

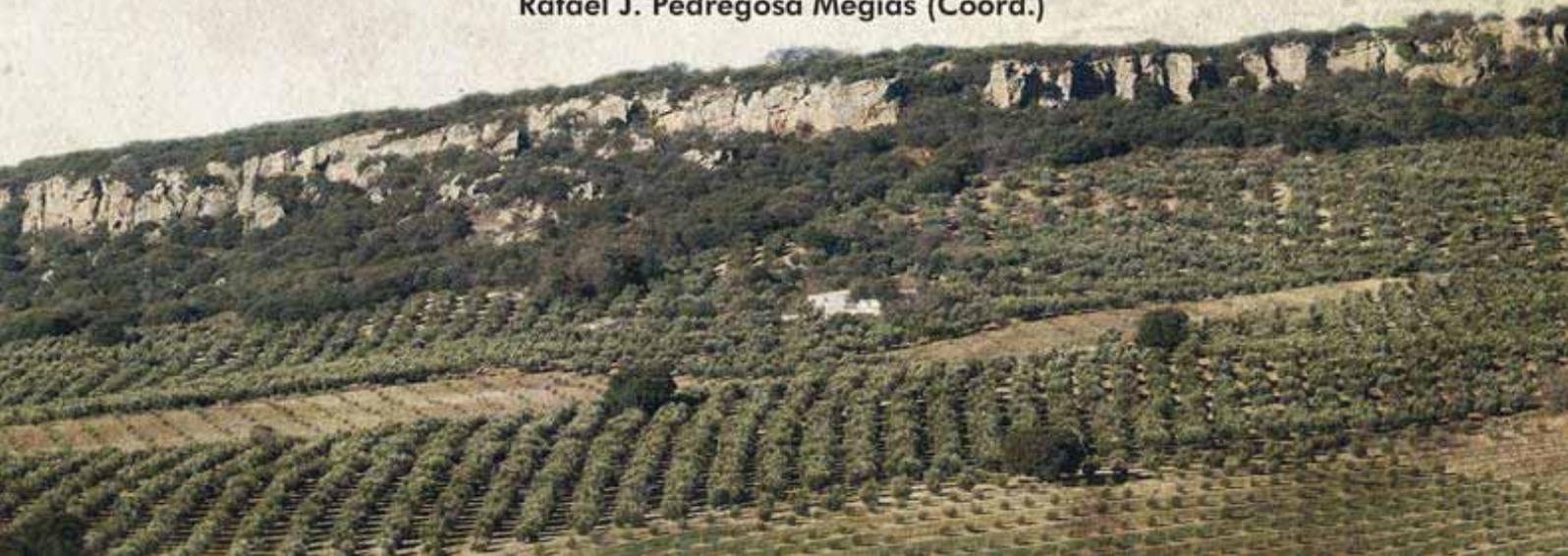
Arqueología e historia de un paisaje singular:

Las Peñas de los Gitanos



MONTEFRÍO - GRANADA

Rafael J. Pedregosa Megías (Coord.)



**ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE UN PAISAJE SINGULAR:
LAS PEÑAS DE LOS GITANOS MONTEFRÍO (GRANADA)**

Montefrío

Rafael J. Pedregosa Megías

Edición corregida de erratas 2018

© De la edición: Ayuntamiento de Montefrío y Ministerio de Cultura

© De los textos: Sus respectivos autores

©Fotografías: Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Encarnación Motos Guirao, Rafael J. Pedregosa Megías, Rafael Guerrero Ávila, Ayuntamiento de Montefrío y Dédalo Films

©Dibujos y Mapas: Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Encarnación Motos Guirao. Sus respectivos autores

© Portada y contraportada: Gerardo Abades

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Montefrío y Ministerio de Cultura

Diseño y Maquetación: 3 Impresores Sur

I.S.B.N.: 978-84-608-8768-3

Dep. Legal.: GR 729-2016

Impresión: 3 Impresores Sur

ÍNDICE

SALUDAS

PRESENTACIÓN

■ LA OCUPACIÓN DE LAS PEÑAS DE LOS GITANOS (MONTEFRÍO, GRANADA) DESDE EL NEOLÍTICO AL MUNDO ROMANO. ASENTAMIENTO Y RITUAL FUNERARIO. JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO, JOSÉ ANDRÉS AFONSO MARRERO, FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ.	17
1. La historia de la investigación y localización	18
2. La elaboración de un cuadro cronológico	24
3. El medioambiente	36
4. Las estrategias económicas de subsistencia	41
5. El desarrollo artesanal	63
6. El hábitat	69
7. La necrópolis prehistórica	94
8. El desarrollo social	108
■ EL POBLADO Y LA NECRÓPOLIS DEL CASTILLÓN, MONTEFRÍO (GRANADA). EL DOBLAMIENTO ALTOMEDIEVAL EN LA ZONA DE MONTEFRÍO. ENCARNACIÓN MOTOS GUIRAO, RAFAEL J. PEDREGOSA MEGÍAS.	123
1. El poblado y la necrópolis del Castillón (Montefrío, Granada)	124
2. El poblamiento altomedieval en la zona de Montefrío	145

■ LA FLORA EN LAS PEÑAS DE LOS GITANOS. RAFAEL GUERRERO ÁVILA, FRANCISCO RUBIO GUERRERO.	155
■ LAS PEÑAS DE LOS GITANOS ALGO MÁS QUE UN LUGAR: ESPACIOS Y USOS A LO LARGO DE SU HISTORIA, RAFAEL J. PEDREGOSA MEGÍAS.	181
■ LA MUSEALIZACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO DE LAS PEÑAS DE LOS GITANOS DE MONTEFRÍO. MARÍA SOLEDAD GÓMEZ VÍLCHEZ.	199
1. Introducción	200
2. Historia de la puesta en valor	202
3. Musealización del conjunto arqueológico de las Peñas de los Gitanos	208
4. Discurso museológico y unidades patrimoniales.	213
5. Conclusiones	219
■ BIBLIOGRAFÍA.	221

Cuando el 21 de junio de 2010 el pleno del Excmo. Ayuntamiento aprobó por unanimidad el Plan Director del Patrimonio Cultural de Montefrío, este municipio se dotó de un instrumento básico para la implementación de las políticas culturales y patrimoniales de la localidad. La aplicación de este Plan Director, tras las actuaciones museísticas llevadas a cabo recientemente, llega ahora a uno de los puntos fundamentales de su línea estratégica número dos, referida a la defensa y desarrollo de la riqueza arqueológica de las Peñas de los Gitanos, con la propuesta de elaboración de un monográfico sobre dicho yacimiento.

Este monográfico, fruto de la colaboración con el Ministerio de Cultura y con la Universidad de Granada, es una muestra clara del compromiso del Ayuntamiento de Montefrío por la promoción de las Peñas de los Gitanos, uno de los yacimientos más importantes de Andalucía. Se trata de una apuesta por la arqueología, mediante la cual arrancamos a la tierra nuestro pasado y lo convertimos en presente y futuro, porque estoy convencida de que la cultura origina cohesión social y desarrollo económico.

Desde esta alcaldía se reconoce que el principal valor de este patrimonio es, precisamente, el cultural, de carácter intangible y cualitativo. Sin embargo, no se puede olvidar que además constituye indudablemente una fuente de riqueza para todos, ya que se generan múltiples actividades económicas directamente relacionadas con su identificación, protección, conservación, restauración y gestión. Representa también una importante alternativa a otros sectores económicos en retroceso, sobre todo en áreas rurales. Tenemos un buen ejemplo, que se ha puesto de manifiesto en los últimos tiempos, en el beneficioso efecto provocado por el reconocimiento a los méritos paisajísticos de Montefrío por parte de National Geographic.

Por todo ello, quiero manifestar mi más sincero agradecimiento a todos los que han participado en esta publicación, y muy especialmente a los expertos y estudiosos locales, por su gran labor de investigación y difusión de nuestro patrimonio, y los animo a seguir trabajando por la preservación de esta inmensa herencia que la historia nos legó.

Finalmente, quiero expresar mi convicción de que esta publicación va a contribuir eficazmente a la consecución del noble objetivo de dar a conocer el rico patrimonio de Montefrío, que es sin duda la mejor manera de protegerlo.

Remedios Gámez Muñoz
Alcaldesa de Montefrío

Estimados lectores, autores de la obra y colaboradores varios: Desde el Ayuntamiento de Montefrío y en concreto desde la Concejalía de Cultura que represento, quiero felicitar por este libro a los creadores partícipes del mismo, lectores y público en general, además de a todas las personas que han colaborado en su edición de una forma u otra. Se trata de una obra relativa a uno de los yacimientos arqueológicos más importante tanto a nivel de la Prehistoria Reciente como de otros períodos históricos de Andalucía y de la Península Ibérica, "Las Peñas de los Gitanos", que por suerte radica en nuestro querido pueblo, de gran valor en todos los sentidos para el municipio, y la provincia de Granada.

Gracias a los lectores por su adquisición, y a sus autores, con cuya colaboración hemos tenido el privilegio de contar, por la calidad de su contenido, por la gran categoría profesional, docente e investigadora de los profesores de los Departamentos de Prehistoria y Arqueología, Historia Medieval y Ciencias Historiográficas de nuestra Universidad de Granada, y a los demás colaboradores entre los que quiero destacar a Rafael Pedregosa, arqueólogo oriundo del municipio, sin cuya constancia, dedicación e implicación personal y profesional, no habría sido posible que esta publicación viese la luz. Además quiero agradecer al resto de Montefrieños su colaboración en ésta obra a Rafi, Paco y Marisol.

Es un orgullo que surjan cada vez más publicaciones en Montefrío, y sobre todo de tal excelencia, como la que nos ocupa, pues todas estas publicaciones vienen a enriquecerlo, y ahondar más en la cultura en definitiva.

Mi más sincera enhorabuena y disfruten de esta magnífica obra.

Toné Jiménez
Concejal de cultura del Excmo. Ayuntamiento de Montefrío.

PRESENTACIÓN

Este libro es una iniciativa de varias instituciones, en primer lugar el Excelentísimo Ayuntamiento de Montefrío principal impulsor de la obra, que ha contado con la financiación del Ministerio de Cultura, sin el que no podría haber visto la luz este libro. Además hay que destacar la colaboración de la Universidad de Granada, a través de los Departamentos de Prehistoria y Arqueología e Historia Medieval y Ciencias Historiográficas, por el estudio continuado de los restos arqueológicos, el reconocimiento y el valor del patrimonio que encierran los vestigios ubicados en el paraje conocido como Las Peñas de los Gitanos. Lugar de gran riqueza arqueológica, histórica, paisajística y natural, aunque dicho paraje guarda otros muchos valores y secretos aún por descubrir.

El conocimiento histórico y su difusión es uno de los objetivos principales de este libro, dado que desde 1996 la zona está declarada Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica.

El libro se compone de cinco capítulos que recogen gran cantidad de aspectos relacionados con el conocimiento humano e histórico de los asentamientos ubicados en Las Peñas de los Gitanos. Se hace un recorrido desde la flora que caracteriza el paraje en la actualidad, para continuar con el análisis histórico, los usos y costumbres relacionadas con el entorno y la zona de Las Peñas. Además de un recorrido patrimonial, analizando las diversas entidades o yacimientos arqueológicos, períodos y fases por las que ha pasado éste lugar a lo largo de los más de 7000 años de historia que se encierran entre las formaciones calcáreas o maciños, cortados, tajos, abrigos y cuevas naturales que caracterizan el paraje jalonado a lo largo de más de dos kilómetros.

Además posibilita la creación de una ruta arqueológica, a través de la propuesta de varios recorridos y la señalización existente de los principales elementos patrimoniales para su puesta en valor. Los principales restos arqueológicos que engloba La Peña de los Gitanos se dividen en cuatro grandes zonas; la primera de ellas, sería la compuesta

por la Necrópolis visigoda de El Castellón y poblado altomedieval de El Castellón. Una segunda entidad la compuesta por el poblado prehistórico de los Castillejos y fases íbero-romana de los Castillejos o Acrópolis de Los Guirretes. El tercer conjunto estaría constituido por los distintos abrigos y cuevas naturales y por último la necrópolis megalítica, diferenciada en sus cuatro ámbitos, Rodeo. La Camarilla, Los Guirretes y El Castellón. Por último, destacaríamos la zona de la Peña de Los Gitanos, como entidad patrimonial, compuesta por el patrimonio natural y la ecología que alberga que destacan la belleza del lugar.

El libro cuenta con un breve recorrido por las diversas etapas históricas, haciendo referencia a los diversos yacimientos y restos arqueológicos que conforman dicho lugar, algunos se conocen desde 1868 y son recogidos en la publicación de D. Manuel de Góngora Antigüedades Prehistóricas de Andalucía (1868).

El recorrido histórico-arqueológico se divide en dos capítulos, uno dedicado al período más antiguo que arranca en el Neolítico Antiguo (en torno al 5400 a. C.) hasta la ocupación en época romana, pasando por el análisis de distintos aspectos: la fauna, el medioambiente, tipo de cultivos introducidos en la zona, la cerámica, la industria lítica, metalurgia, arquitectura, la necrópolis prehistórica, así como el hábitat y fases del poblado y muralla de época ibero romana, finalizando con la ocupación romana.

Un segundo capítulo monográfico dedicado a uno de los períodos más importantes de la zona, el período altomedieval basado en los restos del poblado y necrópolis de El Castellón que abarcan una cronología que va desde finales del siglo V-X d. C., en el que se abandona el poblado. A este período le sigue un breve recorrido por el poblamiento altomedieval conocido hasta el momento en el término de Montefrío, que parece ser que tuvo una gran ocupación a tenor de los yacimientos y noticias que tenemos.

En los tres capítulos siguientes se abordan diversos apartados referentes a la flora que se da en dicho paraje; curiosidades, usos y hechos históricos relevantes, para acabar con una propuesta de puesta en valor del Conjunto Arqueológico para su conocimiento, disfrute, difusión y visita de todos aquellos interesados en conocer parte de la historia conservada en los restos arqueológicos que guardan Las Peñas de los Gitanos.

El libro ha contado con distintos investigadores de la Universidad de Granada, que han realizado sus trabajos científicos en los yacimientos que aglutinan Las Peñas de los Gitanos, como el catedrático de Prehistoria Fernando Molina González, y los profesores Juan Antonio Cámara Serrano y José Andrés Afonso Marrero, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, que han realizado diversas intervenciones arqueológicas en el Poblado de Los Castillejos, en las necrópolis megalíticas y en algunas de las cuevas del paraje. Las actuaciones más recientes tuvieron lugar entre los años 2001-2002, encaminadas a la consolidación, conservación y puesta en valor de los distintos yacimientos arqueológicos que engloban Las Peñas de los Gitanos.

También cuenta con las investigaciones de Encarnación Motos Guirao, profesora titular del Departamento de Historia Medieval y Ciencias Historiográficas de la Universidad de Granada, que intervino en las campañas arqueológicas realizadas en la necrópolis y poblado medieval del Castillón, realizando su tesis doctoral sobre la cerámica procedente de las excavaciones del poblado.

El resto de capítulos están abordados desde el ámbito local, por diversos investigadores M^{ra} Soledad Gómez Vílchez, Rafael J. Pedregosa Megías, y el profesor del IES Hiponova Rafael Guerrero Ávila y a Francisco Rubio Guerrero, todos ellos Montefrieños que amán y sienten Las Peñas de los Gitanos como parte de sus raíces y de la historia de sus vidas.

Rafael J. Pedregosa Megías
Coordinador

LA OCUPACIÓN DE LAS PEÑAS DE LOS GITANOS (MONTEFRÍO, GRANADA) DESDE EL NEOLÍTICO AL MUNDO ROMANO. ASENTAMIENTO Y RITUAL FUNERARIO.



Juan Antonio CÁMARA SERRANO
José Andrés AFONSO MARRERO
Fernando MOLINA GONZÁLEZ

1. LA HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN Y LOCALIZACIÓN

El yacimiento de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) incluye diferentes entidades arqueológicas, todas ellas de fundamental importancia para la comprensión de la evolución histórica en la comarca granadina de Los Montes Occidentales, aunque aquí nos centraremos fundamentalmente en los yacimientos prehistóricos. Este conjunto de montañas y valles forman parte de las Cordilleras Subbéticas que alcanzan su altura máxima en la Sierra de Alta Coloma (1689 m). Se origina durante la orogenia Alpina y está formado por materiales calizos en las zonas altas y margas en las bajas. Estas últimas áreas a veces son interrumpidas por materiales mioceños que forman verdaderos bloques elevados como Las Peñas de los Gitanos.



Las Peñas de los Gitanos

En este, un paisaje cárstico formado por pasillos y mesetas situadas a diferentes alturas, la necrópolis se sitúa en los pasillos más bajos y el asentamiento prehistórico de Los Castillejos se ubica en una meseta elevada (1050 m s.n.m.) hacia el suroeste, controlando el valle.

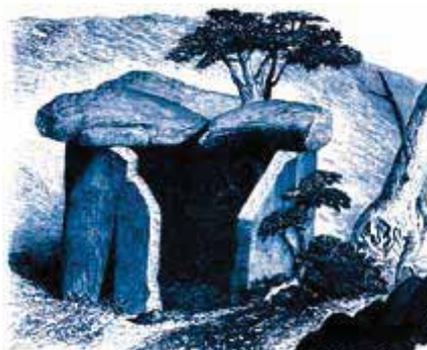
Se trata además de un zona que, en lo que respecta al ambiente natural, ha permanecido prácticamente al margen de las continuas modificaciones relacionadas con la actividad humana, debido a que se localiza en una comarca montañosa y a las dificultades que el relieve cárstico, que conforma la unidad geomorfológica ocupada por el conjunto de yacimientos, supone para su utilización agraria. Sólo en circunstancias excepcionales las áreas más llanas y bajas de las Peñas han sido parcialmente aclaradas de monte bajo. De hecho aunque el paisaje actual de la zona está dominado por el olivar, Las Peñas de Los Gitanos quedan reductos de un encinar degradado.

Así el contexto natural de Las Peñas de los Gitanos representa un ejemplo claro de lo que se puede concebir como un monumento natural por su impacto sobre el entorno, creado a partir del contraste de los afloramientos rocosos (maciños) con el terreno circundante tanto en preeminencia como en color (blanco grisáceo frente al marrón rojizo de las arcillas sobre las que se asientan y frente al verde de la vegetación – o en determinados casos el rojo otoñal). El impacto del conjunto se acentúa desde el valle situado al sur, entre Las Peñas y la importante formación de la Sierra de Parapanda, siendo esta la zona que ha recibido mayor atención por parte de las poblaciones humanas desde la Prehistoria hasta la actualidad, no sólo por los potenciales recursos agropecuarios sino por las vías de comunicación que se abren hacia el

sur (Arroyo de los Molinos) y que se pueden controlar perfectamente desde la parte alta de Las Peñas.

Éstas, sin embargo, no son una unidad homogénea sino que presentan, como cualquier formación cárstica una serie de cavidades en diferentes grados de evolución, algunas de las cuales fueron utilizadas en la Prehistoria Reciente, hasta el punto de que incluso al pasillo donde se sitúa el conocido poblado de Los Castillejos se accedía en las primeras fases (Neolítico Antiguo-Medio) a partir de una cavidad al oeste (Cueva de Las Cabras) que sólo más adelante daba paso a un espacio descubierto pero cerrado naturalmente con farallones también al norte y sur. En las zonas más accesibles el hábitat se reducía a cavidades como Cueva Negra (Mergelina, 1941-42) o la Cueva de las Tontas (Torre, 1984).

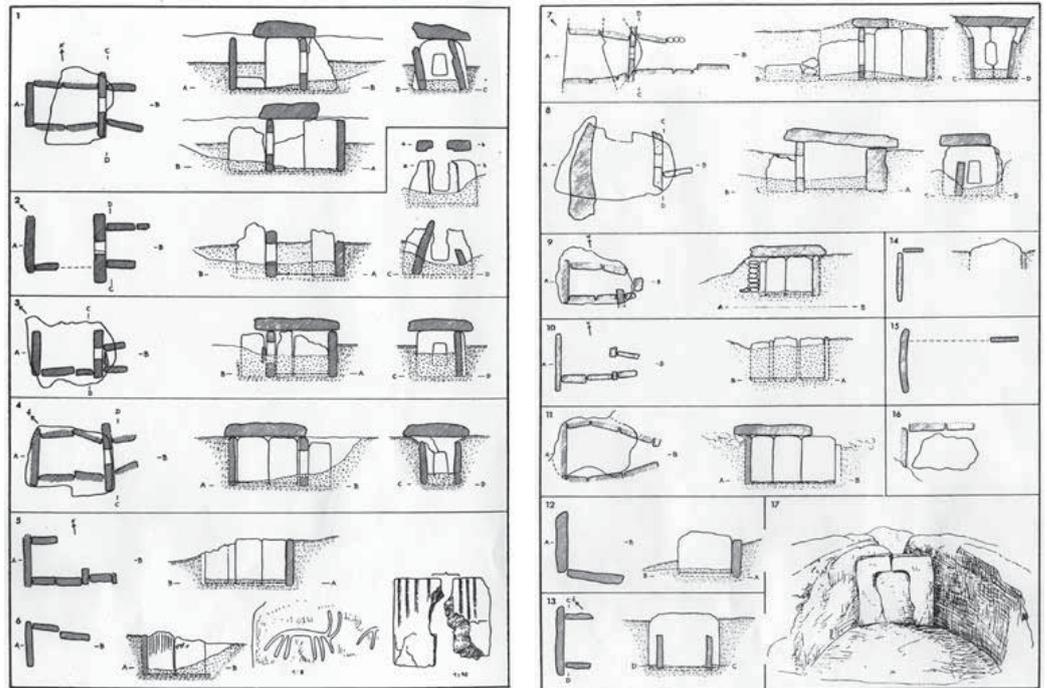
Las primeras noticias científicas sobre este excepcional complejo arqueológico fueron proporcionadas por M. de Góngora y Martínez (1868).



Dolmen del Hoyón de la Virgen.
Según M. de Góngora

Tanto en esta obra como en los trabajos posteriores de M. Gómez-Moreno (1905, 1907) el interés estuvo centrado en los sepulcros megalíticos de la zona. Éstos ya en los años veinte del siglo XX fueron objeto de excavaciones arqueológicas (y no de mero expolio) de la mano de C. de Mergelina, aunque la publicación de sus trabajos se vio retrasada por diferentes circunstancias, entre ellas la Guerra Civil española. Estas intervenciones ya llamaron la atención sobre determinadas particularidades, como las diferencias en las dimensiones de los sepulcros entre las distintas áreas de la necrópolis y la presencia

en algunas tumbas de enterramientos totalmente articulados correspondientes a los últimos inhumados depositados entre el III y el II Milenio A.C. (Mergelina, 1941-42). En los años treinta del siglo XX debió visitar la zona el matrimonio alemán formado por G. y V. Leisner que incluyó la necrópolis en su monumental catálogo sobre el Megalitismo del Sur de la Península Ibérica (Leisner y Leisner, 1943). La siguiente intervención fue mucho más puntual y nunca vio la luz. Se trata de la excavación por parte del holandés A. E. Van Giffen de un dolmen en el Hoyón de la Virgen, zona hoy conocida como El

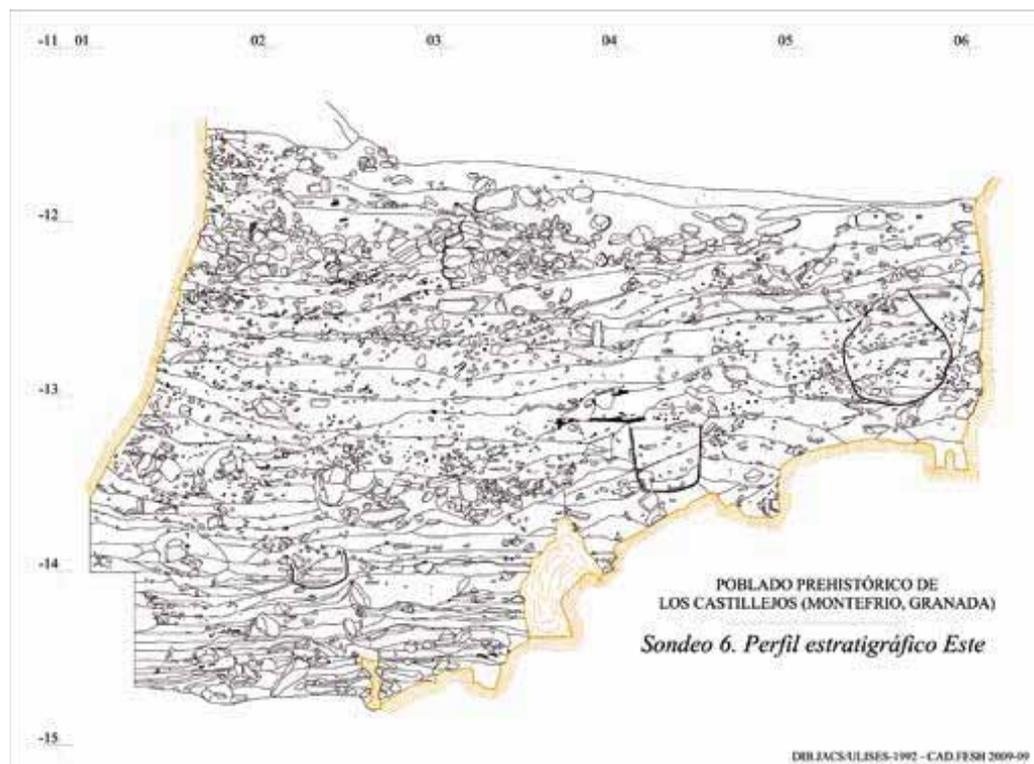


Leisner, Leisner

Castellón, en el marco del Congreso de Arqueología de Campo celebrado en Granada en 1953.

La excepcionalidad de la necrópolis, sin embargo, venía marcada por la asociación a otro tipo de yacimientos en el mismo enclave de Las Peñas, cuevas con ocupación prehistórica y, sobre todo, al poblado de Los Guirretes o de Los Castillejos en el que si ya C. de Mergelina había excavado niveles romanos (Mergelina, 1945-46), fue M. Tarradell quien

en 1946, reconociendo su importancia, acometió las primeras excavaciones en profundidad (Tarradell, 1952), realizándose también intervenciones no publicadas en el marco del Congreso de Arqueología de Campo referido. La secuencia, sin embargo, no fue completada y definida hasta las intervenciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada en 1971 y 1974 (Arribas y Molina, 1979a, 1979b), y fue ésta la que dio merecida fama al yacimiento.



Perfil norte del corte 1c/6

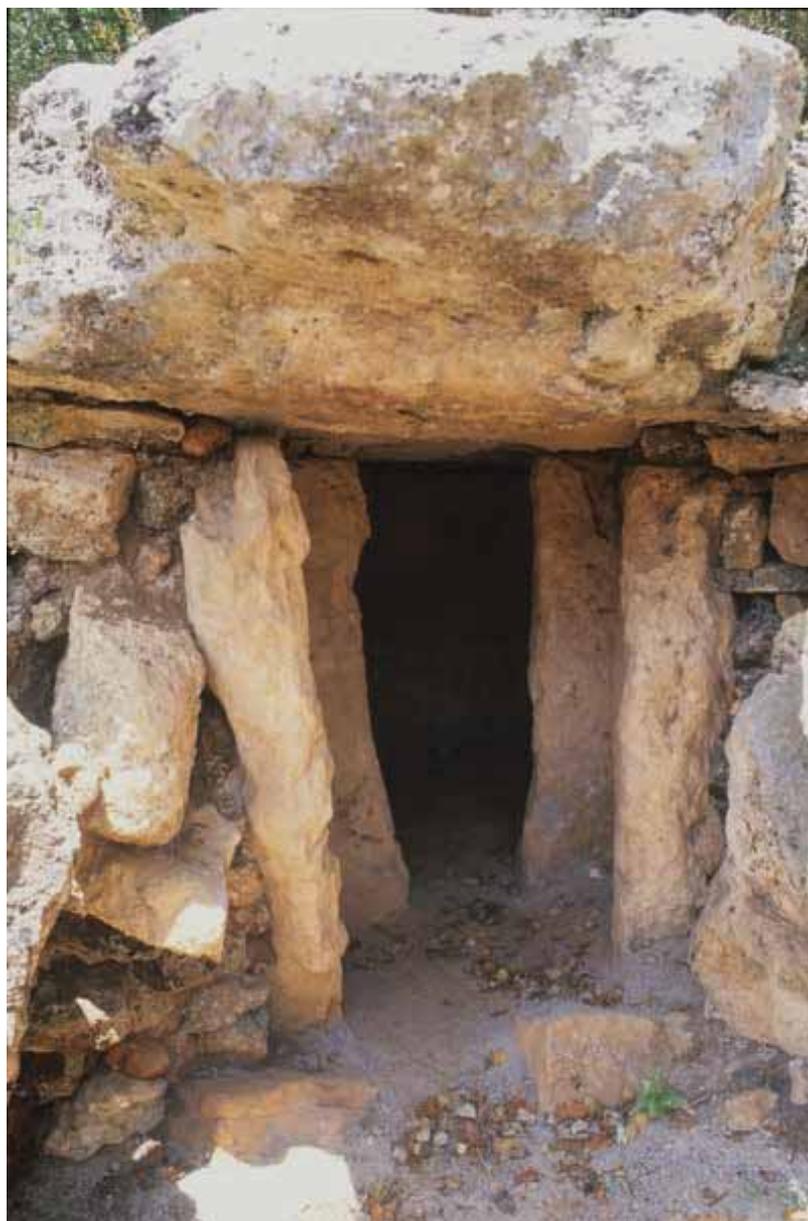
Al éxito del modelo de cambio crono-cultural reflejado por la secuencia de Montefrío en los años ochenta contribuyeron fundamentalmente tres factores. Primero, la estratigrafía de Los Castillejos resolvía el viejo problema de la sucesión entre Cultura de las Cuevas y el Calcolítico, el paso del hábitat troglodita al hábitat al aire libre; segundo, completaba la diversidad cultural del Calcolítico del sur de la Península, definiendo, si bien a grandes rasgos, la Cultura megalítica granadina occidental diferente a otras mejor conocidas como la Cultura de Los Millares en el Sudeste. Y por último, daba cuenta de cuándo se producían los cambios que tienden a conceptualizarse como Edad del Bronce. Todo ello contribuyó a que la secuencia fuera usada, de modo abusivo, como modelo aplicable a todas las regiones meridionales de la Península Ibérica.

Además de en las zonas de actividad prehistórica y en el área de ocupación romana de Los Castillejos, también se han realizado trabajos de excavación en otra zona del conjunto de Las Peñas de los Gitanos, concretamente en el área conocida como El Castellón, donde se localizaron un poblado y necrópolis altomedievales (Torres, 1981; Motos, 1991, 1993), debiéndose destacar que en las inmediaciones se sitúa una parte de la necrópolis megalítica, la conocida como El Hoyón de la Virgen ya referida por M. de Góngora (1868) y que otras áreas de sepulturas altomedievales, algunas incluso más cercanas al actual cortijo de

El Castellón, también fueron referidas por el mismo autor.

A pesar de la importancia que Las Peñas de los Gitanos tiene para el estudio de la Prehistoria Reciente del Sur peninsular, esto no evitó que la actividad clandestina de expoliadores alterara gravemente sus depósitos arqueológicos, ni se tradujo en trabajos de acondicionamiento y divulgación que garantizaran el uso social del conjunto, problemas a los que intentaban dar solución las actuaciones realizadas de 1991 a 1994 (Ramos et al., 1997) que culminan el proceso iniciado con la expropiación parcial del yacimiento a fines de los setenta y la incoación de expediente de Bien de Interés Cultural (BIC) diez años después hasta su declaración el 26 de marzo de 1996.

Los trabajos arqueológicos desarrollados durante 2001 y 2002 por la Universidad de Granada han estado integrados en un proyecto de conservación y puesta en valor de los yacimientos de Las Peñas de Los Gitanos de Montefrío (Granada) dirigido por el arquitecto Pedro Salmerón y aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en 1997. Se realizó una intervención integral en cuatro áreas y se propusieron distintos itinerarios para la visita del complejo arqueológico y el disfrute de los valores patrimoniales y medioambientales de la zona (Afonso y Ramos, 2005).



Dolmen 8 restaurado. Foto Miguel Ángel Blanco

2. LA ELABORACIÓN DE UN CUADRO CRONOLÓGICO



Introducción.

Los datos radiométricos.

El punto de partida para presentar el desarrollo de la ocupación prehistórica en Las Peñas de los Gitanos será la secuencia estratigráfica disponible para el conjunto de la zona excavada, aunque ésta ha sido presentada de forma extensa en lo que respecta a las fases que cubren el desarrollo neolítico en el corte 1c/6 (Afonso et al., 1996) y de forma sucinta en lo que respecta a todo el desarrollo ocupacional en el sondeo referido (Arribas y Molina 1979a, 1979b; Ramos et al., 1997; Cámara et al., 2005). La correlación entre los diferentes cortes, ha sido, en cualquier caso, difícil dada la diferente profundidad alcanzada, la distancia entre ellos y el carácter episódico de muchos de los eventos documentados, especialmente en los periodos calcolíticos (incendios de determinadas cabañas, presencia de fortificaciones en el extremo oriental del corte 1c/6, etc.). Por otro lado, atenderemos también al conjunto de dataciones disponibles, que se ha visto sustancialmente incrementado en los últimos años.

En un principio habían sido publicadas siete dataciones sobre carbón de la secuencia de Los Castillejos, seis de ellas realizadas por el laboratorio Beta Analytic de Miami y una por Universidad de Groningen. Del primer conjunto, además de tres muestras objeto de análisis por AMS, otras dos muestras fueron objeto de un

doble análisis, por AMS y por datación convencional, lo que mostró sustanciales diferencias en los resultados (Cámara et al., 2005). Aunque se pretendió obtener, a partir de estas muestras, un panorama global sobre la ocupación prehistórica del poblado, el escaso número de fechas en relación a la complicada estratigrafía del sitio (hasta 30 fases estratigráficas si tenemos en cuenta las subdivisiones) condujo a que sólo se tuviera una imagen clara de los últimos momentos de ocupación del yacimiento, el Cobre Reciente, situado entre 2500 y 2000 A.C., lo que resultaba consecuente con la periodización del Sudeste (Castro et al., 1996; Molina et al., 2004). Por otra parte los inicios de la secuencia contaban sólo con dos dataciones, de las fases 3 y 7 (en este último caso una de las muestras duplicadas), que no ayudaban a definir el momento de cambio entre el Neolítico Antiguo y el denominado Neolítico Medio. En cualquier caso la curva arqueomagnética, realizada sobre la base de las variaciones en intensidad del campo magnético terrestre y aquilatada a partir de las dataciones disponibles, no mostró especiales diferencias con lo esperado (Nachasova et al., 2007), pero, desafortunadamente, mostró la mayor indefinición en el Neolítico Reciente, entre finales del V y finales del IV Milenio A.C.

Una nueva serie de 13 dataciones sobre semillas y ramas, todas procesadas por AMS, ha sido analizada por

el laboratorio de Uppsala, aunque tendrá que completarse próximamente para poder solucionar de forma definitiva los dos problemas fundamentales encontrados, la transición entre el Neolítico Antiguo y el Neolítico Medio y los inicios del Neolítico Reciente.

En lo que respecta a los inicios de la ocupación en Los Castillejos, pese al elevado número de muestras analizadas (5 del considerado Neolítico Antiguo y 4 del Neolítico Medio), no se observan sustanciales diferencias cronológicas entre ambos (entre 5400 y 4900 A.C., con la única anomalía de la datación de la fase 5), lo que puede apoyar, por un lado, las hipótesis planteadas por nosotros sobre la desaparición progresiva del cardial (Pérez et al. 1999), pero, por otra parte, puede sugerir la reiteración de las ocupaciones, tal vez no permanentes, del área y explicar a partir de ellas la presencia o no de determinados materiales (decorados con el borde de la concha *cardium edule*) en Los Castillejos. En este sentido cabe recordar que las primeras evidencias claras sobre ocupación permanente proceden del Neolítico Tardío sea por la aparición de las unidades residenciales (Afonso et al., 1996), sea por la presencia de ratón casero (Riquelme, 1996). Sin embargo, aun con la ausencia de estructuras de habitación, siempre interpretamos el área como una zona de actividades puntuales o especializadas, vinculada a la ocupación permanente de Las Peñas, lo que, al menos para los niveles del inicio del

denominado Neolítico Medio, más consistente en cuanto a registro material, parece corroborarse también por el volumen de cereal localizado (Rovira, 2007). La mejor explicación para la coincidencia de fechas, dada también la datación elevada que éstas proporcionan, es considerar la mayor parte del conjunto como Neolítico Antiguo avanzado de fines del VI milenio A.C. y explicar las primeras

fases como ocupaciones episódicas muy continuas. Quedaría, sin embargo, el problema de la ocupación correspondiente al V Milenio A.C., dado además que existe un amplio un hiato detectado también en otros yacimientos andaluces (Peña et al. 2013), atendiendo a las fechas disponibles en esos niveles de la secuencia de Los Castillejos. En cualquier caso, las dataciones sí ayudan a definir un horizonte cardial muy

<i>PERIODO</i>	<i>FASE</i>	<i>Nº muestra</i>	<i>Nº lab</i>	<i>fecha BP</i>	<i>fecha BC</i>	<i>1σ cal BC</i>	<i>2σ cal BC</i>
NEOLÍTICO ANTIGUO	1	MF614049	Ua36215	6310±45	4360±45	5325-5220	5470-5200
	2	MF613836	Ua36213	6120±40	4170±40	5210-4980	5210-4950
	3	MF613868	Ua36214	6260±45	4310±45	5310-5210	5330-5060
		MF612645	B135663	6120±40	4170±40	5210-4980	5210-4950
	5	MF612051	Ua36211	5400±45	3450±45	4335-4230	4350-4060
	6	MF613442	Ua36212	6240±45	4290±45	5310-5070	5320-5050
NEOLÍTICO MEDIO	7	MF613428	B135664	6470±150	4520±150	5610-5300	5700-5050
			B145302	6250±80	4300±80	5320-5070	5380-4990
		MF611678	Ua36210	6100±45	4150±45	5200-4940	5210-4900
	9	MF610760	Ua36209	6090±40	4140±40	5190-4940	5210-4850
	10a	MF610377	Ua36208	6120±40	4170±40	5210-4980	5210-4950
11b	MF64868	Ua36203	6115±40	4165±40	5210-4960	5210-4940	
NEOLÍTICO TARDÍO	13	MF68020	Ua36206	5265±45	3315±45	4230-3990	4240-3970
	14	MF68370	Ua36207	4795±40	2845±40	3640-3520	3660-3380
NEOLÍTICO FINAL	15	MF64337	Ua36202	4980±35	3130±35	3790-3705	3930-3650
COBRE ANTIGUO	16b	MF66158	B135665	4480±40	2530±40	3340-3090	3350-3020
	17	MF64013	Ua36201	4450±35	2500±35	3330-3020	3340-2930
COBRE TARDÍO	20	MF62206	Ua36200	3990±40	2040±40	2570-2470	2620-2340
		MF61451	B135666	3770±70	1820±70	2300-2040	2460-2020
	21	MF65634	Ua36204	3925±30	1975±30	2480-2340	2490-2290
	22	MF66883	B135667	3910±40	1960±40	2470-2340	2550-2230
		MF61331	B135668	3640±120	1690±120	2200-1780	2450-1650
			B145303	3960±50	2010±50	2570-2340	2580-2290
COBRE FINAL	23b	MF662	GRN7287	3840±35	1890±35	2400-2200	2460-2200
		MF66791	Ua36205	3720±35	1770±35	2200-2030	2280-2020

reciente seguido por los inicios de un Neolítico Medio con cerámicas impresas pero sin cordial. Nuevas dataciones están previstas sobre estos niveles y una discusión más extensa de los resultados se presentará en el futuro.

El Neolítico Tardío, sobre el que después hablaremos en relación con los cambios en la producción lítica, ha quedado situado a partir de finales del V Milenio A.C. y duraría hasta mediados del IV Milenio A.C., aun cuando no contamos todavía con ninguna datación de la fase 12. En este caso, contrariamente a lo que se discute en relación con los primeros periodos de la ocupación del yacimiento, lo llamativo es el amplio lapso temporal cubierto por sólo tres fases estratigráficas, algo que, sin duda, depende de nuevas estrategias constructivas y, sobre todo, de las actividades a las que queda destinada el área excavada a partir de finales del V Milenio A.C., con la proliferación de silos (Afonso et al., 1996; Ramos et al., 1997; Cámara et al., 2005) que, en algunos casos, se ha probado quedaron destinados al almacenaje de productos agrarios (Rovira, 2007). En cualquier caso el lapso temporal cubierto es consecuente con la periodización general y con la propuesta arqueomagnética, siendo más problemática la datación de la inmediata fase 15 en 4980 ± 35 (Ua36202, 3790-3705 1σ cal AC), excesivamente elevada para un contexto del Neolítico Final, aspecto que afecta a otras dataciones de yacimientos coetáneos como el Polideportivo de Martos (Lizcano, 1999).

Las dataciones calcolíticas sí han permitido, por otro lado, asentar la cronología de los diferentes subperiodos hasta el punto de definir, a la espera del análisis de los materiales cerámicos, determinadas alternativas a la atribución cultural previa (Arribas y Molina 1979a, 1979b; Ramos et al., 1997) de determinados niveles. Especialmente relevantes son: la relación de la subfase 16b con el Calcolítico Antiguo, lo que genera una mayor sincronía con los desarrollos del Sudeste; el paso de la fase 18 al Cobre Pleno, aunque sobre éste no contamos todavía con dataciones; y, sobre todo, la consideración de la fase 20 como Cobre Tardío, lo que no sólo coincide con la nueva fecha obtenida para ella sino con la presencia de "Campaniforme Marítimo" datado en la Península Ibérica hacia la mitad del III milenio A.C. (Castro et al., 1996; Molina et al., 2004; Balsera et al. 2015).

Respecto al Cobre Antiguo (fases 16b y 17) las dataciones, aun procediendo de ambas fases, muestran pocas diferencias entre ellas, situando el periodo en el último tercio del IV Milenio A.C., mientras lamentablemente no contamos todavía con dataciones para las fases del Cobre Pleno (18 y 19) en parte por la escasez de material recuperado de ellas, dada la destrucción producida por los furtivos en esos niveles (Ramos et al., 1997), y en parte por las intervenciones que, debido a las necesidades de las cimentaciones prehistóricas, tuvieron lugar en fases

posteriores sobre las cabañas del Cobre Pleno en el área excavada.

En lo que respecta a la introducción del Campaniforme y el desarrollo del Cobre Tardío, la datación anteriormente disponible para la fase 20 (Beta135666) era claramente incongruente con el resto de la secuencia calcolítica (Cámara et al., 2005) y el problema no se debía, como en otros casos que fueron objeto de una redatación por AMS, a una amplia desviación típica, aunque ésta sea relativamente elevada (70 años). La nueva datación (hacia el 2520 A.C.), como hemos dicho, sí es totalmente congruente con la aparición del material con decoración campaniforme. Algunos solapamientos se aprecian entre las dataciones de las fases 21 y 22 pero, una vez eliminados los problemas de las dataciones

convencionales y atendiendo sólo a las de AMS, las contradicciones quedan en gran parte solucionadas aunque no se pueda decir que unas dataciones sean más antiguas que otras, situándose todas en torno al 2400 A.C.

Finalmente, para el Cobre Final contamos con dos dataciones algo diferentes, la primera de ellas procedente de las excavaciones de 1971-1974 y ligeramente más antigua, y la segunda de las excavaciones recientes. La contradicción, más allá de las escasas diferencias reales entre ambas, se supera claramente si tenemos en cuenta que la primera fue obtenida de un fragmento de madera quemada procedente del nivel de incendio que caracteriza el fin de la subfase 23b y, por tanto, no de una muestra de vida corta (semillas o ramas). Teniendo en cuenta toda esta problemática se puede avanzar una propuesta

PERIODOS		CRONOLOGÍA	FASES ESTRATIGRÁFICAS
Neolítico Antiguo		I (5400 – 5000 A.C.)	1, 2, 3, 4a, 4b, 5, 6
Neolítico Medio		II (5000 – 4900 A.C.)	7, 8, 9, 10a, 10b, 11a, 11b
Neolítico Reciente	Neolítico Tardío	III (4200 – 3600 A.C.)	12, 13, 14
	Neolítico Final	IV (3600 – 3300 A.C.)	15, 16a
Cobre Antiguo		V (3300 – 3000 A.C.)	16b, 17
Cobre Pleno		VI (3000 – 2600 A.C.)	18, 19
Cobre Reciente	Cobre Tardío	VII (2600 – 2400 A.C.)	20, 21, 22
	Cobre Final	VIII (2400 – 2000 A.C.)	23a, 23b, 23c
Bronce Antiguo		IX (2000 – 1800 A.C.)	24

de periodización que no contradice, en lo sustancial, las que hemos realizado anteriormente para determinados segmentos de la Prehistoria Reciente (Molina y Cámara, 2004; Molina et al., 2004; Martínez et al., 2009).

Fases neolíticas en el poblado de Los Castillejos.

Periodo I (5400-5000 cal A.C.). Lo hemos considerado Neolítico Antiguo Avanzado, lo que coincidiría bien con la primera fase de las dataciones del Epicardial de la Cova d'Or entre 5220

y 4540 cal A.C. (Martí Oliver, 2000:68) e incluye seis fases constructivas. A nivel de la cultura material mueble incluye los únicos restos de cerámica con decoración cardial recuperado en las excavaciones recientes (Ramos et al., 1994). La ocupación se inicia con el acondicionamiento del espacio sobre el caos de bloques y la construcción de las primeras estructuras de combustión, en cuyos anillos de barro y piedras se han localizado algunos fragmentos de cerámica con decoración cardial, tradicionalmente adscritas al Neolítico Antiguo andaluz (Molina, 1970; Navarrete, 1976a, 1986) y otros con impresiones a peine,



Hogar con anillo de piedra. Estructura 112

elementos presentes en la cercana cueva de Malalmuerzo (Carrion y Contreras, 1979, 1983) y que ya eran conocidos en el conjunto de Las Peñas de los Gitanos por hallazgos superficiales en la Cueva de las Cabras, bajo la muralla de Los Castillejos (Molina, 1983). En estos primeros niveles las cerámicas almagradas son muy abundantes y en la industria tallada aparecen abundantes hojitas y muy escasos geométricos (Martínez, 1985; Martínez et al. 2011)).

Periodo II (5000-4900 cal A.C.). Como hemos dicho, tras estas primeras estructuras de combustión este espacio permanecerá algún tiempo ocupado por estructuras similares (hogares/hornos) en las que la piedra va desapareciendo en su construcción y en cuyo interior se han documentado, entre la ceniza que a menudo conservaban, abundantes semillas e incluso sílex alterado térmicamente, pudiéndose pensar en actividades como el torrefactado del cereal y en el tratamiento del sílex para trabajarlo más fácilmente. Incluye cinco fases constructivas que después describiremos. En el material cerámico abundan los decorados con incisiones e impresiones a punzón, siendo muy abundantes los fragmentos de vasos ovoides de tamaño considerable con toda su superficie cubierta de cordones lisos y decorados, elementos que son muy frecuentes en la denominada Cultura de las Cuevas andaluza (Navarrete, 1976a) y que en la zona cercana del

Subbético de la provincia de Córdoba se encuentran en numerosas cuevas (Vicent y Muñoz, 1973; Asquerino, 1987, 1990; Gavilán, 1984, 1985a, 1985b, 1990, 1991; Gavilán y Vera, 1992; Martínez, 1996; Gavilán et al., 1999), como también sucede en el sur de Jaén (Navarrete, 1986; Navarrete y Carrasco, 1978) constatándose también en el conjunto de Las Peñas de los Gitanos en Cueva Negra (Mergelina, 1941-42) y en la Cueva de Las Tontas (Arribas y Molina, 1977; 1979a; 1979b; Torre, 1984), mientras es claro que los materiales de Cueva Alta (Tarradell, 1952; Moreno, 1982) proceden de filtraciones



Hogar con anillo de barro. Estructura 96.

del poblado de Los Castillejos situado exactamente encima.

Periodo III (4200-3600 cal A.C.) Los niveles de ocupación situados por encima, tras un hiato que afectaría a gran parte del V milenio A.C. referido, ven la aparición de las primeras grandes fosas e incluyen tres fases constructivas. Lógicamente continúa la tendencia a abandonar la zona más septentrional en la que la cornisa del farallón quedaba a muy baja altura, al acumularse progresivamente los sedimentos como resultado de la actividad cotidiana y los frecuentes derrumbes y reestructuraciones, lo que imposibilitaría los movimientos. Por ello, no es extraño que a medida que el piso

subía de nivel y se iba superando la altura de los bloques de roca caídos, en el sur las estructuras relacionadas con la actividad humana se desplazaran hacia esta segunda zona. El extremo norte se aprovechará para una fosa (77) en la que se localizaron abundantes restos humanos, algunos articulados, pero sin deposición cuidada. Lamentablemente las filtraciones de tierra exterior a través de los agujeros de la cornisa impidieron la continuación de los trabajos en esa zona, sobre todo teniendo en cuenta las fisuras que presentaba el farallón norte con riesgo de desprendimiento de algunos pequeños bloques. En cuanto al material, si bien perviven formas de botella y globulares, se hacen más frecuentes



Zona de ocupación. Estructuras 89, 85, 39, 96 y 95

ahora unas cazuelas con inflexión marcada presentes también en el recientemente excavado yacimiento del Polideportivo de Martos, donde también conviven con abundantes elementos decorados (Lizcano et al., 1993, 1997; Lizcano, 1999). En el sílex, las hojas de cresta llegan a ser el elemento característico, demostrando un cambio fundamental en la técnica. Dicho cambio ha sido frecuentemente resaltado (Martínez, 1985; Afonso, 1993; Martínez y Afonso, 2008, e.p.; Morgado et al., 2008), y expresa, potencia y, a su vez, es el resultado de otros cambios sociales que suponen, en el caso que nos ocupa, la consolidación de la economía agropecuaria (Uerpmann, 1979), y la identificación comunal que se culminará con la erección de las primeras sepulturas megalíticas que tradicionalmente se han considerado que pertenecen a momentos algo posteriores (Arribas y Molina, 1979a, 1979b; Ferrer, 1980; Molina, 1983), fenómeno también relacionado con la concentración del poblamiento, y por tanto de la fuerza de trabajo desde las cuevas del entorno (Tarradell, 1952) en el paraje de Los Castillejos. El uso de algunas cuevas pudo continuar para determinadas actividades como la estabulación, documentada en Levante y en Cataluña en las fases medias y tardías del Neolítico (Badal, 1999:70; Blasco et al., 1999:64-65; Bergadá et al., 2005:136; Badal y Atienza, 2008) o para enterramientos que pudie-

ron realizarse también en momentos anteriores como se ha constatado en muchas otras cuevas andaluzas como Nerja (Simón et al., 2005).

Periodo IV (3600-3300 cal A.C.) La



Zona de ocupación. Estructuras 89, 85, 39, 96 y 95

generalización y el mayor tamaño de las fosas piriformes, la documentación segura de algunas estructuras de habitación y el dominio casi absoluto de las formas abiertas carenadas, de paredes casi rectas, en la cerámica caracteriza este periodo del poblado de Los Castillejos, tradicionalmente denominado del Neolítico Final y situado en la última parte del IV milenio A.C. El estudio del material y de las dataciones ha llevado a la reducción de este periodo a dos fases estratigráficas, aun cuando existen problemas para distinguir la fase 16a de la 16b, como es evidente en su caracterización como subfases.

En este Periodo IV a las fuentes y cazuelas carenadas las acompañan, además, fragmentos decorados con triángulos incisos rellenos de puntos impresos,

patrón decorativo muy común en esta época en todo el sur de la Península Ibérica (Lizcano et al., 1997; Lizcano, 1999; Martín de la Cruz, 1985, 1986; Corral, 2007) y, sobre todo, cerámicas con motivos pintados en rojo o negro formando figuras geométricas, ya presentes en las antiguas excavaciones de M. Tarradell en Cueva Alta (Tarradell, 1952, Fig. 8; Moreno 1982, fig. 2d) y en Los Castillejos en 1971 (Arribas y Molina, 1979a, fig. 31:132, 1979b, fig. 5c).

Los niveles calcolíticos del poblado de Los Castillejos.

Periodo V (3300-3000 cal A.C.). En este periodo hemos distinguido dos fases constructivas (16b y 17). En la cultura material mueble durante el Periodo V los cambios más importantes se dan en las fuentes que pasan a ser de borde engrosado y perfil continuo estando habitual-



Distintos tipos de fuentes de borde engrosado del Periodo V.

mente bruñidas o al menos alisadas por ambas caras de forma que, al contrario de lo que sucede en el Sudeste (Moreno, 1993, Arribas et al., 1978, 1981) no se aprecian las impresiones de cestería. También es característica la presencia de placas de arcilla de una o dos perforaciones que pudieron servir de pesas de telar. En los momentos finales de este periodo es cuando hemos localizado más elementos metálicos en nuestras campañas, habiéndose señalado ya su presencia en las excavaciones anteriores (Arribas y Molina, 1979b). La escasez de estos elementos en los momentos posteriores puede deberse, al menos en parte, a la restricción del área excavada, lo que vendría probado en parte por los restos procedentes del cribado de la tierra extraída por los clandestinos y, en parte también, por la documentación de las antiguas excavaciones.

Periodo VI (3000-2600 cal A.C.). En los niveles que podemos considerar correspondientes al Cobre Pleno se ha podido documentar la existencia de, al menos,



Hogar con anillo de barro localizado en el interior de una cabaña. Estructura 15

dos cabañas de tendencia circular superpuestas en el área excavada. Constan de zócalo de piedra y alzado de cañas revestidas con barro que se han podido documentar gracias a los frecuentes incendios parciales que tuvieron lugar y que, junto a la inclinación de los estratos originada sobre todo por los silos inferiores, provocó que cabañas que estaban siendo utilizadas al mismo tiempo situaran sus pavimentos a diferente nivel. Además estos incendios han facilitado la conservación de abundantes elementos de cultura material al interior de las viviendas siendo especialmente interesantes las concentraciones de cuernecillos de arcilla en un área en la que inmediatamente después encontramos pesas ovales de cuatro perforaciones, lo que sugiere una continuidad en el uso del espacio y nos da indicios para dilucidar la problemática función de los cuernecillos (Siret, 1948; Moreno, 1993), en relación con la actividad textil sobre todo por su continua asociación a elementos en hueso trabajado (agujas, punzones, etc.).

Periodo VII (2600-2400 cal A.C.). Durante este periodo que podemos considerar del Cobre Tardío continúan erigiéndose viviendas en la misma zona y prácticamente con las mismas actividades, con una zona de talla de puntas de flecha de base cóncava en el sudeste y una zona de telar (pesas ovales) y otra de molienda en el noreste. En cuanto al material cerámico aumentan las fuentes/platos de borde biselado. La actividad

de los furtivos apenas nos ha permitido documentar estructuras en las excavaciones de 1991-94 aunque el estudio estratigráfico nos ha permitido clarificar la cronología de determinados restos arquitectónicos documentados en las excavaciones de 1971 y 1974.

El **Periodo VIII** (2400-2000 cal A.C.) corresponde al denominado Cobre Final, en el que grandes orzas de almacenaje y campaniformes incisos caracterizan la cultura material mueble, mientras en lo



Muralla prehistórica. Estructura 1

que respecta a la organización del hábitat lo más importante es la erección del primer muro de cierre documentado en el yacimiento de Los Castillejos.

Fases de la Edad del Bronce

Periodo IX (2000 – 1800 cal. A.C.) Algunos materiales que acompañan la destrucción y reestructuración de ese gran muro de cierre y que pueden paraleli-

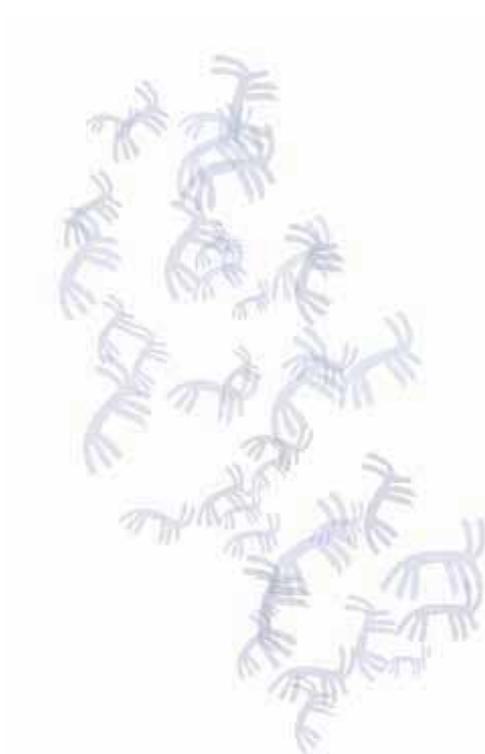
zarse con los documentados en la zona oeste del poblado (corte 4a) (Arribas y Molina, 1979b; Aguayo, 1986; Torre, 1978), pueden adscribirse al Bronce Antiguo y Pleno, aunque no hay constancia segura de enterramientos en el interior del hábitat, lo cual podría mostrar la autonomía de los procesos sociales que se dan en el Subbético con respecto al conjunto de formaciones sociales aristocráticas del Sudeste (Arribas, 1976; Arribas y Molina, 1979a, 1979b).

Últimas ocupaciones de Los Castillejos.

Periodo X. Se corresponde con la ocupación histórica del yacimiento. En época ibero-romana (fase 25), el asentamiento

se organiza a partir de un urbanismo basado en calles rectilíneas que se cortan en ángulo recto y manzanas de casas que quedan inscritas en el área enmarcada por una muralla de carácter monumental y los farallones que delimitan la meseta. Después de un periodo de abandono, se produce una frecuentación en época musulmana (fase 26) documentándose una serie de fosas. La última ocupación del yacimiento se produce en época moderna/contemporánea con la construcción de estructuras de hábitat o relacionadas con la explotación agrícola y ganadera de Las Peñas de los Gitanos, que están muy mal documentadas debido a las excavaciones realizadas en la primera mitad del siglo XX y al uso agrícola que en ese mismo periodo se le dio al lugar (Fase 27).

3. EL MEDIOAMBIENTE



Como hemos dicho, en el contexto geográfico del que nos ocupamos, y en sus inmediaciones, las comunidades humanas se asentaron desde, al menos, la adopción de las estrategias económicas agropecuarias (en el curso del VI Milenio A.C.), por la variedad de ambientes (y recursos consiguientes), la abundancia de agua (actualmente canalizada hacia el exterior) y las facilidades de refugio.

Según los resultados carpológicos y los pocos datos antracológicos disponibles, el medio forestal explotado por los grupos humanos de Los Castillejos estaría dominado por la encina (*Quercus ilex-coccifera*) y algunas especies caducifolias como quejigos (*Quercus faginea*) y arces (*Acer* sp.). A este bosque acompañaba una maquia formada por acebuches (*Olea europaea* var. *Sylvestris*), lentiscos (*Pistacia lentiscus*) y conicabras (*Pistacia terebinthus*). En las zonas más húmedas y en las inmediaciones de los ríos encontraríamos zarzamoras (*Rubus fruticosus*), sangüesos (*Rubus idaeus*) y majuelos (*Crataegus* sp.), así como vid silvestre (*Vitis vinífera* ssp. *Sylvestris*) y dulcamara (*Solanum dulcamara*) (Rivera, 2007:489-490).

Los datos carpológicos, especialmente de elementos que sugieren la antropización del medio natural (Ruderali-Secalieta), llevan a N. Rovira a sugerir la presencia de campos de cultivo, en los que naturalmente estarían presentes diferentes

“malas hierbas” dependientes del tipo de cultivo, la época de cosecha y el momento del año (y por tanto la fase de actividad agrícola en curso) o del ciclo agrario (barbecho-prado), alternos a áreas menos modificadas (Rovira, 2007:491). En cualquier caso el análisis carpológico, no es el más adecuado para una reconstrucción del ambiente vegetal, al proceder la mayor parte de los restos recuperados de la elección humana. Incluso las especies ruderales pueden encontrarse en áreas húmedas y prados en las inmediaciones

de los campos de cultivo, lo que implicaría áreas abiertas no cultivadas, pero es difícil evaluar la entidad de las áreas no modificadas, aun hoy parcialmente presentes (Rovira, 2007:490).

En líneas generales el conjunto de restos de animales salvajes recuperado en el yacimiento muestra un medio boscoso que evoluciona a lo largo de la secuencia, como veremos más adelante, hacia una formación forestal con amplios espacios libres.

CLASE	GRUPO/ORDEN	ESPECIE
MAMÍFEROS	Ungulados	Uro
		Ciervo
		Corzo
		Cabra Montés
		Jabalí
	Plantígrados	Oso
		Lobo
	Digitígrados	Zorro
		Lince
		Gato montés
		Tejón
		Erizo
		Castor
		Conejo
		Liebre
		Ratón Mediterráneo/Doméstico
		Ratón de campo
		Topillo
		Rata Negra
		Rata de Agua
		Lirón Careto
		Rinolofa Pequeño
	AVES	Quirópteros
Galliformes		Perdiz Roja
Strigiformes		Búho Real
Corvidos		Urraca
		Grajilla
Columbiformes		Paloma Torcal
Passeriformes		Paloma Z/B
		Pico gordo
Falconiformes		Ratonero
	Milano Real	
	Aguila Imperial	

Así parece desprenderse de la presencia del ratón mediterráneo, que bien es un comensal o prefiere zonas abiertas y húmedas (Riquelme, 1996:366-367), como también el murciélago de *Netteder* (Riquelme, 1996:369-370). Otras especies que buscan las áreas boscosas poco densas son la perdiz roja (Riquelme, 1996:374), la urraca (Riquelme, 1996:378) y el lagarto que está presente desde los inicios del Neolítico (Riquelme, 1996:382). Por otro lado, la existencia de un bosque denso queda atestiguada por la existencia del lirón, el rinolofo pequeño (Riquelme 1996:368), el pico gordo y las palomas torcaz y bravía, aunque éstas pueden alimentarse en áreas de cultivo (Riquelme, 1996:375-377).

Si bien no se han documentado especies que pudieran formar parte de un bosque de ribera, a pesar de la limitación que supone no haber realizado el análisis antracológico, se puede afirmar la existencia de un medio húmedo con seguridad a partir de la fase 7 gracias a la aparición de diversas especies hidrófilas relacionadas con formaciones de cañizares, marjales y juncales típicas de las orillas de cursos de agua dulce, ciénagas o estanques (*Carex disticha*, *Carex riparia*, *Galium palustre*, *Lycopus europaeus* y *Scirpus sylvaticus*), o salobre (*Scirpus maritimus*). Algunas especies sólo se han documentado puntualmente (*G. palustre*, *L. europaeus* y *S. sylvaticus*) y la mayoría son halófitas, pudiendo por lo tanto soportar condiciones de ausencia tem-

poral de agua durante la estación seca (Rovira, 2007:490). Se ha señalado una humedad estable en el periodo, el doble que la actual, con la presencia siempre de especies de plantas que sugieren ambientes de ribera y de encinar húmedo (Rovira, 2007:463), no pudiéndose atribuir en ningún caso la documentada en las semillas a irrigación porque muestra mayor humedad la cebada (por alcanzar su madurez más pronto en el año) y porque no se alcanzan los umbrales considerados típicos de la irrigación (Aguilera et al., 2008:1660).

A estos indicadores botánicos de humedad hay que agregar algunos zoológicos, el más destacado de los cuales es, sin duda, el castor que requiere de un ecosistema con un alto grado de humedad que justifique la existencia de corrientes de aguas de cierto caudal y continuas. También la rata de agua y la negra, tal vez intrusiva, sugieren este tipo de ambientes (Riquelme, 1996:368-369). Sin embargo, hay una caída en la humedad en torno al 3000, tras un optimum, lo que coincide con los datos arqueomagnéticos (Nachasova et al., 2007)

No obstante, en cuanto a las condiciones de temperatura y humedad hay que señalar pequeñas diferencias entre los resultados obtenidos en los diferentes análisis realizados hasta ahora; así si el estudio biocenográfico (Riquelme, 1996:438-450) muestra un aumento progresivo de

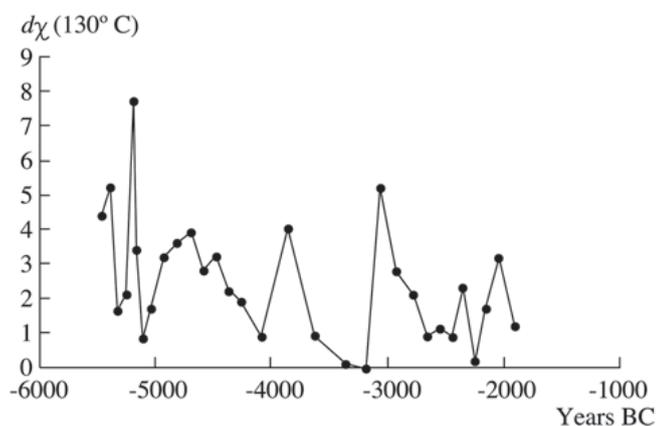


Gráfico ambiente. Clima según datos arqueomagnetismo (Nachasova et al. 2007)

la humedad entre el Neolítico Antiguo y el Cobre Pleno, con una pequeña oscilación inversa entre el Neolítico Medio y el Tardío (durante del IV Milenio A.C.), y una regresión mayor a partir del Cobre Pleno (a mediados del III Milenio A.C.); los análisis arqueomagnéticos (Nachasova et al., 2007) y de isótopos sobre muestras de semillas (Aguilera et al., 2008) y gasterópodos (Yanes et al., 2011) han mostrado una fuerte variación interanual en el régimen de precipitaciones, con una progresiva disminución general de éstas entre el Neolítico Antiguo (5500 A.C.) y la Edad del Bronce (1850 A.C.) con ligeras mejoras en torno al 4000, 2900 y 2300 A.C. y mínimos, con caídas fuertes y continuas, entre el 4000 y el 3000 y a partir del 2000 A.C. En este sentido incluso entre las plantas ruderales y adventicias se percibe el incremento de la sequedad (aumento de *Phalaris* sp. y *Vicia* en detrimento de *Apium graveolens*, *Chenopodium album*, *Malva*, *Urtica* sp. o *Plantago*

lagopus/ovata) (Rovira, 2007:491, 497). También se ha planteado un descenso en el tamaño de los granos de cereal por malas condiciones de agua, temperatura o fertilidad (Aguilera et al., 2008:1659) en función de los contenidos en nitrógeno. Esta caída se considera más aguda en la cebada, cultivada en peores tierras como indicarían las malas hierbas asociadas (Aguilera et al., 2008:1660-1661). En nuestra opinión, sin embargo, el descenso total en el número de granos corresponde no a problemas con las cosechas (Aguilera et al., 2008:1659) sino a problemas con la conservación por el tipo de contextos estratigráficos excavados, aunque se pueda mantener una constante pérdida de fertilidad. En cualquier caso se aprecia una mayor humedad en las habas, posiblemente irrigadas, que tampoco serían cultivadas en los mismos campos (Aguilera et al., 2008:1661), aunque, como veremos, haya discusiones sobre la integración entre las diferentes especies cultivadas.

En conclusión, hasta en los momentos más secos, los niveles de humedad de Los Castillejos superan a casi todos los yacimientos de las Edades del Cobre y del Bronce utilizados en la comparación (Cerro de la Encina, Cuesta del Negro, Castellón Alto, Terrera del Reloj, Loma de la Balunca, Cerro de la Virgen, Los Millares y Fuente Álamo) a excepción de Acinipo situado en una región, aun hoy, más húmeda. El nivel de humedad, prácticamente constante, queda apuntado por la presencia del ratón mediterráneo desde la Fase 1 y continuamente desde la Fase 10. Tal panorama parece apoyar el empeoramiento de las condiciones ambientales desde el Neolítico Reciente sugerido a partir de los análisis antracológicos (Rodríguez, 1992; Rodríguez y Guillén, 2007).

4. LAS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS DE SUBSISTENCIA

Las especies documentadas por fases

Periodo I. Ya en el Neolítico Antiguo se documenta trigo y cebada y en la ganadería predomina el aprovechamiento de las ovejas y las cabras.

Durante la fase 1 en lo que respecta al aprovechamiento de los animales el dominio de los ovicápridos es tan alto en peso (61,36%) que puede incidir significativamente en el global del periodo (Riquelme, 1996), aunque, como veremos no es único. Más significativo puede resultar el mínimo alcanzado por los bóvidos (5%) y la única presencia de cánidos (5%) dentro del periodo, que tal vez se puede interpretar, dada su situación al inicio de la ocupación, en relación con actividades rituales relacionadas con la consolidación del hábitat

Proporciones en peso	FASE 1	FASE 2	FASE 3	FASE 4	FASE 5	FASE 6
Équidos	0	0	0	0	0	0
Bóvidos	5	39,89	18,29	50,93	26,86	45,71
Ovicápridos	61,36	50,54	60,97	39,88	59,84	43,26
Suidos	28,63	9,56	20,73	9,05	13,29	8,57
Cánidos	5	0	0	0,12	0	2,44
Número de restos						
<i>Hordeum vulgare var. Nudum</i>	71	133	102	0	23	33
<i>Hordeum vulgare var. Vulgare</i>	0	0	0	0	0	0
<i>Triticum aestivum/durum</i>	113	123	62	0	335	1692
<i>Triticum aestivum/durum tipo compactum</i>	0	0	0	0	28	4
<i>Triticum dicoccum</i>	0	0	0	0	0	0
<i>Triticum monococcum</i>	5	6	9	0	1	0
<i>Triticum sp.</i>	0	0	0	0	0	0
<i>Hordeum/Triticum</i>	225	267	135	0	474	385

como se ha sugerido en otros yacimientos (Cámara y Lizcano, 1996; Lizcano y Cámara, 2004; Cámara et al., 2008), sin embargo aquí fueron consumidos (Riquelme, 1996:264, 265).

Trigo común/duro, cebada desnuda y escaña son los cereales presentes en esta primera fase aunque el dominio de los dos primeros es considerable, siendo testimonial la presencia de guisante (Rovira, 2007:199). Además del lentisco, horquillas de trigo común/duro indican el uso de la paja como combustible para el hogar (Rovira, 2007:201).

En la fase 2, respecto a la precedente, llama la atención el aumento significativo de los bóvidos (hasta el 39,89% en peso), aunque, como veremos, no se trata de una tendencia que se mantenga. Entre los cereales las tendencias entre cebada desnuda y trigo común/duro se invierten aunque siguen sin existir diferencias significativas y la escaña sigue siendo testimonial. A los guisantes se suman ahora las habas, siendo más significativa la concentración de aceitunas consideradas silvestres, y presentes en el hogar 115 (Rovira, 2007:202) y la aparición de frutos de la vid silvestre y restos de majuelas, incrementándose además la presencia del lentisco (Rovira, 2007:201-202).

En la fase 3 aunque los bóvidos no disminuyen hasta el bajísimo nivel de la primera fase, los ovicápridos casi alcanzan su máximo en peso respecto a los domésticos (60,97%). Sólo en esta fase y en la primera, dentro del Neolítico Antiguo, los suidos ocupan el segundo lugar en peso. La proporción de cebada desnuda sobre el trigo aumenta, así como lo hacen también los restos de escaña que siguen siendo testimoniales. No han aparecido restos de leguminosas pero, de nuevo, aparecen aceitunas y puntualmente zarzamora, además de fragmentos de cúpulas de bellota (Rovira, 2007:203).

Los restos faunísticos de las dos subfases de la fase 4 han sido estudiados en conjunto (Riquelme, 1996), siendo la primera vez que los bóvidos dominan en peso (50,93%). Los restos carpológicos de esta fase no han sido estudiados.

De nuevo en la fase 5 el dominio de los ovicápridos es muy significativo (59,84%). En cuanto a los cereales predomina ahora el trigo común/duro, apareciendo también el de tipo compacto por primera vez, y estando la escaña por desaparecer. Los hallazgos de haba son más frecuentes (Rovira, 2007:204).

Los materiales faunísticos de la fase 6 podrían estar relacionados, si se trata de una nivelación, con los del

periodo siguiente, mientras que si se trata de una zona de deposición de basura serían contemporáneos de la utilización de otras zonas. Menos significativo sería el aumento de los bóvidos (hasta el 45,71% del peso) teniendo en cuenta las oscilaciones antes referidas. En estos casos se podría plantear que el aumento de estos animales de gran talla estuviera relacionado con la búsqueda de espacios más abiertos para su sacrificio y consumo. La presencia abundante de cereales, especialmente de trigo/común duro nos conduce a rechazar el carácter de abandono que se había sugerido hipotéticamente para este nivel (Afonso et al., 1996), en lugar de preferir simplemente una mezcla de sedimentos (Rovira, 2007:205) que no explicaría por qué respecto al Periodo VII la escaña está ausente, aunque se pueda pensar en problemas derivados de la proporción baja

en que este cereal es encontrado en estas fases iniciales.

Periodo II. A principios del Neolítico Medio, en la fase 7 los bóvidos ocupan el primer lugar en cuanto al peso (55,49%) y los suidos apenas superan el 5% como sucede también en las fases posteriores.

Las tendencias que hemos visto a fines del periodo anterior en cuanto al aprovechamiento de los cereales continúan en esta fase y el predominio del trigo común/duro, acompañado en menor grado del tipo compacto, llega a ser abrumador aunque siempre esté presente la cebada desnuda (Rovira, 2007:208). Sin embargo, a partir de ahora la escaña, aun siendo minoritaria, va a mantenerse en todas las fases de este periodo y los guisantes suplantán a las habas como la leguminosa más frecuente (dentro de la escasez de restos recuperados) (Rovira, 2007:208-209). Aunque la presencia de frutos silvestres sigue siendo

Proporciones en peso	FASE 7	FASE 8	FASE 9	FASE 10	FASE 11
Équidos	0	0	0	0	1,23
Bóvidos	55,49	44,29	48,4	26	30,56
Ovicápridos	38,72	50,07	43,66	29,76	37,04
Suidos	5,78	5,63	7,92	44,1	31,15
Cánidos	0	0	0	0	0
Número de restos					
<i>Hordeum vulgare var. Nudum</i>	415	117	1444	9	6
<i>Hordeum vulgare var. Vulgare</i>	0	0	0	0	0
<i>Triticum aestivum/durum</i>	43766	15390	17600	565	45
<i>Triticum aestivum/durum tipo compactum</i>	174	57	205	3	3
<i>Triticum dicoccum</i>	0	0	1	0	0
<i>Triticum monococcum</i>	11	14	16	40	6
<i>Triticum sp.</i>	0	1	3	0	0
<i>Hordeum/Triticum</i>	4123	1172	8655	455	99

testimonial, la lambrusca (uva silvestre) y la zarzamora han podido ser determinadas (Rovira, 2007:209).

En la fase 8 los ovicápridos (50,07%) superan por poco a los bóvidos (44,29%) en peso, mientras no existen cambios significativos en el aprovechamiento de los cereales en esta fase.

En la fase 9 la relación entre bóvidos (48,4%) y ovicápridos (43,66%) vuelve a invertirse aumentando ligeramente (7,92%) la proporción de suidos.

Aunque el trigo común/duro sigue siendo, con mucho, la especie cereal más importante, la cebada desnuda alcanza sus máximos del periodo y, como en la fase anterior, encontramos testimonialmente la presencia de escanda menor o trigo almidonero (Rovira, 2007:211). Entre los frutos las bayas de cornicabra hacen por primera vez aparición (Rovira, 2007:211) y aunque se ha señalado la presencia frecuente de adormidera silvestre (Rovira, 2007:211) ello no queda reflejado en las tablas publicadas (Rovira, 2007).

En la fase 10 los cambios económicos pueden ser importantes si tenemos en cuenta el considerable aumento de los suidos (hasta el 44,1%) y la presencia, de nuevo, de cánidos cuya significación ya hemos discutido.

En cuanto a la presencia de cereales hay que señalar únicamente el aumento relativo de la importancia de la escaña, dado que aun con la general disminución de restos recuperados con respecto a las fases inmediatamente precedentes la proporción es bastante alta. Otro aspecto significativo es la presencia de nuevo de vid silvestre (Rovira, 2007:212).

En la fase 11 por primera vez constatamos équidos, aunque nos debemos interrogar (Uerpmann, 1979; Riquelme, 1996), naturalmente, sobre su carácter salvaje o doméstico. El equilibrio entre los tres grupos principales de animales domésticos (bóvidos, ovicápridos y suidos) es muy marcado (30,56, 37,04 y 31,15% respectivamente).

En cuanto al aprovechamiento de los cereales se mantiene la tendencia de la fase anterior, incluyendo la importancia relativa de la escaña (Rovira, 2007:213). En los frutos la vid silvestre está de nuevo presente así como el terabinto (cornicabra), pero lo más significativo es la constatación por vez primera del lino, planta oleaginosa y textil (Rovira, 2007:213).

En resumen el equilibrio entre bóvidos y ovicápridos en peso marca las primeras fases del Periodo II (7 a 9) pero después tienden a aumentar significativamente los suidos (entre el 31 y el 44%), hasta formar una tríada ciertamente equilibrada que ve también en la fase 11 la primera pre-

Proporciones en peso	FASE 12	FASE 13	FASE 14
Équidos	0	0	4,5
Bóvidos	27,35	26,69	45,44
Ovicápridos	48,72	53,8	37,42
Suidos	23,33	19,09	12,17
Cánidos	0,58	0,4	0,45
Número de restos			
<i>Hordeum Vulgare Var. Nudum</i>	10	31	44
<i>Hordeum Vulgare Var. Vulgare</i>	0	0	0
<i>Triticum Aestivum/Durum</i>	224	90	29
<i>Triticum Aestivum/Durum Tipo Compactum</i>	9	22	75
<i>Triticum Dicocum</i>	0	0	0
<i>Triticum Monococum</i>	0	0	1
<i>Triticum Sp.</i>	0	0	0
<i>Hordeum/Triticum</i>	4123	1172	8655

sencia de los équidos (1,23% respecto a los restos de domésticos, aunque sea un punto en discusión) (Uerpmann, 1979; Ziegler, 1990; Riquelme, 1996). Los bóvidos siguen sacrificándose a edad adulta o subadulta aunque se localicen restos infantiles (Riquelme, 1996:98), una tendencia que también se aprecia en los ovicápridos, especialmente en las ovejas (Riquelme, 1996:131-134, 150), mientras en los suidos aunque tal vez haya menos adultos sigue el predominio de los subadultos (Riquelme, 1996:244).

Periodo III. En el Neolítico Tardío (4200-3600 cal A.C.) aparecen los primeros silos. En cuanto a la ganadería destaca el aumento de la importancia de los cerdos y la presencia de caballos, así como los cambios en los patrones de matanza en los bóvidos lo

que sugiere su uso en las actividades agrarias (Riquelme, 1996:249) y en los ovicápridos, en los que se documenta el sacrificio a edades adultas de las hembras especialmente para el aprovechamiento de lana y leche, estrategia que no se excluye en las fases anteriores pero que ahora queda más marcada, y especialmente al partir del periodo siguiente (Riquelme, 1996:233).

Los ovicápridos en la fase 12 suponen casi la mitad de los animales domésticos en peso (48,72%).

En la producción cerealista no hay cambios sustanciales y el trigo común/duro domina. El guisante es la única leguminosa documentada y sigue estando presente el lino (Rovira, 2007:217).

En la fase 13 los ovicápridos siguen superando el 50% en peso (53,8%), acompañados de un ligero aumento de los bóvidos (26,69%).

Entre los cereales explotados, aun con el dominio todavía del trigo común/duro, parece manifestarse ahora una nueva tendencia hacia el aumento del tipo compacto y de la cebada desnuda. Frente a la escasez de leguminosas (sólo un resto de haba) destaca la presencia de aceitunas y uvas silvestres (Rovira, 2007:219).

En la fase 14 los bóvidos superan a los ovicápridos en peso (45,44% respecto al 37,42%) y encontramos de nuevo équidos (4,5%) posiblemente domésticos si atendemos a su presencia contemporánea en otros yacimientos como Martos (Lizcano et al., 1997; Lizcano y Cámara, 2004).

Las tendencias observadas en las fases anteriores se consolidan en lo que respecta a los cereales explotados y la cebada desnuda y, sobre todo, el tipo compacto del trigo común/duro que superan a los restos de trigo común/duro, apareciendo además puntualmente la escaña. Aunque aparecen guisantes, dominan entre las leguminosas ahora las habas y está presente el taxón *Lathyrus sativus* (guijos o chícharos) (Rovira, 2007:220).

Periodo IV. Un equilibrio entre los tres grupos de animales domésticos principales (bóvidos, ovicápridos y suidos) caracteriza la fase 15 (33,59, 36,91 y 28,53% respectivamente), en la que no se han localizado équidos en las campañas recientes (Riquelme, 1996).

Proporciones en peso	FASE 15	FASE 16
Équidos	0	7,48
Bóvidos	33,59	41,34
Ovicápridos	36,91	31,13
Suidos	28,53	19,81
Cánidos	0,95	0,22
Número de restos		
<i>Hordeum Vulgare Var. Nudum</i>	26	119
<i>Hordeum Vulgare Var. Vulgare</i>	0	0
<i>Triticum Aestivum/Durum</i>	63	125
<i>Triticum Aestivum/Durum Tipo Compactum</i>	146	772
<i>Triticum Dicoccum</i>	0	0
<i>Triticum Monococcum</i>	0	2
<i>Triticum Sp.</i>	0	0
<i>Hordeum/Triticum</i>	49	419

La tendencia a aumentar la importancia del trigo común/duro compacto y la cebada desnuda continúa, sin embargo a partir de esta fase el dominio de los guisantes se hará sustancial, incluso en relación con los restos de cereales y teniendo en cuenta que el haba también está presente. Entre las plantas oleaginosas se documenta el lino (Rovira, 2007:222).

Proporciones en peso	FASE 17
Équidos	9,81
Bóvidos	32,74
Ovicápridos	27,57
Suidos	21,75
Cánidos	8,11
Número de restos	
<i>Hordeum Vulgare Var. Nudum</i>	26
<i>Hordeum Vulgare Var. Vulgare</i>	0
<i>Triticum Aestivum/Durum</i>	63
<i>Triticum Aestivum/Durum Tipo Compactum</i>	146
<i>Triticum Dicoccum</i>	0
<i>Triticum Monococcum</i>	0
<i>Triticum Sp.</i>	0
<i>Hordeum/Triticum</i>	49

En la fase 16 los bóvidos (41,34%) y los équidos (7,48%), tratados en conjunto, llegan a copar casi la mitad del consumo cárnico atendiendo al peso.

El trigo común/duro compacto domina abrumadoramente en número de restos, seguido a distancia por la cebada desnuda, quedando bastante reducida la presencia del trigo común/duro y siendo testimonial la presencia de la escaña. Guisantes y habas siguen presentes y aparecen además restos de frutos como el terebinto, la frambuesa o la uva silves-

tre, además de lino y adormidera entre las oleaginosas (Rovira, 2007:224).

Periodo V. En cuanto al aprovechamiento faunístico en la fase 17 aumentan los équidos (9,81%) y disminuyen los bóvidos (32,74%), adquiriendo de nuevo importancia los cánidos (8,11%) lo que puede relacionarse de nuevo con cambios en la ocupación del espacio.

En relación con los cereales no se aprecian cambios significativos respecto a la fase anterior aunque la cebada desnuda

Proporciones en peso	FASE 18	FASE 19
Équidos	1,58	1,83
Bóvidos	40,5	40,16
Ovicápridos	26,38	25,69
Suidos	31,47	32,3
Cánidos	0,04	1,83
Número de restos		
<i>Hordeum Vulgare Var. Nudum</i>	112	76
<i>Hordeum Vulgare Var. Vulgare</i>	0	0
<i>Triticum Aestivum/Durum</i>	3	8
<i>Triticum Aestivum/Durum Tipo Compactum</i>	770	582
<i>Triticum Dicoccum</i>	0	0
<i>Triticum Monococcum</i>	0	0
<i>Triticum Sp.</i>	0	0
<i>Hordeum/Triticum</i>	350	160

aumenta su importancia relativa. Por el contrario entre las leguminosas los guisantes ceden el puesto a las habas como la especie más frecuente. Lino y, sobre todo, adormidera, presentes, junto con las leguminosas, en muestras con poco cereal, son casi con toda seguridad especies cultivadas (Rovira, 2007:226-227).

En cuanto a las especies agrícolas la alternancia de cultivos sigue siendo posible aunque, como en los periodos siguientes, las habas pasarán a ser la leguminosa más frecuente, si bien lo que nos interesa destacar es la relativa frecuencia de lino.

Periodo VI. En la fase 18 Los bóvidos llegan a superar el 40%, ocupando ahora los suidos el segundo lugar (31,47%) lo que se mantendrá en la fase siguiente. Desde este periodo el ganado vacuno parece ocupar el lugar de los caballos posiblemente en relación con su utilización, con mayor rentabilidad, en las labores agrícolas, lo que no deja de ser un indicio para apoyar el carácter doméstico de los équidos que se localizaban en las fases anteriores.

En estos momentos el trigo común/duro ha llegado a ser testimonial ante

el predominio de cebada desnuda y trigo común/duro compacto. Las habas siguen predominando sobre los guisantes y lino y adormidera son claramente domésticos, como hemos referido para la fase anterior (Rovira, 2007:228).

Los bóvidos siguen siendo la especie más importante (40,16%) y los suidos la segunda (32,3%) en cuanto al peso en la fase 19.

Las tendencias observadas en la fase anterior en cuanto al aprovechamiento agrario se mantienen aunque la cebada desnuda esté presente en un mayor número de muestras (Rovira, 2007:230).

Periodo VII. Los suidos alcanzan en la fase 20 más del 50% del peso de animales consumidos (54,17%).

La fase 20 destaca por la mayor presencia de restos agrarios, aunque las tendencias observadas en las fases anteriores prosi-

Proporciones en peso	FASE 20	FASE 21	FASE 22
Équidos	0	0,96	0,91
Bóvidos	26,92	37,82	50,28
Ovicápridos	18,9	36,37	24,89
Suidos	54,17	24,83	23,91
Cánidos	0	0	0
Número de restos			
<i>Hordeum Vulgare Var. Nudum</i>	255	59	85
<i>Hordeum Vulgare Var. Vulgare</i>	0	0	0
<i>Triticum Aestivum/Durum</i>	95	44	559
<i>Triticum Aestivum/Durum Tipo Compactum</i>	2925	766	2287
<i>Triticum Dicoccum</i>	0	0	0
<i>Triticum Monococcum</i>	0	1	70
<i>Triticum Sp.</i>	0	0	0
<i>Hordeum/Triticum</i>	832	476	626

guen; si acaso con una recuperación ligera del trigo común/duro no compacto que culminará a fines del periodo, mientras el dominio de las habas entre las leguminosas no cesa y no hace sino aumentar en el periodo que estamos considerando. El lino por el contrario alcanza aquí los máximos de la fase (Rovira, 2007:232).

En la fase 21 se puede pensar en un equilibrio entre las diferentes especies explotadas si atendemos a las proporciones en peso entre las diferentes especies domésticas (37,82% de bóvidos, 36,37% de ovicápridos y 24,83% de suidos).

El aspecto más interesante de esta fase, que acentúa las tendencias reseñadas para la fase anterior en cuanto a las proporciones de los distintos cereales, es la presencia testimonial de escaña (Rovira, 2007:233).

En la fase 22 los bóvidos de nuevo suponen más del 50% (50,28%), existiendo un equilibrio entre ovicápridos y suidos, mientras los équidos mantienen una presencia testimonial.

Atendiendo a los cereales cultivados, aun dominando el trigo común/duro compacto, no sólo la recuperación del trigo común/duro no compacto es tan significativa como para superar a la cebada en número de restos sino que la escaña aumenta considerablemente, marcando la tendencia que mostrará en el periodo posterior. En este caso también la proporción de habas llega a ser espectacular (Rovira, 2007:235). Si se puede hablar de mejora en la alternancia de cultivos, tal vez también ello sea debido a la pérdida de riqueza del suelo (Aguilera et al., 2008) y los cambios ambientales (Nachasova et al., 2007) a los que ya hemos hecho referencia.

Proporciones en peso	FASE 23
Équidos	0
Bóvidos	52,39
Ovicápridos	26,62
Suidos	20,98
Cánidos	0
Número de restos	
<i>Hordeum Vulgare Var. Nudum</i>	255
<i>Hordeum Vulgare Var. Vulgare</i>	0
<i>Triticum Aestivum/Durum</i>	95
<i>Triticum Aestivum/Durum Tipo Compactum</i>	2925
<i>Triticum Dicoccum</i>	0
<i>Triticum Monococcum</i>	0
<i>Triticum Sp.</i>	0
<i>Hordeum/Triticum</i>	832

Periodo VIII. En la fase 23, estudiada en conjunto y adscrita al Cobre Final, los bóvidos siguen superando el 50 % (52,39%) (Riquelme, 1996: 114,118) entre los animales domésticos, mientras en lo que respecta a las especies cultivadas las tendencias vislumbradas en el periodo anterior, y especialmente en la fase 22, se confirman, con un aumento del trigo común/duro no compacto y de la escaña, estando presente además, por primera vez la cebada vestida, aunque de forma testimonial (Rovira, 2007:236). En las leguminosas no hay cambios, dominadas absolutamente por el haba, mientras el lino sigue estando presente y aparecen restos de uva (Rovira, 2007:236).

Mientras los patrones de matanza de las diferentes especies, como en gran parte sus proporciones, son similares al Cobre Pleno y Tardío (Riquelme, 1996:114, 118, 143, 189, 198, 222, 257), sugiriendo la importancia del uso de los bóvidos en las actividades agrarias y el aprovechamiento de productos lácteos y textiles, el recurso cada vez más frecuente a especies como la cebada vestida o la escaña puede mostrar el empeoramiento de las condiciones del entorno de las Peñas como ya hemos referido, por lo que los cambios ambientales afectan primero a las estrategias agrarias.

Periodo IX. Desde el Bronce Antiguo entre las especies faunísticas retoman importancia los rebaños de ovejas y cabras (Uerpmann, 1979; Ziegler, 1990).

En el aprovechamiento cereal, aun manteniéndose las tendencias anteriores, lo que destaca es el aumento proporcional de los restos de escaña y de cebada vestida y especialmente desnuda, además de la aparición de nuevo de escanda (Rovira, 2007:238). El dominio del haba, en cualquier caso es abrumador y puede distorsionar los resultados por las características de los niveles excavados (al exterior del muro de fortificación).

Valoración de las estrategias agropecuarias

Aunque hemos visto que existen diferentes tendencias en la explotación de los recursos faunísticos incluso dentro de los periodos, éstas se pueden concretar en una caracterización del Neolítico Antiguo Evolucionado como un periodo poco homogéneo, la división del Neolítico Medio Inicial en dos subperiodos (fases 7-9 y 10-11 respectivamente) con un acento mayor en los suidos en la segunda, la posible relación de la última fase del Neolítico Tardío (14) con el Neolítico Final por la importancia de los bóvidos y los équidos y el carácter transicional del Cobre Antiguo con una fase (17) más cercana al Neolítico Final y otra (18) al Cobre Pleno. Todos estos cambios podrían derivar de problemas de conservación (por ejemplo en la fase 18) o cambios en el uso de la zona excavada (por ejemplo en la 6). En este con-

texto los periodos se han mantenido, para el análisis global de la evolución de la explotación pecuaria (Riquelme, 1996), tal y como habían sido presentados precedentemente, especialmente porque los cambios datados: Neolítico Medio Inicial (5000 A.C.), Cobre Antiguo (3300 A.C.) y Cobre Tardío (2500 A.C.) coinciden con periodizaciones anteriormente presentadas (Molina et al., 2004; Molina y Cámara, 2005). Sólo se han llevado a cabo ajustes en lo que respecta a las comparaciones con los estudios precedentes sobre la fauna de este yacimiento (Uerpmann, 1979; Ziegler, 1990), ya que éstos englobaron en un solo conjunto prácticamente todo el Neolítico Reciente y el Cobre Antiguo.

En cualquier caso lo que se debe destacar a nivel de la presencia de especies es la importancia general de los bóvidos en peso, ya que incluso en el periodo I en determinadas fases éstos dominan, aunque en otras se constata la importancia de los ovicápridos. Esta tendencia se mantendrá también a fines de la ocupación según los datos de las campañas recientes (Riquelme, 1996), por lo que la crisis ambiental sólo afectará a la ganadería en un momento posterior del Bronce Antiguo inicial reflejado en las últimas fases de los estudios faunísticos precedentes (Uerpmann, 1979; Ziegler, 1990). A partir de la fase 10 los suidos se convierten en una parte fundamental de la dieta, lo que especialmente se apre-

cia desde la fase 15, llegando a adquirir especial importancia en la fase 20. La importancia del uso de los animales en las labores agrícolas no sólo se aprecia en la presencia de caballo desde la fase 14, en el Neolítico Tardío, sino en el mantenimiento de los bóvidos hasta edades adultas a partir de esas mismas fechas de fines del V Milenio A.C., cuando además se intensifica la utilización de otros productos pecuarios (lana, leche, cuero) que debieron ser usados desde los primeros momentos, como se demuestra en el aumento de las proporciones de adultos siguiendo los patrones de edad de sacrificio (Riquelme, 1996). El desarrollo temprano de estrategias pecuarias diversificadas ha sido planteado para todo el sur de la Península Ibérica (Liesau y Morales 2012).

En lo que respecta a los cereales en las primeras fases (1-3) el equilibrio entre cebada desnuda y trigo común/duro parece el rasgo fundamental, junto con la presencia más reducida de escaña. Este dominio de las variedades desnudas de trigo desde el inicio del Neolítico es característico de casi toda la Península Ibérica (Peña et al., 2013). A fines del Neolítico Antiguo (5-6) aumenta la importancia del trigo común/duro, incluso del tipo compacto que supera a la cebada que pasa a ser el tercer cereal. Unas proporciones similares se aprecian en lo que hemos denominado Neolítico Medio Inicial (7-11) aunque con la con-

solidación de la escaña y el descenso del trigo común/duro compacto y la cebada desnuda al final (fases 10-11). A lo largo del Neolítico Tardío parece tenderse a un equilibrio entre trigo común/duro, trigo común/duro compacto y cebada desnuda. El Neolítico Final y el Cobre Antiguo y Pleno son los momentos de dominio del trigo común/duro compacto acompañado de la cebada desnuda y la relegación a un segundo plano del trigo común/duro no compacto, el cereal más importante al principio de la secuencia. A partir del cobre Tardío, aun manteniéndose la dualidad básica (cebada desnuda-trigo común/duro compacto) no sólo se aprecia la recuperación del trigo común/duro no compacto sino el aumento de la escaña, lo que sugiere un empeoramiento de las condiciones. Este proceso se concreta en el Cobre Final en el que aparece la cebada vestida y la escaña alcanza proporciones hasta entonces desconocidas (Rovira, 2007:240) y, sobre todo, en el Bronce Antiguo en el que además encontramos restos de escanda. En las leguminosas a partir del Cobre Antiguo las habas tenderán a un dominio absoluto.

En Los Castillejos se constata la presencia de malas hierbas desde las primeras fases de ocupación del asentamiento, sin variaciones significativas en el conjunto de especies a lo largo de la secuencia, en ocasiones de forma bastante numerosa. La mayoría de taxones pertenecen al grupo

de las especies adventicias (*Ruderali-Secalieta* y *Chenopodietalia*), tanto de los cultivos de invierno como de los cultivos de primavera o de los terrenos escardados, aunque sí que existen diferencias cuanto al predominio de los medios representados (Rovira, 2007:444), lo que sugiere que no se utiliza la agricultura de rozas y apunta hacia una estabilidad en los campos de cultivo (Rovira, 2007:444) que, aun con la posibilidad del alejamiento relativo de éstos con respecto al poblado (Rovira, 2007:439, 441) contrasta con la especialización ganadera que se había propuesto a partir de un estudio somero del entorno (Gilman y Thornes, 1985:153-156), como ha sido criticado señalando las posibilidades de áreas para cultivos de secano y de regadío en las cercanías del asentamiento prehistórico (Rovira, 2007:440-441), un medio húmedo bastante bien representado por especies como *Apium graveolens* y diversas especies de *Carex* y *Scirpus*, así como por la presencia puntual de *Lycopus europaeus* y *Galium palustre*, mientras otras especies sin implicar ambientes de ribera también indican una cierta humedad (Rovira, 2007:463).

Las especies cerealísticas documentadas sugieren el cultivo de invierno con la siembra a fines del otoño, como también indica la presencia de lino y leguminosas, aunque la cebada pudiera ser objeto de una recolección temprana y nueva

siembra (Rovira, 2007:461). Siguiendo las especies de malas hierbas presentes, que sin embargo también pueden relacionarse con los modos de preparación del suelo o las prácticas agrícolas que se realizan después de la siembra (Rovira, 2007:461), hay que decir que en Los Castillejos se documentan tanto aquéllas normalmente relacionadas con los cultivos de invierno (*Galium aparine*, *Heliotropium europaeum*, *Adonis*, *Capsella bursa-pastoris*, *Neslia paniculata*, *Papaver dubium/rhoeas*, *P. somniferum* ssp. *setigerum*, *Asperula arvensis*, *Polygonum convulvulus*, *Sherardia arvensis*, *Lolium perenne/rigidum*, *Phalaris paradoxa* y ciertas especies de *Vicia* y *Avena*) como con los de primavera (*Apium graveolens*, *Rumex crispus*, *Chenopodium album*, *Ch. murale*, *Ch. polyspermum*, *Portulaca oleracea*, *Fumaria officinalis*, *Euphorbia helioscopia* y diversas especies de *Amaranthus*, *Atriplex* y *Malva*) (Rovira, 2007:462).

Como hemos dicho, aunque se ha planteado la posibilidad de irrigación de leguminosas y lino (Rovira, 2007:470) incluso en otros yacimientos contemporáneos (Araus et al., 1997a, 1997b) se niega esta posibilidad para los cereales porque muestra mayor humedad la cebada (por alcanzar su madurez más pronto en el año) y porque, en los resultados de los análisis isotópicos, no se alcanzan los umbrales considerados típicos de la irrigación (Aguilera et al., 2008:1660).

Para determinar las formas de cosecha se puede utilizar la presencia de determinadas malas hierbas, aunque el sistema no sea totalmente seguro porque éstas pueden haber sido eliminadas por criba. Dada la frecuencia de especies adventicias en Los Castillejos, se puede señalar la presencia abundante de varias especies de plantas bajas (p.e. *Plantago lagopus/ovata* y *Rumex acetosella*) y de otras que alcanzan una altura media (p.e. *Medicago*, *Melilotus alba*, *Papaver dubium/rhoeas* y *Trifolium*). El llantén (*Plantago*) es muy frecuente hasta inicios del Calcolítico para desaparecer posteriormente lo que puede implicar cambios en las técnicas, hasta el comienzo del Calcolítico se arrancaban las plantas de raíz o se segaban prácticamente a ras de suelo, mientras que posteriormente se segarían a media altura o únicamente las espigas (Rovira, 2007:480-481).

En relación con las actividades posteriores a la cosecha en el caso de Los Castillejos se ha destacado la ausencia de restos de la espiga (segmentos de raquis, bases de espiguillas, etc.), así como la presencia, en ocasiones abundante, de semillas de especies sinantrópicas. Esta particular situación puede estar indicando que se efectuaba un aventado muy concienzudo, pero que el cribado se limitaba a uno grosero o que después no se limpiaba el grano a mano (Rovira, 2007:514).

Una revisión de las estrategias por periodos, en lugar de por fases, atendiendo ahora de forma más detenida a los patrones de matanza y a las estrategias de cultivo puede ser útil para comprender los cambios enunciados en los párrafos anteriores.

En relación con la explotación de las especies faunísticas la importancia de los bóvidos sufre altibajos a lo largo del Periodo I con un máximo en la fase 4, aunque siempre se sitúan por debajo de los ovicápridos, incluso si atendemos al peso. En otro orden de cosas los bóvidos tienden a sacrificarse a edad adulta (Riquelme, 1996:94). Dentro de los ovicápridos se sacrifican adultos y subadultos, determinándose con más frecuencia las hembras (Riquelme, 1996:130, 150, 204). Los cerdos alcanzan su máximo por peso en la fase 1, sacrificándose todas las cohortes de edad pero especialmente adultos y subadultos (Riquelme, 1996:239). Los perros se concentran en la fase 1, todos adultos, y consumidos (Riquelme, 1996:264, 269), lo que dificulta su interpretación en relación con una interpretación ritual de su presencia en el inicio de la ocupación del área, tal y como, por el contrario, se ha documentado en otros yacimientos en momentos posteriores (Cámara y Lizcano, 1996; Lizcano et al., 1997; Cámara et al., 2008), aunque sea interesante que estén presentes también en la fase 6 con su problemática reestructuración. La presencia de estos carnívoros domésticos viene también reflejada en las continuas huellas

de su mordedura sobre los huesos de ovicápridos y bóvidos (Riquelme, 1996:402-403) que también presentan huellas de fuego (Riquelme, 1996:409), lo que es lógico teniendo en cuenta la utilización del espacio sobre la que después profundizaremos. Otros momentos de concentración de restos también coinciden con cambios en la utilización del espacio (p. ej. en la fase 17).

Si evaluamos la explotación de las especies cereales en el conjunto de este periodo observamos un cambio de tendencia entre la cebada desnuda y el trigo común/duro. Cuando éste aumenta a mediados del periodo aparece también el tipo compacto y la escaña, nunca importante, tiende a desaparecer. Aunque los datos son escasos también parece que el haba tiende a suplantar a los guisantes en cuanto al consumo de leguminosas y los frutos comestibles pasan a estar menos representados en el registro. Si bien en este último caso se puede hablar de problemas de representación/conservación, confirmados por la ausencia en las fases avanzadas del periodo de restos de plantas ruderales y adventicias, no podemos descartar que la consolidación de la economía agropecuaria condujera a una menor importancia de las especies recolectadas.

A partir del Neolítico Medio Inicial (Periodo II) podemos establecer comparaciones entre los estudios faunísticos de las distintas campañas e incluso, como veremos, a veces entre los resultados

estructurales, sin embargo en relación con el primer aspecto hemos de hacer la salvedad de que para facilitar la comparación hemos tenido que seguir la agrupación por periodos que se utilizó en los estudios precedentes faunísticos (Uerpmann, 1979; Ziegler, 1990), lo que supone incluir aquí la fase 12 (que, sin embargo, muestra tendencias económicas diferentes a las fases 10 y 11) e integrar las fases 13 a 18 en un único conjunto. Si nos centramos en los resultados de las últimas campañas de excavación (1991-1994) el equilibrio entre bóvidos y ovicápridos en peso marca las primeras fases de este Periodo II (7 a 9) pero después tienden a aumentar significativamente los suidos (entre el 31 y el 44%), hasta formar una tríada ciertamente equilibrada (33,55; 39,89 y 25,93 % respectivamente, entre este periodo y los inicios del siguiente), que ve también en la fase 11 la primera presencia de los équidos (1,23% respecto a los restos de domésticos) (Uerpmann, 1979; Ziegler, 1990; Riquelme, 1996). Por el contrario si atendemos a los resultados de los estudios anteriores los ovicápridos alcanzan el 62,18% (Uerpmann, 1979) lo que puede derivar de una mayor capacidad de identificación de restos de pequeños rumiantes por parte de este investigador o bien de la escasa presencia de suidos en el conjunto analizado, ya que los estudios posteriores tienden a aproximar los valores a los referidos en el estudio de J.A. Riquelme (1996), con un porcentaje para los bóvidos entre este periodo y

los inicios del siguiente del 56,14% y de suidos en el 15,16 % (Ziegler, 1990).

Más interesante son los descensos de los bóvidos desde fines del Neolítico Medio Inicial (fase 10) hasta el Neolítico Tardío (fase 13). En el primer periodo los bóvidos siguen sacrificándose a edad adulta o subadulta aunque se localicen restos infantiles (Riquelme, 1996:98), en una tendencia que también se aprecia en los ovicápridos, especialmente en las ovejas (Riquelme, 1996:131-134, 150), mientras en los suidos, aunque tal vez haya menos adultos, sigue el predominio de los subadultos (Riquelme, 1996:244).

Durante el Periodo II, también a partir de la fase 10 se ven cambios sustanciales en el aprovechamiento de los cereales, con la disminución de la importancia de la cebada desnuda (Rovira, 2007:214), tras una relativa recuperación en la fase 9, y el aumento de la importancia relativa de la escaña y la disminución del tipo compacto del trigo común/duro, además del fin de la presencia esporádica de la escanda.

Los restos de cereales tostados (especialmente en las fases 7, 8 y 9) se ha señalado que pueden ser resultado más de prácticas culinarias que de conservación dada la ausencia casi total de restos de espiguillas, además del hecho de que se trata de especies desnudas (Rovira, 2007:513) que no precisan torrefacción para facilitar el descascarillado (Rovira, 2007:512).

En relación con la posibilidad de la mezcla de cultivos en los mismos campos, estrategia documentada etnográfica e históricamente, y pese al problema de que la mayoría de las muestras no proceden de contextos cerrados, los análisis de las muestras de Montefrío han permitido a N. Rovira señalar que en Los Castillejos trigo común/duro y cebada desnuda pudieron ser cultivados juntos en las primeras fases mientras a partir de la fase 7 y al menos hasta la 14 el dominio del trigo común/duro en la mayoría de las muestras sugiere un cultivo separado.

A fines del Neolítico Tardío (Periodo III) tienden a aumentar de nuevo los animales de gran talla, tal vez en relación con las labores agrícolas, y en la fase 14 los bóvidos superan el 45 % en peso, a lo que hay que sumar más de un 5 % de équidos sólo en las campañas recientes. Los patrones de matanza siguen siendo similares, aunque en los bóvidos se citan dos individuos seniles y la ausencia de infantiles (Riquelme, 1996:102), mientras en los suidos (Riquelme, 1996:249) y ovicápridos juveniles y subadultos dominan (Riquelme, 1996:135, 167), a excepción de los casos en que se ha podido determinar que se trataba de cabras, donde el sacrificio era a edad más avanzada, aunque los juveniles sacrificados incluían hembras (Riquelme, 1996:209).

Si bien se ha dicho que a nivel carpológico las dos primeras fases

muestran continuidad con el periodo anterior (Rovira, 2007:220), creemos que el aumento de cebada desnuda y, sobre todo, trigo común/duro compacto es progresivo, así como el predominio de las habas sobre los guisantes. De nuevo la concentración en una especie va acompañada, en la fase 14, de la escasez de frutos, aunque ya hemos referido que, indudablemente, este fenómeno responde a problemas de conservación.

Existe otro descenso de los bóvidos que tiene lugar en el Cobre Pleno (fase 20) y que se relaciona con un ascenso porcentual del cerdo entre las especies domésticas, e indica una ruptura puntual de la tendencia iniciada en la fase 15 y que suponía que los bóvidos llegaron a ser los primeros suministradores de carne del poblado hasta alcanzar un máximo en el Cobre Tardío y Final (Riquelme, 1996:114 y 118).

De cualquier manera desde el Neolítico Tardío (Periodo III) podemos apreciar una práctica ausencia de sacrificio de bóvidos jóvenes si exceptuamos los hallazgos del Cobre Antiguo (Riquelme, 1996:94-114), momento en que se produce además una de las frecuentes oscilaciones en porcentaje de peso que hemos referido (fase 17). Así la tendencia a sacrificar los bóvidos a edades adultas, entre 3,5 y 4 años, lo que suponía el 90% de

su peso máximo posible (Riquelme, 1996:118), podía sugerir el aprovechamiento de su fuerza de trabajo y de otros productos ya que de hecho parecen predominar las hembras lo que podría suponer la existencia de un comportamiento ganadero que aseguraría el reemplazo del rebaño y también la obtención de leche y sus derivados (Riquelme, 1996:119). Como hemos adelantado, el estudio de la oscilación de los escasos restos de caballo presentes, y que han sido caracterizados como probablemente salvajes (Riquelme, 1996:426)¹ especialmente los neolíticos (Riquelme, 1996:294), puede indicarnos, por el contrario, una utilización inicial también de los équidos como medios de tracción hasta que esta actividad pasara a ser desempeñada exclusivamente por los bóvidos.

En relación con la consolidación de la economía agropecuaria ya referida, y atendiendo a los datos de las campañas recientes, los bóvidos siguen destacando en peso en el Neolítico Final, superando el 40 % en el conjunto de la fase 16, en la que los équidos superan también el 7 %. En cuanto a los patrones de matanza en los bóvidos hay una total coinciden-

¹Pese a que se señala que este sacrificio de los caballos a una edad adulta y en algún caso adulta avanzada, podría responder a una utilización de los mismos previa a su muerte y descartaría su aprovechamiento prioritario como alimento (Riquelme, 1996:294).

cia con los documentados en el periodo anterior, dado que no existen individuos infantiles y hay dos que podrían ser considerados seniles (Riquelme, 1996:105).

En los ovicápridos hay un aumento de adultos y subadultos, aunque siguen apareciendo juveniles, sobre todo en los restos que no han podido ser adjudicados a una especie concreta (Riquelme, 1996:135, 171, 209). De hecho ya desde el Neolítico Antiguo dentro de los ovicápridos se sacrifican adultos y subadultos, determinándose con más frecuencia las hembras (Riquelme, 1996:130, 150, 204), y aunque la presencia siempre escasa de juveniles puede deberse a problemas de conservación, dada la frecuencia de mordeduras de carnívoros y huellas de fuego en los huesos (Riquelme, 1996:402-406), ésta comienza a reducirse drásticamente desde el Neolítico Final, siendo además en estas fases cuando las mordeduras de carnívoros son menos frecuentes (Riquelme, 1996:404-405) y el espacio excavado cambia de actividad (Ramos et al., 1997; Afonso et al., 1996).

De esta forma, según se desprende de su edad de sacrificio, los ovicápridos serían usados para carne, sobre todo, en los primeros periodos y a partir del Periodo IV, al menos, para leche y lana, conservando las hembras hasta edad avanzada (Riquelme, 1996:233). Además, la mayor presencia de individuos hembras ha de explicarse no

sólo como una estrategia económica destinada a garantizar el suministro de determinados productos, sino como necesaria para la gestión correcta de los rebaños. Así en los rebaños el número de machos tiende a ser mantenido bajo, porque de esa manera, no sólo se garantiza el crecimiento vegetativo de la cabaña, sino que además se evitan los enfrentamientos por las hembras. Por otro lado, e independientemente del número de individuos de cada sexo que componen el rebaño, o lo que es igual, que son sacrificados para su aprovechamiento cárnico, lo que resulta más interesante del cambio de comportamiento de las pautas de sacrificio entre el Neolítico y el Calcolítico es el hecho de que en el último de los dos periodos sólo se sacrifican animales adultos. Aunque aquí podría mantenerse la objeción que ya se planteó en relación con los restos del Polideportivo de Martos en cuanto a la necesidad de documentar dónde se hallaban los restos de los animales juveniles consumidos, la presencia de algunos de sus restos unida a la evidencia de actividades de carnívoros sobre sus huesos evita el tener que recurrir a hipótesis sobre separaciones estacionales y por sexo y edad de los rebaños como se indicó para aquel yacimiento (Lizcano et al., 1997), lo cual no quiere decir que tal estrategia no se diera también en Los Castillejos.

A nivel secuencial el descenso en el porcentaje del peso de los ovicápridos

en relación con el resto de las especies domésticas es constante desde la fase 14 (fines del Neolítico Tardío) con la única excepción del ligero aumento desde la fase 21 (Cobre Tardío) que debe ponerse en relación con la disminución de la importancia del cerdo.

Más interesantes en relación con los problemas de consolidación de la sedentarización que hemos discutido en otros lugares (Lizcano et al., 1997; Cámara y Lizcano, 1996; Afonso et al., 1996) son los datos sobre la presencia de ratón mediterráneo/ratón casero (*Mus spretus*/*Mus musculus*), especialmente a partir del Neolítico Tardío (Riquelme, 1996:367), momento para el que hemos planteado la utilización del área excavada en el corte 1c/6 como lugar de habitación y la concentración de la población, previamente residente en las cuevas, en el área de Los Castillejos (Ramos et al., 1997; Afonso et al., 1996; Cámara, 1998). Además, teniendo en cuenta la consolidación de la sedentarización que hemos planteado en estos periodos de fines del Neolítico (Afonso y Cámara, 2006), puede ser significativo el aumento de las leguminosas necesarias para mantener en alternancia de cultivos la fertilidad de los campos. También el cerdo debe considerarse un indicador de tal tendencia a la consolidación de la sedentarización y las estrategias agropecuarias (Riquelme, 1996:492) y no simplemente como el exponente de una estrategia fundamentalmente agrí-

cola como se suele plantear. El momento de máximo auge de esta especie en Los Castillejos, teniendo en cuenta sobre todo la representación en peso de la misma, se sitúa entre el Neolítico Final y el Cobre Antiguo cuando además se hace exclusivo el sacrificio de adultos y subadultos (Riquelme, 1996:249 y ss.), pero desde los últimos momentos de lo que hemos denominado Neolítico Medio Inicial (fase 9), hacia comienzos del V Milenio A.C., se aprecia un aumento porcentual significativo respecto a las fases precedentes, especialmente si prescindimos del peso de los cérvidos en los momentos calcolíticos (Riquelme, 1996:308 y ss.) y establecemos la comparación sólo con el resto de las especies domésticas.

A partir del Neolítico Final parece existir una enorme preocupación por eliminar la presión de las especies silvestres sobre los campos de cultivo (Uerpmann, 1979; Riquelme, 1996:527), hasta el punto de que aparecen incluso ciervos infantiles y juveniles (Riquelme, 1996:307-313). Esta expansión del área cultivada hace que hacia el final de la secuencia de Los Castillejos los ecosistemas favorables a las especies silvestres quedarían alejados de los poblados, y de ahí su escasa representación en las muestras óseas (Riquelme, 1996:527). De la misma forma podrían interpretarse las evidencias antracológicas sobre un paisaje más abierto en las fases finales del Polideportivo de Martos (Rodríguez, 1996; Lizcano, 1999).

A la importancia del consumo de cérvidos desde el Neolítico Final (Riquelme, 1996:303 y ss.) hay que sumar en relación con la fauna silvestre el consumo de conejos, si bien su peso no supera en ningún caso el 5% del total de la

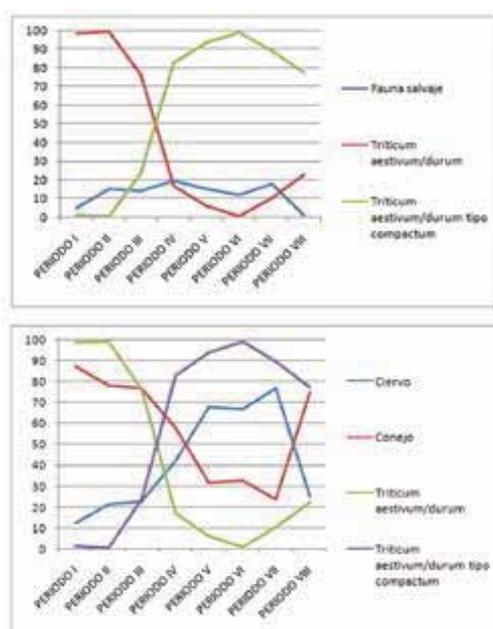


Gráfico relación animales salvajes / cereales del Periodo III

fauna recuperada y en la mayoría de las fases se sitúa en torno al 1% (Riquelme, 1996:344-355), y aunque lo más interesante puede ser aquí destacar que la liebre se encuentra, dentro de su escasez, mucho peor representada en los niveles de la Edad del Cobre (un único resto en la fase 19) que en los neolíticos (Riquelme, 1996:355-358), lo cual

podría contradecir la tendencia a la creación de mayores espacios abiertos.

Entre el Neolítico Final y el Cobre Pleno, el trigo común/duro compacto pasa a ser predominante en Los Castillejos, y la cebada aparece generalmente mezclada, si bien su cultivo en campos separados queda sugerido por varias muestras donde este cereal aparece prácticamente solo; lo que no se puede decir del trigo común no compacto que siempre acompaña en las muestras al compacto (Rovira, 2007:456). N. Rovira señala también que su asociación de cereales y leguminosas, aun constatada etnográficamente, no parece ser apoyada realmente por los datos de los yacimientos arqueológicos y la mezcla en las muestras podría ser resultado sea de mezclas tras las cosechas (o en el proceso de formación del contexto arqueológico), sea de restos de cosechas anteriores en los mismos campos. En cualquier caso lo que sí es interesante en Los Castillejos, aun con el escaso número de restos, es la separación entre los diferentes tipos de leguminosas (por fases) que sugiere no sólo cambios de tendencia sino claramente cultivos separados (Rovira, 2007:457-458).

En el Cobre Antiguo en cuanto a las especies faunísticas, si atendemos al peso, los bóvidos siguen desempeñando un papel fundamental, alcanzando más del 40% en la fase 18, crecimiento que coincide con una disminución de la importancia

de los équidos y que, unido al aumento de la importancia del cerdo (más del 31% en la referida fase), repercute en los valores más bajos de los ovicáprinos, una tendencia que continuará en el periodo siguiente, y que no se apreciaba en los estudios anteriores debido a la unión con los restos del Neolítico Reciente (Uerpman, 1979; Ziegler, 1990). Se debe reseñar, sin embargo, que nos encontramos en las fases (y periodos) en las que más importancia adquiere la fauna salvaje, y especialmente el ciervo (Riquelme, 1996:308, 498, 500-504), aunque otros estudios hacen retroceder el inicio del aumento de este animal al Neolítico Tardío (Ziegler, 1990; Riquelme, 1996:426) y su disminución sólo tendría lugar hacia el Cobre Tardío.

Respecto a los patrones de matanza, en los bóvidos se encuentran representadas en este periodo todas las cohortes de edad (Riquelme, 1996:109). En los ovicáprinos dominan los adultos, especialmente las hembras (Riquelme, 1996:131, 180-183, 217), apareciendo incluso carneros de gran talla (Riquelme, 1996:131). En los cerdos la tendencia recuperada en el periodo anterior respecto al dominio compartido de adultos y subadultos ya no sufre ningún cambio durante todo el Calcolítico (Riquelme, 1996:249 y ss.).

Se ha señalado que en este periodo los huesos que aparecen al interior de las viviendas suelen ser de menor tamaño

(Riquelme, 1996:412), lo que sugiere limpiezas periódicas o consumo diferencial de las diferentes partes de los animales, además de un probable desmembramiento en zonas exteriores.

En cuanto a las especies agrícolas la alternancia de cultivos sigue siendo posible aunque, como en los periodos siguientes, las habas pasarán a ser la leguminosa más frecuente, si bien lo que nos interesa destacar es la relativa frecuencia de lino.

En el Cobre Pleno en el aprovechamiento ganadero, y atendiendo siempre al peso, los hallazgos de las campañas recientes muestran que los bóvidos siguen dominando sobre los ovicáprinos, aunque el continuo aumento de los suidos (hasta un 54,17% en la fase 20) repercute en la disminución de la importancia relativa de los bóvidos, que ahora son sólo adultos y subadultos (Riquelme, 1996:110), lo que, como dijimos, se puede extender a los suidos (Riquelme, 1996:254) y a los ovicáprinos (Riquelme, 1996:153, 184-188, 218).). A partir de este periodo comienza a disminuir la presencia de huesos quemados y mordidos por carnívoros (Riquelme, 1996:407). En cuanto a los estudios anteriores destaca la importancia de los équidos en el trabajo de Ziegler (1990) donde alcanzan el 42,54% en peso aunque sólo sean el 5,49% en restos, lo que, sin duda, deriva del escaso número de restos totales (273) y de un número mínimo de individuos

elevado para los équidos. Si atendemos a estos restos la sustitución de los équidos por los bóvidos en las labores agrícolas, que hemos propuesto anteriormente, no llegaría a ser nunca total.

En cuanto a la agricultura este periodo ve la reducción a presencia testimonial del trigo común/duro que había sido la especie predominante de las primeras fases de vida del poblado y la consolidación del cultivo de especies oleaginosas y textiles (lino y adormidera).

Durante el Cobre Tardío y especialmente hacia el Cobre Final, los bóvidos recuperan importancia (Riquelme, 1996:114, 118), atendiendo al peso (hasta un 52,39% en el conjunto de la fase 23), gracias, fundamentalmente a la reducción de los suidos respecto a la fase 20, manteniéndose los équidos en valores muy bajos, siempre menores del 1%. Los datos antiguos son contradictorios y si, por una parte, los de Ziegler (1990) confirman el aumento de los bóvidos, manteniéndose suidos y équidos, los de Uerpmann (1979) plantean incluso aquí el aumento de la importancia de los ovicáprinos que se desarrolla en la fase siguiente, para la que hay pocos datos. Los patrones de matanza de las diferentes especies son idénticos al Cobre Pleno (Riquelme, 1996:114, 118, 143, 189, 198, 222, 257).

Además el equilibrio en las muestras en cebada desnuda, trigo común duro/com-

pacto, escaña y haba, entre las fases 23 y 24, aboga contra la mezcla de cultivos, dado el diferente procesado de cereales desnudos, vestidos y leguminosas, y, por tanto, las muestras obedecerían a mezclas tras la recolección (Rovira, 2007:458), aspecto que no ha sido considerado prueba de "rotación de cultivos" sino de cultivo en parcelas separadas (Rovira, 2007:470), porque los valores de una de las especies para sugerir lo primero deberían ser más bajos. Ello no supone desde luego negar la posibilidad de la alternancia de cultivos en nuestra opinión. En primer lugar porque esa presencia de valores bajos de una especie respecto a otra se puede atestiguar desde los inicios de la ocupación y tampoco tiene por qué sugerir necesariamente, como hemos dicho, alternancia, y, en segundo lugar, porque el cultivo en campos separados en el año de la cosecha documentada, no implica que ese mismo campo no se usara otro año para otro cultivo, pues la alternancia además podría implicar también reposo (barbecho) entre un cultivo y otro.

En el Cobre Final la escaña está destinada al consumo humano porque se documenta en proporciones similares o superiores a la del resto de especies y

también porque el grano está limpio, es decir, libre de los subproductos agrícolas (cascabillo, paja, etc.) que suelen acompañar a los productos destinados a los animales (Rovira, 2007:488).

La puesta en cultivo de cebada vestida a partir de la edad del Bronce puede responder al surgimiento de cambios en la utilización de los productos vegetales (por ejemplo, preferencia de la cebada vestida en la alimentación del ganado y en la fabricación de cerveza) o en las condiciones climáticas (por ejemplo, aumento de la sequedad ambiental) (Rovira, 2007:479).

En relación con los moluscos hay que decir no sólo que el interés fundamental estaba en la realización de útiles, incluyendo adornos, con sus conchas, sino que los restos a veces habían sufrido, previamente a su recogida por los pobladores prehistóricos, los efectos de la erosión lo que indica que gran parte del material malacológico no fue usado como recurso alimenticio (Riquelme, 1996:388), aunque no se puede descartar un consumo anecdótico (Riquelme, 1996:393).

5. EL DESARROLLO ARTESANAL

El cambio técnico en cualquier proceso productivo se manifiesta, sin tomar en consideración sus causas, como un cambio en los medios de producción y por tanto se hace evidente tanto en la fuerza de trabajo como en los medios de trabajo.

Los cambios en la fuerza de trabajo se manifiestan bien como un cambio en su número, bien como un cambio en su estructura, bien como una combinación de ambos. En el Neolítico Reciente de Las Peñas de los Gitanos el cambio más significativo parece producirse en su estructura, aunque no estamos en condiciones, a partir de la sola excavación del yacimiento, de poder afirmar o negar un aumento de la población. La ausencia de núcleos prismáticos en el yacimiento, o mejor dicho, el hecho de que los que allí se encuentran hayan sido reciclado como útiles, fundamentalmente percutores e intermediarios, nos lleva a pensar que la producción laminar basada en este tipo de núcleos y que alcanzará su pleno desarrollo en el Calcolítico Antiguo, tiene lugar fuera del asentamiento, no realizándose, por tanto, en el ámbito de lo doméstico como ocurría con las hojas obtenidas por presión de un núcleo tratado térmicamente durante el Neolítico.

La evolución de los medios de trabajo, a su vez, se puede producir mediante la introducción de nuevas herramientas en el proceso de trabajo o bien por la articulación de las ya existentes en una nueva secuencia de dicho proceso.

Durante el Neolítico Antiguo y, especialmente, a principios del Neolítico Medio Inicial el área excavada se utiliza para actividades comunales relacionadas con la combustión y que incluían la transformación de alimentos con el torrefactado de cereales y posiblemente también con determinados procesos técnicos destinados a la realización de instrumentos como el tratamiento térmico del sílex (Afonso, 1993, 1998; Sánchez, 1999, 2000a, 2000b 2001) y la posible elaboración cerámica, dadas las bajas temperaturas a que, según los análisis, se realizaron esos recipientes (Navarrete et al., 1991:205, 209; Capel et al., 1982). La técnica de producción laminar más empleada durante el Neolítico Antiguo y Medio Inicial en Los Castillejos es la presión. También están presentes otras técnicas como la percusión indirecta y la percusión directa. Para la obtención de hojas mediante presión se sigue un método que consta de una fase de preparación del núcleo en la que mediante percusión directa se conforman los flancos y se prepara el frente de talla, en el que se destaca una arista que servirá de guía a la primera extracción. Esta preforma que tiene una morfología troncopiramidal (Morgado, 2008:35) se trata térmicamente (Afonso, 1993, 1998) para facilitar la extracción y obtener una gran regularidad morfométrica de las hojas.

En el Neolítico Reciente de las Peñas de los Gitanos no se detecta la aparición de nuevos instrumentos en la producción lítica, antes bien, parece que el reper-

torio de herramientas en ella empleado ha sido heredado de las fases precedentes, produciéndose los cambios de importancia en la articulación de las mismas en el proceso de trabajo.

Así, si en la técnica de producción lascas la percusión directa con percutor duro sigue siendo la norma, en la producción laminar, en cambio, junto a la presión empieza a detectarse el uso de la presión reforzada que llegará a generalizarse en el Calcolítico Antiguo. No obstante, en la producción laminar los cambios más importantes se realizarán en la nueva organización sin que ello suponga una ruptura con todo lo anterior. Así por ejemplo, se mantiene la articulación ortogonal del plano de percusión y frente de lascado, que se había impuesto desde finales del Paleolítico. Asociado al uso de la presión, el tratamiento térmico de los núcleos irá perdiendo importancia a medida que la presión por palanca y la preparación-preconformación de los núcleos vaya ganando terreno. La presión por palanca, al igual que otras técnicas relacionadas como la percusión indirecta, supone un control del lugar donde se ha de transmitir la fuerza al sólido que se quiere fragmentar y de la cantidad de fuerza que se necesita para fracturarlo que hace innecesario el tratamiento del mismo. Éste quedará paulatinamente reducido a una técnica para la modificación secundaria de soportes. A partir del Periodo III del asentamiento se detectan las primeras hojas de cresta, indicio indiscutible del inicio de

una nueva manera de obtener productos laminares (Martínez, 1985; Afonso, 1993, 1998; Martínez y Afonso, 2008, Martínez y Morgado, 2005, Martínez et al., 2006, 2007, e.p., Morgado et al., 2008). Asociada a esta técnica aparecen también los primeros talones diedros agudos que implican una preparación del lugar en el plano de percusión donde ha de apoyarse el intermediario.

Podemos fechar la aparición en Los Castillejos del primer elemento de la nueva tecnología de producción laminar entre 4100 y 3850 A.C. (fase 13), esto es, en un momento central del Neolítico Tardío. El que no hayamos identificado elementos líticos de estas categorías en la fase 12, datada entre 4200 y 4100 A.C., no quiere decir que dicha producción no esté ya practicándose en el entorno del asentamiento (Martínez et al., e.p.), muy probablemente en el área de aprovisionamiento y talla de Los Gallumbares de Loja (Martínez et al. 2006).

Estas hojas parecen haber sido talladas empleando la béquille¹, como también las primeras hojas extraídas de núcleos preparados con crestas, ya que la anchura de las hojas con talón diedro agudo o de cresta de las fases estratigráficas 13 y 14 del Neolítico Tardío se encuentra por debajo del umbral de 2,2 cm. Establecido por J. Pelegrin y P.-J. Texier que puede ser alcanzado

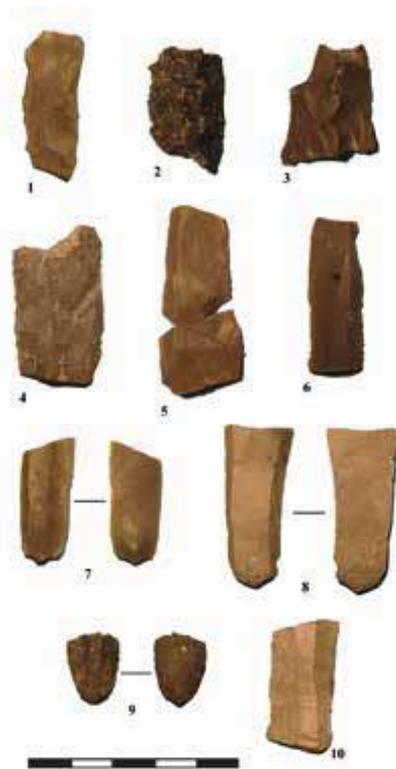
aplicando la fuerza humana sin recurrir a ningún tipo de máquina (comunicación oral; Inizan y Pelegrin, 2002; Pelegrin 1988). Sin embargo, al mismo tiempo encontramos hojas que superan ese umbral, por lo que cabe plantearse si la presión reforzada no fue primeramente un desarrollo aplicado a la propia béquille para superar sus limitaciones. Muy pronto, durante el propio Neolítico Final los talladores de hojas de Los Gallumbares parecen haber puesto en práctica un sofisticado procedimiento de talla de hojas prismáticas de tamaño medio (12-20 cm de longitud) por presión reforzada de alta calidad técnica y con un grado de especialización que todavía no estamos en condiciones de precisar. Tal actividad se desplegó, según lo que podemos deducir de la estratigrafía de Los Castillejos, durante unos dos milenios (Martínez et al., e.p.).

En las experimentaciones de talla de hojas con béquille se ha montado en el extremo de este instrumento tanto una punta de cobre (Texier) como de cuerna de ciervo (Pelegrin). Pero en la experimentación de la nueva tecnología de producción laminar con presión reforzada desarrollada por J. Pelegrin (Inizan et al. 1994; Inizan y Pelegrin, 2002; Pelegrin y Morgado, 2007) se requiere el uso de punzón de cobre para: a) conformar las crestas de los núcleos prismáticos; b) preparar el plano de presión que genera el característico talón diedro agudo en cada una de las hojas extraídas; c) transmitir en la extracción la fuerza necesaria

¹ Instrumento en forma de muleta sobre el que se apoya el pecho para ejercer la fuerza sobre el núcleo con el fin de extraer una hoja o lasca de sílex.

destinada a generar hojas por presión reforzada. Si bien los resultados experimentales de J. Pelegrin son incontestables en lo que se refiere a la réplica de las técnicas de talla, abren una anomalía en lo relativo a la hipótesis derivada acerca

producen puntas de flecha. Las primeras parecen derivar de los geométricos, pues encontramos algunas realizadas sobre soporte laminar, pero con posterioridad todas están elaboradas a partir de lascas. Se encuentran pruebas de esta actividad distribuidas en diferentes áreas del asentamiento.



Fotos distintas hojas (presión y presión con palanca).

del uso de objetos metálicos (cobre) a fines del V milenio A.C. en el entorno de Los Castillejos (Martínez et al., e.p.).

A partir del Neolítico Reciente existen evidencias de que en el asentamiento se

La mayoría de los útiles de piedra pulida de Los Castillejos son artefactos funcionales que se emplean en la procesos de trabajo subsistenciales o no (artesanía, agricultura, etc.). Están elaborados con materias primas regionales procedentes del Nevado-Filábride, hasta el 41,7%, mientras el 29,1% son materiales subbéticos (Carrión y Gómez, 1983: 457), aunque los primeros fueron a veces recogidos de los arrastres del Genil (Carrión y Gómez, 1983: 464). La roca más utilizada es la anfíbolita (Carrión y Gómez, 1983: 457-458, 464-465). Materiales de procedencia más alejada sólo aparecen en el Neolítico Reciente (Sierra Morena) o en el Cobre Antiguo (Campo de Calatrava) (Carrión y Gómez, 1983: p. 457, 464-465).

Hasta ahora, poco es lo que se puede decir en relación con la producción cerámica, aunque además de los estudios tipológicos (Arribas y Molina, 1979a) se realizaron algunos análisis arqueométricos sobre muestras del Neolítico Medio y Reciente procedentes de las intervenciones de 1971 y 1974 (Navarrete et al., 1991). Los resultados mostraron la existencia de dos grandes grupos, uno

con abundante filosilicatos y otros con importante contenido de calcita en la matriz (Navarrete et al., 1991:142, 161, 181), aunque siempre con mucho hierro que indica la presencia de sedimentos de origen diagenético-metamórfico (Navarrete et al., 1991:158, 182) y feldespatos resultado de la cercanía a afloramientos volcánicos básicos (Navarrete et al., 1991:162).

Parece que hubo una cierta elección de las arcillas, dependiendo del tipo de recipientes que se deseaba producir, con más filosilicatos en los que iban a ser expuesto al shock térmico (ollas y cazuelas) y más calcitas en los de vajilla.

La pasta con la que se realizaron los recipientes no fue prensada excesivamente lo que condujo a matrices de baja densidad y muy porosas, si bien, respecto a las muestras del Neolítico Antiguo de Carigüela (Píñar) se puede hablar de un mejor acabado (Navarrete et al., 1991:203). Sólo en algunos casos el desgrasante era orgánico lo que coadyuvaba a la mayor compacidad de la pasta. La temperatura de cocción seguía sin superar los 800°C (Navarrete et al., 1991:205), lo que, en algunos casos, los incapacitaría para su exposición al fuego. Si bien se ha planteado que a partir, al menos, del Neolítico Medio las cerámicas se usaron sobre todo para la preparación de alimentos (Solange, 2008:322-323) y de hecho, como hemos visto, se buscan recipien-

tes que se puedan exponer al calor, sin calcita para que esta al disolverse no aumente la porosidad de la matriz cerámica (Navarrete et al., 1991:212).

El buen tratamiento de las superficies de los recipientes prosigue durante todo el Calcolítico, incluso con bruñido de los recipientes abiertos, a veces destinados a la cocción de alimentos, no sólo cereal sino también carne (Sánchez et al., 1999), lo que contrasta con el escaso tratamiento de las superficies que sufren los recipientes de uso cotidiano en el Sudeste (Moreno, 1993).

Los elementos decorados disminuyen radicalmente en la secuencia, aunque con ligeras oscilaciones (Corral, 2007), hasta el punto de que en el III Milenio A.C. sólo determinados recipientes considerados de prestigio, especialmente los denominados campaniformes desde 2500 A.C., adquieren decoración.

En las cabañas correspondientes al Cobre Pleno (2850-2500 cal A.C.) y Tardío (2500-2300 cal A.C.) se han podido definir bastante bien las áreas destinadas a la actividad textil.

Esta actividad textil se define por la concentración de restos de pesas de telar, de distinta tipología, destinadas a tensar determinados hilos verticales que facilitaban el trabajo de trenzado, y de elementos apuntados relacionados con el proceso de dirigir los hilos en el trenzado, con el proceso de acabado de las telas y

la generación de cierres y elementos de sujeción. Además el auge de esta industria textil se podría argumentar también a partir del aumento considerable de los restos de lino recuperados (Rovira, 2007), y aunque a veces se señale también el uso de este para producir aceite (Peña, 1999), no se deben olvidar hallazgos como el de Cueva Sagrada (Lorca, Murcia) que demuestran el uso de los tejidos de lino entre el IV y el III Milenios A.C. (Eiroa, 1987). La intensificación de esta actividad también puede sugerirse por la mayor presencia de ovicápridos hembras sacrificadas a edad muy avanzada desde el Neolítico Final (Riquelme, 1996:233), aunque el interés por aprovechar los productos secundarios (lana, cuero, leche) se constata desde los inicios de la ocupación del yacimiento.

Respecto a la actividad metalúrgica ésta no se constata en el yacimiento, pero los objetos recuperados ya desde el Cobre Antiguo indican que Los Castillejos quedaban inscritos en un circuito de circulación de objetos metálicos a cambio de otros elementos, entre ellos el sílex en forma de grandes hojas generadas también por la presión con palanca que usaba un intermediario con punta de cobre, como hemos dicho (Martínez et al., 2006, e. p.). Más discusión genera la propuesta de que las hojas se usaran para coger los crisoles en los que se había refinado el metal (Nocete et al., 2004b:290-292, 2005:69-71, 2006:42). Además debemos señalar que todos los elementos localizados en el poblado (sie-

rras, punzones, etc.) están relacionados con las actividades productivas cotidianas aunque no falten ejemplos de armas procedentes de la necrópolis, correspondientes ya al Bronce, Pleno cuyo carácter de medio de producción "para la guerra" hemos referido, en combinación con la importancia que estos elementos tenían en la definición de la posición social y su mantenimiento (Cámara, 2001). Las investigaciones arqueometalúrgicas tienden a señalar dos fases en el tratamiento de los minerales de cobre para extraer el metal a través del sometimiento a altas temperaturas (tostado-reducción y fusión propiamente dicha - Montero, 1992; Keesmann et al. 1997; Rovira, 2004), y, éstas, y sobre todo la segunda de ellas, no quedan reducidas a las zonas cercanas a las minas, sino que se hallan presentes también en poblados de gran entidad como Valencina de la Concepción (Sevilla) (Nocete et al., 2008) o Marroquíes (Jaén) (Zafra, 2007:167). En cualquier caso, aun con la presencia de algunos restos de escoria, no existen hasta ahora evidencias de que a Los Castillejos llegaron los elementos metálicos en forma no acabada (mineral o lingotes) que obligaran a la realización de una actividad metalúrgica de importancia, debiéndose pensar más bien que los instrumentos llegaban al yacimiento ya acabados, fuera directamente desde las áreas minero-metalúrgicas fuera indirectamente a través de grandes centros que actuaran de intermediarios. En cualquier caso actividades metalúrgicas de mantenimiento también se realizaron en el yacimiento.

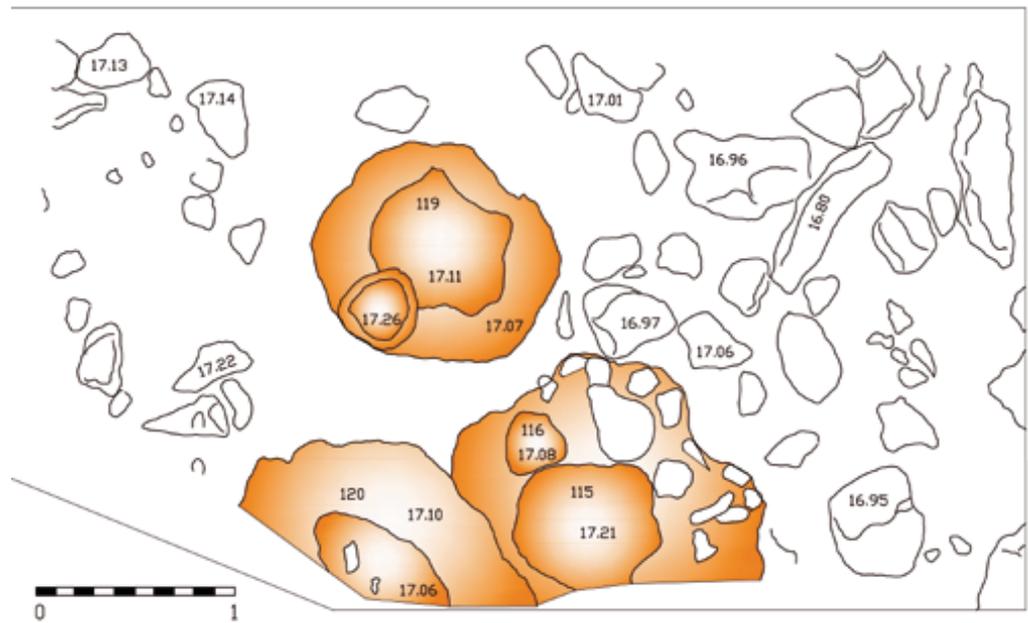
6. EL HÁBITAT

Las estructuras prehistóricas

La ocupación se inicia a fines del Neolítico Antiguo (5400-5000 cal A.C.) con el acondicionamiento del espacio sobre el caos de bloques de roca y la construcción de los primeros hogares. En el primer momento (Fase estratigráfica **1**) de ocupación del poblado de Los Castillejos (5400-5350 A.C.) sobre la zona más honda y aplanada del derrumbe, utilizando tierra natural de tonalidad anaranjada y textura arenosa, se dispusieron un par de estructuras que se han conservado, tras la acumulación posterior, en diferente grado. Así, el gran hogar/horno 119, acompañado en su anillo de barro de un pequeño hoyo destinado posiblemente a sostener un recipiente, se mantiene en uso más tiempo y aprovecha satisfactoriamente la posición de los bloques naturales, incluso para realizar compartimentaciones, habiéndose documentado en relación con él el trabajo de la madera (Sánchez, 2000b). El pequeño hogar 121 se halla muy alterado por estructuras posteriores y es rápidamente cubierto por ellas (120).



Estructuras 112, 114 y 127



Planta fase 2. (La composición de las plantas de fase ha sido realizada con el programa AUTOCAD por Margarita Sánchez y Lilliana Spanedda, siendo el diseño final obra de Fernando E. Salas).

La segunda fase constructiva (**2**) (5350-5300 A.C.) tampoco se halla bien definida y se caracteriza por la continuidad de la estructura 119 a la que se suman en la zona occidental nuevas estructuras, de combustión, en algunos casos claramente relacionadas con el tratamiento térmico del sílex (115) (Martínez, 1985; Sánchez, 2000b), pero también pequeños hoyos para los recipientes (116), así como otras de más problemática definición dadas las limitaciones del área excavada (120), en la que, sin embargo, se han localizado restos de especies sinantrópicas que sugieren el cribado del grano previamente a su consumo (Rovira, 2007:202).

El anillo de la estructura 120 formará parte, en una tercera fase 3 (5300-5250 A.C.), de la estructura 129 que delimita un área semicircular al sur constituyendo un posible banco al que se adosaría el pequeño hogar 130 y el gran hogar/horno 114, de dimensiones más reducidas que el 119 al que se superpone.

En un cuarto momento (**4**), de duración mayor (5250-5150 A.C.) aunque de difícil subdivisión dada la perduración de algunas estructuras, hemos incluido un total de 10 estructuras. Su historia puede sintetizarse en torno al gran hogar/horno 124 situado al noreste, que, perteneciendo en su construcción

a las unidades estratigráficas más antiguas de esta fase (5250-5200 A.C.), convivirá primero 4a con una serie de pavimentos (127, 128) asociados a bancos (113) al suroeste y con un hogar con anillo de barro y piedra al sur (112) y otro al norte (126); para después (5200-5150 A.C.) 4b ser acompañado en el extremo norte por otros grandes hogares/hornos (111), por la transformación del banco (118) al que se asocia un contenedor (117), apareciendo en un momento tardío de esta fase un nuevo banco horadado (110) por diversos contenedores, en la zona en que se situaba el hogar 112, y que comunica con el hogar 110 a través de una plataforma de barro (169), realmente una prolongación del anillo del hogar, mientras al oeste, también desde este momento final de la fase 4, un gran bloque de roca parece haberse utilizado, no sabemos si tras un desplazamiento intencionado o accidental, para apoyar las estructuras, como muestra la utilización de barro para afirmarlo (168), hasta que los estratos llegaron a cubrirlo totalmente ya en los inicios del Neolítico Medio Inicial, nuestro Periodo II.

En la quinta fase constructiva (5150-5100 A.C.) de este Periodo I (5) prácticamente todo el extremo norte y este del área excavada aparece sellado por un pavimento (125) en el que se localizaron agujeros para poste o pequeños contenedores que pueden estar en relación con estructuras pequeñas con

anillo de barro que se sitúan al oeste del bloque de roca referido (106, 108, 109).



Plataforma con hoyos de poste o contenedores.

Este Periodo I acaba con el momento que hemos denominado **6** (5100-5050 A.C.). Si en esos momentos se ha constatado un nivel de abandono del área excavada con aporte de tierra de origen natural, acumulada diferencialmente según la pendiente, la continuidad en la zona de las mismas actividades, tras ese hiatus, sugiere que no se trató de un abandono del poblado sino sólo de un área restringida de éste, aunque las alternancias nivelaciones-hogares/hornos serían en adelante más esporádicas y estas últimas estructuras tendrían mayor entidad.

Fue este estrato uno de los motivos que evitó que en las excavaciones de 1971 y 1974 (Arribas y Molina, 1979a, 1979b) se alcanzaran estos niveles, junto con los riesgos que conllevaba la excavación de un espacio reducido sobre el caos de bloques que precedió a la ocupación inicial del área.

Durante los inicios del Neolítico Medio (5000-4900 cal A.C.) (Periodo II) este espacio seguirá ocupado por estructuras similares (hogares/hornos) y dedicado al mismo tipo de actividades, aunque se aprecian otras construcciones (bancos, pequeños contenedores, hoyos de poste e incluso tabiques con zócalos de piedra). Los cambios, junto a la entidad de la fase stratigráfica 6, fueron considerados lo suficientemente sustanciales, como para definir otro periodo cultural (Afonso et al., 1996) y han sido confirmados por los análisis de los restos carpológicos (Rovira, 2007); sin embargo, las dataciones muestran una duración limitada del periodo que sugiere, como hemos discutido, un hiatus en la ocupación de esta zona del yacimiento (Martínez et al., e.p.). Se trata, sin embargo, de un problema no detectado ni en los análisis stratigráficos (Ramos et al., 1997) ni en los arqueomagnéticos (Nachasova et al., 2007) y que obliga a acortar considerablemente la duración de cada una de las fases, frente a la entidad de las estructuras, para que encuentren correspondencia con las dataciones obtenidas.

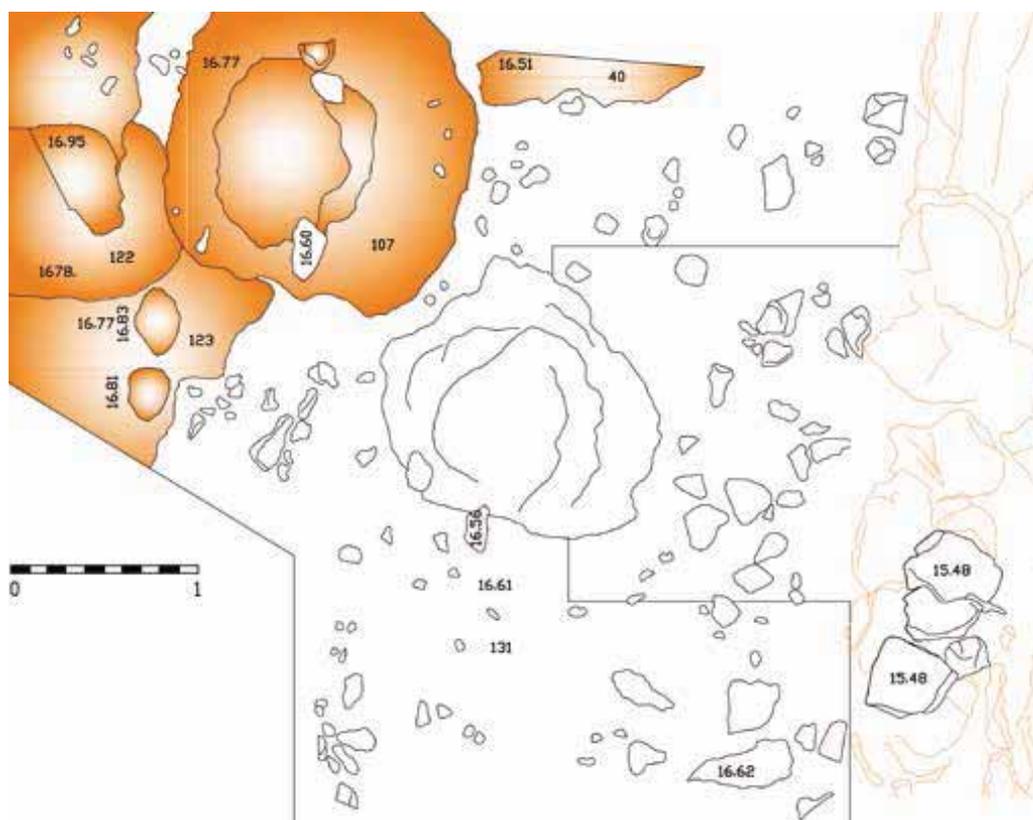
En la primera fase (7) (5050-5025 A.C.) del Periodo II la construcción de un nuevo hogar/horno oval (107) en la zona central del área excavada marcará todo el desarrollo posterior y la superposición de estructuras en ésta, incluso cuando sea sustituido. De nuevo a él se asocia un pavimento horadado por lo que parecen

hoyos para postes (123) al este y restos al sudeste (131 y 166), así como otro gran hogar/horno (122) compartimentado al norte, y un hogar (40) al límite sudeste de la zona excavada completamente relleno de ceniza muy blanca que cabe atribuir a una combustión continuada. Junto a éste otros restos de pavimento (165 y 167) lo unen al hogar 107.



Hogar de barro. Estructuras 111, 124 y 126.

En un segundo momento (8) (5025-5000 A.C.) un banco (102) cubre este gran hogar en una zona norte que tal vez haya sido destinada a otra función al delimitarse por un pequeño tabique (103) del que documentamos su zócalo de pequeñas piedras (103), y en la que también localizamos el contenedor 104, en el que se han documentado abundantes restos cerealísticos (Rovira, 2007:210). La estructura 40 tal vez seguía en uso, aunque a partir de aquí poco es lo que podemos decir de las estructuras del extremo sur incluidas en un área ya excavada en las campañas de 1971 y 1974. Otro extraño contenedor rectangular apareció en el extremo



Planta fase 7.

más occidental (105) y a este no se asociaban restos carpológicos abundantes (Rovira, 2007:210).

En la tercera fase constructiva (9) del Neolítico Medio (5000-4975 A.C.), y de forma progresiva, todo el área noreste queda ocupada por grandes hogares/hornos con tendencia a cerrarse (98, 99, 132), a veces compartimentados (96) y otras veces con evidencia de haber sido reestructurados y ampliados (39). Es inte-

resante que sean éstos que han sufrido mayores transformaciones los que mayor cantidad de restos carpológicos han proporcionado (Rovira, 2007:211). En la zona occidental los restos de dos hoyos de poste (101, 137) y otros dos peor conservados (164, 163), alineados con el gran bloque de roca a que ya nos referimos y un cambio sedimentario sugieren los límites del área de hogares, al menos parcialmente pavimentada (160) y presumiblemente comunal.



Hogares rellenos de ceniza. Estructuras 37, 40 y 111

En una cuarta fase estratigráfica (**10**) (4975-4925 A.C.), y mientras la estructura 39 sigue en uso, aunque ampliada, constatamos de forma más precisa los límites del área a través de un pequeño zócalo de piedras con fosa de cimentación (89), y restos de pavimento al este (159) y al norte (161), con un posible hoyo de poste asociado o un contenedor (162) al mismo tiempo que aparecen, dentro de un momento antiguo de esta fase (**10a**) (4975-4950 A.C.), otros hogares/hornos (95, 97) superpuestos sobre los anteriores pero ligeramente desplazados y acompañados ahora de grandes bancos (94) y contenedores (85). Son estos elementos los que, junto al muro referido, marcan la continuidad hacia una segunda sub-fase (**10b**) que no ha podido separarse con claridad (4950-4925 A.C.). En ésta aparece otro pavimento/banco al norte (92) y unas pequeñas estructuras al norte y sur de la 85 (90 y 91 respectivamente), la segunda de ellas destinada a la combustión y sucesora directa de la estructura 39. A la estruc-

tura 92 la acompañaba además un hoyo para poste (93) que marca hasta qué punto se produjeron modificaciones en la reestructuración del espacio que no han podido seguirse en toda el área dadas las pervivencias y las alteraciones de los sedimentos que acompañaban estas estructuras.

En la quinta fase de este periodo (**11**) (4925-4875 A.C.) las estructuras 84 y 86 suponen la herencia de la estructura 94 y constituyen respectivamente un silo y un pequeño banco. Al noroeste, el zócalo de piedras 88 de nuevo separa la zona de hogares/hornos que queda ahora al sur y que incluye la estructura 37 en el límite del área que hemos excavado en estas campañas y asociada a un pavimento (158). En la zona exterior del muro, hacia el norte, la estructura 82 constituye un banco elevado que, como hipótesis, podríamos relacionar con la molienda.

Durante un momento indeterminado de este Periodo II debió construirse el murete de contención sobre los bloques caídos al sur con diversas líneas (34 y 35) y que ya fue identificado más al sur (138) en las campañas anteriores (Arribas y Molina, 1979a). Dada su situación sobre la roca sólo podemos ofrecer un término ante quem para su asignación cronocultural.

Es con el Neolítico Tardío (4200-3800 cal A.C.) cuando, al mismo tiempo



Muro sobre bloques caídos. Estructuras 34-35

que el poblado se expande más allá del abrigo del farallón norte, sobre los niveles más bajos del derrumbe de bloques en la zona sur, la dedicación de la zona excavada cambia, predominando ahora las fosas piriformes a nivel estructural, dedicadas no sólo al almacenamiento de grano sino de otros alimentos, utilizados a veces como basureros y sellados al final a menudo con piedras para evitar el hundimiento de los pavimentos. Éstos, junto con otras estructuras, dejan patente la utilización no comunal sino familiar de estos espacios, lo que se hace particularmente evidente en las chozas adosadas al farallón norte en los estratos correspondientes al Neolítico Final.

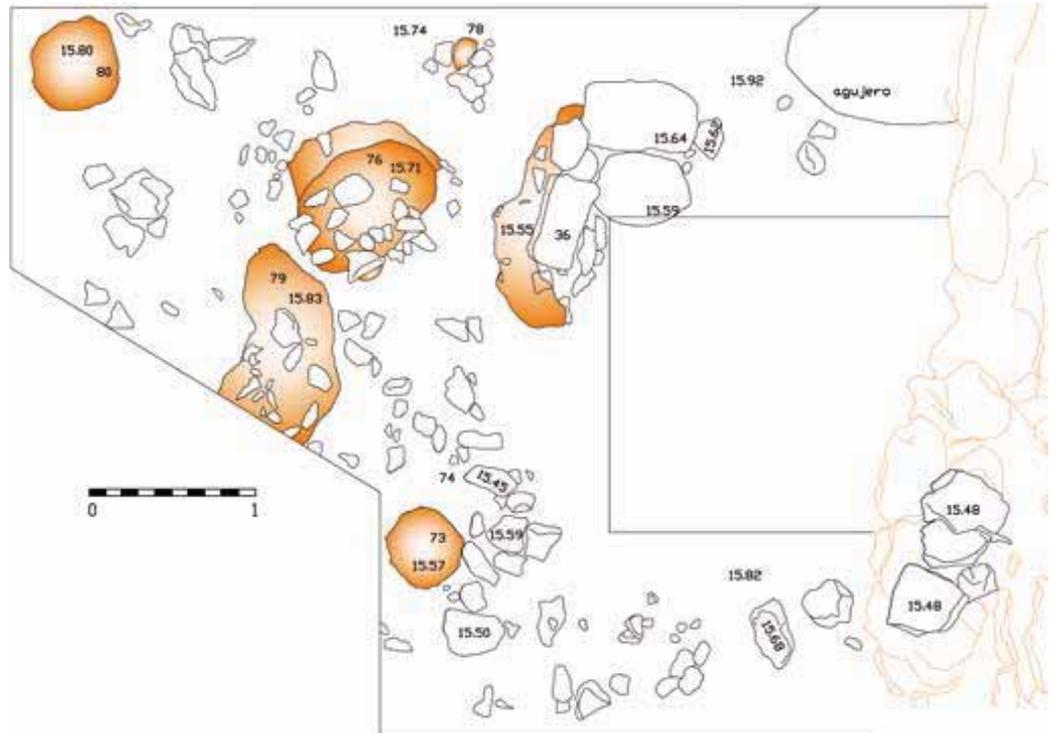
La primera fase constructiva del Neolítico Tardío (12) (4200-4100 A.C.) supone la transición en la transformación del uso del espacio e incluye una gran estructura oblonga de compleja construcción (36) y que presenta fosa,

base o calzos de piedras irregulares y plataforma de grandes lajas de piedra cubierta por dos capas de barro rojo y amarillo. La presencia junto a ella de sílex alterado térmicamente y la misma alteración de los sedimentos parecen mostrar que se trata de una estructura relacionada con la combus-



Foto de la estructura 36.

tión, lo que podría venir apoyado también por la concentración de cereal en torno a ella (Rovira, 2007:218). En el extremo occidental otra plataforma de barro más pequeña y circular (73) se relaciona con un arco de piedras que pudieron servir de banco (74). Al norte otras estructuras definen un área de combustión con un hogar central (76), cuya ceniza se había depositado parcialmente al exterior, junto a un hoyo de poste (78) y un banco/pavimento (79) parcialmente destrozado por las fosas posteriores al oeste. El primero de los grandes silos (80) se sitúa más al norte relacionado con lo que parecen los restos del mismo pavimento.



Planta fase 12



Silo de revoco amarillo. Estructura 81 (a la derecha estructura 37)

En un segundo momento (**13**) (4100-3850 A.C.), este tipo de estructuras, aún de mediano tamaño, se generalizan (75, 81), caracterizándose por grandes revocos de barro amarillento o anaranjado para la impermeabilización (**13a**). Estructuras más problemáticas se sitúan sobre el área de combustión central anterior, especialmente una presunta zanja (72) que parece haberse producido por el hundimiento del piso sobre el silo 81 en el que además se aprecian abundantes arreglos. Se identificaría así una subfase constructiva **13b** en la que aún aparecen

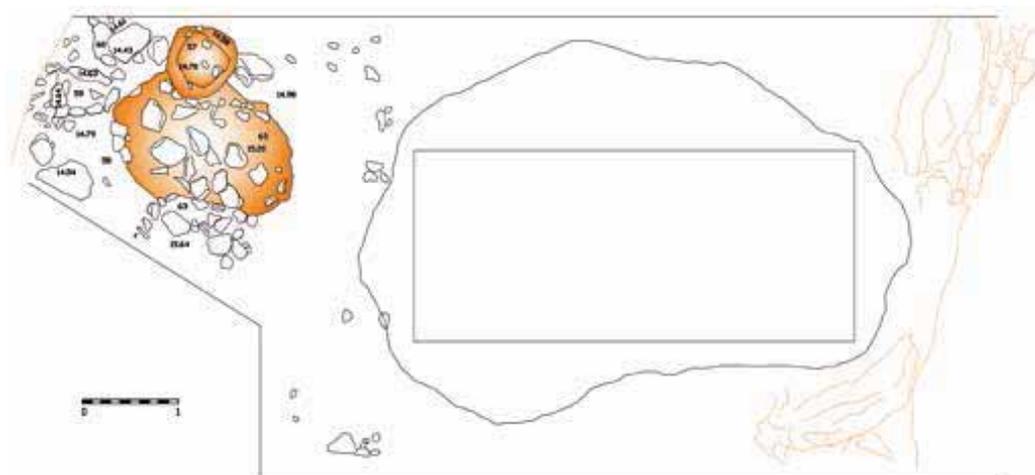
restos de un hogar (66) destrozado por fosas posteriores, aunque parece que a medida que se ganaba terreno al caos de bloques las áreas destinadas a esta actividad se desplazaban hacia el sur, de donde constatamos los restos de un hogar (32) y un contenedor de piedra (31) asociados. Sin embargo hay que decir que es también en esta zona donde al realizarse menos fosas en los estratos posteriores se conservaron mejor los restos de las actividades productivas.

Los últimos momentos de este periodo (14) (3850-3600 A.C.) contemplan la generalización de los silos que se cortan unos a otros lo que dificulta la subdivisión de esta fase, aunque en esencia podemos distinguir una serie de silos más antiguos (19, 33, 61, 61, 67, 68, 69, 70) y otros algo más recientes (62, 64).

En el Neolítico Final (3600-3300 cal A.C.) junto a los silos documentamos cabañas adosadas al farallón con su techumbre sostenida por postes.

En un primer momento (15) (3600-3450 A.C.) del Periodo IV localizamos un pavimento (58) al que se asocian un pequeño hogar (57) con anillo de barro pero sin fosa y de base plana similar a los documentados después en momentos calcolíticos y dos contenedores (59, 60), el segundo de ellos cubierto. Sin embargo los silos tampoco están ausentes (63, 65) y los revocos siguen siendo especialmente gruesos. Documentamos aquí cabañas adosadas al farallón en forma de chozas con su techumbre sostenida por postes.

En una segunda fase constructiva (16) (3450-3100 A.C.), en la que se docu-



Planta fase 15

mentan numerosas estructuras, tampoco hemos podido aislar las evidentes subdivisiones temporales, aunque sí podemos considerar algunas estructuras como más antiguas (**16a**), correspondientes al denominado Neolítico Final según dataciones y contenidos (3450-3300 A.C.), mientras las más recientes (16b) corresponderían a los inicios del denominado Cobre Antiguo (3300-3100 A.C.). Entre las primeras encontramos restos de pavimentación (54) y bancos (56) al norte, asociados a un pequeño silo (47) y un pequeño hoyo de poste (30) al sudeste, zona a la que ya dijimos debieron trasladarse parte de las actividades, como muestra la presencia de estructuras tipo banco (139) en las excavaciones de 1971 (Arribas y Molina, 1979a:35, fig. 5a).

La articulación entre cabañas y silos deriva en una dispersión de las unidades de habitación, que, junto a la agregación poblacional, al concentrarse en el poblado todos los habitantes de las cuevas (Ramos et al., 1997) que habían estado ocupadas hasta ese momento al menos en determinadas épocas del año como muestran Cueva Negra (Mergelina, 1941-42) o La Cueva de las Tontas (Arribas y Molina, 1977; Torre, 1984), conduce a una ampliación del área habitada que, según los restos de superficie, parece extenderse a los pasillos cársticos inmediatos. Determinados estratos de estos momentos son así el resultado de las remociones de los silos, las regularizaciones posteriores y la utilización para

los desperdicios de los espacios muertos entre los bloques, por lo que a la hora de estudiar la evolución de la cultura material mueble debemos tener en cuenta todos estos hechos.

Si el espacio reducido de la excavación nos impide de momento afirmar la relación entre las diversas unidades de habitación (con sus estructuras anejas) el fenómeno parece corresponderse con otros que hemos constatado en el Alto Guadalquivir (Cámara, 1998, 2001; Cámara y Lizcano, 1996; Lizcano, 1999), ya que tanto allí como en Montefrío, e incluso en el Bajo Guadalquivir, la nueva articulación del poblamiento que responde sin duda a un nuevo sistema social (Vicent, 1990, 1993; Lizcano et al., 1997; Cámara et al., 2008) se produce antes de la dispersión del fenómeno de las "fuentes carenadas" (Martín de la Cruz, 1985, 1986a, 1986b, 1993; Lizcano et al., 1993, 1997; Ramos et al., 1997) con lo que la relación planteada con el Valle del Guadalquivir para estos momentos de la secuencia de Los Castillejos (Arribas y Molina, 1979a, 1979b; Molina, 1983) adquiere una nueva dimensión al implicar no un simple elemento de la cultura material mueble sino la totalidad del sistema de organización social a que responde, una sociedad que hemos denominado "comunitaria" pero que supone, a través de la cohesión y la oposición hacia el exterior, la base de las primeras sociedades de clase, basadas fundamentalmente en la explotación

de los poblados dependientes (Nocete, 1994, 1989; Lizcano et al., 1996, 1997; Lizcano, 1999).

Además, dados los argumentos que hemos referido tanto para este periodo como para el anterior se confirma la no correspondencia entre el inicio de la construcción de los grandes silos y el de la aparición de las primeras fuentes carenadas (Martin de la Cruz, 1986; Lizcano et al., 1993, 1997), cuando sí parece producirse un despegue del poblamiento al aire libre constatado en las cercanas provincias de Córdoba y Jaén (Carrilero et al., 1982; Nocete, 1989; Lizcano, 1999).

Desde el Cobre Antiguo (3300-3000 cal A.C.) se documentan cabañas circulares exentas con zócalos de piedra y alzado de cañizo revestido de barro, equipadas con bancos de piedra y algún hogar rodeado por un anillo de barro.

Como hemos dicho ya en un periodo (V) considerado Cobre Antiguo, durante una subfase (**16b**) (3300-3100 A.C.), todo el espacio del área excavada queda ocupado por silos tanto al oeste (18, 20, 23), como al norte (44, 46, 53, 55) o al este (24, 25, 26) lo que sugiere un área especializada dentro del poblado. Los silos una vez abandonados son sellados con piedras que los colman perfectamente (24), o rellenos con basura (41), lo que hace que contengan abundante material, dándose el primer caso en las zonas que no

van a ser utilizados para la realización de nuevos silos sino para otras actividades de las cabañas. Se pretende de esta forma evitar el hundimiento de los pisos de éstas pero el estudio estratigráfico muestra que pese a todo, y a la larga, fue éste el proceso que más influyó en la inclinación de los estratos superiores de la secuencia de Montefrío. La continua sucesión de silos cortándose unos a otros puede contribuir a la mezcla parcial de material, sobre todo si la tierra producto de la excavación de algunos se arrojó como material de relleno de otro, aunque también a determinar de forma parcial su secuencia constructiva.



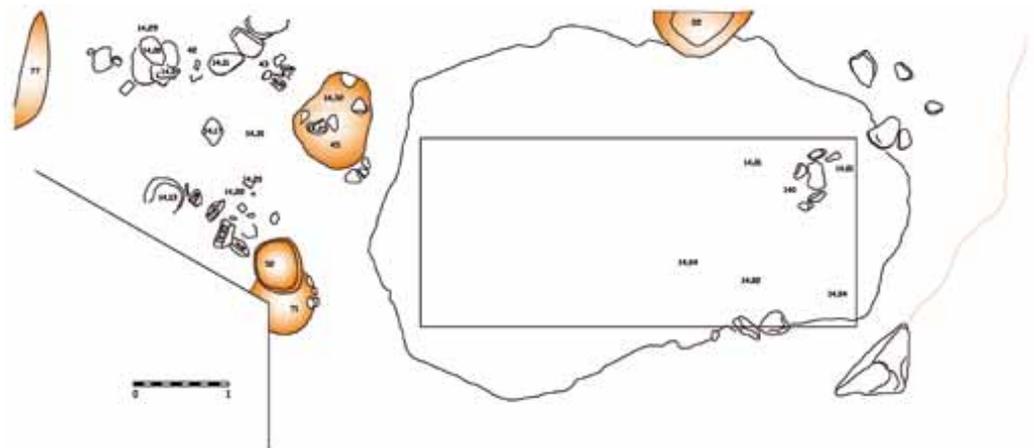
Estructura 26. Silo del Cobre Antiguo

En estos momentos los revocos, cuando se conservan (18, 24, 26, 44), ya no son tan potentes lo que repercute en una mayor capacidad de éstos. Sólo en el caso del silo 25 adosado al farallón sur constatamos la existencia de una cantidad importante de grano.

A estas fases podría adscribirse un hogar (208) de 1,20 mts. de diámetro externo localizado en el corte 3 durante la campaña de 1974 aunque la lejanía al área oriental de las excavaciones (cortes 1c/6, 1a, 2 y 7) obliga a manejar esta adscripción con cuidado.

En la segunda de las fases estratigráficas calcolíticas (17) (3100-3000 A.C.) ya documentamos la presencia de hoyos de poste (43) relacionados con la presencia de estructuras de vivienda adosadas al farallón en el sector nororiental. Tal situación viene confirmada por la documenta-

ción de un hogar (22) con un anillo muy mal definido al situarse cerca de la zona afectada por la actividad de los furtivos y en el límite centro-oriental del corte. Más al noreste documentamos una estructura semicircular, aunque al este sigue más allá de la zona excavada, y que caracterizamos como banco (42), formada por un conjunto de piedras de tamaño mediano y grande dispuestas de forma irregular y limitando una tierra apisonada que forma el banco en sí. En torno a esta estructura se ha planteado el cribado o limpieza de leguminosas (Rovira, 2007:227). El conjunto de estructuras se completa con varios silos, algunos de ellos en su mayor parte sin excavar (41 y 71), si bien merecen descarse el silo 52, de pequeño tamaño, por su revoco amarillento y su piedra plana que sirve de tapadera, y el silo 45 en el que se ha documentado el relleno intencional de piedras, una vez fuera de uso, para evitar el hundimiento del pavimento



Planta fase 17

de la vivienda. En la unidad estratigráfica N78 se ha documentado una gran concentración de especies sinantrópicas que sugieren el cribado del cereal (Rovira, 2007:227).

En las cabañas correspondientes al Cobre Pleno (3000-2600 cal A.C.) se han podido documentar hogares y elementos relacionados con la actividad textil.

La primera fase constructiva del Periodo VI (**18**) (3000-2750 A.C.) no presenta en el área excavada ninguna estructura identificable, ya que habiendo sido cortados sus niveles por la realización de las cabañas posteriores sólo se han conservado al norte. Sin embargo la misma disposición de sus niveles sugiere que ya en estos momentos las viviendas debían ser exentas tal y como sugería la disposición central del hogar 22 ya descrito en el periodo anterior. Un aspecto importante es que, también aquí, en la unidad estratigráfica N149 se ha documentado una gran concentración de especies sinantró-

picas que sugieren el cribado del cereal (Rovira, 2007:228).

A la segunda de las fases constructivas distinguidas en este periodo (**19**) (2750-2600 A.C.) corresponden los tramos de zócalo documentados en el extremo norte (11 y 51) y el suelo de ocupación definido por la deposición de los recipientes (133), así como el cierre de la vivienda al sur (141), según los restos documentados en las excavaciones de 1971.

Las viviendas circulares se siguen usando en el Cobre Tardío (2600-2400 cal A.C.) y de hecho contamos con más datos que respecto a las estructuras de la fase constructiva **20** (2600-2500 A.C.). De esta forma en el interior de la casa que se sitúa al noreste, y en cuyo extremo oeste localizamos los cuernecillos referidos, se documentó un hogar de anillo de barro (15) al límite de la zona alterada por los furtivos y desplazado con respecto al supuesto centro de la cabaña, de cuyo zócalo hemos localizado algunos restos (16), si bien hemos de decir que la buena

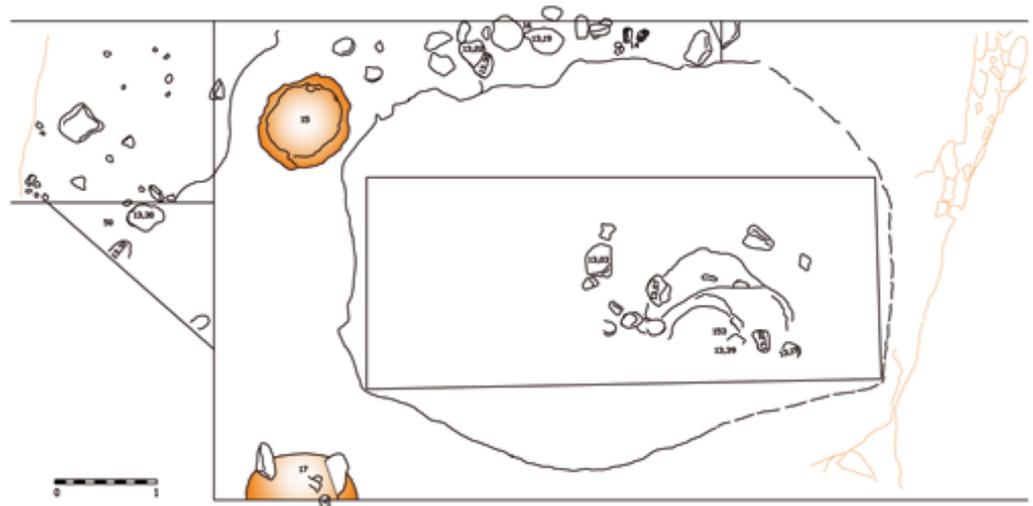


conservación del piso de ocupación (134), con barro apisonado en algunos puntos, ha permitido definir los límites de la vivienda al norte y noroeste situándose en el área más meridional de ella diversas estructuras como un contenedor (14) y un hogar mucho peor definido y localizado en la campaña de 1971 (146) y que si tenemos en cuenta la posición de un posible resto de zócalo (50) al sudeste se situaría también en un área periférica de la cabaña. Otro posible hogar (17) perteneciente a una cabaña vecina estaría dispuesto también en situación perimetral, aunque no podemos asegurarlo dado que queda en el perfil occidental (S5) bajo los niveles excavados del Sector D. Esta tipología de estructuras de combustión estaba documentada hasta ahora sólo en el Sudeste (Arribas et al., 1987, Molina et al. 1986, Torre et al.

1984, Moreno, 1993), pero también se da, según recientes excavaciones, en la provincia de Jaén (Pérez et al., 1990), y, en definitiva halla sus precedentes en los hogares/hornos comentados en los niveles del Neolítico Antiguo y Medio.

A este periodo han podido adscribirse también los restos de un zócalo (154) delimitado por una doble línea de piedras de unos 60 cm de anchura en el antiguo corte 7. Aquel define una vivienda en el extremo occidental del corte con el interior hacia el norte, y que parece estar en uso desde momentos anteriores (19 y 20).

Los restos documentados en el corte 3 deben manejarse, como se ha dicho, con un mayor cuidado, dada su lejanía al corte 6 en base al cual se ha revisado



Planta fase 20

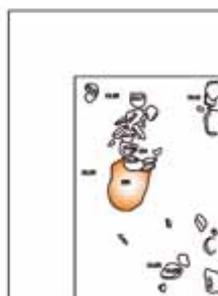
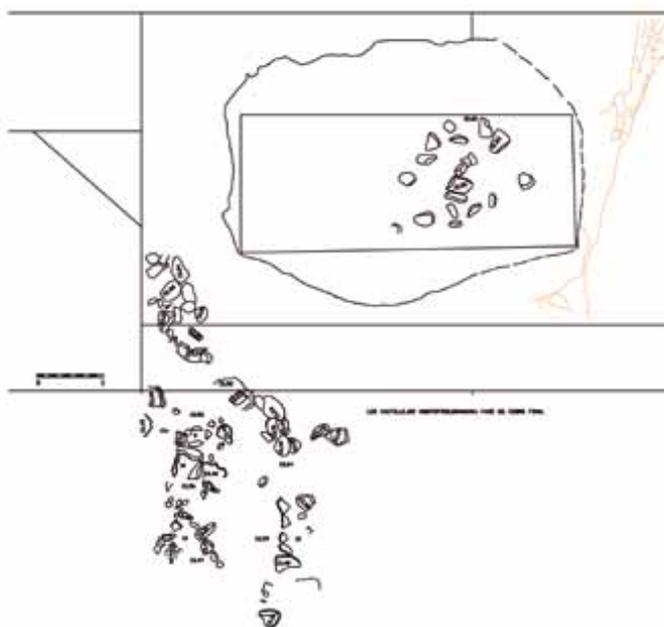
la periodización, sin embargo podemos adscribir a la fase estratigráfica **20** los restos de un zócalo (206) con dos líneas de piedras en el extremo septentrional, con unos 70 cm de anchura máxima y un posible hogar (207) que también aquí se sitúa en posición periférica respecto al centro de la vivienda, junto al referido zócalo.

Aun más alejados están los restos del corte 4a cuya correlación se ha intentado sobre todo en base a los materiales recuperados, teniendo en cuenta además que en ese área se situaban los restos de la Edad del Bronce localizados en el poblado lo que, como veremos, conduce a la documentación en ella de niveles posteriores a los integrados en la fase estratigráfica 24. Hemos adscrito a esta fase un tramo de zócalo al sudeste (228).

En un segundo momento constructivo (**21**) (2500-2400 A.C.), a la presencia de un gran silo piriforme (28) en el extremo sudeste del área excavada hay que sumar la documentación en la zona sur de un pequeño hogar delimitado por piedras (146) en la campaña de 1971 y la presencia más al norte de un posible banco (152) según la documentación de la campaña de excavaciones de 1974.

Respecto a la fase constructiva **22** al interior de la cabaña que se ha podido excavar en mayor extensión en el sector D, antiguo corte 2, logramos determinar

la existencia (fig. 6) de diversas estructuras, como un contenedor (10), un hoyo de poste aproximadamente central (9), un banco de piedras pequeño (13), el zócalo que la delimitaba (12/21) e incluso un pequeño tabique interior (100) cuya continuidad no ha podido seguirse en los resultados de la cam-



Planta fase 22

paña de 1971. Los restos de suelo de ocupación que nos han llegado (135), en realidad un derrumbe inferior apisonado, sirven también para delimitar la vivienda. Al sudeste ni siquiera hemos podido ampliar los datos de las excavaciones de 1971-74 debido a la acción de los furtivos. De tal forma podemos sugerir que los restos estructurales documentados en la zona en 1971 deben corresponder a un banco (147), sobre todo si suponemos que se mantiene la disposición de las viviendas anteriores y tenemos en cuenta la localización en los perfiles inmediatos a la zona destruida por los furtivos de un suelo de ocupación bien definido (136).

Podemos adscribir a esta fase constructiva un posible hogar (154) y los restos de pavimento blanquecino (155) documentados en el corte 7 durante la campaña de 1974 y que podían estar relacionados con una fase posterior de la vivienda ya referida cuyos nuevos límites no se documentaron.

En el corte 3 se definió parte de una gran vivienda, de al menos 7 metros de diámetro externo que podría situarse entre las fases constructivas **21** y **22**. En ella se pudo determinar un gran zócalo (200) que tal vez constara de una puerta en el extremo noroeste en la fase constructiva **21** cuando además documentamos un posible banco cercano a ella (205) que posteriormente pasa a ser inutilizado. Diferentes hoyos de postes (201, 202 y

204) pudieron estar en uso en ambas fases cerca de la posible puerta indicada, sin embargo ésta no ha podido ser documentada con claridad ante su posible cegado y la erección de un nuevo poste (203) en la zona en un momento más avanzado (fase estructural **22**).

En el corte 4a de nuevo aparecen niveles que tal vez puedan relacionarse con momentos previos al desarrollo de la Edad del Bronce en Los Castillejos. De hecho con esta fase estructural hemos relacionado los restos de pavimento (226) y de posible zócalo (227) localizados en el pequeño sondeo realizado en el extremo sur del corte, quedando esta última estructura en el perfil norte de éste.

En el Cobre Final (2400-2000 cal A.C.) se erigió el primer muro de cierre al este del poblado, aunque de hecho, en el Periodo VIII, la fase **23** se abre con la construcción en primera instancia (**23a**) de un gran muro (4) en el extremo oeste del área excavada (2400-2300 A.C.), en los límites del antiguo corte 2, que muestra como incluso en las áreas de vivienda los zócalos se hacen más importantes tal y como se había sugerido en anteriores intervenciones (Arribas y Molina, 1979a, 1979b), y cuya continuidad podría venir reflejada en tramos documentados en las campañas de 1971 y 1974 (150), quedando la zona interior al noreste del ahora denominado Sector D.

En la subfase **23b** se erigió el primer muro de cierre (2300-2150 A.C.), según los datos actuales, al este del poblado (1) documentado también en el corte 1a durante la campaña de 1974, si bien es ésta la zona de la secuencia más afectada por la actividad de los clandestinos que realizaron una gran covacha bajo este muro (1) aunque al norte se han podido definir los estratos del gran incendio que afectó a todo el poblado, tal y como se documentó en las campañas de 1971 y 1974 (Arribas y Molina, 1979a, 1979b). Al mismo tiempo el gran muro 4 debe seguir en uso al tiempo que su tramo meridional (150) no se reestructura, extremos que no hemos podido confirmar en base a la documentación de 1971 que si muestra dos bancos (148 y 149) al interior de la zona definida anteriormente por el muro 4.

Quizás con este momento se puedan relacionar determinados restos de muros o tabiques de adobe en el corte 4a (224) y la presencia de pavimentos asociados a ellos (225).

Más sorprendentes son, dentro del área excavada en 1991-94 en el corte 6, los posibles restos de un hogar muy mal definido (49) en una última subfase (**23c**) en los momentos previos al gran incendio que pone fin a este periodo cultural (2150-2000 A.C.), en el que también sugerimos que se pueden situar determinados restos, como el muro 223, del corte 4a.

La muralla de cierre fue reestructurado en el Bronce Antiguo (2000-1800 cal A.C.), en lo que configura el Periodo IX, del que en el corte 6 apenas hemos podido documentar la reestructuración general del gran muro de cierre (1) y las estructuras que se le adosan (2), alguna



Planta fase 23b Incluyendo los cortes 1a, 1c/6 y 2

de las cuales (48) parece ser de habitación en el Sector Cb donde no se ha profundizado en la excavación, lo cual podría explicar la presencia de fosas/silos (143 y 144) y posibles bancos (145) en las excavaciones de 1971. Se puede señalar desde el periodo precedente, por los incendios y la continua remodelación del muro, una amplia inestabilidad social que acompaña las transformaciones socioeconómicas y ecológicas del II milenio A.C.

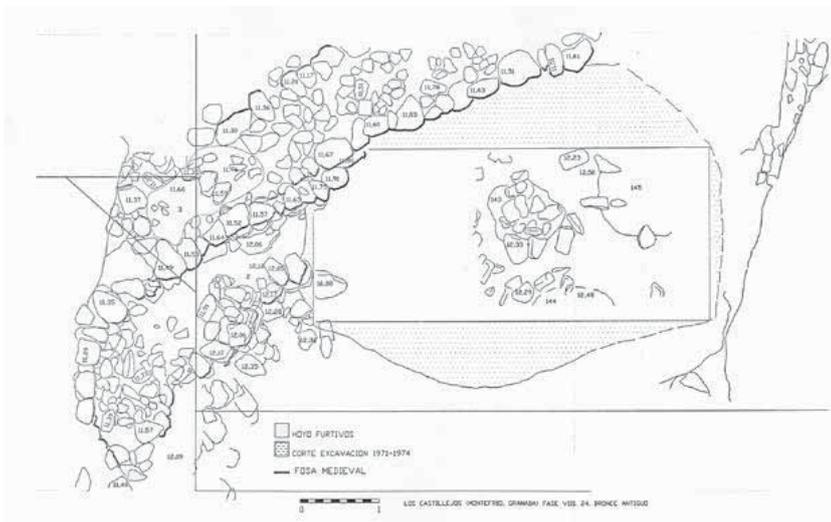
En cualquier caso en la zona occidental del poblado se pueden distinguir varias fases constructivas que para mejorar la correlación con el corte 6 (Ramos et al., 1997) hemos integrado en la fase constructiva **24**, aunque distinguiendo diversas subfases, la primera



Foto muro de cierre. Estructura 1

de las cuales (**24a**) es la que relacionamos con los restos del corte 1c/6. En esta subfase incluso se podría distinguir una pequeña reestructuración de un gran muro situado al oeste (221) hasta el punto que el momento mejor documentado supone la realización de una modificación en forma de puerta (unidad estratigráfica construida C244), aunque también podría suponerse que la línea precedente (unidad estratigráfica construida C245) actuara a modo de escalón dado el apisonamiento de los niveles que la acompañan a su interior. Un posible hoyo de poste (222) completaría el panorama de esta subfase estratigráfica en una zona muy afectada por silos posteriores.

Estos silos (216, 217 y 229) podrían formar parte de la fase estratigráfica **24b**, en la cual se sitúa un zócalo al oeste (218) que define un interior hacia la zona oriental del corte 4a, y lo que podría ser una compartimentación a partir de un muro (219) en arco con



Planta fase 24

interior hacia el oeste, de unos 45 cm de diámetro y junto al cual se dispone un hoyo de poste (220).

En la subfase **24c** la presencia de los zócalos 213, de unos 50 cm de anchura y definiendo el interior hacia el oeste, y 212, al parecer de dirección contraria, confirma que las fosas/silos antes señaladas no son posteriores, extremo que no podemos señalar con tanta seguridad en relación con las fosas 214 y 215, situadas a partir de esta subfase estratigráfica.

En el corte 11 determinados restos constructivos (muros 209 y 210) podrían pertenecer a estos momentos o a las fases históricas, pero la línea adosada a la roca al sur (211) habría que conectarla con las estructuras de contención neolíticas antes referidas.

Las estructuras ibéricas y romanas de Los Castillejos

Periodo X. Tras las primeras excavaciones realizadas por C. de Mergelina se constató la importancia del asentamiento ibérico y romano en Los Castillejos, documentándose diversas estructuras de habitación, que en algunos casos incluyen cisternas, al interior de una zona defendida por una doble muralla. El doble recinto defensivo se construyó a lo largo de un amplio

período como queda demostrado por la utilización de sillares de la muralla más antigua en la construcción de la más reciente y exterior (Mergelina,

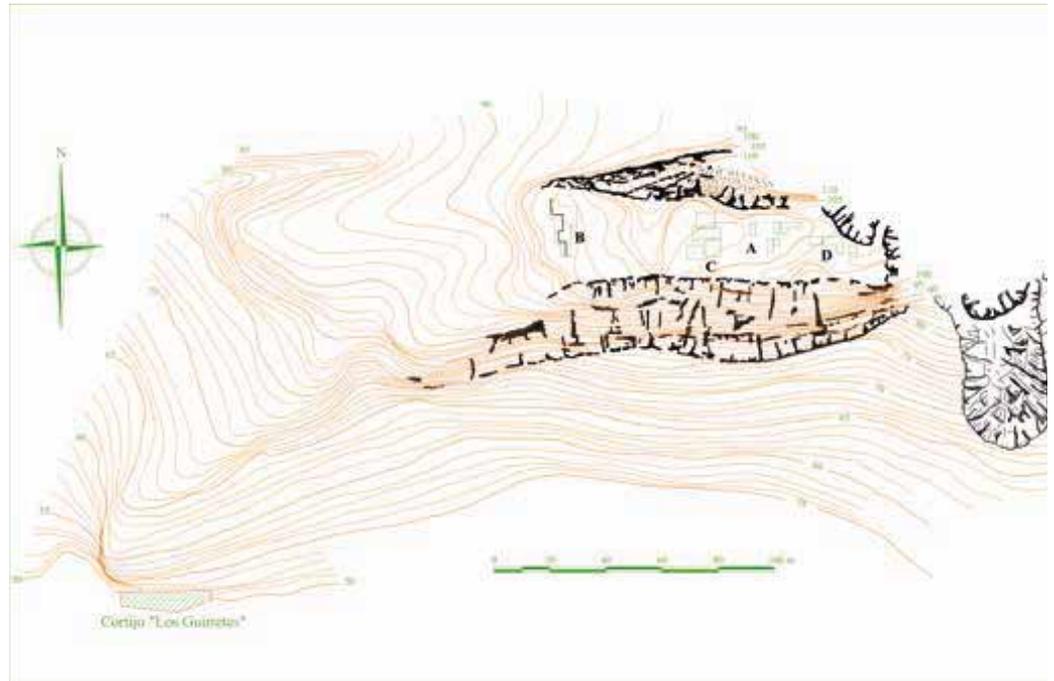


Muralla romana. Foto Miguel Ángel Blanco

1945-46), aunque la cercanía entre ellas y la entidad de la más antigua sugiere que en el último momento se usaron ambos recintos a la vez.

La muralla más interior que cierra al oeste el poblado romano de Los Castillejos incluye un lienzo y dos bastiones cuadrados de tamaño diferente, todo ello formado por sillares bien escuadrados pero de tamaño desigual, encajados a distintas alturas, almohadillados al menos en las hiladas de base, y afirmados por grapas de plomo.

Durante las campañas realizadas durante los años 1971 y 1974 se volvió a actuar en la zona en que mejor se conservaban las estructuras ibéricas y romanas que se superponían al relleno prehistórico. Esta área, denominada



Situación de las distintas áreas de intervención

C, incluía calles perpendiculares y grandes viviendas con espacios descubiertos y muros de entidad, y en ella se han documentado al menos tres fases constructivas enmarcadas cronológicamente entre el final del siglo II a. C. y finales del I a. C (**25a**, **25b** y **25c**).

A la última de ellas debe corresponder (fase constructiva **25c**) la fosa documentada en el extremo occidental del corte 6, antiguo corte 7, y una posible estructura (142) ya referida en las publicaciones anteriores (Arribas y Molina, 1979a:39, fig. 7).

La excavación del área C del asentamiento puso al descubierto un hábitat que despliega, en el pasillo geológico creado por dos farallones rocosos, un urbanismo de trazas regulares en el que se articulan espacios públicos, fundamentalmente calles y una serie de construcciones de planta cuadrangular y función privada. Estas últimas se agrupan en siete complejos estructurales (CER), de los cuales los números 1, 2 y 3 fueron excavados, en su mayor parte, durante las campañas de 1971 y 1974; quedando reducida la intervención reciente a la limpieza de las estructuras emergentes, a la

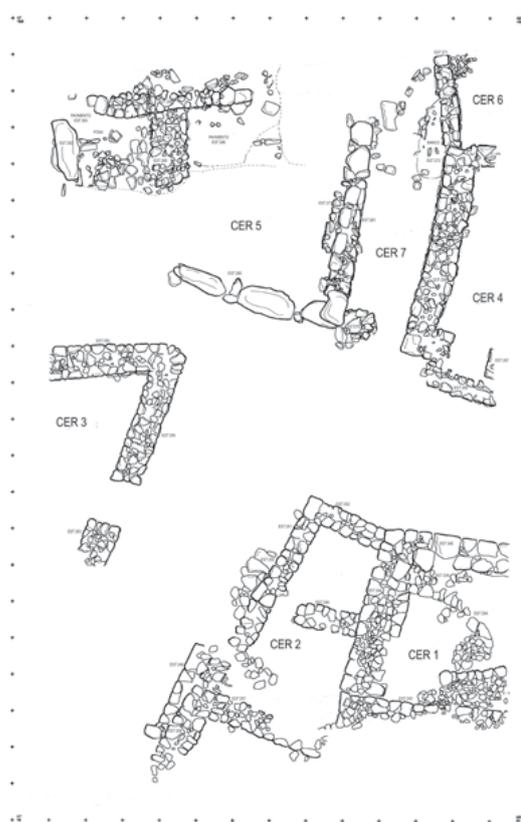
excavación de los testigos dejados en aquellas campañas y a la regularización de los perfiles.

Complejo Estructural 1 (CER 1)

Se trata de una habitación de planta cuadrangular en la que, hasta el momento, no se ha encontrado ingreso alguno.

El aparejo de los muros perimetrales está compuesto por un mampuesto plano de piedras de tamaño mediano y grande, trabadas con un mortero de barro, que siguen un esquema general de alternancia de yagas. Es de destacar el acabado de las esquinas en las que se observa el uso de sillares/sillarejos escuadrados a modo de piedra angular. Por otro lado, la estructura 243 se distingue de las otras no por cambiar el aparejo sino por tener carácter albarrano, adosándose, al menos en su base, a la roca del farallón Sur.

El CER 1 está dotado de diversas estructuras entre la que es de destacar la 235. Consiste en un poyete/banco de piedra adyacente a los muros que constituyen la esquina NW del edificio (244 y 245) cuya función es difícil de determinar. Se proponen dos posibles usos de la misma. La primera interpretación, realizando una lectura directa de sus formas y dimensiones, concibiría esta estructura como un pequeño banco construido contra los muros. La segunda interpretación, más difícil de demostrar pero igualmente



Planta poblado romano

probable, vería esta estructura como el arranque de una escalera que diera acceso a un piso superior.

Complejo Estructural 2 (CER 2)

Está constituido por dos habitaciones de planta cuadrangular. Al igual que el CER 1, una de sus estructuras perimetrales se adosa al farallón rocoso (247). Tiene

su entrada orientada al NW y ésta está formada además de por el vano por un umbral de pequeñas piedras (250).

El aparejo de las estructuras murarias está compuesto por mampostería de piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con argamasa de barro dispuestas alternando yagas.

Complejo Estructura 3 (CER 3)

De esta construcción sólo se conservan tres de los muros que lo componían (253, 254 y 255), por lo que resulta difícil definir la planta de la misma, aunque la presencia de una esquina avala la hipótesis de que tuviera planta trapezoidal. La estructura 253 ha sido muy afectada por una gran fosa, posiblemente resultado de las excavaciones de Mergelina o Tarradell, restando únicamente el extremo nororiental de la misma que forma uno de los laterales del ingreso al edificio. El aparejo de los muros es similar a los descritos anteriormente.

Complejo Estructural 4 (CER 4)

Está constituido por una habitación cuadrada con puerta abierta la SW integrada por un umbral de doble hilera de piedras (258) y vano enmarcado por jambas perfectamente escuadradas. El aparejo de sus paredes está compuesto por piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con mortero de barro dispuesta según un patrón de alternancia de yagas. En este

CER 4 también están trabajadas a modo de sillares las piedras que forman los ángulos de la entrada.

Se trata de una edificación de funcionalidad doméstica como atestigua la presencia, por un lado, de pesas de telar y fusayolas y, por otro, de un conjunto de platos, tapaderas y ollas apiladas sobre el suelo y cuya disposición fue preservada por un incendio.

Complejo Estructural nº 5 (CER 5)

Es el de mayor superficie de todos los definidos en el área de excavación. Las diversas estructuras que lo integran se organizan a partir de dos plataformas situadas a distinto nivel. En la construcción de sus muros se emplean dos técnicas edilicias diferentes.

La primera técnica constructiva emplea un aparejo formado por una sola hilada de piedras de gran tamaño, no desbastadas, que tienen un aspecto rústico y que pueden constituir, bien el basamento de un alzado de tapial, bien los cimientos de un muro para contener los rellenos que permitan igualar o aminorar las diferencias de altura de los dos planos de suelo. Presentan este tipo de disposición las estructuras 260 y 262.

La segunda fábrica está representada por una mampostería de piedras de diversos tamaños unidas con una argamasa ligera de barro y dispues-

tas según un esquema de alternancia de yagas. Esta técnica se usa en las estructuras 261, 264 y 265.

En este complejo estructural se definen dos ámbitos claramente diferenciados por su funcionalidad, un espacio industrial y otro doméstico. El primero de ellos es posiblemente una zona de molienda ya que se recuperaron en el plano más elevado un par de fragmentos de la parte superior de un molino de cereal. En el espacio doméstico se recuperaron materiales relacionados con el servicio de mesa y el procesamiento de alimentos, además de una moneda de bronce.

El carácter artesanal de las actividades realizadas en este ámbito puede justificar el grosor de los muros, incluso los medianeros (265). Los muros han de soportar no solo las presiones y tensiones ocasionadas por el peso de la techumbre sino también las que producen los soportes de la maquinaria del molino.

Destacar que sobre la estructura 264 se proyectan la mayoría de los entalles realizados en la pared del farallón y que han sido interpretados como soporte de las vigas de la techumbre.

Complejo Estructural 6 (CER 6)

Hasta el momento sólo se ha documentado la estructura muraría perime-

tral, 267, y un pequeño pavimento de piedras (268), asociados a una gran ánfora que copia modelos púnicos más antiguos. El aparejo de la estructura 267 está formado por piedras de pequeño y mediano tamaño unidas con un cemento ligero de barro y alternando yagas.

El CER 6 se desarrolla hacia el este permaneciendo la mayor parte del mismo sin excavar. Al igual que en el CER 5, se asocian a este complejo estructural un conjunto de rebajes circulares practicados en la pared rocosa y que podrían ayudar a mantener las vigas del techo. De manera provisional, dado la escasa superficie excavada, se puede plantear que la funcionalidad de este recinto, aun siendo doméstica, tenga que ver con el almacenamiento.

Complejo Estructural 7 (CER 7)

Sólo la estructura 270 fue construida para configurar el espacio de este complejo estructural, las restantes estructuras que lo conforman existían con anterioridad y son reaprovechadas para la definición de una nueva área doméstica de almacenamiento y procesamiento de alimentos. Así lo atestigua la presencia de un poyete (272) sobre el que se situaban, al menos, dos vasijas cerámicas, una de las cuales se apoyaba sobre un gran soporte de carrete siendo la otra una olla decorada con bandas bícromas.



Foto poblado romano.
Foto Miguel Ángel Blanco.

Es probable que los CER 5 y CER 7 formen parte de un mismo Grupo Estructural.

Fases Constructivas

Se ha documentado la existencia de al menos tres fases constructivas que se suceden en el tiempo y que dan, como resultado de un proceso de crecimiento orgánico, el trazado urbano que se ha descrito. En el último momento todos los

complejos estructurales estuvieron en uso significando el período de máxima ocupación del espacio edificable.

1ª Fase constructiva romana (25a)

En esta fase, como es lógico, se sientan las bases del urbanismo de esta zona del asentamiento. Pertenecen, sin ninguna duda, a esta fase los complejos estructurales CER 1, CER 3 y CER 4. Es bastante probable que la estructura 261 del CER 5 también forme parte de la misma.

Como consecuencia de la actividad edilicia en esta fase el urbanismo del área excavada se organiza en torno a dos calles que discurren en dirección NE-SE, y que son paralelas a los farallones rocosos, apareciendo otra perpendicular a éstas orientada NE-SW.

El CER 3 da cara a la vía NE-SW. La fachada del CER 4 se abre a la más meridional de las calles orientadas NW-SE y su trasera a la más septentrional que discurre paralela al farallón N.

Es bastante probable que el ingreso al CER 1 dé a la misma calle que el del CER 4, pero no ha sido localizado en el área excavada.

2ª Fase constructiva romana (25b)

En este momento fueron edificados los complejos estructurales CER 2 y CER 6. En esta fase se cierra la vía más septentrional de las orientadas NW-SE y se modifica el esquema urbanístico dise-

ñado en la primera. Las nuevas edificaciones se adosan a las preexistentes y se apropian de espacio público.

Existen evidencias en el CER 3 de que a la esquina NE de la estructura 254 se adosa otro muro, aunque áquel fue destruido o muy afectado por las excavaciones de C. de Mergelina.

3ª Fase constructiva romana (25c)

Pueden asignarse a este periodo los complejos estructurales CER 5 y CER 7.

En esta fase se mantiene el diseño urbano creado en la anterior, no obstante, se construye una nueva serie de estructuras y se crean ámbitos nuevos. También se dedica a uso doméstico la parte norte de la calle NE-SW con la erección de la estructura 270.

La estructura 261 del CER 5 presenta ciertos rasgos constructivos que permiten afirmar que existía ya en la primera fase, configurando con un muro, desaparecido y que tendría un trazado similar al de la estructura 260, la esquina suroriental de un complejo estructural cuya fachada daría a la calle más meridional orientada NW-SE.

Cronología de las distintas fases constructivas de la ocupación romana en Los Castillejos

Atendiendo a la tipología de los objetos cerámicos recuperados en la excavación, así como a una moneda similar a las des-

critas por C. de Mergelina como acuñaciones de Obulco (Mergelina, 1946:24, LÁM. XIV), la ocupación romana del asentamiento tiene lugar en la segunda mitad del siglo II A.C. y en la primera del siglo I A.C. Después de esta época se produce un abandono o una incidencia mínima de la presencia humana en el poblado. Avalaría esta tesis la escasa representación de la cerámica específicamente romana, en especial de la Terra Sigillata de origen itálico o sudgálico, hecho este que contrasta con su abundancia en establecimientos de tipo villa situados en las inmediaciones de Las Peñas de los Gitanos.

La presencia romana está plenamente atestiguada a finales del siglo IV D.C., pues se ha recuperado un conjunto de monedas, de las cuales, al menos una es de Teodosio I, acuñada en Antioquía. Otro tesorillo de objetos de bronce que contenía monedas de la misma época fue hallado en el túmulo del Dolmen nº 14 durante la campaña de 1971-74 (Ferrer y Rodríguez, 1978).

Periodo XI. En la fase constructiva **26** diversas fosas medievales (3, 5, 8 y 151) afectan a los niveles más superficiales de esta zona de Los Castillejos, especialmente en el extremo oeste del área excavada, el antiguo corte 2, debiendo resaltarse que inmediatamente al oeste de éste estos niveles habían sido totalmente excavados por la zanja de Tarradell (1952). Este periodo en Las Peñas de los Gitanos será tratado en otro capítulo de este libro.

7. LA NECRÓPOLIS PREHISTÓRICA



Al menos desde finales del V milenio A.C., y de forma progresiva, se generaliza en toda Europa Occidental un nuevo ritual funerario en el que los cadáveres son inhumados en tumbas más o menos monumentales cubiertas por túmulos de piedra o tierra, y que en los casos más populares constaban de una estructura central construida con grandes bloques de piedra y a veces un corredor de acceso desde el exterior. En general todas ellas se incluyen bajo la denominación de monumentos megalíticos, consten o no de grandes piedras. En un momento más avanzado, de mediados del III milenio aproximadamente, se les asocia la inhumación colectiva (Scarre, 2008).

En la construcción de estos monumentos es frecuente el uso de cuñas de madera para ayudar a extraer los ortostatos (lajas de piedra apoyadas normalmente sobre su lado más estrecho), de instrumentos de piedra y abrasivos para trabajarlos, de rodillos y rampas para desplazarlos y, a menudo, de cimentaciones excavadas para facilitar la erección y el soporte de las presiones. Fueron técnicas frecuentemente usadas en la erección de los grandes megalitos europeos, pero en el caso de los megalitos de Montefrío el desplazamiento de los bloques fue mínimo, pues las losas en muchos casos fueron extraídas al cortar el banco de roca para crear una gran fosa que formaría la base del monumento, revistiéndose sus lados con bloques de piedra que formarían

sus paredes y rellenándose de tierra los espacios libres que quedaran al exterior. En ocasiones la estabilidad estructural del monumento se reforzaba con la construcción de tirantes que soportaban las fuerza laterales ejercidas por los ortostatos. Posteriormente la cubierta se desplazaba a ras de suelo y finalmente se cubría todo el conjunto con un pequeño túmulo.

La disposición de estas sepulturas es diversa, variando desde las grandes necrópolis situadas junto a los poblados a la dispersión de tumbas por las crestas de las montañas o a lo largo de valles fluviales. En ambos casos, aunque de forma diferente, lo que se persigue es reforzar la cohesión comunitaria y justificar la situación social en que se vive, incluyendo la delimitación y apropiación del territorio legitimada por la presencia en él de los ancestros agrupados en las tumbas según los linajes a que pertenecían (Cámara, 2001). Los monumentos cercanos a los asentamientos, a la vida, enfatizan lo oculto (subterráneos, compartimentaciones, etc.), los lejanos la visibilidad. En este sentido las tumbas erigidas secundariamente en los espacios intermedios pueden perder parte de su vistosidad en favor del hecho de que su adición al grupo ayuda a la configuración del escenario ritual (Blas, 1983).

Las nuevas hipótesis tienden a explicar el Megalitismo como una forma de expresar, junto a otras, las desigualdades que se van produciendo en la sociedad,

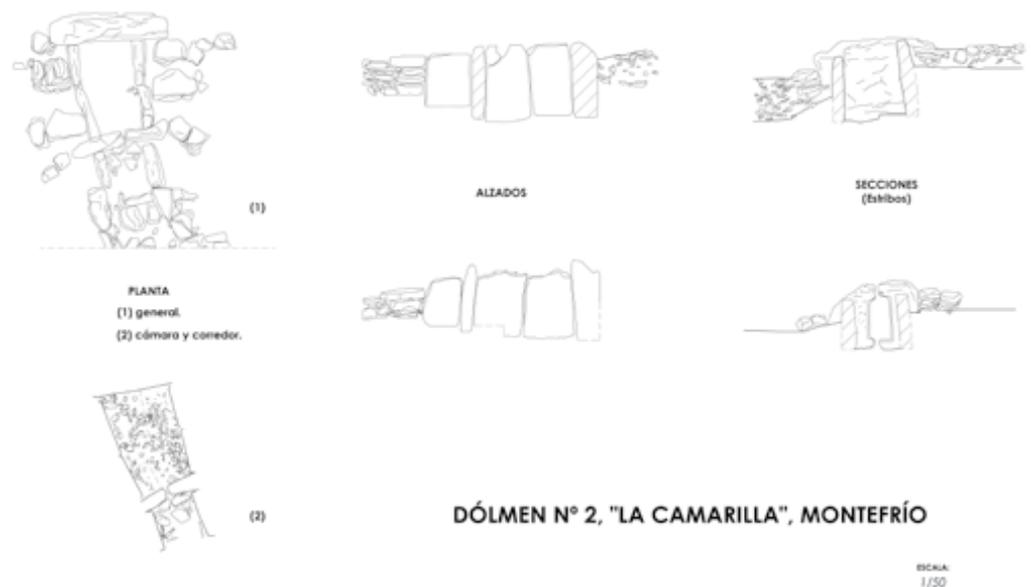
desde la acentuación de la explotación de las mujeres y los niños que acompaña al Neolítico (Shanks y Tilley, 1982), hasta la presión sobre comunidades vecinas (Sherratt, 1990) o el desarrollo de las clases sociales (Tilley, 1993:50). En cualquier caso de las tres funciones, profundamente ligadas, que puede desempeñar el ritual, como formalización de la ideología: afirmación de la propiedad, fomento de la cohesión social y exhibición o enmascaramiento de la desigualdad, sólo en determinados casos, cuando se estudia el fenómeno megalítico, se pone el acento sobre la última y se refiere el conflicto y una renegociación del poder, existente desde momentos antiguos, que por ejemplo podría ser relacionada con el abatimiento de menhires decorados y su reutilización en sepulcros como Table dels Marchands (Locmariaquer, Morbihan) (Kirk, 1993:207-208), aunque también se ha referido el aumento de la importancia de ciertos personajes (Le Roux, 2003:382).

La mayor parte de los análisis destinados a desentrañar las formas en que se reproduce la desigualdad se han preocupado de referir el proceso de clasificación de las personas que tiene lugar cuando son excluidas de los lugares donde se desarrollan ceremonias que, incluso, ideológicamente, se presentan como desarrolladas en beneficio de toda la comunidad. Se excluía a determinados sectores de la sociedad de los sonidos (narraciones)

y movimientos (ceremonias) (Thomas, 1993; Richards, 1993; Hodder, 1998) que tenían lugar en determinadas secciones de los monumentos, respecto a un exterior alejado (Barrett, 1990) pero especialmente en su interior, y que, a menudo, implicaron la reordenación y el traslado de los restos en las tumbas (Barrett, 1997; Madsen, 1997; Reilly, 2003), la reinterpretación de eventos astronómicos (Barnatt, 1998; Hoskins, 2001; Sims, 2006) y de la decoración (Kirk, 1993; Bueno y Balbin, 2006).

En esta línea, el enterramiento colectivo ha llegado a ser considerado un enmascaramiento (García, 2000:174; Chambon, 2000:273; Cámara, 2001:236; Nocete, 2001:97) dado que sucede a las primeras inhumaciones indivi-

duales, que no es un ritual exclusivo en ningún momento como muestra el número reducido de enterramientos en grandes sepulcros como Knowth o Newgrange (co. Meath) en el valle del Boyne (Irlanda) (Cooney, 1999), y que oculta una amplia variedad de manifestaciones (Smith y Brickley, 2006). El aspecto fundamental que se resalta es el de la monumentalidad, conferida especialmente por los túmulos, dado que dificulta la emulación y proyecta el mensaje hacia el futuro (García, 2006) al afirmar la inmutabilidad del orden social por la permanencia de las manifestaciones que formalizan la ideología; aunque no se pueden olvidar evidencias sobre gastos suntuarios en los funerales y depósitos de ajuares diferenciados (Nocete et al., 2004a).



En la Península Ibérica los tipos de monumentos utilizados varían según el área geográfica y el grado de jerarquización social alcanzado, aunque sólo en el País Valenciano parecen estar ausentes los de carácter megalítico en sentido estricto, predominando las cuevas naturales de inhumación colectiva (López Padilla, 2008).

Las primeras referencias a los diferentes grupos de tumbas en que podemos dividir el Conjunto de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) las encontramos ya en los trabajos de M. de Góngora y Martínez (1868:82-85), aunque la primera estructuración se debe a M. Gómez-Moreno Martínez (1905:123) que ya en 1907 realizó referencias a la disminución de tamaño de las sepulturas hacia el oeste (Gómez-Moreno, 1907:352), desde el grupo de El Rodeo hacia La Camarilla, donde el dolmen número 10 de los trabajos de C. de Mergelina (1941-42:64-65) incluía ya enterramientos individuales.

También en estos primeros trabajos se hallan las referencias a los túmulos de piedra (Gómez-Moreno, 1907:352; Mergelina, 1941-42:67) ya desaparecidos casi totalmente cuando el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada realizó sus intervenciones en 1971 y 1974 (Arribas y Molina, 1977; Molina, 1983).

En cuanto a la cronología de la necrópolis los datos escasos obligan a ser cautos. Al menos podría estar en uso desde el Cobre Antiguo, existiendo además elementos que sugieren un uso anterior al menos desde el Neolítico Final, como los brazaletes de pectúnculo en la sepultura 18 de C. de Mergelina y Luna (1941-42:77, 94). Realmente el inicio de la utilización de los megalitos debió situarse en la fase 3 (Periodo V de la nueva periodización) por la desaparición de los enterramientos en fosa sugeridos dentro del poblado en el Neolítico Final (3600-3300 A.C.) (Arribas y Molina, 1979a, 1979b), aunque ya hemos visto que en las excavaciones recientes éstos apenas se han constatado. Los pocos indicios disponibles en niveles de transición al Neolítico Tardío (fases 12 y 13 de la secuencia) junto al farallón (Afonso et al., 1996) entre el 4200 y el 4000 A.C. sugieren la acumulación de los restos en áreas de abrigo/gruta en las inmediaciones de la zona de hábitat. Lamentablemente las filtraciones exteriores impidieron excavar totalmente el área, quedando un testigo en reserva a la espera de futuras intervenciones (Afonso et al., 1996; Ramos et al., 1997).

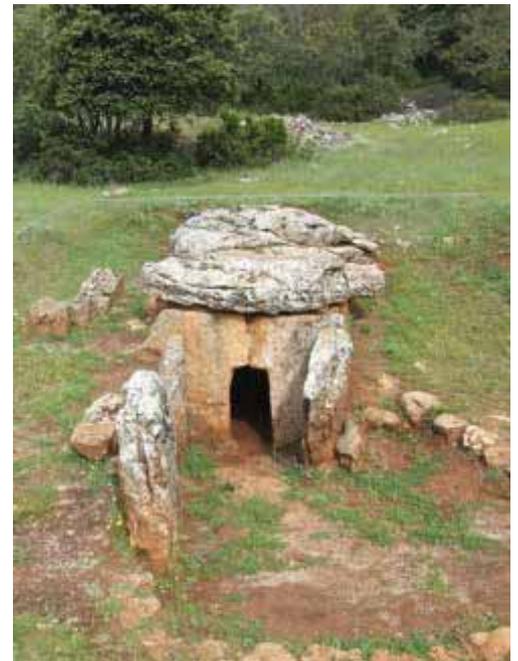
En relación con esta problemática A. Arribas Palau y F. Molina González señalaban: Desde el punto de vista del ritual funerario es preciso hacer constar que no hemos detectado ningún enterramiento en fosa, lo que obliga a pensar que en

esta fase debió iniciarse la construcción de los grandes sepulcros megalíticos de planta trapezoidal y corredor situados en los alrededores del poblado; los ajuares funerarios hallados en algunos de éstos confirma nuestra suposición (Arribas y Molina, 1979a:135, 1979b:21), si bien no podemos asegurar según el estado de la investigación que no se remonte la construcción de los más antiguos dólmenes a un momento ligeramente anterior, en cuyo caso el nuevo ritual funerario funcionaría simultáneamente con el enterramiento en fosa en el interior del hábitat (Molina, 1983:54).

Con seguridad la necrópolis estaría en uso durante el Cobre Pleno como indican los cuernecillos de arcilla (Mergelina, 1941-42:77, 104) cuya aparición en la estratigrafía del poblado es clara, aún con su pervivencia (Ramos et al., 1997), pero lo más interesante es su perduración hasta la Edad del Bronce (Mergelina, 1941-42:64-65; Tarradell, 1952:68-70; Arribas, 1979a:131, 1979b:18) en momentos en que en otras zonas del sur de la Península se habían impuesto las sepulturas individuales bajo las viviendas, destacando la presencia de hallazgos metálicos de aspecto tardío como la espada de 43 cm del Museo Arqueológico de Granada (Mergelina, 1941-42:73; Molina, 1983:62) o la presencia de esqueletos completos en compartimentos de las cámaras (Mergelina, 1941-42:86-87) aun cuando no todos los esqueletos en

posición pertenecen a enterramientos individuales como muestra el dolmen 14, donde el mejor conservado de los numerosos restos es el último inhumado en la secuencia de inhumación colectiva (Mergelina, 1941-42:91).

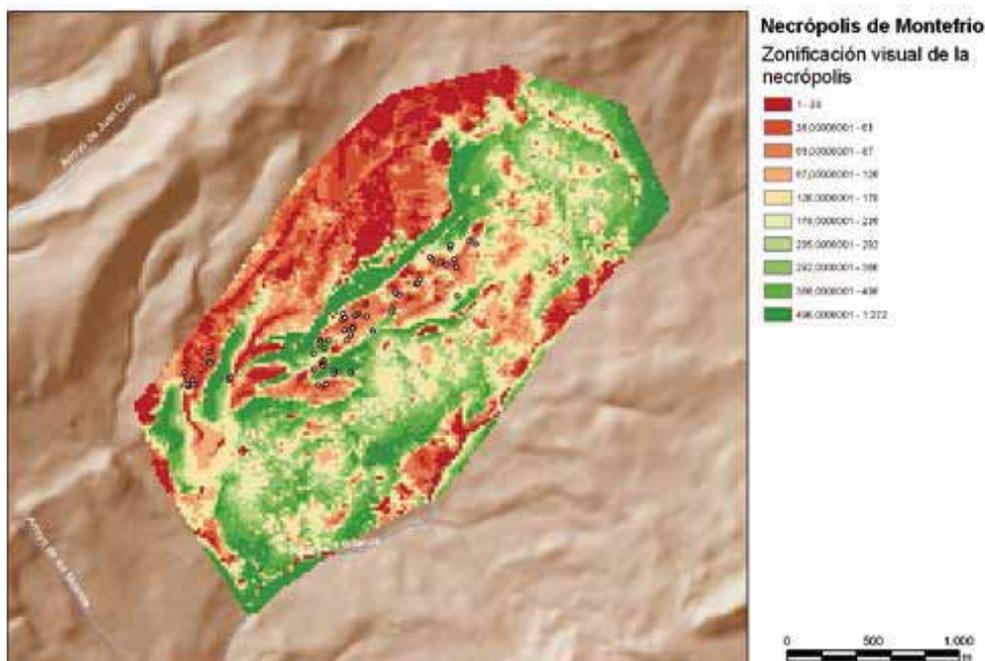
En otros casos sí es cierto que los mismos ajuares parecen revelar su asociación a momentos tardíos, hasta el punto de que J.E. Ferrer Palma (1980b:220-221) señaló la utilización de las sepulturas 10 y 8 en el Bronce Antiguo y Pleno respectivamente y la 23 en ambos períodos.



Dolmen 23

Esta presencia de enterramientos en la necrópolis dolménica durante la Edad del Bronce fue interpretada por P. Aguayo de Hoyos (1986:266-267) como una primera fase (fase VI de Montefrío en la periodización de A. Arribas Palau y F. Molina y Periodo IX en la nueva secuencia) de aceptación de elementos argáricos previa a la adopción del enterramiento individual tal y como sucede en Los Castellones (Laborillas, Granada). Sin embargo hemos señalado (Cámara, 1998) que en Montefrío la ausencia de estos enterramientos no se debe a un abandono del asentamiento en esos momentos sino al hecho de que,

frente a la zona oriental de la provincia, en la occidental, aproximadamente por la línea del pasillo Alcalá-Moclín no se adopta el enterramiento bajo las viviendas en ningún momento, al menos de forma generalizada, sino que aparecen necrópolis de cistas al exterior de los poblados. Basándose de hecho en Montefrío M. Tarradell señaló que nos inclinaríamos a considerar que la divisoria entre el círculo argárico y la zona de perduración del Bronce I, con influencias de la cultura de El Argar pasara, aproximadamente, por la línea Linares-Vega de Granada-Almúñecar (Tarradell, 1952:70).



Relevancia visual de las tumbas de Las Peñas de los Gitanos en relación con su emplazamiento

La abundancia relativa de metal (Gómez-Moreno, 1907:354; Mergelina, 1941-42:73) demuestra que el carácter simple y relativamente igualitario que se ha planteado para el conjunto de Las Peñas de los Gitanos (Moñita et al., 1986) es una falacia basada en el expolio desde antiguo de muchas de las sepulturas (Molina, 1983:62).

Los sepulcros megalíticos de Montefrío, concentrados en cuatro áreas, El Rodeo, La Camarilla, Los Guirretes y El Castellón (Molina, 1983), son todos de pequeñas o medianas dimensiones, si los comparamos con los grandes monumentos de la Europa Atlántica, y de similar morfología. Se construyen rebajando parcialmente el suelo para encajar los bloques de piedra y fueron cubiertos posteriormente con un túmulo delimitado, en algunos casos, por un anillo de piedras. Constan de una cámara trapezoidal precedida de un corredor corto y de forma generalmente trapezoidal, a veces segmentado y con una especie de vestíbulo.



Dolmen 19



Dolmen 5

Las paredes del corredor y de la cámara están formadas por grandes bloques de piedra hincados verticalmente (ortostatos). En algunos casos en el corredor las grandes losas alternan con tramos de mampostería (de piedras pequeñas unidas en seco) (Molina, 1983), o aparecen pequeños tirantes contruidos con la misma técnica. La cámara y los tramos del corredor están separados entre sí por una puerta conseguida mediante la perforación de un gran bloque de piedra o muescas opuestas practicadas en dos bloques que actúan a manera de jambas.



Dolmen 27

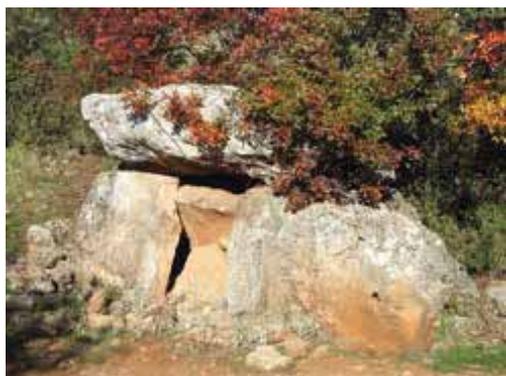
Algunos de los dólmenes de Montefrío incluyen en su interior decoraciones en relieve (cuernos) (Gómez-Moreno, 1907:353; Mergelina, 1941-42:99), o grabados (zoomorfos, geométricos) (Mergelina, 1941-42:67-68). La situación de decoraciones similares en megalitos europeos ha sido relacionada con el acceso desigual al conocimiento ritual (Thomas, 1990).

La ocultación del espacio habitado de Los Castillejos, aunque en una posición



Grabado al interior del dolmen 23

elevada y estratégica, se relaciona, en este caso, perfectamente con el intento de esconder el espacio ritual-funerario, en posiciones bajas. Esta ocultación funeraria está en primer lugar condicionada por el espacio natural antes referido y se relaciona con la disposición habitual de la pintura rupestre esquemática (Martínez, 1997, 1998, 2004), presente en las inmediaciones de nuestro yacimiento en el Pasillo de Alcalá-Moclín (Carión y Contreras, 1979, 1983; Martínez, 1997).



Dolmen 27. Detalle de protuberancias al interior de los ortostatos



Representación zoomorfa en el dolmen 6

En segundo lugar se configura a partir del desarrollo semihipogeoico de los sepulcros megalíticos, conectado claramente con la preferencia por sepulcros en cuevas artificiales (o estructuras mixtas) en las inmediaciones de los poblados de valle de Andalucía occidental que se ha relacionado con el enmascaramiento parcial de las diferencias sociales, aunque éstas se manifestaran en la disposición de los ajuares y en la restricción del acceso a las ceremonias (Cámara, 2001).



Dolmen 39 en el área de Los Guirretes

Las necrópolis de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) situadas en los pasillos más exteriores y más bajos del conjunto de las Peñas en la mayoría de los casos

(Molina, 1983) disponen sus sepulturas fuera del área visual del poblado, incluso en los casos en que, al rodear el hábitat, las sepulturas de la necrópolis de Los Guirretes se sitúan en áreas elevadas. Por otra parte, los callejones ocultan las tumbas del exterior de Las Peñas e imponen una visibilidad dirigida este-oeste de la que sólo escapan las tumbas periféricas y sobre todo las de El Castellón/Hoyón de la Virgen.

Más concretamente la ocultación tiene lugar respecto a los lugares de residencia, restringidos a partir del IV Milenio A.C. al área de Los Castillejos desde la cual no sólo no se visualiza ninguna de las áreas de la necrópolis sino que el pasillo inferior meridional, el único claramente visible desde lo alto del farallón sur que delimita el poblado, carece de sepulturas megalíticas existiendo referencias problemáticas a hallazgos casuales de inhumaciones en fosa, tal vez del Calcolítico avanzado. También el área de enterramientos de El Castellón queda fuera de la visibilidad del poblado de Los Castillejos si bien algunos indicios bajo el hábitat medieval del cerro que da nombre a esa zona sugieren que algún tipo de ocupación tuvo lugar en las inmediaciones durante la Prehistoria.

Además en estos contextos, no visibles desde el hábitat, tres escalas de ocultación, complementarias y articuladas, pueden ser distinguidas en los megalitos de Las Peñas de los Gitanos: ocultación del espacio funerario (cámara y corredor como contenedores), ocultación de



Dolmen 23. Foto Miguel Ángel Blanco

la estructura dolménica en su conjunto y ocultación de toda la estructura construida.

En primer lugar, la cámara se sitúa siempre más allá de un estrecho corredor accediéndose a ambos a través de estrechos vanos definidos por jambas de piedra muy próximas o por puertas perforadas en una o dos losas (Mergelina, 1941-42). Se trata de un esquema frecuente en los tholoi y algunas otras tumbas del Sudeste (Almagro y Arribas, 1963; Molina y Cámara, 2005), que, como otros constreñimientos al acceso (Thomas, 1990, 1993a, 1993b; Richards, 1993; Larsson, 2000),

incluso en monumentos no funerarios (Edmonds, 1993; Barnatt, 1998; Hartwell, 1998, 2002), se ha relacionado



Dolmen 7 en primer término y dolmen 8 en la zona más elevada y casi no visible

con la restricción del acceso a las ceremonias y el secreto de éstas (Cámara, 2001). En el caso concreto que nos ocupa este constreñimiento queda acentuado en términos planimétricos por la forma trapezoidal de corredor y cámara con la parte más ancha hacia el fondo. Sin duda la imagen recuperada hoy resulta parcialmente distorsionada por la inclinación hacia el interior de los ortostatos resultado de la presión de la tierra circundante y de la ausencia de relleno interior, especialmente tras la

remoción de éste por los clandestinos o las intervenciones arqueológicas.

En segundo lugar, el carácter semihipo-geico de los sepulcros, al que ya hemos hecho referencia, acentúa las dificultades de acceso que deben ser superadas por una disposición en rampa de los diferentes espacios o tramos hasta un vestíbulo situado a la altura de la superficie exterior. En algunos casos la ocultación implica no la excavación de una fosa para embutir cámara y corredor sino el adosamiento a



Dolmen 18 con anillo perimetral del túmulo desaparecido

aflorescencias rocosas en ladera junto a los cuales el carácter semihipogeoico se mantiene, como demuestra no sólo la excavación de la cimentación de los ortostatos (algo por otra parte imprescindible para la estabilidad de la construcción dadas las características de los túmulos) sino la disposición de nuevo más profunda de la cámara respecto al corredor.

En este mismo sentido toda la estructura funeraria queda cubierta por túmulos muy bajos que más que resaltar el monumento, lo que parcialmente se consigue con el anillo perimetral de piedras, lo enmascaran, dada la disposición en ladera de la mayor parte de los sepulcros de las tumbas megalíticas.



Dolmen 55 oculto por la vegetación y el emplazamiento

En tercer lugar; la distribución de las estructuras funerarias en el entorno de Las Peñas y su disposición concreta deriva en una ocultación relativa que, prescindiendo de los obstáculos crea-

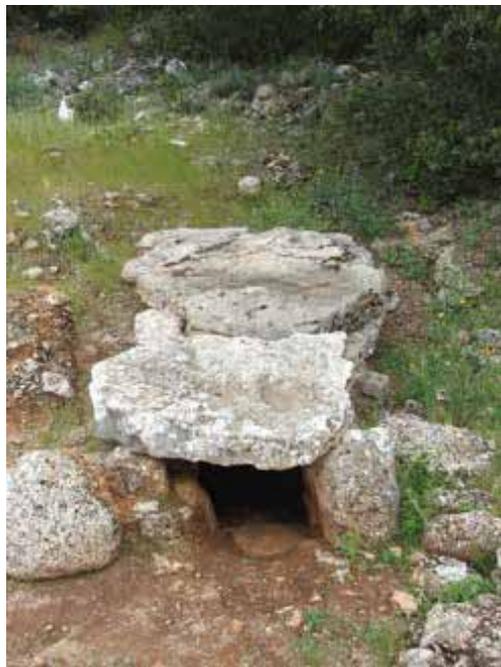


Dolmen oculto

dos por la vegetación, indudablemente cambiada, se concretan en la ya referida disposición junto a afloramientos rocosos en la ladera, en el emplazamiento en terrazas con ligera pendiente hacia la parte interna, en la posición junto a los restos de las pequeñas canteras de las que se extrajo el material constructivo y que de esta forma quedan también ellas totalmente ocultas y en la situación de las tumbas dentro de pequeñas agrupaciones que con los túmulos bajos generan un terreno alomado relativamente continuo.

El contraste con el entorno, sin duda, queda minimizado, pero desde luego se trata de estructuras cuya ocultación, materiales y método de construcción garantiza su permanencia, además de que, en su asociación, con el entorno en el que se incluyen crean un espacio nuevo, un paisaje en el sentido de elemento perceptible y un territorio en el sentido de espacio construido destinado a una función social, el enmas-

caramiento por la ocultación (Cámara, 2001; Rojo et al., 2006, 2008a) pero también la apropiación por la disposición (Criado, F., 1998; Cooney, G., 1999; Kolb, M.J., 2005), aspectos que vamos a tratar a continuación.



Dolmen 20 ,con estructura totalmente incluida en una fosa cortada en la roca

La disposición de las tumbas en las necrópolis de Las Peñas de los Gitanos adquiere una doble dimensión espacial. En primer lugar, como hemos dicho, se aprecian agrupaciones que han llevado a dividir el conjunto dolménico en cuatro grupos de este a oeste: El Rodeo, Cama-

rilla, Guirretes/Castillejos y Hoyón de la Virgen/Castellón. Al menos los dos primeros pueden ser subdivididos en diferentes agrupaciones y en el caso del tercero la destrucción de sepulcros al sur, donde se extienden las tierras de cultivo, sugiere que éstas también existieron. En segundo lugar la misma disposición de estos grupos proporciona indicios sobre otro rasgo fundamentalmente de la distribución, la disposición este-oeste de los sepulcros, a menudo alineados en paralelo a las principales estructuras del relieve, los pasillos cársticos que configuran el conjunto ambiental de Las Peñas de los Gitanos.

Individualmente las tumbas muestran también una orientación predominante este-sudeste (Hoskin, 2001), estando en parte motivada la variación por la ubicación de los sepulcros, con aquellos situados en las zonas de mayor pendiente (laderas y terrazas altas) con un acceso más orientado al sur, hacia las zonas más llanas y bajas. Además es en los cuadrantes meridionales donde los anillos perimetrales de los túmulos, en los casos de conservarse, se pueden apreciar con mayor claridad, en asociación a la entrada, un aspecto que conociéndose en otras áreas cercanas como el Sudeste (Turatti et al., en prensa) ha sido relacionado en el Noroeste con la separación entre el área doméstica-explotada y la salvaje del entorno, reproduciendo a escala del túmulo los escenarios diseñados por la distribución de los megaliti-

tos (Criado y Villoch, 1998:75, 77, 78; Villoch, 2001; Villoch y Criado, 2001), aspecto reseñado en el Noroeste también en relación con los hábitats (Gianotti y Cancela, 2005). En este sentido la disposición de los sepulcros megalíticos de Las Peñas de los Gitanos, y sus constituyentes, aunque enfatizando las áreas susceptibles de explotación agropecuaria, las meridionales, hasta llegar al río, se desvincula del área de hábitat, aunque en su distribución la circunden/separen de las zonas de actividad económica, hasta el punto de que, como hemos referido, las tumbas resultan totalmente invisibles desde el asentamiento, configurando en este caso un no-paisaje (en términos de percepción).

Finalmente debemos señalar que no sólo la distribución de los túmulos y la orientación de los corredores-cámaras marcan la dirección este-oeste sino que ésta es la única desde la que se puede apreciar al menos parte de la necrópolis y desde luego su diseño global, conseguido, como en otros casos (Blas, 1993; 2000) por adición de sepulturas, habiéndose señalado incluso que la necrópolis, en las áreas de El Rodeo-La Camarilla, creció de este a oeste según la cronología de los ajuares (Mergelina, 1941-42), aunque se trata de un extremo difícilmente contrastable en términos absolutos.

Esta disposición este-oeste define, en nuestra opinión, no sólo la limitación simbólica entre el espacio de hábitat y el

espacio de explotación a partir de una frontera ritual sino que imita-reproduce las formas de desplazamiento a través de Las Peñas facilitadas por los pasillos cársticos, recogiendo a través de la disposición de algunos sepulcros en laderas la necesidad de remontes para pasar de un pasillo a otro.

En este contexto el aspecto más sorprendente es la referida ocultación de las tumbas hasta el punto de que los mojones territoriales se vuelven tan invisibles como el poblado, en un difícil equilibrio entre demarcación y secreto. Este adquiere sentido en la necesidad de limitar la exhibición del poder de las fracciones de la sociedad a las que iría destinado cada sepulcro, en un deseo de limitar la exhibición de la desigualdad que es propio al ritual funerario del Valle del Guadalquivir y la Alta Andalucía hasta el menos el 2500 A.C., aunque dentro de los sepulcros se localicen ajuares diferentes (Cruz-Auñón et al., 1993; Evangelista, 2003) exhibidos, sin duda, en la reproducción de los lazos de cohesión y dependencia de diferentes grupos sociales ideológicamente todavía parentales, al grupo restringido de personas que accedían a las ceremonias que tenían lugar en el interior del sepulcro y en sus inmediaciones. Además la necesidad de mantener secretas estas últimas incidió también en la ocultación o emplazamiento parcialmente inaccesible de las tumbas de Las Peñas de los Gitanos.

8. EL DESARROLLO SOCIAL



Valoración del Neolítico en la Alta Andalucía

Después de numerosas críticas, debidas sobre todo a abusos en la generalización de la secuencia a toda la Península y a interpretaciones erróneas (Martínez, 1984:58-59 n.34), la secuencia de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (Arribas y Molina, 1979a, 1979b) ha obtenido no sólo una confirmación y una matización en los momentos finales del Neolítico sino un complemento mayor en las nuevas excavaciones al localizarse los niveles del Neolítico Antiguo con cerámica cardial (Afonso et al., 1996; Ramos et al., 1997), si bien en pequeñas cantidades. A Los Castillejos habría que sumar a otras evidencias de la Alta Andalucía estudiadas ya por M^{ra}. S. Navarrete (Navarrete y Molina, 1987) y las referencias a hallazgos de la Cueva de la Cebra en Las Peñas de los Gitanos (Navarrete, 1976a; Molina, 1987), y otras referencias en el cercano Pasillo de Alcalá-Moclín, en concreto en la Cueva de Malalmuerzo (Moclín) (Carrión y Contreras, 1979, 1983) y otra en Andalucía Oriental con cerámicas impresas con cardium, todas ellas relacionables con Levante y por tanto con el clásico Neolítico Antiguo Mediterráneo (Martí, 1978, 1983, 2008).

Otros hallazgos (Pérez, 1994) y excavaciones en el Alto Guadalquivir (Lizcano,

1999; Lizcano et al., 1997, 1993), junto a la misma secuencia de Los Castillejos (Ramos et al., 1997), permiten realizar algunas matizaciones, no esenciales en la forma pero sí a veces en las intenciones, a la secuencia neolítica de la Alta Andalucía en periodos más recientes.

La cercanía del yacimiento de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) a las cuevas cordobesas (Gavilán et al., 1994, 1996, 1999; Gavilán y Vera, 2002; Vera y Martínez, 2005) y al yacimiento de La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén) (Arteaga et al., 1993; Arteaga, 2002, 2004) creemos que es un argumento a tener en cuenta en la periodización, todavía provisional por la sorprendente escasez de excavaciones, del Neolítico Andaluz, sobre todo cuando la presencia de yacimientos con cerámica cardial, documentados incluso a nivel de prospecciones de superficie en Andalucía Occidental (Caro et al., 1987; Caro, 1989; Gutiérrez et al., 1996:636, lám. IV; Lazarich et al., 1999; Ramos y Lazarich, 2004; Ramos et al., 2005, 2008; Pérez et al., 2005), en Portugal (Soares y Silva, 2003; Bicho, 2006; Bicho et al., 2003) o en la Meseta (Jiménez Guijarro, 2008; Jiménez Guijarro et al., 2008) debería haber llamado la atención sobre lo arbitrario de la división del Neolítico andaluz en dos áreas (Acosta, 1986:143, 149; Asquerino, 1987:64, 1992:35, 2004; Muñoz, 2004; Gavilán et al., 1999:60; Gavilán y Vera, 2002:179-182; Sánchez, 2002:335-336, 338; Arteaga, 2002:269-270; Vera

y Martínez, 2005), dado que estos materiales están presentes también en el subbético cordobés cercano (Hitos, 1990), fenómeno, no conocido en ninguna otra parte del Mediterráneo Occidental, salvo en los límites septentrionales de la distribución de la cerámica cardial, aunque haya intentos de conciliación refiriendo la posibilidad de una introducción neolítica más temprana (Jeuneusse, 2008).

Independientemente del hecho de que la ausencia de cerámica cardial en determinados yacimientos con contextos del VI milenio A.C. quizás puede deberse a diferentes factores como la escasez general de ésta por el uso al que iba destinada, la funcionalidad del yacimiento y su posible carácter estacional (Vega et al., 1997; Pérez et al., 1999; Navarrete, 2003, 2004; Molina y Cámara, 2006), lo que incluso puede haber conducido a señalar como epipaleolíticos niveles del Neolítico Antiguo, sea en las cuevas o al aire libre (Pérez et al., 1999; Molina y Cámara, 2006), la secuencia de Los Castillejos indica que a fines del VI milenio A.C. sigue estando presente en la Alta Andalucía. Sólo Carigüela (Píñar, Granada) ofrece una datación de principios del VI milenio A.C. (Castro et al., 1996) para un yacimiento con presencia clara de cerámica cardial.

Sin duda es imposible en el estado actual de la investigación proponer un Neolítico Antiguo andaluz con una evolución de la decoración cardial más o

menos clarificada en diferentes fases, de forma similar a como se ha planteado en otras zonas del Mediterráneo como Córcega (Lanfranchi, 1993:8-9; Weiss et al., 1995:8), Cerdeña con tres fases (Atzeni, 1987:384-386; Atzeni y Santoni, 1989:31-33; Fenu, 2000; Guilaine y Manen, 2007; Manen y Sabatier, 2003; Tanda, 1998), Francia (Willigen, 2004) e incluso el Levante de la Península Ibérica, donde en la Cova de L'Or (Beniarrés, Alicante), la decoración cardial va siendo sustituida progresivamente (Martí et al., 1980:153 y ss., 1987:98; Bernabeu, 1989). Existen, sin embargo, determinados indicios en Carigüela (Píñar, Granada) (Navarrete, 1976a)¹, como en Nerja (García et al., 2005), incluso aunque esté demostrado que la

¹A. Arribas Palau y F. Molina González (Arribas y Molina, 1979a:126; 1979b:12-13; Molina, 1983:34-46) consideraron los estratos 16 a 14 como correspondientes al Neolítico Antiguo, los numerados del 13 al 9 como Neolítico Medio, aunque el 13 y el 12 son considerados transicionales al no haber desaparecido totalmente la cerámica cardial (Navarrete y Molina, 1987:647). Además también los niveles 8 y 7 son inscritos en otra transición hacia el Neolítico Reciente representado en los niveles 6 y 3, destacando en este último la presencia del ídolo cruciforme del Neolítico Final (Molina, 1983:46; Navarrete y Molina, 1987:648), mientras los niveles 2 y 1 corresponden al uso de la cueva como lugar de enterramiento en la Edad del Bronce. La frecuencia de períodos transicionales en las periodizaciones ofrecidas demuestra lo impreciso de la separación en niveles de las excavaciones de M. Pellicer tal y como se puede apreciar en el perfil habitualmente reproducido y destaca aún más la importancia de las actuaciones de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada).

introducción en la zona de este tipo de cerámica sea más tardía (Martí, 1978), dado que la asociación de otras técnicas en Carigüela (Navarrete y Molina, 1987) puede deberse a que las fases cardiales representadas en este yacimiento no sean las más antiguas de Andalucía. Lo mismo cabe decir de los escasos restos de Montefrío, también en disminución progresiva en la secuencia.

Es cierto que se debe tener en cuenta la demanda occidental para explicar la llegada de los elementos neolíticos, pero no es menos cierto que lo más sorprendente es la generalización de la cerámica cardial en los contextos antiguos del Mediterráneo Occidental que se puede explicar en relación a la circulación vinculada a las alianzas y a la exogamia (Sanahuja Yll et al., 1995:60-61), pero también al movimiento de personas en función de determinadas actividades.

Otro problema es el del carácter más o menos permanente de tales pobla-



Perfil este del corte 1c/6desaparecido

dos que, en cualquier caso, se sitúan en un proceso temporal que llevará, en unas zonas previamente y en otras después, a la agregación poblacional y a la sedentarización consolidada. Ésta que se relaciona con la competencia por determinados recursos entre los que hemos enfatizado la fuerza de trabajo y los rebaños, y por consiguiente los terrenos para su movilidad apartados del acceso de las comunidades exteriores (Cámara y Lizcano, 1996; Afonso y Cámara, 2008; Cámara, 1998, 2001). En este sentido cobra particular importancia la determinación de un hiato en la secuencia de Los Castillejos en el V milenio A.C. (Martínez et al., e.p.), siendo claros, sin embargo, los indicios de estabilidad a partir de fines de ese milenio, en torno al 4200 A.C., no sólo por las estructuras de habitación (Afonso et al., 1996) sino por los restos de ratón mediterráneo (Riquelme, 1996). En cualquier caso, los datos sobre las estrategias agropecuarias del periodo inicial de la ocupación de Los Castillejos (Neolítico Antigo evolucionado) (Riquelme, 1996; Rovira, 2007) muestran que aunque pudieran existir pequeños desplazamientos en Las Peñas de Los Gitanos, o incluso un hábitat disperso, el sistema de ocupación territorial estaría muy lejos del nomadismo que a veces se ha planteado para estas comunidades, sobre todo a partir de registros de cuevas que, sin embargo, muestran a menudo una considerable modificación del entorno (Rodríguez, 1996), en un

contexto ambiental aún relativamente húmedo (Nachasova et al., Aguilera et al., 2007 Aguilera et al., 2008 ; Yanes et al., 2011).

Sobre la transición del Neolítico Antigo al Neolítico Medio. Perduración de la cerámica cardial e impresiones a peine

Aunque las propuestas de desarrollos alternativos al paradigma "cardial" en Andalucía se han postulado durante años (Muñoz, 1984) y recientemente se ha planteado la existencia de contextos neolíticos previos "cardial" y de rutas alternativas de difusión de las nuevas técnicas y desarrollos socio-económicos (Cortés et al., 2012 ; Lindstädter et al., 2012; Aura et al., 2013), la presencia de cardial en las fases 1-4 de Los Castillejo parece demostrar la existencia de un período "epicardial" andaluz. Esto, unido a los materiales de la Carigüela (Píñar, Granada) o las Majolías (Alfacar, Granada) (Navarrete y Molina 1987), lleva a sugerir la existencia de un marco cultural complejo. Los principales apoyos empíricos en nuestra región de una fase pre-cardial en el Neolítico Antigo se han obtenido a partir de materiales y las fechas de C14 de la Cueva de Nerja, pero la separación entre los periodos pre-cardial, cardial y epicardial está aún lejos de haber sido demostrada, sobre todo teniendo en cuenta la continuidad

de la cultura material, de las estrategias económicas y del uso del espacio entre la segunda mitad del VI milenio cal BC y los inicios del milenio V cal BC. Si bien no se puede mantener una perduración de la cerámica cardial durante todo el Neolítico (Navarrete, 1976b:67), es cierto que su desaparición no es repentina, como muestran los estratos XIII y XII de Carigüela (Arribas y Molina, 1979a:126; 1979b:12-13), incluso con los problemas que presenta su secuencia estratigráfica (Vega et al., 1997:72), o los escasos restos de Los Castillejos (Montefrío, Granada) (Afonso et al., 1996). Tanto en uno como en otro yacimiento existen asociaciones con cerámicas impresas mediante otras matrices dentadas.

Esta posibilidad permitiría enriquecer la adscripción a partir de materiales superficiales de determinadas cuevas andaluzas al Neolítico, casi siempre referido como Medio, planteando un panorama más complejo en el que no serían descartables reocupaciones periódicas en lugar de una ocupación permanente de las cavidades.

Creemos que este es el caso de determinados materiales de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada) (Navarrete y Capel, 1977:45-46, figs. 14 y 15), sobre todo cuando las decoraciones se sitúan sobre vasos globulares y con cuello (Navarrete y Capel, 1977:49, fig. 18, 55-56), así como de otras cerámicas de la Cueva "CV-3" de

Cogollos-Vega (Granada) que incluso sus descubridores sitúan en momentos antiguos (Navarrete et al., 1983:11, fig. 2:2-3,5, 1987-88:17 fig. 13:42).

A estos momentos se atribuyen también las impresiones con matriz dentada arrastrada ("peinadas"), asociadas a otras técnicas decorativas y documentadas por ejemplo en La Sima de Los Intentos (Gualchos, Granada) (Navarrete et al., 1986:58-60).

Según muestra el registro de Los Castillejos, la transición al V milenio A.C. no ofrece en cualquier caso transformaciones de importancia en las estrategias socioeconómicas, perviviendo el uso de la zona excavada para actividades comunales de combustión (Afonso et al., 1996), aunque se consolidan las estrategias económicas con un énfasis en el trigo común duro (Rovira, 2007) y en cabañas ganaderas que implican estabilidad (primero bóvidos y después suidos) (Riquelme, 1996).

Agrupación cultural e identidad social. El caso de la denominación del Neolítico Medio de la Alta Andalucía

Respecto al Neolítico Medio de la Alta Andalucía no podemos dejar de comentar aquí la denominación tradicional de Cultura de las Cuevas (Navarrete,

1976a) que no nos parece adecuada, no por la invalidez presunta del término "cultura" en sí (Lull et al., 1992) ni por la carga de "empirismo" que está implícita en las primeras formulaciones de esta categoría. De acuerdo a los planteamientos de jerarquización de las categorías descriptivas usadas en la clasificación arqueológica previamente a la explicación (aunque en reformulación continua), y que serían: horizonte cultural, cultura, grupo arqueológico (Molina et al., 2002) y subgrupo arqueológico, estimamos poco acertada la denominación Cultura de las Cuevas con cerámica decorada de Andalucía Oriental (Navarrete, 1976a) por tres razones (Pérez et al., 1999:487-488):

1. Definición cronológica insuficiente, pues las mayores transformaciones no se dan entre el Neolítico Antiguo cardial y el Neolítico Medio, sino entre este último y el Neolítico Tardío, incluidos ambos tradicionalmente como la Cultura de las Cuevas. Durante el Neolítico Tardío se produce un profundo cambio cultural (agregación, sedentarización, afirmación del territorio con los enterramientos, etc.), como expresiones y resultado de nuevas relaciones sociales (Lizcano et al., 1997, 1996; Lizcano, 1999; Cámara, 1998, 2001).

2. Inadecuación del término, (pese a su mayor precisión por parte de M^º. S. Navarrete: Cultura de las Cuevas con cerámica decorada de Andalucía Orien-

tal) a un uso como Cultura específica de una región, ya que frente a los términos usados para Culturas referidas a otros periodos cronológicos (Los Millares, El Argar, etc.), al igual que otros términos como Cultura de los Silos que ya se han criticado (Lizcano, 1999), al utilizar en la denominación rasgos muy generales (hábitat en cueva, cerámica decorada con diversas técnicas) se puede aplicar a un espacio muy extenso y a una cronología muy amplia.

En cualquier caso el uso de este término no fue ningún obstáculo a la investigación, más bien lo contrario, pues la clasificación preliminar (Navarrete, 1976a) permitió hipótesis sobre el Neolítico andaluz hasta entonces impensables. Sin embargo, para avanzar en su resolución es necesaria una clasificación más estricta que, sólo se ha emprendido para periodos más avanzados (Lizcano, 1999). Es, por tanto, inútil la multiplicación de hallazgos de difícil contextualización regional y temporal como muestran las atribuciones de los materiales de las cuevas cordobesas a un Neolítico Medio y Final (Gavilán, 1984, 1985a, 1985b, 1990), o las dificultades para la datación de los contextos de superficie (Gavilán y Vera, 1996, 1997). Bien es cierto que la escasez o práctica inexistencia de excavaciones y de secuencias publicadas, dificulta enormemente la formulación de una periodización alternativa. Las evidencias de otros yacimientos

como la Cueva del Toro (Antequera, Málaga) (Martín et al., 2004a, 2004b, 2004c), la Cueva de Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba) (Gavilán et al., 1996, 1999, 2004; Vera y Gavilán, 1999) u otras (Asquerino, 2008), muestran que la situación en Andalucía en cuanto a la implantación de las estrategias agropecuarias y la modificación del ambiente era variada (Rodríguez, 1996).

3. El mantenimiento del término en relación con un "modo de vida" ganadero y con campamento-base en las cuevas es, en nuestra opinión, también rechazable pues al no ser las "estrategias económicas y de hábitat" las características que describen una sociedad en mayor grado sino los rasgos culturales móviles más variables (teniendo en cuenta que ninguno de ellos explica la sociedad) la clasificación debe partir de éstos y no de aquéllos, evitando de esta forma la arbitraria oposición entre comunidades pastoriles y agrarias, tal y como ya hemos señalado (Lizcano et al., 1997; Cámara, 1998, 2001). En este sentido cada vez son más abundantes las evidencias de la importancia de los asentamientos al aire libre desde los momentos antiguos del Neolítico, planteándose incluso recintos ceremoniales (Bernabeu et al., 2003, 2005, 2008; Bernabeu y Orozco, 2005; Martí, 2008; Rojo et al., 2008b). Por otra parte, el uso funerario de algunas cuevas es evidente en Andalucía (Simón et al., 2005).

Las sociedades prehistóricas son más complejas y comprenden no sólo diversas estrategias económicas, cuya importancia se debe valorar no en términos cuantitativos sino cualitativos, por su relevancia en la reproducción de la sociedad también en términos de poder (Cámara, 1998, 2001). Además también debemos valorar los diversos tipos de asentamiento, incluso en las fases más antiguas del Neolítico, destinados a un control de las diferentes zonas de explotación como se ha mostrado para la provincia de Jaén con asentamientos en la Campiña Oriental al aire libre como Los Horneros (Baeza, Jaén) o Los Morales (Jimena, Jaén) (Pérez y Zafra:314; Zafra y Pérez, 1993:262; Pérez, 1994:106) o como han señalado otros compañeros para la Vega de Granada y el Pasillo Alcalá-Moclín (Martínez y Afonso, 1998) donde era ya conocido el asentamiento de La Molaina (Pinos Puente, Granada) (Sáez y Martínez, 1981)². Se debe destacar la presencia en el yacimiento de Los Horneros de cerámicas impresas a peine (Zafra y Pérez, 1993:262) que podrían remontar su cronología a la transición del Neolítico Antiguo al Medio, aunque, desgraciadamente los procesos erosivos naturales y la acción humana han destruido la estratigrafía (Zafra y Pérez, 1993:261).

²Se trata de un esquema que, con mayores datos, hemos sido capaces de analizar estadísticamente para el Neolítico Reciente y el Cobre Antiguo (Lizcano et al., 1996).

En cualquier caso, y señalando que lo fundamental es el análisis tanto de la cultura material mueble como de los tipos de asentamientos de regiones concretas, tal vez sería útil, que no imprescindible, para evitar confusiones, buscar un término para referirse a la "unidad tipológica" de las distintas formaciones sociales de la Alta Andalucía en el Neolítico Medio.

Problemas de terminología y periodización en el Neolítico Reciente

Ya hemos comentado que similares problemas presenta la denominación de Cultura de los Silos para el Neolítico Final (Lizcano et al., 1997; Lizcano, 1999). El inicio de las transformaciones sociales que implican la oposición entre comunidades, la ampliación del control sobre las mujeres y el inicio de la diferenciación entre las familias, asociadas a la agregación y la sedentarización, tienen lugar en el Alto Guadalquivir, al menos, a principios del IV milenio A.C. (Lizcano, 1999; Cámara y Lizcano, 1996; Cámara et al., 2008).

El primer periodo del Neolítico Reciente se denomina Neolítico Tardío (4200-3600 A.C.) representado ya en el Alto Guadalquivir en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén) (Lizcano, 1999; Lizcano et al., 1997) y en Los Montes

granadinos en Los Castillejos de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), en el que las nuevas excavaciones han permitido su clarificación (Afonso et al., 1996; Ramos et al., 1997). Si bien el estudio del material sólo ha sido exhaustivo en el primero de los yacimientos (Lizcano, 1999; Lizcano et al., 1997) y más limitado en el segundo (Corral, 2007), se han podido apreciar claramente las diferencias no sólo con los materiales del Neolítico Medio sino con los del Neolítico Final. Los yacimientos de la Alta Andalucía que presentarían este período no son, hasta ahora, numerosos pues los investigadores no han prestado atención a estas cerámicas, ligeramente abiertas, de inflexión marcada³.

Ambos yacimientos cubren también el Neolítico Final (3600-3300 A.C.) cuando las cerámicas (fuentes y cazuelas sobre todo) con inflexión marcada son sustituidas por los conocidos recipientes carenados, mientras las cerámicas decoradas, tienden a disminuir en Martos (Lizcano, 1999; Corral, 2007). A pesar de la práctica ausencia de decoración hay que señalar, no obstante la presencia de algunos vasos con incisiones profundas y anchas y pocos tratamientos con pigmento ("almagra", esmaltes ocre rojos, o pinturas lineales) situadas en la mitad superior de los vasos.

³No parecen pertenecer a este período sino al Neolítico Medio los materiales de la fase IV del Canjorro III, adscritos por sus excavadores a una fase final de la Cultura de las Cuevas (Carrasco y Medina, 1983:377).

La oposición en esta época entre el Sudeste y la Alta Andalucía (Arribas y Molina, 1979a, 1979b; Molina, 1983:70), específicamente las zonas occidentales de Granada y Jaén, tal vez nos obligaría a buscar varias denominaciones para manifestaciones culturales del Neolítico Reciente de la Alta Andalucía, ya sea para la Campiña, donde se han excavado yacimientos tanto en Jaén (Contreras et al., 1987; Nocete, 1994; Arteaga, 1987; Arteaga et al., 1987; Lizcano, 1999) como en Córdoba (Martín de la Cruz, 1987) o localizados por prospección (Roca et al., 1987; Nocete, 1994; Lizcano, 1999; Lizcano et al., 1996), como para el Subbético donde la mayoría de las noticias, exceptuando los datos de Montefrío, son de megalitos (Jabaloy et al., 1982) o incluso de pinturas rupestres (Martínez y Afonso, 1998). Martos ha puesto en discusión las generalizaciones abusivas realizadas sobre las estructuras subterráneas (silos, basureros, etc.) mostrando su polifuncionalidad (Lizcano et al., 1997; Lizcano, 1999) y ha ofrecido datos sobre la utilización de diversos rituales de inhumación de animales (cánidos, bóvidos, etc.) y personas en la justificación de la cohesión social y la incipiente desigualdad (Cámara y Lizcano, 1996; Lizcano et al., 1997; Cámara et al., 2008). Los Castillejos, el yacimiento de Montefrío, ofreció tempranamente datos sobre la intensificación de la producción agropecuaria, con la selección de animales para su aprovechamiento no solo cárnico sino

también para lana, cuero y leche, y en el caso de bóvidos, y posiblemente de los équidos, introducidos en estos periodos, para fuerza de tracción en relación con el arado (Riquelme, 1996). Además eso vino acompañado con un incremento de la caza, planteado como respuesta a la necesidad de proteger los cultivos (y aumentar la zona roturada) (Uerpmann, 1979), que coincide con la sustitución del trigo común duro por el trigo común duro compacto entre los cereales cultivados y con momentos de dominio claro del guisante entre las leguminosas presentes (Rovira, 2007). Todo esto tiene lugar en el periodo de máxima caída en la humedad según los análisis arqueomagnéticos (Nachasova et al., 2007) y, en cualquier caso en el inicio de una tendencia al empeoramiento de las condiciones climáticas según los isotópicos (Aguilera et al., 2005). Claramente no podemos aventurar datos sobre la organización social, más allá de los hipotéticos sobre los inicios de la acumulación desigual fundamentalmente por vía pecuaria (Afonso y Cámara, 2006), dada la ausencia de excavaciones en extensión que permitan una comparación y de datos recientes sobre las sepulturas megalíticas, que, como ya hemos sugerido, pudieron empezar a ser erigidas en estos momentos del IV milenio A.C.

Sobre las relaciones centro-periferia y la presunta marginalidad

de las Sierras Subbéticas en el III Milenio A.C.

La sustitución de los guisantes por las habas como leguminosas más importantes en Los Castillejos (Rovira, 2007) tal vez esté en relación con su irrigación. Aunque nos situemos en un periodo de mejora relativa de las condiciones ambientales según los estudios arqueométricos (Nachasova et al., 2007; Yanes et al. 2011), en cualquier caso, la intensificación también se aprecia en la posible existencia de alternancia de cultivos o, al menos, en la consolidación de las estrategias agrarias cerealísticas con la mayor frecuencia relativa del trigo común duro compacto y con el cultivo del lino (Rovira, 2007). A ello hay que añadir el equilibrio entre las principales especies ganaderas (ovicápridos, bóvidos y suidos), con el auge de los suidos en algunos momentos y el uso de los bóvidos como animales de tracción y de los ovis para leche y fibras (Riquelme, 1996). Además, en estos momentos, las relaciones con otras áreas del sur de la Península se mantienen, especialmente en lo que respecta a la circulación del sílex hacia otras zonas (Martinez et al., e.p.) y la llegada a Montefrío de objetos de metal y marfil y otros elementos de prestigio como la cerámica naranja o la campaniforme, con vasos y cuencos en los que domina en un primer momento, hacia el 2500 A.C., el estilo marítimo.

Aunque con diferentes características, desde fines del III milenio A.C., se desarrollan nuevas relaciones que explican la difusión durante la primera mitad del II milenio A.C. de los elementos considerados argáricos (Molina y Cámara, 2004) y que en determinadas áreas, más alejadas del centro nuclear afectaron sólo a las élites. En este contexto Montefrío queda situado en los límites del territorio argárico, como hemos indicado someramente, y aunque determinados autores expliquen las diferencias como resultado simplemente de un abandono del yacimiento anterior a las influencias argáricas en la zona (Aguayo, 1986), los estratos superiores del c/4a y las armas y otros elementos de los ajuares depositados en las tumbas de la necrópolis reflejan una fuerte interacción con el territorio argárico. Hay más similitudes en los procesos de cambios ambiental que, sugeridos para el Sudeste a partir de datos antracológicos (Rodríguez, 1992), se han hecho evidentes también en Los Montes, a través de los análisis directos sobre la disminución de la humedad (Nachasova et al., 2007; Aguilera et al., 2008; Yanes et al., 2011), y por los cambios en estrategias económicas que condujeron a un aumento de los ovis (Ziegler, 1990) y de la importancia de la cebada desnuda y vestida y de la escaña (Rovira, 2007; Aguilera et al., 2008).

Todo ello tiene lugar en un contexto en el que los conflictos, ya presentes anteriormente, se acentúan como muestra la refacción de la fortificación.

De hecho debemos resaltar aquí especialmente la documentación, de una muralla en el extremo oriental del poblado de Los Castillejos (Ramos et al., 1997) construida hacia el 2300, aun cuando la conformación de Las Peñas en este lugar no la hicieran especialmente necesaria

La presencia de fortificaciones no es criterio suficiente para hablar de un núcleo jerárquico. En cualquier caso, el papel de Los Castillejos pudo ser importante ya sea en el control de las tierras del entorno, del paso del Arroyo de Los Molinos y de los afloramientos silíceos, y también por su integración en los circuitos que conectan las comunidades del IV milenio A.C., en especial por la presencia de instrumentos realizados en piedras duras de zonas relativamente alejadas (Carrión, 1985), de objetos metal, y de conchas marinas, incluso sin trabajar para su transformación última en Las Peñas de los Gitanos (Riquelme, 1996). Este fenómeno se refleja también en la aparición del sílex subbético en áreas muy alejadas de Los Montes Occidentales (Afonso et al., 2008).

Conclusiones

Uniando las dataciones de Los Castillejos a la periodización ofrecida, hemos apreciado en primer lugar las coincidencias en los cambios en la cultura material mueble con las transformaciones ocupacionales, y del uso del espacio que se reflejan en la secuencia de Los Castillejos. Existen, sin embargo, indicios de que es necesaria una mayor subdivisión de estos periodos aunque, en cualquier caso, estos subperiodos no han sido relacionados claramente con cambios socioeconómicos o, simplemente, con cambios en las expresiones materiales muebles.

En esta línea las transformaciones estructurales en el área excavada en Montefrío coinciden básicamente con los grandes periodos tradicionales. Áreas de actividad comunal durante el Neolítico Antiguo y los inicios del Medio (entre el VI y el V milenios A.C.), donde se han consumido y transformado (despiece y combustión) restos de animales, se ha torrefactado el cereal, y se ha tallado a presión el sílex tras el calentamiento previo de los núcleos, suceden las primeras zonas de vivienda, circundadas de silos en el Neolítico Reciente, en un fenómeno de estabilización del hábitat que se desarrolló con las cabañas circulares con áreas de consumo de alimentos, hogares, zonas de telar y áreas de

almacenaje del Cobre Antiguo al Tardío, y, por último, con la construcción de una muralla en el Cobre Final y Bronce Antiguo al extremo del área habitada.

En conclusión a los cambios en el patrón de asentamiento muestran la sedentarización plena en el Neolítico Reciente (IV milenio A.C.) (Lizcano, 1999) que en Los Castillejos se refleja no sólo en las transformaciones estructurales antes referidas y en el abandono de las cuevas como lugar de hábitat sino también en la presencia de ratón doméstico desde el Neolítico Tardío (Riquelme, 1996).

También en estos momentos en el Sur de la Península se producen (o acentúan) cambios en la justificación ideológica de la propiedad y de la ocupación del territorio, incluyendo rituales de inhumación de personas y animales al interior de la zona de hábitat (Cámara y Lizcano, 1996), el desarrollo del mundo megalítico (Arribas y Molina, 1984; Cámara, 1998, 2001) y la continuidad en la utilización de los abrigos con pintura rupestre, con un mayor énfasis en la demarcación territorial y posteriormente en la afirmación de la desigualdad (Martínez, 1998). Todos estos aspectos se aprecian en Los Castillejos en la presencia de deposiciones de restos humanos en la zona de hábitat en la estructura 72 (Afonso et al., 1996), en el desarrollo desde el IV milenio de la necrópolis megalítica (Mergelina, 1941-42; Ferrer, 1980; Molina, 1983) y, en la disper-

sión de las pinturas rupestres de Moclín (Martínez, 1997, Martínez y Afonso, 1998). De esta forma determinadas transformaciones se producen antes del desarrollo del Calcolítico que tiene lugar entre el 3300 y el 2000 A.C., (Molina et al., 2004), y por tanto son independientes de la adopción de las actividades metalúrgicas en una zona peninsular u otra. Lo mismo cabe decir del desarrollo de las fortificaciones en piedra, adobe o madera (Cámara y Lizcano, 1997), las evidencias sobre una agricultura extensiva (Rovira, 2007) y, sobre todo, la intensificación de la producción ganadera (Riquelme, 1997), aspectos presentes también en Los Castillejos desde el Neolítico Reciente. En cualquier caso desde el Calcolítico cuando las tumbas tienden a acentuar la justificación de la desigualdad social (Cámara, 1998, 2001) y se desarrolla una colonización del territorio con poblados dependientes (Lizcano et al., 1996), hasta que, entre el Calcolítico Pleno y el Calcolítico Final, la aparición de verdaderos fortines tanto en el entorno de Los Millares como en otras zonas, incluido el Alto Guadalquivir, servirán de base a la delimitación militarizada del territorio en la Edad del Bronce, y sustituirán y servirán de complemento a la delimitación sacra por adición y dispersión de tumbas megalíticas que se había ido produciendo desde el Neolítico.

También entre el Neolítico y el Calcolítico se producirán significativas transfor-

maciones en la importancia relativa de determinadas especies animales como muestra la secuencia de Los Castillejos (Montefrío, Granada), posiblemente en relación a su utilización en labores agrícolas, a la mayor estabilidad de los asentamientos y al prestigio/riqueza que suponían las especies de gran tamaño como bóvidos y, posiblemente, équidos. Se documentan también cambios en los patrones de matanza que deben suponer un énfasis en el aprovechamiento de los denominados productos secundarios (lana, cuero, leche) y en la facilidad de reproducción de los rebaños (Riquelme, 1996) así como asociaciones y rituales que sugieren un desarrollo de la propiedad privada de los rebaños en el Neolítico Reciente (Cámara y Lizcano, 1996) que debió ir seguido del desarrollo de la explotación familiar de las tierras en la Edad del Cobre aun cuando la propiedad siguiera siendo comunal.

Otros cambios, como el que se da en la industria lítica tallada o el desarrollo de nuevos tipos de recipientes cerámicos como las fuentes y cazuelas de gran tamaño, conectan también el Neolítico Reciente y el Calcolítico, aun cuando las diferencias tipológicas concretas sirvan para la determinación de los distintos subperíodos. Las transformaciones materiales en los momentos del Neolítico Reciente incluyen el desarrollo de nuevas formas cerámicas abiertas que, sin embargo, frente a lo que a menudo se ha referido, no estarían relacionadas

tanto con un consumo comunal de tortas de cereal sino, en función de los análisis, al menos también de materias grasas (Sánchez et al., 1999). En la industria lítica tallada se produce el cambio ya comentado desde la talla a presión de hojitas a la talla de hojas de mediano y gran tamaño mediante presión reforzada (Martínez, 1985; Afonso, 1996; Morgado, 2002; Morgado et al., 2008; Martínez et al., e.p.). Una mayor abundancia de elementos de gran tamaño (incluyendo hachas y molinos) y una menor presencia de adornos caracterizará la industria en piedra pulida.

Agradecimientos

En primer lugar no podemos dejar de agradecer aquí la participación de un importante grupo de investigadores en las excavaciones llevadas a cabo en Los Castillejos y en las necrópolis megalíticas de Las Peñas de Los Gitanos. Así como la colaboración de las administraciones, especialmente la municipal, y la asistencia de numerosos ciudadanos de Montefrío tanto en el trabajo de campo como en el apoyo logístico. La serie de dataciones publicadas en este artículo y que constituye el armazón cronológico del razonamiento social y técnico presentado ha sido realizada gracias al Proyecto de Excelencia, financiado por la Junta de Andalucía, Impacto ambiental y cambio social en el sur de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente (PO6-HUM-01658). El análisis técnico de las piezas de piedras

talladas y las implicaciones sociales que el cambio técnico y la actividad artesanal tuvieron en las sociedades prehistóricas del sur de la Península Ibérica se abordaron con el soporte económico y material del proyecto de investigación I+D+I del Ministerio de Innovación y Ciencia, Producción lítica especializada durante la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica (HUM2006-13635). El análisis de la circulación de objetos pétreos y metálicos y la profundización en los datos estratigráficos contó con el apoyo del proyecto de investigación I+D+I del Ministerio de Innovación y Ciencia, Materias primas y producción de artefactos en el Calcolítico del Sureste

de la Península Ibérica: especialización y acceso desigual (HUM2005-07508/HIST). La explicación del cambio social producido a lo largo del Neolítico y el Calcolítico se abordó a partir de los trabajos realizados en el marco del proyecto I+D+I del Ministerio de Innovación y Ciencia Cronología de la consolidación del sedentarismo y la desigualdad social en el Alto Guadalquivir (HAR2008-04577/HIST).

Finalmente queremos señalar que las fotos y las figuras sin referencia a autor pertenecen al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.

EL POBLADO Y LA NECRÓPOLIS DEL CASTILLÓN, MONTEFRÍO (GRANADA). EL POBLAMIENTO ALTOMEDIEVAL EN LA ZONA DE MONTEFRÍO.

Encarnación MOTOS GUIRAO
Rafael J. PEDREGOSA MEGÍAS



1. EL POBLADO Y LA NECRÓPOLIS DEL CASTILLÓN (MONTEFRÍO, GRANADA)



Antecedentes arqueológicos.

Las primeras noticias que tenemos de asentamientos medievales en Montefrío son las proporcionadas en 1868 por Manuel de Góngora en sus *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población (Góngora, 1868: 86), cuando escribe:

“Viniendo del Cortijo del Castellón no puede renunciar el viajero a visitar, en dirección de Mediodía, un altozano cortado por altísimas peñas que declinan al Sur. Descúbrese allí vestigios de muros, y dentro del perímetro, clarísimos restos de edificios. En la parte que mira al cortijo y en los llanos fronteros a él, sin duda hubo muy antigua población. Las faldas occidentales del cerro del Castellón y un lado y otro de la senda que conduce a Montefrío, están materialmente sembrados de sepulcros. Hice practicar excavaciones encontrando esqueletos, y en ellos jarros de color claro, un pendiente de cobre, otro de bronce y un hierro para mí de uso desconocido...”

Como vemos, Góngora excavó en la zona de la necrópolis visigoda –sin apuntar ninguna cronología concreta– hallando materiales semejantes a los que posteriormente encontraríamos nosotros, pero no prestó importancia al poblado situado en la cima del cerro.

En 1907, Manuel Gómez-Moreno Martínez amplía estas noticias en sus *Monumentos*

Arquitectónicos de España (Gómez-Moreno Martínez, 1907). A mediados del siglo XX, Cayetano de Mergelina realizó excavaciones en los dólmenes y en Los Castillejos (Mergelina, 1941-42; 1945-46) y distinguió cuatro etapas históricas en la zona: neoneolítica, ibérica, visigoda y árabe. Sus estudios son útiles para la Edad Media ya que algunos de los objetos hallados por él pueden relacionarse cronológicamente con materiales encontrados por nosotros en las excavaciones del Cerro del Castillón. Con respecto a la etapa visigoda dice textualmente (Mergelina, 1945-46: 24-25):

“En las faldas occidentales del Castillón anota Góngora una importante Necrópoli que, a juzgar de las sepulturas excavadas, podemos considerar como indudablemente visigoda. De ellas proceden un jarro y unos pendientes, entre otros objetos menos característicos. A ellos podemos nosotros unir dos aros de hebilla típicos, una pulsera o ajorca formada por un hilo grueso de cobre y un interesante fragmento de vástago de cobre también, que suponemos porción de uno de los característicos adminículos hallados en viejas sepulturas visigodas sobre cuya utilización hoy por hoy en realidad se mantiene el misterio”.

Y continúa hablando de una reocupación árabe en Los Castillejos describiendo alguno de sus materiales. Con posterioridad, M. Tarradell realizó varias publicaciones sobre la Edad del Bronce en Montefrío (Tarradell, 1947; 1952) que recogen las catas realizadas en el poblado iberorro-

mano por Mergelina, dividiéndolo en tres niveles: iberorromano con pintura ibérica; fragmentos cerámicos con series de estrías paralelas de tipo romano muy tardío y terra sigillata; y cerámica vidriada árabe. Informó, además, del hallazgo casual de una necrópolis tardía en el Cortijo El Romeal, situado en las cercanías del Castillón y con ajuar semejante al de éste (Tarradell, 1947-48).

En 1953 se celebró en Montefrío un Congreso de Arqueología de Campo, bajo la dirección del prof. Julio Martínez Santa-Olalla, realizándose algunos cortes estratigráficos en las Peñas de los Gitanos. A pesar de que se dio noticia escrita del congreso (Presedo, 1953) no tenemos una constancia clara de lo hallado.

Las últimas fases de excavaciones fueron realizadas por la Universidad de Granada. Así, en los años setenta del pasado siglo, el Departamento de Prehistoria y Arqueología excavó en las Peñas de los Gitanos (Arribas y Molina, 1977, 1979) descubriendo una secuencia estratigráfica desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del Bronce, secuencia que se vería completada en la zona con sucesivos asentamientos ibero y romano. Algo más tarde, entre los años 1977 y 1983, el prof. Cristóbal Torres Delgado, del Departamento de Historia Medieval, llevó a cabo hasta seis campañas de excavaciones arqueológicas en la zona de “El Castillón”, alternando la necrópolis (1977, 1980, 1983) y el poblado (1978, 1979, 1981) (Torres, 1979, 1981).

En el cambio de siglo, concretamente entre 2001-2002, se realizaron labores y tareas de restauración y puesta en valor en los diversos hitos arqueológicos que forman Las Peñas de los Gitanos, concretamente dichas obras afectaron a la puesta en valor de la necrópolis y del poblado medieval de El Castellón (Afonso y Ramos, 2005).

El poblado medieval

Montefrío se halla situado en el confín noroccidental de la provincia de Granada. Topográficamente, el Cerro del Castellón ocupa una situación estratégica en las estribaciones subbéticas que enlazan con el penibético granadino, en la comarca de los Montes Occidentales. Se



Foto Ayuntamiento de Montefrío.
Dédalo Films

inserta, por tanto, en un relieve quebrado y montuoso, en un paisaje basado en la alternancia de lomas coronadas por crestones calizos dominando las partes bajas de olivares y cultivos de secano. Su cercanía al arroyo de los Molinos lo sitúa

estratégicamente en la ruta de vigilancia y control del paso hacia la Vega de Granada desde Alcalá la Real (Jaén) y desde Priego y Almedinilla (Córdoba).

El poblado medieval aparece a modo de acrópolis en la cima del Cerro del Castellón, con una altitud de 1.083 m (coord. UTM 413.746 / 4.132.394) y de 900 m en su base. Se dispone en una zona amesetada de unos 1.100 m de superficie, cubierta de monte bajo e inclinada suavemente en sentido noreste-sureste. En su zona norte existe un cortado que lo defiende de forma natural, mientras que en sus lados E, S, y O. las laderas descienden en pendiente pronunciada, quedando el poblado en estas zonas más vulnerables defendido mediante fortificaciones. En el sector sudoeste, donde la pendiente se hace más fuerte, se observan varios tramos de un lienzo de muralla que hipotéticamente rodearía el área habitada en los puntos en donde el acceso podía ser más fácil. El área excavada del poblado no ha sido grande y en las zonas no estudiadas, hacia el norte, pueden apreciarse en superficie numerosos trazados de muros y estructuras excavadas en la roca base.

El acceso al poblado se realizaba por su cabecera norte, ya que se conserva un camino excavado en la roca, posiblemente la entrada superior principal y la más antigua, que llega desde el Cortijo del Castellón. Dicho camino ha sido tallado en la roca en algunos tramos y en otros se encontraba reforzado por



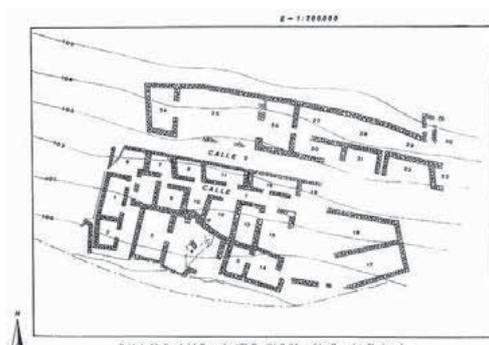
Camino de acceso al poblado de El Castellón.
Foto Pedregosa

muros. Conserva además huellas de las rodadas de carros y restos de su empedrado. Existiría un segundo acceso de carácter secundario, que entraría por el E., enlazando directamente con la gran calle-2 que atraviesa el poblado.



Posible tumba infantil singular, rodeada de distintos agujeros de poste. Foto Pedregosa

La entrada principal estaría protegida por muros de piedra y posiblemente dispusiera de una empalizada de troncos hincados en la roca, ya que en todo el trayecto se observan agujeros tallados en la roca, huella tal vez de estas fortificaciones (Motos, 1991, 1993).



Planimetría del poblado de El Castellón
(Motos, 1991)

El poblado se dispone aprovechando suavemente las curvas de nivel, con la potencia mayor hacia el sur. En la parte excavada, las viviendas aparecen alineadas en dos calles que discurren en sentido este-oeste, aunque sólo la calle-2 atraviesa todo el poblado y lo separa claramente en dos zonas, norte y sur. A esta calle se abren las viviendas de la zona norte, de menor potencia y en peor estado de conservación, pero no las del sur.



Foto Pedregosa

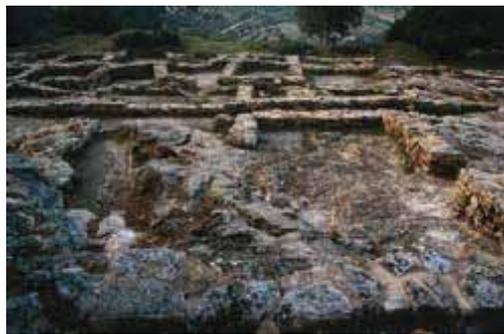


Foto Pedregosa

Sin embargo, la parte más densa en viviendas es la situada al sur, donde la pequeña calle-1 marca dos áreas a su vez: la superior a la que abren algunas viviendas más sencillas y alineadas, de reducido tamaño (7, 8, 11, 16, 19), con la puerta situada en su ángulo sureste, mientras que las restantes, al otro lado de la calle-1, son más complejas y de mayores dimensiones.

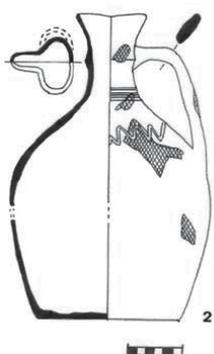
En general, las viviendas del poblado son de pequeño tamaño, de una sola planta y una única habitación, aunque en algunos casos, en la zona más al sur, se puede observar una estructura más compleja formada por dos habitaciones o con un espacio anterior, al aire libre. Los espacios unifamiliares sencillos tienen forma rectangular o cuadrangular, con una superficie de entre 10'66 m², para los más pequeños, y 19,9 m² para los mayores. Las viviendas comparten muros medianeros.

Los muros de las casas tienen un grosor entre 0,50 y 0,60 m. y una altura conservada entre 0,40 y 1,10 m. Su aparejo es de mampostería por hiladas de piedra basta y pequeñas, unidas con argamasa de baja consistencia, y tan sólo en algún sector aparece en "espinas de pez" (*opus spicatum*). Ignoramos si todo el alzado del muro era de mampostería o si en algunas partes la mampostería pudo actuar como zócalo para un muro de tapial. Las cubiertas son a una o dos aguas, de grandes ímbrices de pasta gris, ocre o marfil. Con respecto al pavimento, la base sería la propia roca con tierra apisonada recubriendo las oquedades; se documentan también pavimentos realizados con fragmentos de tejas. Las puertas tienen una anchura entre 80 cms y 1,10 m, y hemos hallado quicialeras, bisagras y restos de cerrojos. Los hogares se sitúan generalmente en el ángulo noreste de la habitación, y sólo en algunos casos aparecen en el noroeste, pero siempre en el muro opuesto a la entrada. Están formados por una gran piedra paralela al muro y dos en perpendicular a ella. Las viviendas se completan con hornacinas de forma redondeada en la parte baja de los muros, frecuentemente cerca de los hogares.

La hidráulica del poblado era muy sencilla. Se observan estrechas canalizaciones que corren en sentido norte-sur entre dos muros paralelos de las viviendas. Interesante es también la existencia de agujeros o desagües en los muros

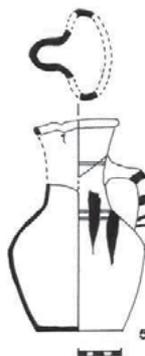
aprovechando el ángulo SE o SO, que desembocan siempre en una canalización de doble muro y que servirían bien para evacuar el agua de lluvia de los espacios abiertos o bien para la salida de las aguas residuales.

Los materiales encontrados en las excavaciones del poblado han sido muy abundantes y variados (Motos, 1985, 1991, 1993). Predominan mayoritariamente las formas cerradas sobre las abiertas,



Jarro de boca lobulada con banda de incisiones peinadas, incisiones en zig-zag y chorreones de óxido de hierro rojo. Poblado de El Castellón (Motos, 1991).

habiéndose encontrado -entre otras- ollas, cazuelas, jarritos/as, jarras/os, tinajas, además de tapaderas y candiles de piquera. Las decoraciones presentan generalmente motivos sencillos, como bandas de incisiones a peine, chorreones o trazos de óxidos de hierro y manganeso o con técnicas combinadas, aunque no faltan algunas de diseño más complejo y técnica más depurada.



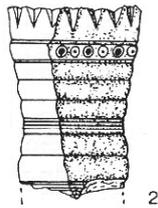
Jarro de boca lobulada y decoración de incisiones y trazos de óxido de manganeso negro. Poblado de El Castellón (Motos, 1991).

En cerámica vidriada tan sólo se han encontrado escasos fragmentos de pequeños candiles de cazoleta y jarritos con vidriado monocromo (verde o marrón) decorados con diversos tipos de incisiones y con pastillas de barbotina, todo ello muy característico de los primeros ejemplares del siglo IX. Indudablemente, son



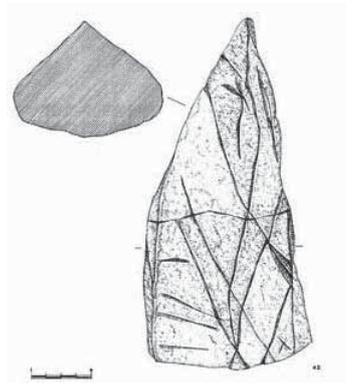
Freno del Poblado de El Castellón (Motos, 1991)

productos de intercambio llegados desde la ciudad de forma esporádica.



Empuñadura de cuchillo.
Poblado de El Castellón (Motos, 1991)

En cuanto a la metalistería, predominio absoluto de elementos de hierro sobre los de bronce. Lo hallado tiene un sentido muy funcional y responde a las necesidades de la vida cotidiana y a elementos de la construcción de las viviendas, como bisagras, clavos, alcayatas y una llave de cerrojo. También se hallaron una pequeña herradura y un freno de équido.



Piedra a modo de hito o estela con líneas incisas. Poblado de El Castellón (Motos, 1991)



Mármol con decoración a bisel.
Poblado de El Castellón (Motos, 1991).

En hueso trabajado aparecen una aguja y una pequeña empuñadura de cuchillo, semejante a la aparecida en Los Guirretes (Mergelina, 1945-6); en vidrio tan sólo pequeños fragmentos.

En cuanto al material pétreo, además de las piedras de molino y otros objetos, sí existen algunos elementos interesantes, como un trozo de zapata de mármol decorado con volutas talladas a bisel y una piedra o hito con incisiones.

Por sus elementos constructivos y materiales cabría apuntar una cronología límite para el poblado a fines del s. IX o primeros años del X. Habría pues un horizonte inicial con cerámicas de formas cerradas de tradición romana, a torno, con pastas claras y decoraciones peinadas y pintadas con manchas rojas de óxido de hierro, junto a ollas globulares de labio vuelto o exvasado, entre los siglos VII-VIII. A partir de esta época, se comienza a ver un material cerámico nuevo, especialmente representado en marmitas de labio bífido; marmitas y jarras de cuello cilíndrico alto y labio en

bisel, con decoraciones de líneas y trazos verticales en rojo, negro o blanco; grandes recipientes de bocas lobuladas; jarritos/as con decoraciones más cuidadas y algunos pequeños recipientes con vidriados monocromos, correspondiente todo ello a una cronología emiral (Motos, 1991, 1993). Hay que destacar la ausencia, por una parte, de cerámicas a torno lento o torneta, y por otra de ataifores y pies anulares, abundando, por el contrario, los fondos ligeramente convexos y espatulados. Los escasos fragmentos de vidriados monocromos (no existe verde y manganeso), junto a sus características tecnológicas y formales, nos confirman el horizonte final del hábitat del Castellón que hemos apuntado.

La necrópolis

La necrópolis medieval está situada en la ladera occidental del Cerro del Castellón (coord. UTM 413.652 /4.132.429), por debajo del poblado. Fue excavada por el prof. Torres Delgado durante los años 1977, 1980 y 1983 (Torres, 1979, 1981). También hubo una pequeña intervención en 1982 a cargo de la "Misión Rescate" dirigida por Manuel Rivas Fernández, aunque sin que se publicaran sus resultados.

Los enterramientos, en número de 114, aparecen entre chaparros y encinas -que en algunos casos desestructuraron las

cistas con sus raíces- a una profundidad de entre 0,90 y 1,20 ms. Aparecen bien alineadas, ocupando la suave pendiente del cerro, con disposición escalonada.



Foto Pedregosa

Se trata de enterramientos bien conservados en cistas rectangulares o mejor trapezoidales, formadas por lajas de piedra hincadas en los lados largos y otras dos que las cierran por la cabeza y los pies. La cista está cubierta por grandes losas horizontales que descansan en las verticales y su orientación es norte-sur, aunque otras aparecen en disposición ligeramente oblicua a este eje, siguiendo las curvas de nivel. Algunas lajas sobre el terreno, aún en posición, parecen indicar la existencia de cistas anteriores que fueron cortadas por otras nuevas superpuestas con posterioridad.

Cada una de ellas presenta, por lo general, varias inhumaciones sucesivas (1, 2 o hasta 3 individuos), lo que prueba por un lado, el largo tiempo que estuvo en

Necrópolis de "El Castellón" (Montefrío)

Planta general E: 1/100



Fuente: Elaboración propia a partir de la documentación del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada

uso, y por otro el agotamiento del espacio existente. El individuo principal (el último inhumado) aparece en posición de cúbito supino, con los brazos extendidos a los lados del cuerpo o sobre la pelvis. En el caso de sepulturas reaprovechadas, la inhumación principal ocupa el espacio central de la tumba, mientras que la anterior o anteriores se recolocaban junto a ella: los cráneos a ambos lados de la cabeza del difunto principal y el resto del esqueleto/os recogido a sus pies en un único paquete. Generalmente corresponden a individuos adultos, aunque se encontraron varias infantiles. Algunas de las cistas fueron estériles, no encontrándose restos óseos en ellas.



Foto Motos

La mayoría de estos enterramientos proporcionaron ajuares funerarios, consistentes en jarritos de cerámica clara

realizada a torno, decorados con bandas peinadas rectilíneas u onduladas; llevan un único asa vertical que nace en la boca o en una moldura en el cuello, y presentan diversas tipologías (globular, piriforme). Los jarritos aparecen siempre en una situación predeterminada: el ángulo superior derecho de la tumba (sobre el hombro izquierdo del difunto) y en posición vertical.

Suelen encontrarse también restos de los ajuares personales del difunto, como pulseras de bronce, algunas de ellas dobles enlazadas entre sí, en lámina plana con incisiones; collares con cuentas de pasta vítrea coloreada y de otros materiales. Igualmente pendientes de bronce de un solo arete o ejemplares de doble arete a veces con colgantes en pasta vítrea.

Los anillos encontrados son ejemplares sencillos de bronce, de sección circular o de lámina plana ensanchada en la parte central. La campaña de 1983 proporcionó un interesante anillo de bronce con sello rectangular decorado con espiga u hoja de palma muy esquemática, semejante a los hallados en la Necrópolis de Marugán (Gómez-Moreno, 1888: lám. XVII).

En cuanto a las hebillas y apliques de cinturón, la necrópolis ha proporcionado numerosos ejemplares de distintos tamaños y formas. Quizás, el objeto más destacado dentro de los elementos de ajuar sea un bronche de cinturón. El

magnífico ejemplar al que nos referimos apareció en la tumba "D" (19). Está realizado en chapa de bronce recortada



Broche de cinturón de la tumba "D"
Foto: Motos

y unida al cuero –aún conservado- por medio de remaches. El motivo decorativo aparece delimitado por láminas longitudinales de bronce conformando sus ángulos. Forma una composición en cuyo centro aparece una especie de gran copa o jarrón y a cada lado un cuadrúpedo (can o felino) de larga cola enroscada en posición rampante, también recortado y con remaches. Se encontraron junto a él almendrinillas verdes, una cuenta pequeña de vidrio, cuatro hebillas muy bien conservadas y restos de una cuarta perteneciente todo al mismo ejemplar; además, pequeñas placas alargadas de bronce con remaches que recorrían longitudinalmente el cinturón. El motivo de animales afrontados podría tener paralelos en las decoraciones zoomorfas de las camas de frenos (Ripoll y Darder, 1994: 314) en donde encontramos caballos y felinos

afrontados a veces en posición heráldica y con una palmera esquematizada en el centro. Podría tratarse también de una especie de "fuente de la vida" de la que beben animales y tener por tanto una simbología cristiana. En la necrópolis visigoda de Sanlucarejo (Cádiz) se halló un aplique de cinturón representando un felino, con remaches posteriores, si bien en bronce fundido. Este elemento, para el que no se encontraron paralelos, fue datado en la primera mitad del siglo VII (De Mora, 1981: 76). También se halló en la necrópolis de Marugán (Atarfe) "una chapa de bronce ... con la figura de un animal recortada en ella ... con remaches" (Gómez-Moreno, 1888: 6; lám. XVI: 235). En general, los ajuares encontrados en esta necrópolis de Marugán son bastante similares a los nuestros, aunque mucho más ricos. En cualquier caso, este enterramiento de la tumba "D" -que proporcionó también un jarrito- debe considerarse como perteneciente a un individuo singular.

Otros elementos de metalistería encontrados fueron numerosos alfileres formados por un fino vástago de bronce con cabeza de sección cuadrada o circular, o bien rematados en un cabujón con pasta vítrea. Algunos de estos alfileres conservaban restos de fibras como si hubieran prendido pliegues de un tejido.

Con respecto a los restos óseos, fueron recogidos y enviados para su estudio al Instituto de Antropología de la Universi-

dad de Granada (campaña de 1980) y al Museo Arqueológico de Granada (campaña de 1983). Los datos que se desprenden de los estudios antropológicos realizados son interesantes, ya que en algunos de los esqueletos se encontraron diversas patologías y traumatismos (Luna y Bertranpetit, 1983; Campillo y Vives, 1985-86). Por lo general, abundan en ellos los signos de artrosis y dos presentan grandes osteomas. Uno de ellos, un adulto masculino, sufrió una trepanación frontal izquierda que le produjo un orificio troncocónico por técnica de barrenado, sin llegar a perforar el cráneo por completo; el individuo sobrevivió a ella mucho tiempo (Campillo y Vives, 1985-86: 39-40).

La cronología de esta necrópolis se ha establecido en época visigoda, entre los siglos VI-VII, coincidiendo incluso con la ocupación bizantina de la península entre 550 y 620 d.C. (Torres, 1981) y citando para este "carácter bizantino" el hallazgo del broche de cinturón. Otras propuestas asignan este tipo de necrópolis a un contingente militar, apoyándose también en los elementos de cinturón encontrados en ella (Ramos, 2003: 20). Según esta hipótesis, se trataría de un campamento de *limitanei* visigodos, es decir, de soldados-campesinos establecidos en un núcleo fortificado que defendían militarmente la frontera del avance bizantino y controlaban el paso, a la vez que cultivaban la tierra. Tendría, por tanto, un carácter similar a las necrópolis

de Las Delicias y El Almendral (Ventas de Zafarraya) o la de Villanueva del Rosario (Málaga) (Ramos, 2003; Román, 2004). No obstante, no se deben establecer cronologías sectoriales diferenciadas ni mayores precisiones hasta que no se lleve a cabo un estudio exhaustivo combinando el análisis antropológico con los ajuares funerarios.

En este último sentido, venimos realizando un estudio de los ajuares procedentes de la necrópolis de El Castellón, que nos han aportado más datos acerca del conocimiento de la necrópolis, su cronología y los distintos tipos de ajuar funerario (Pedregosa, e. p.), además de los datos aportados por un reciente estudio sobre varias necrópolis de la provincia de Granada entre las que se incluye El Castellón, Las delicias y Villanueva de Mesía (Salinero, 2015).

Interpretación

Montefrío se inserta dentro de una zona intensamente poblada desde la antigüedad, como nos indican los asentamientos prehistórico, ibérico y romano que existen en su término. Incluso en el propio Cerro del Castellón, hallamos casualmente algunos elementos prehistóricos, y fragmentos cerámicos y una moneda ibéricas; de época romana alguna *terra sigillata* y *tegulae* (Motos, 1991). También en el término de Montefrío existe un denso poblamiento altomedieval, como prueban las diversas

necrópolis que se han hallado en sus límites y de las que más tarde se hablará.

Las conclusiones a las que podemos llegar sobre el asentamiento medieval que existió en el Cerro del Castellón hay que tomarlas conjuntamente para la necrópolis y el poblado, al que habría que unir los resultados de los estudios que estamos realizando en el poblado de Los Castillejos sobre las fases medievales, donde hemos podido documentar cerámica tardorromana, con producciones cerámicas de cronología Emiral, Califal e incluso Taifa, destacando entre otras las producciones en verde manganeso y las vidriadas en melado con decoración en manganeso.

No hay razón para desconectar –como se ha venido haciendo hasta ahora- uno de otro. Tradicionalmente se dice que la necrópolis es “visigoda” de los siglos VI-VII, mientras que el poblado tuvo una vigencia plena entre el siglo VIII y fines del IX o comienzos del X, como si no correspondiesen ambos a un mismo asentamiento humano que evoluciona en el tiempo. Esto conviene aclararlo.

En efecto, la necrópolis estuvo en vigor durante mucho tiempo, un largo uso como demuestra la amplia reutilización de sus tumbas (hasta tres inhumaciones sucesivas en una misma fosa). Además, hay que recordar que también se han hallado cuatro tumbas adultas excavadas en la roca de forma rectangular, trapezoidal o

bañera, y una posible infantil, excavada en la misma roca similares a las documentadas en otras partes de la provincia de Granada, como las conservadas en Sierra Martilla con una cronología que abarca del siglo VI al VIII (Jiménez et al., 2011). En cuanto al poblado, estuvo en vigor plenamente entre los siglos VIII y IX, aunque el horizonte inicial hay que llevarlo hasta el siglo VII, ya que su cerámica más antigua es semejante a la que vemos en la necrópolis. No obstante, conviene hacer una importante observación: en ninguno de los dos casos –poblado y necrópolis- se han



Sepultura excavada en la roca. Cerro de El Castellón (Foto Pedregosa).

completado las excavaciones. La necrópolis parece continuar más allá de lo excavado hasta ahora, además de lo que fuera destruido por la construcción de la carretera y el arado; respecto al poblado, se ven más al norte diversas trazas de muros que se entrecruzan, pero existen además numerosas bases de viviendas talladas en la roca que pueden ser contemporáneas o bien de una fase anterior a lo excavado.

Por tanto, los inicios de la ocupación del Castellón hay que remontarlos hasta finales del siglo V o principios del siglo VI, antes de la llegada de los bizantinos. Coincidimos con M. Ramos en que el origen del asentamiento de Montefrío tendría lugar en el momento de desestructuración de la ciudad romana, cuando comienza a conformarse un poblamiento propiamente tardoantiguo (Ramos, 2003: 18). Surgen así nuevos asentamientos en altura, fácilmente defendibles, junto a otros en zonas llanas (vici). Este éxodo de las poblaciones hacia zonas montañosas viene motivado por el deseo de huir de la dependencia y presión de la aristocracia hispanorromana latifundista (Acién, 1989, 1993) pero también de escapar al control del estado visigodo. Otros expli-

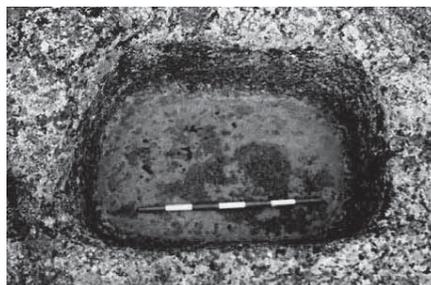


**Agujeros circulares excavados en la roca.
Cerro de El Castellón (Foto Motos)**

can este fenómeno en un contexto de paulatino derrumbe del sistema de intercambio, una crisis agraria y ecológica del sistema productivo romano, agravada por plagas y epidemias (Gutiérrez, 1996: 276). No obstante, se trata de un

momento histórico difícil, por los intentos de implantación del dominio godo y la aparición de los bizantinos hacia el 552 (Vallejo, 2012; Vizcaíno, 2009).

A mediados del siglo VI, se habla de un doble limes visigodo y bizantino (Salvador, 1990; Ripoll, 1996) que alcanzaría la zona de Los Montes (García Moreno, 1973), incluso de asentamientos militares (Ramos, 2003), como ya hemos



**Silo o abrevadero excavado en la roca
(Foto Motos)**

expuesto. Sin embargo, se trata de algo que –por el momento- es bastante desconocido a nivel arqueológico, especialmente en esta zona de Los Montes y que merece un estudio más detenido por nuestra parte. Entre los años 570 y 589 se produce la conquista visigoda de la Vega granadina, supuestamente bizantina hasta entonces, penetración visigoda que pudo realizarse por el norte, es decir, por nuestra zona.

En El Castellón, el hábitat continúa ininterrumpidamente sin ningún hiato, al parecer, entre el poblamiento de época visigoda y la llegada de los árabes. Los

materiales excavados presentan una gran homogeneidad cronológica centrada en los siglos VIII-IX. A pesar de todo, se advierte una importante tradición antigua en casi todos ellos, y sólo a partir del siglo IX hacen su aparición elementos nuevos que van sustituyendo a los tradicionales. Esto se hace patente en las cerámicas, donde hemos visto que los tipos antiguos de tradición hispanorromana conviven o van dejando lugar paulatinamente a otras técnicas y formas cerámicas que responden a las nuevas necesidades. El cambio comienza a verse hacia comienzos del s. IX y se manifiesta ya claramente hacia su final.

Es difícil, por tanto, distinguir fases cronológicas aisladas en el desarrollo del yacimiento, al menos por el momento. Sí existen elementos que pudieran indicar acaso una mayor antigüedad en ciertas zonas del poblado, como puede ser el aparejo en "espina de pez" que presentan algunos muros o algunas transformaciones murarias. Quizás las diferencias cronológicas no haya que buscarlas tanto en la superposición estratigráfica como en la extensión y disposición espacial, o en la ocupación de nuevos espacios. Está claro que las zonas de primera ocupación o más antiguas del cerro son las situadas más al norte, donde se observan huellas de hábitat en la roca de diversas tipologías. En ocasiones tan sólo sus plantas han sido excavadas, mientras que los muros serían de mampostería; en otras



Vivienda excavada en la roca. Cerro de El Castellón (Foto Motos)

se ha aprovechado además la pared de la roca, construyéndose tres de sus muros; por último, en determinados casos a una habitación excavada en la roca (con puerta y ventana de aireación) se le añade en la parte delantera otro espacio tallado en la roca, no sabemos si abierto por completo o cerrado con algún muro de mampostería.

La parte sur correspondiente a las excavaciones arqueológicas, la que presentaba además mayor potencia, pudiera ser la adscrita a la última etapa de vida del asentamiento que ocupó las zonas más bajas del cerro. En esta idea podría explicarse el nuevo acceso oriental del poblado y tal vez su división en dos partes separadas por la calle-2.

Conclusiones

En definitiva, el poblamiento del Castellón comenzaría su existencia entre finales del siglo V y la centuria siguiente, coincidiendo quizás con la crisis romana ante

la entrada de los germanos y los intentos de implantación y control del Estado visigodo. Aprovechando el paisaje de la comarca, dominada históricamente por amplias zonas boscosas con afloramientos rocosos, el asentamiento se construyó en un área elevada, quizás con excesiva pendiente, pero beneficiándose de la protección natural que le ofrecía su topografía, el aislamiento y la independencia que se podrían conseguir, y su buena situación en las rutas de acceso hacia la Vega y hacia la zona sur de Córdoba y Jaén. Además, su proximidad al arroyo de los Molinos facilitaba el acceso a los recursos hídricos necesarios. La roca base caliza y los aterrazamientos necesarios para el hábitat hizo que se tallara la roca en algunos puntos, mientras que en otros se suplementó ésta construyendo muros de piedra y empalizadas de madera. Hay que tener en cuenta que hoy en día, la magnitud y altura del cerro están muy desfiguradas por la carretera abierta a sus pies y la intensa roturación de sus faldas.

Por todo ello, los pobladores del Castellón tendrían preferentemente una dedicación ganadera, con fuerte aprovechamiento del "saltus" y una agricultura muy sencilla. La vegetación de las áreas circundantes era la típica del clima mediterráneo, siendo característico el monte poblado de robles y encinas, junto a campos de labor dispersos, en una agricultura claramente de secano. Este mismo entorno sí favorecería la existencia de una ganadería,

como prueban los huesos de ovicápridos y de cerdo hallados en el poblado. No podemos tampoco olvidar el papel que la caza jugaría en la dieta alimenticia de sus habitantes, ya que la zona es muy apropiada. Incluirían también en ella los cereales, como se desprende de la existencia de tinajas y silos tallados en la roca, junto a las numerosas piedras de molino encontradas. Contamos además con testimonios de las labores artesanales de esta población del Castellón: del trabajo del metal de hierro (numerosas escorias, clavos, alcayatas, diversos útiles, hebillas, cuchillos, bisagras, elementos de cerrojo, freno de caballo...), alfarería sencilla (cerámicas, rollos y cantoneras de torno), y labores artesanales cotidianas, como la confección de tejidos (aguja, fusaiola, pesas de telar de tipología variada –además de una rara pieza de telar vertical-, un botón, etc..). Otros útiles de elaboración más complicada le llegarían a través de los intercambios comerciales con su entorno, teniendo en cuenta su proximidad a las vías de comunicación.

No existen dudas del amplio poblamiento tardoantiguo y de cronología visigoda en la zona de Montefrío y, en general, en la comarca, poblamiento sobre el que incidirá la posterior ocupación islámica. Concretamente en el término de Montefrío se sitúan numerosos asentamientos de esa época evidenciados por el hallazgo de diversas necrópolis y materiales aislados tales como el

cancel de La Capellanía; a nivel de su entorno, por las fases iniciales de algunos asentamientos como la Solana de la Verdeja en Huétor-Tajar (s. VI) o el Cerro del Molino del Tercio en Salar (s. V). Y finalmente, por la existencia de un núcleo urbano en la Vega granadina, en la zona de Atarfe, representado por esa ciudad a la que pertenece la necrópolis encontrada por Gómez-Moreno a fines del siglo XIX. No cabe duda de que la gran necrópolis de Marugán (Gómez-Moreno González, 1888) con sus 1700 tumbas, prueba la existencia de un importante núcleo urbano desde época romana. A ello hay que añadir los restos cerámicos y constructivos, inscripciones, vidrio, etc.. encontrados en el lugar, y también hallazgos funerarios posteriores, como los excavados por Leticia Salvago (González: 2008: 24). Todo esto, los frecuentes hallazgos constructivos de cierta entidad y sobre todo la alta concentración de enterramientos prueban la importancia del núcleo poblacional del que hablamos.

Por tanto, esta ciudad cercana a Atarfe sería la que vertebraría la Vega granadina en la época tardorromana, desde el s. V, los pequeños asentamientos en llano (*vici*) y los de altura, situados en las proximidades de las vías de comunicación. En cualquier caso, sería éste el núcleo urbano más próximo hacia el sur con el que se relacionarían los habitantes del Castellón, social y económicamente, en una época de inseguridad marcada

por los conflictos entre visigodos e hispanorromanos, y las interferencias que la posterior ocupación bizantina produjo en la comarca. En este sentido, un futuro estudio de la necrópolis del Castellón arrojará nuevos datos para completar y precisar el carácter cultural y la secuencia cronológica de sus enterramientos.

En cuanto al devenir histórico del Castellón y su entorno en el paso del mundo tardoantiguo al periodo musulmán, los paralelos más próximos geográficamente deben situarse en conexión con *Madīnat Ilbīra* y con la ciudad romana anterior a la ocupación árabe, si obviamos naturalmente las distancias existentes entre un asentamiento de tipo rural y otro urbano.

En los estudios y análisis que realizamos entre finales de los 80 y comienzos de los 90 acerca del hábitat medieval de Montefrío, en concreto sobre el poblado de El Castellón (Motos: 1985, 1991, 1993), basado en los materiales hallados en sus excavaciones, citábamos una serie de paralelos no locales, relacionados forzosamente con otros hallazgos geográficos andaluces y peninsulares, dado que en aquella época no se habían realizado estudios arqueológicos similares en la zona, ni siquiera en la provincia de Granada, por lo que difícilmente habríamos podido tenerlos en cuenta. Señalábamos, entonces, las estrechas similitudes existentes entre los materiales de El Castellón y los encontrados en excavaciones de enclaves toledanos como

Vascos y Sta. M^a de Melque, o como Arcávida (Cuenca) (Motos, 1991, 1993). Los dos últimos tienen un horizonte anterior romano y visigodo similar, en tanto que fueron monasterios que serían ocupados por los musulmanes; en concreto, Arcávida fue ocupada desde la segunda mitad del s. VIII por beréberes. Dado que encontramos similitudes en ella para ciertos tipos cerámicos de Montefrío (Motos 1991, 1993) podríamos concluir señalando descripciones beréberes para algunas de las cerámicas del Castellón, lo que no sería de extrañar dado el asentamiento beréber en la comarca granadina.

Sin embargo, la situación ha cambiado sustancialmente en la actualidad. En primer lugar, se ha progresado mucho en el conocimiento de los materiales cerámicos tardorromanos y emirales -estudios en donde fuimos casi pioneros- y en el análisis del poblamiento de esta primera época musulmana, con las excavaciones de Pechina, en Almería (Ación y Martínez, 1989; Castillo y Martínez, 1993); Cercadilla y Secunda, en Córdoba (Fuentes y González, 1994; Fuentes, 2000); el alfar de Especerías, en Málaga (Íñiguez y Mayorga, 1993), y la Campiña y Marroquíes Bajos en Jaén (Castillo, 1996; Pérez, 2003), por citar sólo algunos. Pero sobre todo hay que destacar en los últimos años los comienzos y el desarrollo ininterrumpido de las excavaciones en Madīnat Ilbīra por el equipo de A. Malpica, que tan importantes esperanzas abren para los estudios

de esta primera época (Malpica, 2006; Carvajal, 2005, 2008; Carvajal y Jiménez, 2008; González, 2008). Ilbira es un punto clave en el análisis del traspaso del mundo tardoantiguo al islámico, justamente el tiempo en el que transcurre el poblamiento de El Castellón. En definitiva, ahora sí que podemos relacionar nuestro poblado con ese temprano establecimiento musulmán granadino y con los otros del sur de al-Andalus.

La llegada de los árabes dio lugar, sin duda, a una lenta transformación en la zona, pues desde comienzos del siglo VIII y la primera mitad del IX se van instalando en ella grupos étnicos distintos: árabes, baladíes y yundíes, beréberes...). Por tanto, ya desde mediados del siglo VIII, en el territorio de la Vega y en el entorno inmediato de Ilbira, existía una gran proporción de población islámica (González, 2008: 25), aunque durante un tiempo, en coexistencia con la población autóctona, como muestra la continuidad en la cerámica del Castellón, conviviendo los modelos de tradición antigua autóctonos con la introducción de las nuevas técnicas y tipologías en el siglo IX. Su posición cercana a las vías de comunicación favoreció la temprana llegada hasta el poblado de cerámicas importadas, como el caso de los ejemplares vidriados que deben provenir de Pechina (Castillo y Martínez, 1993) o Málaga (Íñiguez y Mayorga, 1993), únicos lugares en los que se han encontrado alfares que los fabricaron en época

emiral. Sin duda, su posición en la vía entre Pechina y Córdoba favoreció estos intercambios comerciales a través de la ciudad de Ilbira, donde se han encontrado algunos ejemplares (Cano, 1990).

A la par, la población de Madīnat Ilbīra se fue configurando a partir del poblamiento rural precedente. Sus orígenes podrían ser una alquería o una agrupación de ellas que diera como resultado su transformación en ciudad. Posteriormente, gracias al comercio, el asentamiento prosperó hasta convertirse en madina y capital de la Kūra de Ilbira, a lo más tardar a mediados del siglo IX, con 'Abd al-Raḥmān II (González, 2008); la ciudad poco a poco se va completando con la construcción de una alcazaba a fines del siglo IX o principios del X; una mezquita aljama hacia el 864 (Gómez-Moreno; González, 2008: 25,126), etc. En el s. X, la ciudad ocupa ya un importante lugar en al-Andalus hasta su momento final, a principios del siglo XI (Malpica, 2006: 233; González: 2008: 129, 136-142).

Lo cierto es que hasta el siglo IX, la población del Castellón vivió de forma más o menos independiente, pero a mediados de dicho siglo hubo ciertas dificultades de convivencia que determinaron la formación de núcleos fortificados en montes y altozanos defendibles. Sin embargo, en El Castellón esa iniciativa de aislamiento en altura se había producido ya con anterioridad, por lo que aparentemente el asentamiento

permaneció sin grandes cambios. Quizás pudo ampliarse el perímetro habitado con la construcción de nuevas viviendas, a lo que tal vez responda el área excavada; incluso, ante la inseguridad, pudo incrementarse el número de sus moradores y fortificarse el poblamiento, llegando a constituir entonces lo que se ha llamado un ḥiṣn-refugio (Acién, 1989).

La fitna dio el protagonismo a la comarca de Ilbira. De hecho, con la subida al trono del emir Muḥammad I (852) fueron muchos los alzamientos contra el gobierno árabe, como la encabezada entre los años 878-9 por 'Umar ibn Ḥafṣūn en la fortaleza de Bobastro con los muladíes y mozárabes, y al que secundaron los cristianos de Ilbira, Jaén y una parte de Córdoba. Las obras de los historiadores 'Arīb (Castilla, 1992) e Ibn Ḥayyān (Guraieb, 1950-1959) nos hablan de las destrucciones, incendios y ataques que sufrieron estas zonas rurales por parte del emir 'Abd Allāh como castigo por la ayuda prestada al rebelde. Es esta inestabilidad social, a partir del s. IX, con las luchas entre muladíes, árabes y cristianos, la que produjo transformaciones en el poblamiento. Comienzan con la aparición de nuevas fortificaciones o con refuerzos de las existentes, como las ya nombradas estructuras defensivas que rodean la ladera del cerro del poblado del Castellón y otras como las del Cerro del Molino del Tercio (Jiménez, 2007); incluso la inestabilidad pudo ser la causante del temprano abandono del

Cerro de la Solana de Verdeja (Jiménez, 2002; Aznar, 2007: 495; Carvajal, 2008) y otros asentamientos rurales.

En la cuestión del final del asentamiento de El Castellón, el estudio de los materiales del poblado apunta a un horizonte último a fines del s. IX o muy a comienzos del X, como prueba la escasa difusión de la nueva técnica del vidriado o la de nuevas tipologías cerámicas tipo ataífor, claramente musulmanas. Este horizonte último del Castellón coincide con los sucesos anteriormente citados, de igual forma a como sucedió con otros muchos asentamientos de la misma índole, entre ellos los cercanos y ya citados de Moraleda de Zafayona (Cerro de la Mora: Román, 2006; Carvajal, 2008) o Huétor Tajar (Cerro de la Solana de la Verdeja: Jiménez, 2002; Aznar, 2007; Carvajal, 2008), o en Salar (Cerro del Molino del Tercio: Jiménez, 2007: 214).

La llegada al trono de 'Abd al-Raḥmān III logrará la destrucción final de las fortalezas rebeldes y la pacificación de la región,

junto a la orden de descenso de la población hasta el llano en la tercera década del siglo X. Este es el momento último para nuestro poblado, si es que superó los agitados años finales del s. IX. Dado que El Castellón sería un asentamiento a caballo o de transición entre el mundo tardorromano y los inicios del islámico es lógico que los materiales encontrados en él representen a esos dos mundos y muestren semejanzas, por un lado, con asentamientos "tardorromanos" o "visigodos", y por otro, con los primeros andalusíes con la misma cronología emiral, sobre todo a nivel de cerámica. Pero obviamente, desde el punto de vista cultural, de su población, las mayores semejanzas radican en aquellos asentamientos de altura de población autóctona que han tenido como él una fase tardoantigua y han pervivido hasta los primeros siglos musulmanes, sin hiato alguno. Este sería el caso de la Solana de la Verdeja y el Cerro del Molino del Tercio, para el que se han señalado las estrechas semejanzas con El Castellón (Jiménez, 2007: 214).

2. EL POBLAMIENTO ALTOMEDIEVAL EN LA ZONA DE MONTEFRÍO



Cancel del Barrio de la Capellanía, Montefrío
(Fuente García et alii, 1985: 150, Fig. 3).

En relación al poblamiento tardoantiguo o visigodo habría que tener en cuenta, que tras la caída de la vida urbana y de la ciudad de Eliberri, así como de otras ciudades de la provincia se originará un progresivo éxodo al campo, provocado por las unidades de explotaciones agrarias en distintas zonas rurales (Plines, La Esperanza, Daragoleja, Tocón), además de los nuevos poblados situados en campo abierto (vici) en la propia vega de Granada (Castela, Los Villares, Caserío del Campo), y final-

mente los nuevos poblados situados en posiciones defensivas (El Castellón de Montefrío, Solana de la Verdeja en Huétor-Tájar, Cerro del Molino del Tercio en Moraleda, Cerro Martilla en Loja) Ramos, 2003:18), al que habría que unir el poblado de Los Castillejos en las inmediaciones de El Castellón. En la segunda fase de formación del período tardoantiguo propuesto por Ramos Lizana, habría que incluir de los poblados de Los Castillejos y El Castellón localizados en Montefrío, en un período comprendido entre el segundo tercio del siglo V a mediados del siglo VI, antes de la llegada de los bizantinos. Aunque parece que en Los castillejos los datos apuntan a finales del siglo IV o principios del V para su ocupación. En el Castellón, habría que realizar nuevas excavaciones para afinar más tanto en el origen de la necrópolis como del poblado.

De esta manera la zona de Montefrío tendría el control y el acceso desde la vega de Granada, por la zona del arroyo de los Molinos, con los poblados de Los Castillejos y del Castellón, y por otro lado, probablemente con el posible asentamiento vinculado a la necrópolis que existe en el núcleo urbano de Montefrío, de sepulturas tardoantiguas situadas en las faldas del cerro de la Villa, y la ocupación que pudiera existir en la parte alta en la zona del barrio de la Capellanía al E. del casco antiguo de la misma, donde aparecieron una serie de tumbas en 1996. Parece ser que estas sepulturas se corresponderían con la noticia recogida por Gómez Moreno

de la aparición en un barrio de Montefrío de "una sepultura con un jarrito dentro y dos grandes losas de caliza basta llena de adornos visigodos" (Gómez-Moreno, 1907). Por tanto, desde las necrópolis y posibles poblados ubicados en el núcleo de Montefrío se controlaría el otro acceso desde la vega de Granada a través del cauce del Arroyo de Milanos o Vilanos que desemboca en el Genil. Ciertas necrópolis estarían vinculadas a campamentos militares, muy posiblemente de *limitanei* visigodos, que formarían parte de esos *castra* o *castella* que conformarían la primera línea del doble *limes* antibizantino establecido desde Leovigildo (572-586) frente a las posiciones imperiales. Entre las necrópolis adscribibles a este tipo de asentamientos están las de El Castellón (Montefrío), Las Delicias (Ventas de Zafarraya), El Almen-dral (Ventas de Zafarraya), y, fuera de la provincia, Villanueva del Rosario (Málaga) (Ramos, 2003). Además de estar todas ellas junto a importantes vías de comunicación, es destacable su particular concentración en la zona occidental de Granada, controlando los accesos a la zona sur de Córdoba, con las ciudades de Priego (Bago) y Cabra (Egabrum) como referentes urbanos más cercanos e importantes y su conexión con la rica campiña cordobesa, y la zona suroccidental granadina, controlando el acceso a la costa malagueña, de gran actividad comercial (Román, 140-141).

En el caso concreto de Montefrío y en la zona de los Montes Orientales, el poblamiento en esta época tardoantigua consis-

tiría en una serie de poblados de pequeñas unidades de habitación dispersas, representadas en las necrópolis de Montefrío, Colomera, Domingo Pérez, Montillana, Montejícar y Alamedilla), complementados por emplazamientos de altura fortificados como el poblado de Los Castillejos y Cerro del Castellón en Montefrío, Castillejo de Montalvo en Guadahortuna y Dientes de la Vieja en la zona de Huelma. En opinión de Ramos Lizana, lo más probable es que estos emplazamientos estratégicos fueran empleados en un momento u otro por los contingentes militares en liza, ya visigodos, ya bizantinos (Ramos, 2003: 14).

En un momento posterior, con la toma de Eliberri en el 589 por los visigodos en el reinado de Recaredo (586-601), habría que destacar los restos arquitectónicos decorativos claramente visigóticos aparecidos en monasterios e iglesias rurales, como podría ser el caso de La Capellanía en Montefrío, así como en Tocón, Los Villares (Domingo Pérez) o en la Placeta de San Diego (Guadix) (Ramos, 2003: 36).

Montefrío se caracteriza por contar con numerosos yacimientos altomedievales. Se trata de necrópolis, en su mayoría frente al escaso número de poblados o asentamientos vinculados a las mismas. Destaca principalmente por sus dimensiones y los hallazgos excavados el poblado (VII-X d. C.) y la necrópolis de El Castellón (finales s. V principios del siglo VI, VII d.C.), su origen sería anterior, la segunda mitad del siglo V o principios del siglo VI d. C., por la cronología de los materiales observados en el

estudio de materiales de la necrópolis, los datos sobre el poblado no son completos, al no haber sido excavado en su totalidad y sólo una reducida zona del mismo. Estos yacimientos se enclavan en un altozano prácticamente inexpugnable y que controlaría el paso de la vega de Granada a la Alta Andalucía en dirección hacia Alcalá la Real. Cercanos a ellos tenemos otra posible necrópolis, según los indicios que Mergelina halló en Los Castillejos, que consistían sin más explicación, en sepulturas y ajuar (Mergelina, 1945-46: 22) característicos de época visigoda.

Además de las noticias aportadas por Mergelina de una fase tardoantigua o visigoda, para la terraza de Los Castillejos, como muestran los materiales que estamos estudiando, en el que destacan producciones de TSA clara D fechadas entre el 425-475 d. C., muestra que ya en estos momentos sino antes el poblado de Los Castillejos estaba ocupado, como evidencian las monedas bajoimperiales localizadas tanto en el poblado (Afonso y Ramos, 2005) como en los dólmenes (Ferrer y Rodríguez, 1978: 333-334).

A poca distancia de ambos en dirección Oeste, es decir, hacia el municipio de Montefrío, muy cerca de la torre-atalaya de los Anillos, destaca el despoblado ubicado en el cortijo de la Cruz de Marcos, con cronología romana, altomedieval y almohade. En relación al período que nos interesa, destacan producciones de cocina, ollas a torneta, y en vajilla de mesa, fundamental-



Jarrita y hebilla cinturón de la Necrópolis de la Loma del Rey (Foto Pedregosa)

mente jarritas/os (Pedregosa, 2009, 2011, 2012).

En el propio casco urbano de Montefrío, en el lugar conocido como la Capellanía, se halló casualmente en el siglo XIX una pieza de época visigoda que se conoce como "losa de Montefrío" y cuya cronología corresponde a los siglos VI-VII. Consiste en un cancel o estela, de piedra arenisca blanquecina, cuya cara frontal está decorada a bisel con motivos geométricos: en las esquinas cuatro grandes rosetas inscritas en círculos secantes más pequeños en los lados; en el centro aparece una flor bulbosa, dentro de otro círculo radiado; el margen se decora con un friso de soqueado por tres lados. Es posi-

ble que esta losa hubiera sido el cancel de una iglesia visigoda cercana, reutilizada como cubierta de una sepultura de la misma época, donde fue hallada (García et alii, 1998: 158). Según nos cuenta Gómez Moreno ésta losa [apareció poco más arriba del convento, en tierras que llaman de la capellanía, donde se descubrió años atrás una sepultura con un jarrillo dentro y dos grandes losas de caliza blanca llenas de adornos visigodos por una de sus caras. La mayor utilizose para losa sepulcral del dueño de la finca, grabando por el respaldo su epitafio. La otra se conserva en el Museo de Granada...] (Camps Cazorla; 1940, 466-467). Posteriormente en la década de 1990 se documentarán una

serie de tumbas en dicho barrio, quedando una incrustada en el perfil de un muro de contención. Según nos consta por información oral, cuando se creó el barrio de La Capellanía, a principios del siglo XX, se hallaron numerosas tumbas, cuyos ajuares, fundamentalmente jarritas, quedaron en manos de los vecinos de Montefrío. La zona del barrio de La Capellanía, se relacionaría probablemente con el topónimo que parece al E. de dicho cementerio, conocido como Hoya del Castillo, que pudo haber sido un asentamiento situado en altura y en la ladera del mismo, como en el caso del Castellón.

El hecho de documentar dos cancelos nos habla de la posible existencia de una iglesia rural en la zona de Montefrío, que tras ser abandonada quizás en el siglo VII sus materiales fueron reutilizados para la construcción de una sepultura.

En la zona de la alcubilla, en las faldas del castillo de la Villa, en un perfil que da a la carretera aparece una serie de tumbas (una está expoliada) con orientación en sentido O-E, del mismo tipo que las documentadas en El Castellón. Probablemente estarían relacionadas con algún poblado situado en las inmediaciones del castillo, siguiendo el mismo patrón de asentamiento que el poblado y necrópolis de El Castellón.

Al SO del casco urbano de Montefrío, en dirección a Tocón, aparece una necrópo-

lis cercana al Cortijo del Pregonero, poco expoliada, ya que aparecen restos oseos y lajas de piedra en este cortijo; que posiblemente sea una necrópolis tardía (Román, 2004, 73-74).

En la zona norte del término municipal de Montefrío se encuentran una gran cantidad de yacimientos altomedievales, algunos conocidos desde antiguo, como la necrópolis del Cortijo del Romeral (Tarradell 1952, Román 2004: 66-67). Se excavaron en ella nueve inhumaciones en cista, construidas con losas toscamente talladas. El ajuar estaba compuesto por jarritos cerámicos de un asa, algunos decorados con bandas de incisiones paralelas realizadas a torno. En cuanto a los adornos personales, aparecieron brazaletes y anillos de bronce. La cronología de esta necrópolis correspondería a los siglos VI y VII d. C. Román señala que la necrópolis del Cortijo del Romeral estaría vinculada a un vici o pequeño asentamiento, que permanece al N. del Romeral, conocido como El Pinocho, aún sin excavar (Román, 2004: 84-85).

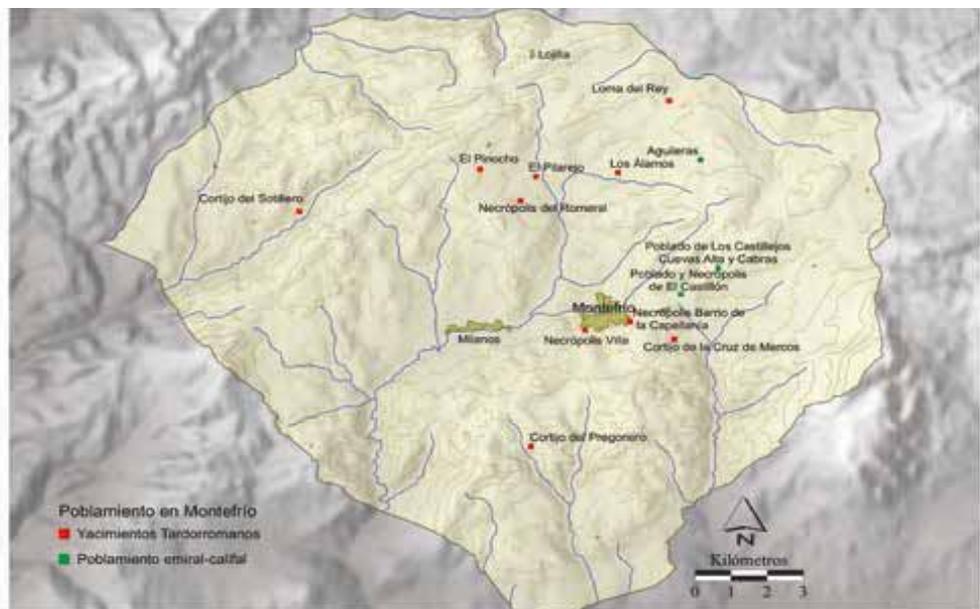
En dirección E. desde el Cortijo del Romeral encontramos la noticia referente a la existencia de otra necrópolis visigoda o tardo antigua, en la zona del Cortijo de los Álamos, que apareció tras un desmonte del terreno para plantar olivos, según la información facilitada por el propietario recientemente (Pedregosa, 2005: 150). Existen vecinos de la zona que mencionan el carácter funerario tras

el desmonte de los terrenos para plantar olivos y la abertura indiscriminada de tumbas para sacar el ajuar. Habría que relacionar la noticia con la documentación de un topónimo perteneciente a un cortijo cercano, que se conoce como Cortijo de la Capellanía situado al O. de la zona del Cortijo de los Álamos, conocido el lugar como la loma de los muertos por los vecinos.

Así encontramos tres topónimos en el término municipal de Montefrío con el nombre de "Capellanía", en los que se documentan cementerios visigodos o tardorromanos. Lo mismo sucede en la cercana necrópolis situada en el pago de La Capellanía, en Alomartes (Íllora) (Gómez Moreno, 1949;

Pérez, 1987, 1989), así como en la provincia de Málaga, donde también aparece dicho topónimo vinculado a necrópolis, como en el caso del Cerro de la Capellanía y Cortijo Capellanía de Periana; el Cerro de la Capellanía de Benalmádena, o el Cerro de la Capellanía en Benaolán.

Contamos además con la noticia referente a la aparición de restos visigodos en el Cortijo del Pilarejo, donde apareció la típica jarrita además de parte de los restos del difunto. Este asentamiento se ubicaría al NO del Cortijo de los Álamos y al E. del Pinocho. Siguiendo hacia el E. desde el Pilarejo, en la zona de la Loma del Rey, tenemos la noticia por un informador de la aparición de otra necrópo-



Ubicación de los yacimientos altomedievales localizados en Montefrío (Granada).

lis tardía, quien observó elementos del ajuar de una de las tumbas, una jarrita y parte de una hebilla de cinturón. La jarrita está elaborada a torno y presenta el cuerpo piriforme, un asa de cinta que arranca de una moldura situada en el cuello y descansa en la parte superior de la panza. La boca es circular y la base plana con tendencia convexa. La pasta es clara, beige-blancuzca, bien depurada, destacando una decoración a peine en la parte superior del cuerpo, presentando además concreciones de carbonato cálcico. La podríamos englobar en el Tipo 11 de Izquierdo Benito (1977) y en el Tipo 3 de Carmona Berenguer que la fecharía en el siglo VII d. C. (Carmona, 1991: 374, 377).

Con respecto a la hebilla de cinturón de bronce fundido, tiene forma oval y sección semicircular, donde se aprecia la muesca de apoyo y parte de los soportes del eje de la charnela donde iría el hebijón. Está fragmentada y presenta corrosión. Por paralelos podríamos ubicarla en el siglo VII d. C. (Ripoll, 1998), si tenemos en cuenta además la jarrita cerámica junto a la que apareció.

La necrópolis localizada en la Loma del Rey, podría estar vinculada al poblamiento romano y tardoromano de la zona, en el entorno del cortijo del Sapillo (Alcalá la Real) (Hinojosa, 2001).

Relacionado con la noticia de la necrópolis del Cortijo de los Álamos, podría estar

la zona del Espinar. Durante los trabajos realizados en ella, gracias a los estudios que se están llevando a cabo a raíz de los campos de trabajo en las torres-atalayas de Montefrío, concretamente en las inmediaciones de la torre del Espinar, la prospección ha permitido la localización de hallazgos superficiales de producciones cerámicas muy heterogéneas, entre las que destacan las cerámicas tardías posiblemente tardoromanas o paleoislámicas, con fragmentos de olla de borde vuelto, jarritos/as e industria macrolítica (molinos manuales) (Bellón y Pedregosa, 2004:126).

En dirección hacia el municipio de Algarinejo, habría que mencionar la noticia de una necrópolis, cuyos restos se encuentran en torno al Cortijo del Sotillero, donde se documentan tumbas visigodas con ajuar, aunque está destrozada e intensamente expoliada (Román, 2004: 57). De todas las necrópolis o noticias del poblamiento altomedieval es la más aislada hasta ahora de las conocidas en el término municipal.

Se desconoce el poblamiento en general de la zona O. del amplio término que ocupa Montefrío, unos 254 km², abrupto y quebrado, lo que lleva aparejado que su prospección sea muy difícil y dura (Pedregosa, 2005: 150); más aún si tenemos en cuenta que ésta zona del término que limita con Algarinejo, que prácticamente es oscura en relación al conocimiento arqueológico de la misma.

Como podemos observar por la descripción de los restos documentados, bien a través de diversos estudios como de información oral, la zona de Montefrío se caracterizaba en época alto-medieval por un denso poblamiento a raíz de las numerosas necrópolis, ocho documentadas por el momento (Castillón, Capellanía, Alcubilla, Cortijo del Pregonero, Cortijo Sotillero, Cortijo del Romeral, Cortijo del Pilarejo, Cortijo de los Álamos, Loma del Rey). Por el contrario, hay que señalar el escaso número de evidencias de asentamientos confirmados por el momento, un total de cinco, aunque alguno más se podría confirmar al realizar nuevas intervenciones arqueológicas en la zona (Los Castillejos, El Castillón, Cortijo Cruz de Marcos, posible asentamiento en el Cerro de la Villa, Pinocho, Espinar y Hoya del Castillo), como el posible asentamiento en el Cerro de la Villa y la zona de la Hoya del Castillo, que estaría relacionado con la necrópolis del Barrio de La Capellanía.

De manera general, todo el poblamiento documentado en la zona de Montefrío adopta unas pautas similares, en relación a su patrón de asentamiento, ya que la mayoría de los yacimientos están cercanos a recursos hídricos. Así la necrópolis del Cortijo del Pregonero se encuentra muy cerca del arroyo de los Pinares, además de encontrarse a una elevada altitud del terreno, que supera los 1.000 m. El lugar conocido como Cortijo del Sotillero se ubica en las cercanías del arroyo de Turca, cercano también a los 1.000 m de altitud. El cauce del arroyo de los Gitanos y el de los

Molinos servirían para el aprovisionamiento de los yacimientos ubicados en las Peñas de los Gitanos. El arroyo del Chorro, abastecería por su parte al asentamiento del Pinocho y la zona de la necrópolis del Cortijo del Romeral, así como la zona del Pilarejo. Los yacimientos ubicados en el entorno del Espinar, como el Cortijo de los Álamos, el de la Pileta, por el arroyo del Espinar. Por último la zona del casco urbano de Montefrío tendría el acceso a los recursos hídricos del arroyo de la Cruz Gorda y Fuente Molina para su abastecimiento.

Las necrópolis ubicadas en el término de Montefrío se encuentran en zonas claramente estratégicas, controlando pasos naturales y zonas de cultivo cercanas a los valles de ríos y arroyos, en la zona de Montefrío: El Castillón, en el acceso desde Priego de Córdoba y Cabra hacia la Vega del Genil; la del Pregonero, controlando el paso desde Milanos y desde la Vega de Granada; la del Romeral, controlando el paso por las Angosturas, entre la zona de Montefrío y las que dan acceso hacia Priego y Alcalá la Real. En este sentido, las situadas en el Pilarejo, Álamos y Loma del Rey favorecen el control hacia ambas localidades. Cabría destacar dos líneas paralelas que podrían crear un control del territorio de los valles a través de estos yacimientos en Montefrío: una situada en línea con el casco urbano (Alcubilla, Capellanía, El Castillón) apoyados por los posibles asentamientos del Cerro de la Villa, Hoya del Castillo, Cruz de Marcos y poblado de El Castillón; y otra línea situada al Norte del casco urbano actual de Montefrío con las necrópolis del

Romeral, Sotillero, Pilarejo, Álamos, Loma del Rey, apoyadas por los asentamientos del Pinocho, y el posible asentamiento del Espinar.

El asentamiento de El Castellón, por sus dimensiones y las características de su necrópolis, tanto por el número de tumbas, como por la reutilización de las mismas, podría haber sido, el centro neurálgico de la zona de Montefrío, estableciendo distinto tipo de relaciones, sociales, políticas y económicas con el resto de yacimientos o necrópolis de menor tamaño que se localizan a lo largo del término munici-

pal, aunque habrá que esperar al estudio y excavación arqueológica de los mismos, para ver las similitudes con el poblado de El Castellón.

En este sentido, habría que tener en cuenta el poblado de Los Castillejos, que es contemporáneo al de El Castellón, aunque de menor extensión y con un carácter más defensivo, con una cronología mayor perdurando más en el tiempo por lo menos hasta el siglo XI, como prueban las producciones cerámicas que estamos estudiando (Pedregosa, en prensa b).

LA FLORA EN LAS PEÑAS DE LOS GITANOS.

Rafael GUERRERO ÁVILA
Francisco RUBIO GUERRERO





Presentación.

Creemos necesaria esta pequeña introducción, con el objetivo de situar al visitante en la disposición adecuada, a la hora de utilizar este apartado dedicado a la flora del parque, de forma que le sirva de complemento gráfico o informativo sobre las especies vegetales que se va a ir encontrando. Hemos seguido un itinerario que tiene su punto de partida en la Necrópolis Visigoda y que finaliza en los dólmenes de La Camarilla, con el fin de que sean las plantas las que nos vayan saliendo al paso, y no haya necesidad de buscarlas. Si el recorrido se hiciese en sentido inverso, entrando por la explanada del Rodeo y siguiendo por la de La Camarilla, por el sendero hasta el Poblado Visigodo, empezaríamos a buscar las plantas por el final. De todas formas, al ser una muestra corta, se encontrarán fácilmente. Hemos barajado varias posibilidades a la hora de ordenar las fotos (orden alfabético de familias de plantas, por nombre científico) y al final hemos optado por el menos científico, pero a lo mejor más práctico y cómodo para el senderista no familiarizado con los nombres y sí con el reconocimiento visual.

Se ha reducido al mínimo posible la terminología propia de la botánica, en la que serían normales palabras como Taxón, Fronda, Comunidad Nitrófila, etc. utilizando un lenguaje muy del dominio público, para facilitar a los no iniciados en este apasionante campo, la comprensión y disfrute de las plantas.

No hemos pretendido tampoco hacer ningún inventario de las especies existentes en la zona, sino mostrar parte de las mismas, ya sea por su belleza estética, rareza o abundancia.

Indudablemente, la época más atractiva para el visitante, va de febrero a mayo, ambos inclusive, tanto por la alfombra verde que proporcionan las pequeñas gramíneas, como por la variedad de plantas herbáceas de ciclo anual que muestran en estos meses su etapa de esplendor, coincidente con la floración. Bien es verdad que los enamorados del campo, siempre encontramos motivos para disfrutarlo, pues en todas las estaciones hay alguna hierba, arbusto o árbol, que ya sea por la floración, producción de frutos o tonalidades de las hojas en su declive otoñal, llaman nuestra atención.

Queremos, finalmente, recordar una serie de pautas a seguir en nuestro comportamiento durante el paseo, todas ellas encaminadas a la protección del medio, y que serían las siguientes:

- 1- Procurar siempre, tanto por las zonas boscosas como por los senderos, ir en **FILA INDIA**.
- 2- Ir **MIRANDO AL SUELO**, pues hay pequeñas plantas (lirios, orquídeas, etc.) a las que hay que procurar **NO PISAR**.
- 3- La persona o personas más entendidas, deberían ir las primeras, para poder ir advirtiéndolo a los demás, sobre la presencia de las especies más interesantes que vayan apareciendo.
- 4- Las **PLANTAS AROMÁTICAS**, pueden frotarse suavemente, para apreciar mejor su agradable o desagradable olor.
- 5- Las **PLANTAS VENENOSAS**, mejor **NO TOCARLAS**, aunque si se hace, no suele tener consecuencias, siempre que después **SE LAVEN LAS MANOS** convenientemente y antes, **NO TOCAR OJOS, BOCA**, etc. Solamente en caso de ser **MASTICADAS O INGERIDAS**, nos **PODRÍAN TRAER PROBLEMAS DE INTOXICACIÓN** no deseados.
- 6- **NO COGER PLANTAS, NI TIRAR NUESTROS DESECHOS AL SUELO**.
- 7- En verano u otoño, se pueden coger semillas de algunas plantas (silene, peonía, acónito, euforbia, ridolfia), con el fin de intentar reproducirlas. (Sembrar en febrero).
- 8- Las plantas son organismos vivos que no pueden defenderse de nuestras agresiones, por lo que nos parece de una cobardía deplorable, el dañarlas conscientemente.
- 9- No olvidar nunca que la sensación más agradable del senderista es aquella que nos hace creer que somos los primeros en descubrir una planta o pasar por un lugar, por lo que hay que dejarlos intactos, para que futuros visitantes, también puedan experimentarla.

Factores bioclimáticos

Las variables que condicionan la flora de este paraje, están constituidas por la ALTITUD (800 a 900 m.), LAS PRECIPITACIONES (500 A 700 l. anuales) y LA TEMPERATURA (máxima de 40º en verano, mínima de -10º en invierno), lo que nos sitúa en el PISO BIOCLIMÁTICO MESOMEDITERRÁNEO SECO – SUBHÚMEDO.

Su orientación geográfica (SE) a la solana, no impide que haya muchas especies propias de las umbrías, propiciado por la gran cantidad de fracturas del terreno y la sombra permanente proporcionada por algunos de sus promontorios rocosos.

El tipo de suelo viene dado por la erosión de los macizos calcoareníticos que conforman el lugar, produciendo un suelo pobre, y de ph básico, con sustrato suficiente en las zonas más boscosas, permitiendo la existencia de una comunidad de especies muy variada. Lamentamos no poder disponer de más espacio en esta ocasión, pues somos conscientes de que el visitante va a encontrar muchas especies dignas de aparecer aquí. Si con esta pequeña muestra hemos despertado su interés, el objetivo está cumplido. De todas formas esperamos, en un par de años, poder publicar un trabajo que recoja toda la flora silvestre interesante de Montefrío.

Claves de comprensión

Dado que el componente principal de esta guía va a ser fotográfico, hemos querido completarlo con una sucinta ficha, en la que aparecen los siguientes datos, por este orden:

N.C.: Nombre Científico, en el que figura el Género (primera palabra) y la Especie (segunda palabra).

N.V.: Nombre Vulgar. Suele haber varios dependiendo del lugar.

FAMILIA: Familia de plantas a la que pertenece.

POBLACIÓN:

- Muy Abundante: (mas de 500 individuos).
- Abundante: (de 250 a 500 individuos).
- Escasa: (de 100 a 250 individuos).
- Muy Escasa: (menos de 100 individuos).

LUGAR: Lugar en el que aparece; SOLANA O UMBRÍA.

ALTURA: Altura o porte máximo de la planta.

ENDEMISMO LOCAL: Solo aparece en este paraje, respecto al término de Montefrío.

USOS y PROPIEDADES: Medicinal, aromática, condimento, venenosa, etc.

Queremos prevenir al aficionado de la prudencia que hay que tener a la hora de consumir cualquier planta en sus múltiples formas (cocción, cruda, semillas, infusión, etc.), por lo que le aconsejamos que se informe bien en los herbolarios, médicos naturópatas, sin hacernos responsables en ningún momento de los posibles

problemas que se pudieran derivar del consumo de cualquier planta. Nuestra intención, únicamente persigue aumentar el conocimiento sobre las plantas y ver sus variadas utilidades, pero siempre con la prescripción de los expertos.

DETALLE: Detalles a observar.

Mostrario de plantas



N.C.: Ruscus Aculeatus
N.V.: Rusco.

FAMILIA: Liliáceas.

POBLACIÓN: Muy escasa.

LUGAR: Umbrías.

USOS: Su raíz se usa para curar las hemorroides.
Ornamental.

DETALLE: Observar su textura plástica y flor o fruto en mitad de la falsa hoja.

ALTURA: Hasta 2 m.



N.C.: Scilla Marítima
N.V.: Cebolleta (Su bulbo es idéntico a las cebollas).

FAMILIA: Liliáceas.

POBLACIÓN: Abundante.

LUGAR: Solana.

DETALLE: Cuando pierde la hoja sale la vara de flor (otoño).

ALTURA: Hojas hasta 30 cm. Tallo floral hasta 1 m.

N.C.: Thymus Mastichina
N.V.: Tomillo, almoradux.

FAMILIA: Verbenáceas.

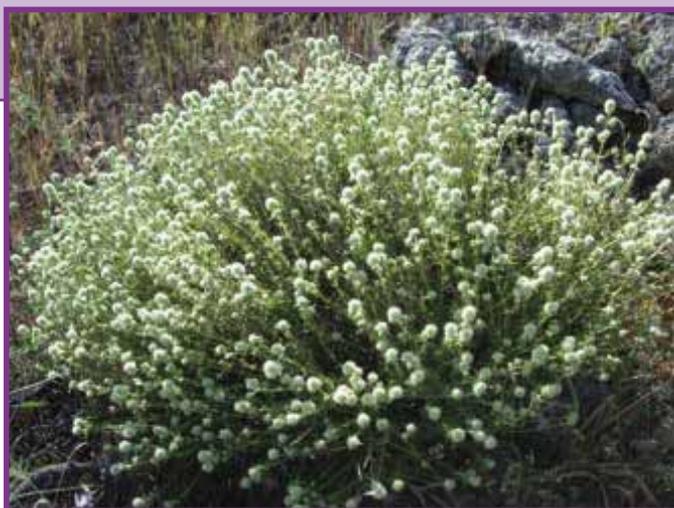
POBLACIÓN: Muy abundante.

LUGAR: Preferiblemente la solana.

USOS: Aromática, Medicinal (expectorante), Condimento.

DETALLE: Frotar para comprobar su agradable olor.

ALTURA: Hasta 40 cm.



N.C.: Ophrys Lutea
N.V.: Zapatitos de la Virgen.

FAMILIA: Orquidáceas.

POBLACIÓN: Abundante.

LUGAR: A medio sol.

ALTURA: Hasta 30 cm.





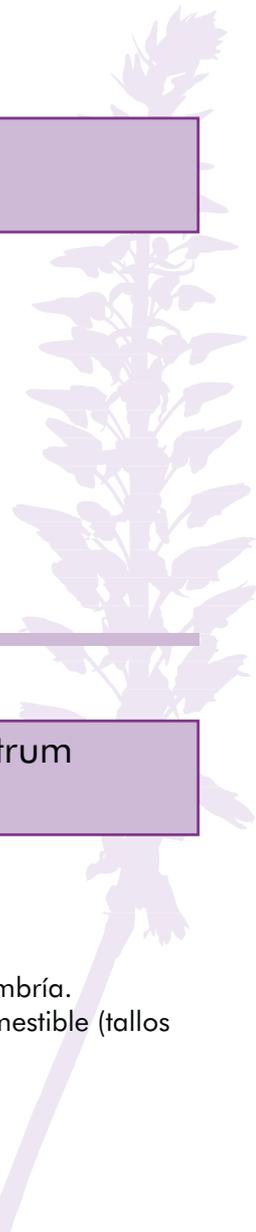
N.C.: Orchis Colina
N.V.: Orquídea.

FAMILIA: Orquidáceas.
POBLACIÓN: Abundante.
LUGAR: En la solana.
ALTURA: Hasta 20 cm.



N.C.: Smyrniolum Olusatrum
N.V.: Apio Caballar.

FAMILIA: Umbelíferas.
POBLACIÓN: Muy Abundante.
LUGAR: Preferiblemente en la umbría.
USOS: Medicinal (diurético), comestible (tallos tiernos). Perfumes.
ALTURA: Hasta 2 m.



N.C.: Pistacia Terebinthus
N.V.: Cornicabra, Corneta.

FAMILIA: Anacardiáceas.
POBLACIÓN: Muy abundante.
LUGAR: A la solana.
USOS: Aceites y otros.
DETALLE: Modificación de hojas en forma de cuerno.
ALTURA: Entre 3 y 4 m.



N.C.: Euphorbia Serrata
N.V.: Lechetrezna.

FAMILIA: Euphorbiáceas.
POBLACIÓN: Escasa.
LUGAR: En la solana.
DETALLE: Su bonito color verde amarillento.
ALTURA: 40 a 50 cm.





N.C.: Hedera Helix
N.V.: Yedra.

FAMILIA: Araliácea.

POBLACIÓN: Abundante.

LUGAR: Umbría y solana.

USOS: Medicinal (vasodilatador y vasoconstrictor).

DETALLE: Poder de fijación tanto en arbustos como en roca.

ALTURA: Hasta que encuentre donde adherirse.



N.C.: Muscari Comosum
N.V.: Nazareno.

FAMILIA: Liliáceas.

POBLACIÓN: Abundante.

LUGAR: Preferiblemente al sol.

DETALLE: Parecido de su flor con capucha de nazareno.

ALTURA: Hojas hasta 30 cm.

N.C.: Cistus Albidus
N.V.: Jara, Matagallo.

FAMILIA: Cistáceas.

POBLACIÓN: Muy abundante.

LUGAR: Preferiblemente al sol.

ALTURA: Hasta 80 cm.



N.C.: Marrubium Vulgare
N.V.: Marrubio, Manrubio.

FAMILIA: Labiadas.

POBLACIÓN: Muy Abundante.

LUGAR: Preferiblemente en la umbría.

USOS: Medicinal, Aromática.

ALTURA: Hasta 50 cm.





N.C.: Verbascum Giganteum
N.V.: Gordolobo, Verbasco.

FAMILIA: Escrofulariáceas.

POBLACIÓN: Abundante.

LUGAR: En la solana.

USOS: Medicinal.

DETALLE: Su bonita flor amarilla y hoja
algodonosa.

ALTURA: Hasta 2 m.



N.C.: Paronychia Argentea
N.V.: Hierba de la sangre.

FAMILIA: Caryophyláceas.

POBLACIÓN: Abundante.

LUGAR: En la solana.

USOS: Medicinal (regula la tensión arterial).

DETALLE: Tocar su flor que parece de papel.

ALTURA: Planta rastrera.

N.C.: Paeonía Broteri
N.V.: Rosa maldita.

FAMILIA: Paeoniáceas.
POBLACIÓN: Muy abundante.
LUGAR: Preferiblemente la sombra.
USOS: Venenosa, sobre todo la flor.
DETALLE: Una de las flores silvestres más espectaculares.
ALTURA: Hasta 70 cm.



N.C.: Quercus Rotundifolia
N.V.: Encina, Chaparra, Chaparro.

FAMILIA: Fagáceas.
POBLACIÓN: Muy abundante.
LUGAR: Umbría y solana.
USOS: Fruto comestible.
DETALLE: Observad el liquen que causa su muerte.
ALTURA: Hasta 20 m.





N.C.: Ophrys Tenthredinífera
N.V.: Zapaticos.

FAMILIA: Orquidáceas.
POBLACIÓN: Muy escasa.
LUGAR: A medio sol.
DETALLE: Su bonito color fucsia.
ALTURA: Hasta 25 cm.



N.C.: Ophrys Especulum o Ciliata
N.V.: Abejita.

FAMILIA: Orquidáceas.
POBLACIÓN: Muy escasa.
LUGAR: En la solana.
DETALLE: Su enorme parecido con las abejas.
ALTURA: Hasta 20 cm.

N.C.: Crataegus Monogyna
N.V.: Espino Blanco, Majoletto,
Espino Albar.

FAMILIA: Rosáceas.

POBLACIÓN: Escaso.

LUGAR: En la solana.

USOS: Medicinal, regula la tensión arterial.

Fruto comestible.

ALTURA: Hasta 5 m.



N.C.: Lonicera Spléndida
N.V.: Madreselva Silvestre.

FAMILIA: Caprifoliáceas.

POBLACIÓN: Muy escasa.

LUGAR: Preferiblemente en la sombra.

ALTURA: Hasta 2 m.





N.C.: Santolina Chamaecyparissus
N.V.: Santolina.

FAMILIA: Compuestas.
POBLACIÓN: Escasa.
LUGAR: A pleno sol.
USOS: Aromática.
DETALLE: Fijarse en su flor apétala.



N.C.: Ceterach Officinarum
N.V.: Helecho, Doradilla.

FAMILIA: Aspleniáceas.
POBLACIÓN: Muy abundante.
LUGAR: En la sombra.
USOS: Medicinal (astringente, antitusígeno, diurético y calmante).
DETALLE: Sus láminas se pliegan cuando falta la humedad.
ALTURA: Unos 15 cm.

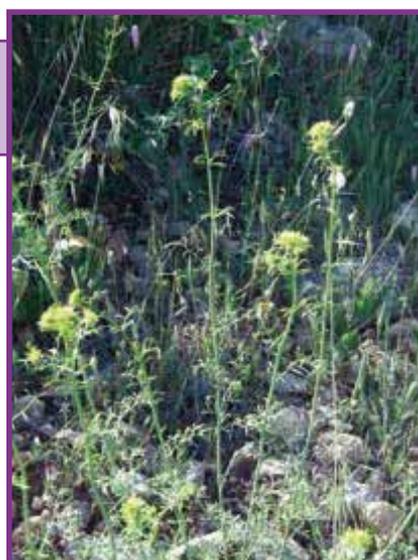
N.C.: Centranthus Calcitrapae
N.V.: Valeriana, Flor de la alegría.

FAMILIA: Valerianáceas.
POBLACIÓN: Abundante.
LUGAR: A sol y sombra.
USOS: Medicinal (antiespasmódica).
DETALLE: Su bonita floración.
ALTURA: Hasta 40 cm.



N.C.: Ruta Montana
N.V.: Ruda.

FAMILIA: Rutáceas.
POBLACIÓN: Escasa
LUGAR: En la solana.
DETALLE: Frotar y comprobar su olor desagradable.
ALTURA: Entre 50 y 60 cm.





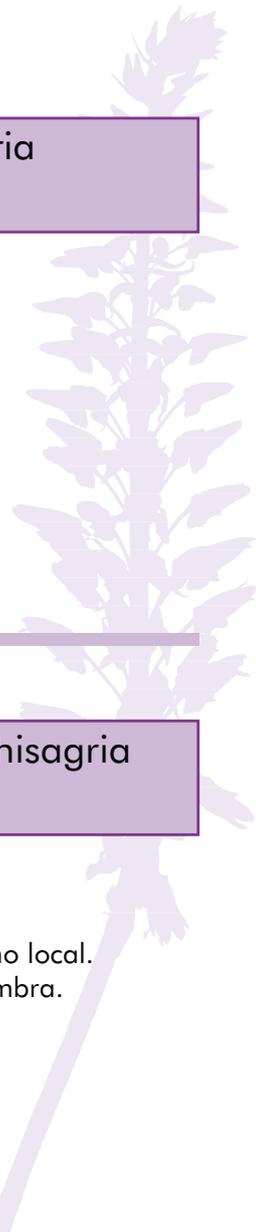
N.C.: Anthyllis Vulneraria
N.V.: Conejitos.

FAMILIA: Leguminosas.
POBLACIÓN: Escasa.
LUGAR: En la solana.
ALTURA: Unos 30 cm.



N.C.: Delphinium Staphisagria
N.V.: Hierba piojera.

FAMILIA: Ranunculáceas.
POBLACIÓN: Escasa. Endemismo local.
LUGAR: Preferiblemente a la sombra.
USOS: Muy Venenosa.
ALTURA: Hasta 150 cm.



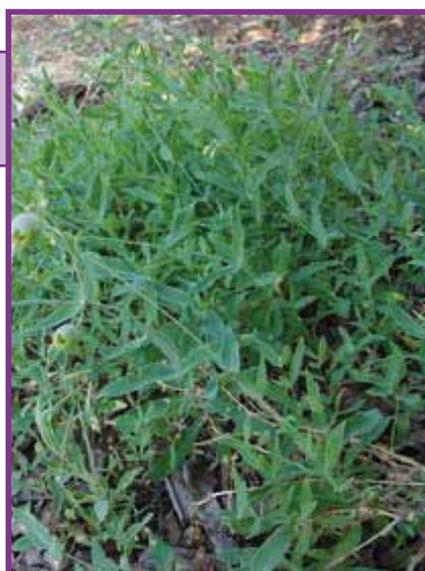
N.C.: Retama Sphaerocarpa
N.V.: Retama de escobón.

FAMILIA: Leguminosas.
POBLACIÓN: Muy escasa.
LUGAR: A pleno sol.
ALTURA: Hasta 250 cm.



N.C.: Silene Vulgaris
N.V.: Collejas.

FAMILIA: Cariofiláceas.
POBLACIÓN: Muy abundante.
LUGAR: A sol y sombra.
USOS: Comestible, muy suave y buen sabor, previa cocción.





N.C.: Asplenium Trichomanes
N.V.: Helecho, Culantrillo menor.

FAMILIA: Aspleniáceas.

POBLACIÓN: Muy escaso.

LUGAR: En las pequeñas grietas de las umbrías.

USOS: Medicinal (diurética) evita la caída del cabello.

ALTURA: Hasta 20 cm.



N.C.: Echium Plantagineum
N.V.: Viborera.

FAMILIA: Borragináceas.

POBLACIÓN: Escasa.

LUGAR: A pleno sol.

ALTURA: Hasta 40 cm.

N.C.: *Ridolfia Segetum*
N.V.:

FAMILIA: Umbelíferas.

POBLACIÓN: Escasa (Endemismo local).

LUGAR: Preferiblemente a la sombra.

DETALLE: Su rara, suave y bonita fronda.

ALTURA: Hasta 2 m.



N.C.: *Sarcocapnos Pulcherrima*
N.V.: Zapatitos de la Virgen.

FAMILIA: Papaveráceas.

POBLACIÓN: Muy Escasa. Endemismo local.

LUGAR: En la gran pared caliza, a pleno sol.

DETALLE: Su bonita floración (dura dos meses) y redondez.





N.C.: Prunus Prostrata
N.V.: Endrino.

FAMILIA: Rosáceas.
POBLACIÓN: Escaso.
LUGAR: A sol y sombra.
USOS: El fruto, como esencia para el pacharán.
DETALLE: Como crece pegado a la piedra.



N.C.: Stipa Tenasissima
N.V.: Esparto.

FAMILIA: Poáceas.
POBLACIÓN: Escaso.
LUGAR: A pleno sol.
USOS: Como fibra para tejer y fabricar todo tipo de utensillos.
ALTURA: Hasta 1 m.

N.C.: *Cytisus Reverchonii*
N.V.: Retama Negra.

FAMILIA: Leguminosa.

POBLACIÓN: Muy escasa.

LUGAR: Preferiblemente al sol.

DETALLE: Su mal olor comparado con el de otras retamas.

ALTURA: Hasta 150 cm.





N.C.: Ramalina Farinácea
N.V.: Liquen.

POBLACIÓN: Muy Abundante.

LUGAR: Troncos y ramas de árboles y arbustos, sobre todo en la umbría.

Amenazas para el parque

Queremos, en última instancia, recordar los peligros que en este momento se ciernen sobre la flora del parque y que podrían acabar afectándole seriamente.

El primero procede de la lucha entre las propias plantas y lo causa el liquen de la foto. Desconocemos si habría alguna forma de combatirlo y como llevarla a la práctica. Lo cierto es que causa la muerte de muchas plantas (árboles y arbustos).

El segundo factor a controlar, es la reciente presencia del jabalí, (desde hace dos años), que está terminando con todo tipo de vida animal (conejos, perdices, artrópodos, etc.) y dado que el encinar de la zona no produce casi bellotas, lo suplen levantando el suelo buscando insectos, lombrices, bulbos de plantas, desenterrando así muchas otras, que al quedar expuestas al sol, se secan y mueren.

Y por último, cómo no, la presencia del hombre, que siempre que no se hace con el orden y control necesarios, termina por incidir negativamente sobre el elemento vegetal.

Ojalá, más pronto que tarde, se pueda disfrutar de este rincón único de la provincia de Granada, con unas posibilidades extraordinarias en todos los campos y para todo tipo de personas, pero con las condiciones de vigilancia y protección que le harían perpetuarse en futuras generaciones.



Hozadas de jabalí, que están deteriorando la flora.

*** Todas las fotos que aparecen en este trabajo son originales y han sido hechas en el parque.**

**LAS PEÑAS DE LOS
GITANOS ALGO MÁS
QUE UN LUGAR:
ESPACIOS Y USOS A LO
LARGO DE SU HISTORIA.**

Rafael J. PEDREGOSA MEGÍAS



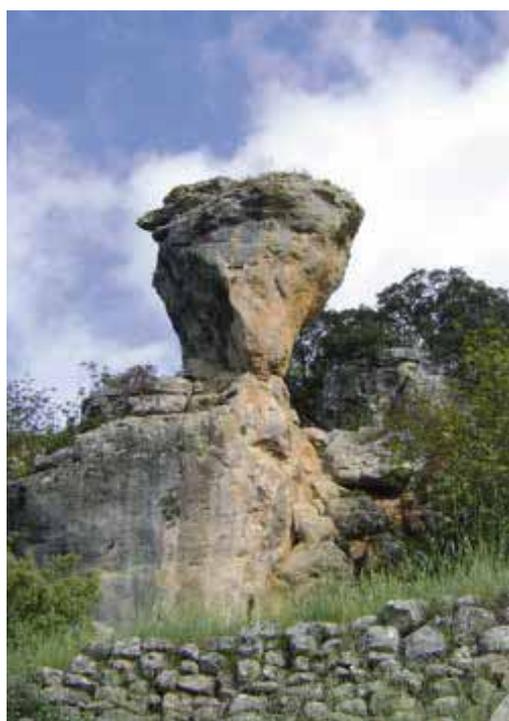
Desde su descubrimiento científico allá por 1868, las Peñas de los Gitanos no ha dejado de aportar datos sobre la ocupación histórica, arqueológica y humana en la zona de Montefrío, en los distintos escenarios que conforman hoy el paraje, declarado en 1996 BIC con la categoría de Zona Arqueológica.

Por aquel entonces se podía observar la riqueza de los vestigios que formaban parte de las distintas civilizaciones y culturas que dejaron su huella en este rincón de la historia de Montefrío. Así nos describía Don Manuel de Góngora la zona (en las distintas visitas que realizó en 1863, 1864 y 1867) como “una inmensa y cortada caliza coronada de chaparros, encinas y cornicabras, forma en todo aquel terreno profundos callejones, mesetas y precipicios, que bien merecerían ocupar al pintor y al fotógrafo” (Góngora, 1868: 82). Ya en estas fechas, Góngora pudo comprobar ruinas de una “población céltica así como varios dólmenes situados en la cañada del Hoyon, otro en las Majadas del Herradero, y otro en la cañada del Herradero, al final de la Majada nos encontramos con una piedra que llamaban los naturales de allí Mortero Cortado” (Góngora, 1868: 85). También observó que cerca del Cortijo del Castellón en el cerro situado al Sur, se conservaban vestigios de muros, y dentro del perímetro, clarísimos restos de edificios, y hablaba de la existencia de una antigua población (Góngora, 1868: 86).



Incluso “Llegó a excavar en la falda que da lugar al camino sepulcros, encontrando esqueletos, y en ellos jarros de color claro, un pendiente de cobre, otro de bronce y un hierro” (Góngora, 1868: 86). Este tipo de ajuar que Góngora encontró en las sepulturas cercanas al cortijo del Castillón, corresponderían a la fase visigoda del poblamiento de las Peñas de los Gitanos, ya que su ajuar como se puede apreciar en su descripción, es típico y característico de las sepulturas visigodas de El Castillón.

También es curioso, como Góngora nos describe el camino que siguió para documentar los restos del poblado iberoromano, que pasamos a relatar. “Volviendo ya a las Peñas de los Gitanos por el Cajorro del Quejigar, y en lo alto de una roca de áspera subida, como a 800 metros al levante del cortijo del Castillón, descubrí grandes sillares de más de un metro en cuadro, unidos entre sí por grapas de metal, cuyas cajas aun se conservan perfectamente cortadas” (Góngora, 1868: 87). De igual modo, destaca la documentación de otra característica



A la izquierda fotografía del Mortero Cortado, a la derecha grabado del mismo por M. De Góngora. (Fuente: Góngora, 1868).

que presenta el paraje, las numerosas cuevas que alberga en su interior, algunas de las cuáles fueron recogidas también por Góngora en su monografía *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Así menciona, “*la cueva nombrada Raja de la Mora, que he recorrido hasta la profundidad de 26 metros, y otras cavernas naturales como la del Algarrobo, la de los Llanos del Torcedor, la de Malaspatas en la Hoya de la Camarilla, la Alhumada, Cueva Larga y la de las Tontas*” (Góngora, 1868: 57-58).

En relación al aspecto romántico que Góngora nos transmite en su descripción, en las Peñas hay una zona conocida por la gente del lugar como “el moco del pavo” consistente en una gran estalagmita, que recuerda a dicho moco, localizado en una de las terrazas que forman los cortados de los tajos que jalonan el macizo calcáreo característico del lugar.

Los nombres del paraje

Ya en 1868 el nombre por el que se conocía el paraje, es el mismo por el que se conoce hoy día, cabría preguntarse ¿el por qué de dicho nombre?, ¿a que se debía? Actualmente en las inmediaciones de las Peñas, se ubica un cortijo el de Los Gitanos, también según información del Archivo Municipal de Montefrío, encontramos documentación referente al tema que estamos tratando, se menciona la Casilla de los Gitanos, situada en la

zona de las pozas, que actualmente, corresponde con la zona de las Peñas de los Gitanos. En documentos fechados en 1581 (Jiménez, 2009) ya existía este cortijo e incluso se pueden comprobar en el extremo más oriental de las Peñas, construcciones adosadas a un farallón que se mencionan que fueron casas de gitanos. Ahora bien, no será hasta finales del siglo XV, cuando se documente el tránsito de gitanos en el reino granadino de forma escalonada a partir de lugares fronterizos buscando sitios apropiados y próximos a la antigua fortaleza, constatando su presencia en otras tierras una vez conquistada Granada (Martínez, 1995:93).

En este sentido, el asentamiento de gitanos en lugares fijos se irá realizando a golpe de legislación; la primera disposición que va a ser trascendental en este proceso, se produce en 1539, cuando se reforma la penalidad establecida en la Pragmática de los Reyes Católicos de 1499, estableciendo la pena de 6 años de galeras a los gitanos comprendidos entre los 20 y 50 años que contravinieran dicha Pragmática (Martínez, 1995: 94). En Loja existen establecimientos de ésta etnia en 1576 (Martínez, 1995: 95), lo que nos lleva a pensar que estuvieran asentados en la zona de Montefrío, bien en la zona de las Peñas o en torno al Cortijo de los Gitanos. Incluso se publicará otra Pragmática (1586) que va a impulsar los asentamientos, en la que se intentaba modificar la forma de

vida de los gitanos, al necesitar éstos de un testimonio firmado por el escribano público, en el que se debía señalar su lugar de residencia para poder vender en las ferias (Martínez, 1995: 95).

Nos aparece un dato referente al nombre de Peñas de los Gitanos en el siglo XVIII, acampando éstos e integrándose en el núcleo urbano de Montefrío. En 1750 se llamaba "Montes de los Jitanos" (Ávila, 1995: 20,225) según se desprende del Testamento del Capitán Juan de Vilchez fallecido en 1754 y enterrado en la iglesia de San Antonio de Montefrío.

Debemos hacer mención a la zona del poblado de los Castillejos, poblado prehistórico y de época iberromana, que ha sido denominado por algunos como *Hiponova* (Gálvez y Salobreña, 1988: 262, Bohme, 1996; Guillén, 2001: 30, Ávila, 1995: 19, Pérez-Valenzuela, 2008:9, 33; Ruiz, 2008: 21¹), aparece relacionada con Montefrío en diversas publicaciones e incluso hasta en alguna tesis que hemos podido consultar, sobre

¹Algunos se empeñan en seguir señalando y argumentando la existencia de *Hiponova* en la zona basándose en los datos recogidos por otros sobre la existencia de la misma, según los escritos de Plinio y Estrabón. Y es más afirmando la veracidad de éste dato, en base a una serie de molinos harineros ubicados en la zona del arroyo de los Molinos, que otros (Bohme 1996) clasifican como romanos sin tener en cuenta otros datos tanto históricos como arqueológicos, documentados en la zona en cuestión, una villa romana, y un despoblado en la zona del Cortijo de la Cruz de Marcos, con varios períodos de ocupación, romano, altomedieval y tardoal-mohade-nazarí.

todo, porque siguen los estudios de Ceán-Bermúdez (1832:368) y Lafuente Alcántara (1843: 29) de la historia de la provincia de Granada a la hora de adscribir a Ilurco con Pinos Puente, y a Montefrío con Iponoba, hecho que ya hemos tratado en otras ocasiones (Pedregosa, 2012:76) y que explicaremos más abajo. Lo cierto es que el término "Hiponova", se ha usado comúnmente en el término municipal, hay una gasolinera con ese nombre, el Instituto de Secundaria, hasta en algún momento el equipo de fútbol se ha denominado con ese nombre. Haciendo mención al uso, se ha creado recientemente una ruta ciclista que tiene un recorrido que pasa por las Peñas de los Gitanos, y que se denomina "Ruta ciclista Hiponova".

A pesar del uso del término, *Hiponova*, que desembocará en **Iponoba**, ésta se situaría en el Cerro del Minguillar en Baena (Córdoba), donde se desarrollaron entre los años 1974-1978, excavaciones arqueológicas bajo la dirección de la Dra. Muñoz Amilibia. Dichos trabajos estaban encaminados a intentar reconstruir la estructura defensiva del oppidum y su desarrollo histórico. Destaca la presencia de la propia estructura de la casa, la presencia de un alto porcentaje de cerámica gris ibérica y pintada que reafirmaba la presencia de una fuerte tradición indígena aún en la segunda mitad del siglo I d. C., cuando Iponoba pasó a ser municipio romano (Muñoz, 1974, 1975, 1988; TIR,J-30,CORDVBA, 2000: 192).

El período iberorromano, curiosidades.

El poblado iberorromano y concretamente su muralla, fue fechada por Mergelina a finales del siglo III a. C., en base a los hallazgos monetarios, un denario republicano anterior al 217 a. C., y cuatro ases de Obulco (Mergelina, 1945-46:24). La muralla presentaba doble recinto, uno de grandes sillares que conserva su plena magnitud; y otro que precedía a este, que Mergelina relacionaba con uno más tardío en época tardorromana. Aunque parece ser que la muralla se realizaría en época romana republicana, entre el siglo II y la mitad del I a. C., por comparación con otras murallas en la provincia de Granada, como son las del Albaicín, Cerro del Trigo (Puebla de Don Fadrique), Peñón de Arruta (Jerez del Marquesado) Las Colonias (Fornes) o Cerro del Real (Galera), ya que el sistema de engarce entre los sillares, llamado cola de milano, en el que interviene el plomo fundido, era desconocido por los iberos (Adroher et al., 2002:106-109).

En torno al siglo IV-III a. C., se produce la existencia de abundantes construcciones de carácter defensivo, de forma cuadrada o rectangular, con muros de grandes sillares, generalmente situadas sobre cerros, cuya única finalidad pudo ser la de protección de poblados, campos y caminos, o la de refugio en casos de necesidad, en un entorno peligroso y hostil, que se

extienden por la provincia de Córdoba y por el Alto Guadalquivir, en los límites de las provincias de Jaén y Granada (Molina y Roldán, 1983: 144).

Esta es la época en la que tendrán lugar los acontecimientos bélicos que se producen en la Península Ibérica, concretamente en la Segunda Guerra Púnica y en los desplazamientos de los ejércitos púnicos y romanos en la campaña de los Escipiones en la Bética de los años 212-211 a. C. He aquí donde se podría situar la fase ibérica de Los Castillejos relacionándola con otro hecho a tener en cuenta, la torre-atalaya de los Anillos, que a raíz de su estudio de paramentos, debiera existir anteriormente algún tipo de construcción cercana o en el mismo lugar, probablemente mucho más antigua a la época medieval, ya que los bloques o sillares utilizados en parte de la estructura son reutilizados de alguna construcción anterior, relacionada con las torres construidas en tiempos de Aníbal que se documentan, en la provincia de Córdoba, y que en época medieval se reutilizarían para crear nuevas construcciones o torres. Contamos con distintos ejemplos en la zona de la subbética cordobesa, Torre de Morama, en Baena, el recinto de Cuevas de Sequeiro con sillares de 1x0.80x0.40 m, otro recinto fortificado en el Cerro del Viento en Nueva Carteya, con unos sillares de tamaño variable entre 90x90x50 cm, también la fortificación de Laderón en Doña Mencía, con sillares de grandes dimensiones, una altura de 0.50 metros por 1 metro de longitud, (Forteá,

1970:4-7). Aunque algunas de éstas torres en estudios más recientes han sido clasificadas como romanas.

Desde la torre de los Anillos se controlaría el paso de dos ejes principales de acceso, uno el que procede de la Vega de Granada por el arroyo de los Molinos y que continuaría el acceso hacia la alta Andalucía a través de la zona de Alcalá la Real, comunicándose además con la fase íbero romana de Los Castillejos, por tanto, cabría pensar en una relación entre la ubicación de la torre de los Anillos con el recinto fortificado u oppidum ubicado en las Peñas de los Gitanos. Además controlaría el acceso por el O, procedente de la zona del arroyo de Milanos o Vilanos y del actual núcleo urbano de Montefrío. En este sentido, la propia torre vinculada al control del territorio, controlaría la calzada que discurre frente al cortijo del Castellón, estando relacionada además con la ocupación de las distintas villae de la zona en época altoimperial, y pos-

teriormente en el período tardorromano y altomedieval (siglos V-XI d. C.) de los poblados de Los Castillejos y el ubicado en el cerro del Castellón (Pedregosa y Martínez, 2014b:549).

Muy cerca de la zona de la cruz Altera donde se engloba ésta torre, nos aparece un topónimo conocido como la "Hoya del Castillo", quizás relacionada con la necrópolis tardoantigua ubicada a sus pies, en una zona de huertas conocida como La Capellanía, que a lo largo del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, perteneció al Convento de San Antonio, de la Orden de los Franciscanos Menores de la Observancia (Pedregosa y Martínez-Novillo, 2007). Por tanto, habría que tener en cuenta, éste topónimo con dicha atalaya, para reconstruir la historia que entraña la curiosa construcción conservada de época nazarí, con el reaprovechamiento de los sillares ciclópeos reutilizados de época anterior. Todo esto estaría en relación con el interés de la región granadina en la



Planta de la acrópolis ibérica de Guirrete, en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío)

Lámina Acrópolis Ibérica de Guirrete. (Tomada de Barbosa y Ruiz 1996: 7)

Iberia púnica, en su carácter de zona de paso y contacto, como área de explotación directa. En efecto, su posición, entre la región minera del alto Guadalquivir y la costa oriental y meridional, era punto obligado de tránsito del hierro y la plata, que, desde las minas de Cástulo, se transportaba a Carthago Nova o a los puertos de la costa malagueña o granadina para su embarque rumbo a Cartago (Molina y Roldán, 1983: 146-147).

La cronología de este oppidum ibérico no está clara, si nos atenemos a la información mencionada anteriormente, para la datación de la muralla por parte de Mergelina, ya que en las últimas excavaciones la cronología para la fase ibérica del asentamiento se produce entre la segunda mitad del siglo II a. C., y la primera mitad del siglo I a. C., como muestran algunos de los platos de labio vuelto y otras piezas estudiadas recientemente tras su restauración (Pedregosa, 2014c:165-166). Después de esta época se produce un abandono o una incidencia mínima de la presencia humana en el poblado (Afonso y Ramos, 2005:471). Por otro lado, Adroher fecharía el oppidum situado en la acrópolis de Los Guirretes, con una cronología que va del Ibérico Pleno hasta época romana republicana (finales siglo V-IV al II a.C.) (Adroher et al., 2002:149).

Un hecho a destacar sobre el período ibero en el poblado de los Castillejos que fue excavado por Mergelina en 1926,

será su destrucción, entre el período de 1930-1946, cultivando la terraza de los Castillejos, quizás como consecuencia de uno de los períodos negros de la Historia de España, la postguerra. Como nos relata Tarradell antes de comenzar su investigaciones en Montefrío; "... el lugar fue cultivado, destruyéndose totalmente éstos, habiéndose colocado las piedras que los formaban en varios grandes montones, de modo que al iniciarse nuestros trabajos nada quedaba de las habitaciones descubiertas" (Tarradell, 1947, 53). Este hecho ha provocado el que no se tenga un conocimiento exhaustivo de las estructuras íbero romanas excavadas, careciendo de una gran cantidad de información referente al poblado. Incluso la terraza de Los Castillejos, se cultivó y plantó de almendros (que perduran hoy día) al igual que en alguna ocasión se usará como pasto para el ganado, principalmente cabras.

Las Cuevas en La Peña de los Gitanos

Otro hecho a destacar, es la gran cantidad de cuevas que jalonan el paraje de Las Peñas, debido a su geografía y a la propia orografía del terreno compuesto por un macizo calcáreo de rocas calizas que domina un paisaje de maciños.

Según las distintas publicaciones que mencionan los estudios de Las Peñas muchas de las cuevas fueron ocupadas

desde épocas antiguas desde el Neolítico Antiguo y Medio, caracterizando a esos grupos humanos como pertenecientes a la "Cultura de las Cuevas", así lo reflejan diversos artículos y publicaciones (Arribas y Molina, 1979a y b; Navarrete, 1976, 1990, 2001; Ramos et al., 1996). Pero lo que vamos a destacar de la ocupación de las cuevas de las Peñas (la de las Cabras, Alondra, Raja de la Mora, Cueva Alta, la de las Tontas, etc.) es su perdurabilidad en el tiempo y su sucesiva ocupación en épocas posteriores.

Destaca el caso de la cueva de las Tontas, única en la que han aparecido restos de enterramiento ritual en el Neolítico, que además será frecuentada en otros períodos, esporádicamente como reflejan los materiales hallados en superficie, elaborados a torno típicos del período ibero-romano (Torre, 1981: 92), hecho que Adroher relaciona con el uso del poblado y la cueva de las Tontas al mismo tiempo, como dos lugares de hábitat coetáneos durante la fase final del mundo ibérico, muy probablemente a partir del siglo IV/III a. C., y hasta bien entrada la época romana (Adroher et al., 2002: 38-39). También Cueva Alta, mostraba cerámica y material ibérico, mezclado con otros objetos de época árabe y posterior. Sobre todo destaca un kálathos o sombrero de copa, con decoración geométrica de círculos concéntricos pintados en rojo y algunos platos (Tarradell, 1952: 57). En el nivel I o superficial de Tarradell, aparecía cerámica a torno, fundamentalmente

ibérica, destacando algunos fragmentos de sigillata hispánica (Moreno, 1982: 266).

Parece evidente que el poblado de Los Castillejos, la Cueva Alta y las restantes del grupo de las Peñas de los Gitanos, formaban una unidad y que fueron ocupadas sucesivamente por gente análoga. Esta continuidad subsistió incluso en época ibero-romana (Tarradell, 1952: 67-68), como se ha comentado, al igual que se ocuparán en otras épocas o períodos históricos, para protegerse de las inclemencias meteorológicas, también algunas sirvieron de vivienda en época de crisis económica, como aseguran algunos montefrieños, en los años de la postguerra sobre todo, en la década de 1940. Incluso la Cueva de las Cabras, que se sitúa al O del poblado de los Castillejos, debe su nombre al cobijo de rebaños, dadas sus buenas condiciones naturales (Tarradell, 1947: 65), en dichos años e incluso posteriormente.

Recientemente ha sido publicado un artículo sobre la historia de las cuevas de Las Peñas de los Gitanos, dentro de un libro dedicado a la descripción de las cavidades de Íllora y Montefrío, donde desarrollamos algunas de éstas cuestiones y otras (Pedregosa, 2014a: 25-30).

Hay que recordar que algunas de las cuevas y de los parajes que engloban el conjunto de las Peñas de los Gitanos, sirvieron de refugio durante la Guerra Civil, escondiéndose distintos montefrieños

que huían de la ocupación nacional de Montefrío según nos comentaron algunos de los abuelos que todavía recuerdan anécdotas, vivencias y episodios que vivieron en su juventud en la zona en cuestión, ya que las Peñas fueron zona de frontera entre ambos bandos, usándose como zona estratégica militar en el conflicto armado. Del mismo modo, que nos contaron la historia de unos hermanos que encontraron un tesoro de monedas en algún lugar de las Peñas, y a causa de este hallazgo, fueron asesinados uno de los hermanos y la madre, supuestamente por el otro hermano que fue condenado a prisión, hecho que tuvo lugar en los años cuarenta. Tras su paso por prisión, volvió a instalarse en Montefrío, sin saberse más de esta historia, como consecuencia del miedo y al momento histórico de la España del momento.

La ocupación tardía y medieval de la zona de Los Castillejos

Pero también hay que mencionar, la reocupación de la zona de los Castillejos, en época tardorromana con la posible documentación de una necrópolis tardía, junto a los probables indicios que Mergelina halló en Los Castillejos, que consistían sin más explicación, en sepulturas y ajuar (Mergelina, 1945-1946: 22). Acompañados por la construcción de una muralla que se levantó reutilizando sillares y piedras del lienzo de la segunda muralla más antigua a saga y tizón dife-

renciándose de la segunda (Mergelina, 1946-47: 18), se trataría de un muro en línea quebrada, formado por un paramento exterior de grandes piedras y relleno en su interior de mampostería (Arribas y Molina, 1975: 390, Arribas y Molina, 1979:16)). Ésta reocupación en momentos tardíos está relacionada con la aparición de un conjunto de monedas tardorromanas de finales del siglo IV, al menos una de Teodosio I, acuñada en Antioquía aparecidas en las recientes excavaciones (Afonso y Ramos, 2005: 472), al igual que en la zona de los dólmenes que mencionaremos a continuación. A ello podemos aportar, que durante el siglo V d. c., el poblado estaría ocupado, como muestran los restos que estamos estudiando, en el que destacan producciones de TSAD fechadas entre el 425-475 d. C., así Mergelina destaca un tercer período de ocupación en la zona de la acrópolis de los Guirretes, donde nos da información de parte de los ajuares funerarios (Mergelina, 1946-47: 24). Hay que tener en cuenta, la ocupación medieval de la terraza de Los Castillejos, relacionada con el poblamiento medieval en la zona de El Castillón, una fase tardía, con un poblado y necrópolis visigoda (Motos, 1985, 1991, 1993), nombre que deriva del nombre homónimo del Cortijo del Castellón, así como, con otros lugares cercanos, donde se ubican atalayas, despoblados tardíos o altomedievales.

La ocupación en época tardía sería pro-

vocada por la crisis del mundo rural romano, la caída del sistema de explotación basado en las villae, que en el caso de Montefrío ocupaban la zona llana próxima a las peñas. Como consecuencia tuvo un proceso de encastillamiento ocupando las zonas altas fácilmente defendibles como sería el caso de Los Castillejos y El Castellón.

También aparecen otros restos en época medieval, a raíz de los diversos estudios realizados, Mergelina documentó una cuarta ocupación árabe en la zona de los Guirretes o zona de los Castillejos, sobre todo cerámica medieval islámica, bien califal o taifa con vidriados en melado y en verde en menor cantidad. Una pieza característica es una vasija pequeña de cuello estrecho (casi totalmente perdido, como también su asa), muy panzuda y vidriada en amarillo (Mergelina, 1945-1946: 18), por lo que pensamos que se tratase de una redoma en base a la descripción que Mergelina hace de dicha pieza. De ésta manera, la ocupación árabe del poblado se basaba en los restos de construcciones, cerámica y diversos objetos (Mergelina, 1945-46: 22) como armas (puntas de chuzos o lanza, hojas de puñal, hachuela con aletas de sujeción, cinceles, etc.), todos ellos en hierro (Mergelina, 1945-46: 25). La ocupación medieval sería contemporánea a la de El Castellón, pero incluso, se desarrollaría a lo largo del siglo X-XI d. C., como muestran los restos cerámicos que estamos estudiando, con producciones en

verde y manganeso, y ataifores con pié anular vidriados en melado con trazos en manganeso. Siendo quizás ocupada de nuevo en época almohade o nazarí.

Además en las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en 2001-2002, quedó constatada la presencia y frecuentación árabe al área documentada por una serie de fosas excavadas y por los diversos artefactos cerámicos (Afonso y Ramos, 2002: 472).

Los dólmenes

Siguiendo con el estudio del uso de las Peñas de los Gitanos, habría que mencionar los dólmenes, Mergelina llegó a documentar hasta un total de 29 sepulturas, en los años veinte del siglo pasado, relata que fueron destruidos para aprovechar sus piedras y por la búsqueda de tesoros (Mergelina, 1941-42: 64). Parece ser que fue costumbre por parte de algunos cortijeros reutilizar las grandes piedras u ortostatos utilizados en la construcción de los megalitos, para elaborar cimentaciones, suelos y posibles pavimentos de diferentes cortijos de la zona, lo que provocaría la destrucción de diversos enterramientos de las distintas necrópolis dolménicas en Montefrío. Esto que ocurría hace casi más de un siglo, tiene su traslación a tiempos actuales en donde se roturan los campos, destruyendo los restos de otros dólmenes en zonas cercanas a las Peñas concretamente en la Sierra de



Estructura de pastor para guardar el ganado en las Peñas Altas.

la Cazuela, mencionada ya por Madoz en la década de 1840 "con vestigios de antiguos edificios" (Madoz, 1846-1850:538), para plantar olivos.

Pero no sólo en fechas recientes se han violado o expoliado distintas sepulturas como nos señalaba Mergelina, sino ya desde época romana algunos dólmenes, fueron frecuentados, como queda atestiguado, a finales del siglo IV d. C., tras la recuperación de un conjunto de monedas, de las cuales, al menos una es

de Teodosio I, y está acuñada en Antioquía, halladas en el túmulo del Dolmen nº 14 durante la campaña arqueológica de 1971-74, debidas a un ocultamiento, que pudo producirse en los primeros años del siglo V (Ferrer y Rodríguez, 1978: 234-235). Aunque lo que destaca de este hallazgo de bronce, es la localización de dos monedas en la cabecera de la sepultura, y otra en el lateral derecho (Ferrer y Rodríguez, 1978:231), quizás relacionado con algún ritual antiguo pagano pensamos, debido a la apari-

ción de restos de carbón y de fragmentos de cerámica a torno hallados en el nivel superior del túmulo. Junto a estos metales, apareció un amuleto fálico, siendo muy abundante en el mundo romano en relacionado con la fuerza de la virilidad y la fecundidad (Ferrer y Rodríguez, 1978:231). En definitiva, se trataba de un depósito ritual romano de carácter pagano.

En relación con las evidencias romanas halladas en algunos dólmenes de las Peñas de los Gitanos, planteamos un posible uso derivado de los cultos paganos, indicios que se observan en el ritual funerario de las necrópolis tardías, no serían más que costumbres antiguas, fuertemente arraigadas entre los hispanorromanos, que ni siquiera serían consideradas como paganas por las autoridades eclesiásticas. Fueron prácticas consideradas como usos tradicionales romanos, costumbres tan enraizadas y asimiladas que pertenecerían más al ámbito social que religioso (Román, 2004: 145). En este sentido, en el dolmen de Menga, las pinturas que presenta, son consideradas, por unos megalíticas, o bien por otros posteriores (Márquez et al, 2009: 137), lo que demuestra en realidad es el uso en épocas diferentes a su construcción, con fines ideológicos o religiosos a su origen constructivo. Un paso conocido es la cristianización que presentan muchos monumentos megalíticos como en el caso de los menhires a los que se le añade una cruz o los dólmenes

que se transforman en capillas (Márquez et al, 2009:60).

También Gómez Moreno, nos dice "que algunos presentan indicios para inferir un despojo sistemático muy antiguo, lo patentiza un candil romano, muy grosero y roto, descubierto a la entrada de un sepulcro de la Camarilla, con el que alumbrarían los violadores al registrarlo" (Gómez Moreno, 1952: 352).



Dolmen excavado por Van Giffen



Zona del posible albacar para guardar el ganado en el poblado del Castellón.

Llama la atención, en cuanto al aprovechamiento de los megalitos el caso que se documenta en algunos de los dólmenes del paraje, en el período o fase de ocupación del Bronce Antiguo (2.000-1.800 a. C.), vinculado a la ocupación del poblado de Los Castillejos, los materiales que aparecen en los megalitos muestran una clara tendencia a convertir las sepulturas colectivas en inhumaciones de carácter individual, como ocurre en Montefrío, donde las cámaras megalíticas, muy pequeñas tienden a convertirse en pequeñas cistas, con la delimitación del espacio ocupado por el cadáver dentro de la cámara por medio de lajas transversales al eje mayor de las mismas (Aguayo, 1986: 266).

Uso agrícola y ganadero del paraje

En las fotografías antiguas publicadas de las Peñas de los Gitanos, se observaban grandes áreas de cultivo de secano en las inmediaciones del paraje, quedando grandes zonas abiertas, desde la carretera hasta llegar a zonas más altas, en las inmediaciones de los maciños o tajos, cercanas al Cortijo de la Piletilla, también llegando al cortijo de los Gitanos, superando la zona de la necrópolis del Rodeo, todo ese espacio estaría dedicado al cultivo de cereal, quedando los límites de esta área cultivados por el olivar. En la Prehistoria la economía principal será

la agricultura, la caza y la recolección de frutos, además de una ganadería basada en la cría de ovejas y cabras, que se verá mermada tras la ampliación de los cultivos de amplias zonas abiertas cercanas a las cuevas y al poblado.

El uso agrícola del paraje, se vería complementado por la ganadería de cabras y ovejas fundamentalmente, aprovechando las zonas altas de las Peñas y otras zonas para el pastoreo a lo largo de la Historia. Pero sobre todo a partir de la ocupación de Las Peñas a lo largo del siglo XVI en adelante, con más de una veintena de estructuras de planta más o menos circular, elaboradas en hiladas de piedras en seco, algunas de ellas de gran tamaño, llegando a conservar en torno al metro de altura, siendo su planta circular y orientando su entrada al E, a la salida del sol, protegiendo así de los fríos del norte al ganado.

Llama la atención, la gran cantidad de estructuras conservadas, así como el período al que podrían pertenecer ya que, no se aprecian restos de cerámica asociados, que permitan hacernos una idea de quién construyó este tipo de estructuras. En la zona de las Peñas Altas, así como en otros lugares del conjunto, se pueden observar recintos elaborados con tela metálica construidos recientemente para guardar el ganado.

Pero si hay que destacar alguna zona relacionada con el ganado, esa sería el

poblado altomedieval del Castellón, sería lo que algunos han llamado la gran calle (Bohme, 1996: 20), que funcionaría como albacar o recinto para guardar el ganado en época altomedieval, a modo de foso natural (Martín et al, 1999: 36) siendo usado este en períodos mucho más recientes, incluso hasta hace pocos años, ya que se hizo un muro de ladrillo y cemento con una abertura para la entrada y salida del ganado, que se cerraría con una puerta. Actualmente el ganado lo guardan cerca del cortijo del Castellón en un corralito realizado con tela metálica que aprovecha el escarpe rocoso como límite para albergar el rebaño de cabras.

Otro aspecto del lugar, sería como zona de caza de distintas especies desde época prehistórica, (mencionadas en otro capítulo de éste libro). Actualmente las Peñas concentra gran cantidad de jabalíes que se cobijan sobre todo en la zona de las peñas altas, entre el monte bajo de encinas y chaparros, así como una colonia de palomas bravías que habitan también en el paraje.

El prestigio internacional de Las Peñas de los Gitanos.

La importancia de las Peñas, es evidente por todas las razones que venimos comentando anteriormente, pero su fama internacional procederá de la cele-

bración de un curso celebrado en 1953, con ocasión de la celebración en Granada del Congreso de Arqueología de Campo bajo la dirección de Julio Martínez Santa-Olalla. Se realizaron diversos trabajos en diferentes sectores del poblado de Los Castillejos y en algunos dólmenes, incluso por investigadores de prestigio internacional como el arqueólogo Van Giffen quién intervino en la excavación de un dolmen; por otra parte, Vicente Ruiz Argilés excavó en el poblado del bronce mediterráneo situado en los Castillejos. El 17 de Septiembre de 1953, tuvo lugar la visita a Montefrío y las excavaciones en la cueva, poblado y dólmenes (Presedo: 1954: 253-254). Aunque desgraciadamente los resultados de estas intervenciones nunca fueron publicados.

Desde la década de 1970, las Peñas de los Gitanos, será investigada por el Departamento de Prehistoria y Arqueología, para la zona prehistórica, así como por el Departamento de Historia Medieval para la zona del Castellón, de la Universidad de Granada. Continuándose las investigaciones posteriormente hasta el presente, y que en el futuro aportarán nueva información sobre la zona. Estas investigaciones conllevarán la publicación de numerosos trabajos científicos, siendo numerosas las tesis publicadas tanto monográficas como las que mencionan las Peñas de los Gitanos, además de numerosos artículos publicados en revistas especializadas.

Usos recientes de las Peñas

En este sentido, cabe recordar que algunas de las cuevas y de los parajes que engloban el conjunto de la Peña de los Gitanos, sirvieron de refugio durante la guerra civil, escondiéndose distintos montefrieños que huían.

Desde la Prehistoria destacó la utilización de los recursos naturales, aprovechando la piedra como cantera, para elaborar la construcción de megalitos, los distintos muros para las cimentaciones de las viviendas, así como sillares bien trabajados para la construcción de la muralla iberoromana. También se utilizaron los recursos líticos, para elaborar distintos artefactos o utensilios, como puntas de flecha, hojas de sílex, piedras y manos de molino, etc. Este uso como cantera y fuente de abastecimiento de materias primas, se industrializó durante algunos años en la década de los 80, paralizándose en 1983. Pero en 1991 se reanudó de nuevo la actividad como cantera, lo que obligó a su paralización por parte del Ayuntamiento de Montefrío, favoreciendo su declaración como BIC (Bien de Interés Cultural) con la categoría de Zona Arqueológica Las Peñas de los Gitanos en 1996. Afortunadamente fue paralizado, favoreciendo su protección y conservación, tanto para los montefrieños como para el resto de la población, posibilitando en un futuro su Puesta en Valor, para el disfrute de todos.

Hasta no hace tantos años, el día 25 de Abril festividad de San Marcos, fiesta local en Montefrío y en zonas cercanas, era día de celebración y comida en el campo, con todo lo necesario para ese menester, y las Peñas de los Gitanos, se convertía en el aglutinador de gran cantidad de gentes, autóctonas y foráneas, de diversas edades, así como de numerosos vehículos, ocupando cualquier espacio donde poner el coche, la mesa, las sillas, la cerveza, ... convirtiendo la zona en una auténtica feria, ocasionando los problemas derivados de esa aglomeración de gente, basuras, desechos, destrozos y deterioro del paisaje natural y arqueológico que esconde el paraje de Las Peñas. Aunque el problema continúa, ya que se ha trasladado la zona de celebración del E al O, de la zona de la Necrópolis de la Camarilla a la zona del Cortijo del Castellón. Recientemente se ha puesto freno al acceso con vehículos a través del camino, aumentando de ésta manera la conservación y la belleza de este paisaje natural que favorece la tranquilidad y el bienestar manifestado en la paz y el sosiego de quien visita y explora parte de una historia oculta que descubre al caminar entre los caminos y senderos que conducen al pasado del lugar.

Desde hace poco tiempo se ha puesto de moda la zona de las Peñas de los Gitanos como lugar de escalada y rappel contribuyendo al deterioro de los tajos o cortados que forman el macizo, por la masiva pro-

liferación de anillas y vías para practicar estos deportes.

A modo de reflexión

Son muchas las historias que habrán ocurrido en tal paraje, unas leyendas, otras reales, pero lo cierto es que no comprenderemos los distintos hechos y vivencias que ocurrieron en este lugar, desde el comienzo de su ocupación allá por el 5.400 a. C., (Neolítico Antiguo) hasta nuestros días, donde han pasado una gran cantidad de culturas y civilizaciones, que nos han dejado parte de su historia en el registro arqueológico, como nos muestran sus diversos asentamientos o poblados, necrópolis, murallas, dólmenes, cuevas, así como la gran cantidad de artefactos elaborados por las gentes que ocuparon el lugar, peines, cucharas, cuchillos, cerámica,

..., en definitiva parte de la historia del origen de la población que vivió en la zona de Montefrío.

Todo ello, recogido en un contenedor como son "Las peñas" algo más que un lugar, con un anhelo de ensueño, tranquilidad, refugio, en el cual, se puede disfrutar de la historia conociendo su pasado, basado en el patrimonio conservado en restos arqueológicos de distinto tipo, que unido al paisaje natural de encinas y monte bajo que jalonan las distintas terrazas o maciños (tajos), caracterizan y hacen entrañable una parte de la historia de los montefrieños, que lógicamente debemos conservar para que este lugar sea más que eso, un lugar donde disfrutar de la historia y de la naturaleza enclavado en un paisaje espectacular que por fortuna se encuentra en nuestra localidad.

LA MUSEALIZACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO DE LAS PEÑAS DE LOS GITANOS DE MONTEFRÍO

María Soledad GÓMEZ VILCHEZ.



1. INTRODUCCIÓN

El patrimonio es el legado cultural y natural que recibimos del pasado, lo que vivimos en el presente y lo que transmitimos a las futuras generaciones UNESCO¹.



¹ UNESCO. Convención para la protección del patrimonio mundial cultural y natural. París: UNESCO, 1972, p.1.

En el último siglo el concepto de arqueología y de patrimonio arqueológico han ido evolucionando y ampliándose al tiempo que crecía el interés social por conocer el pasado y sus manifestaciones. Originalmente el trabajo en arqueología quedaba limitado a la excavación y al estudio de los restos encontrados, dejando al margen conceptos como la exhibición pública y la difusión. Igualmente, durante mucho tiempo el museo ha sido el medio principal y casi único para descubrir el patrimonio arqueológico. Las colecciones expuestas en estos centros han permitido conocer el pasado, pero solo una parte de éste al encontrarse los objetos descontextualizados de su entorno. Por ello, hoy por hoy la puesta en valor de los yacimientos se considera un elemento clave para la recuperación de la memoria, la historia y la identidad colectiva; y la posibilidad de visitarlos se convierte en un medio más para descubrir el legado de nuestro pasado.

La apertura pública y la accesibilidad a los centros arqueológicos supone así un avance en la difusión de la cultura y son cada vez más los lugares que se adaptan para poder ser visitados. La importancia del público adquiere una nueva dimensión, por lo que en los últimos años se han dedicado importantes esfuerzos a la proyección social de los yacimientos.

En el caso de las Peñas de los Gitanos de Montefrío nos encontramos con un yaci-

miento complejo, tanto por la particular orografía escarpada del lugar como por la variedad de asentamientos y dispersión de los mismos. Los hitos arqueológicos que se localizan en esta área son:

- Abrigos naturales y cuevas en las que se han detectado niveles de ocupación prehistóricos.
- Necrópolis megalítica.
- Poblado neolítico de los Castillejos.
- Fases íbero-romanas de los Castillejos.
- Murralla íbero-romana de los Castillejos.
- Necrópolis visigoda de El Castellón.
- Poblado altomedieval de El Castellón.

Además cuenta con otra serie de hitos medioambientales, como:

- Fallas, dolinas y escarpes rocosos.

- Encinar mediterráneo y su sotobosque, en bastante buen estado de conservación.

- Romerales y plantas aromáticas.

- Especies rupícolas de las paredes rocosas verticales.

Todos estos elementos se conjugan en el paraje de las Peñas de los Gitanos, dando lugar a una realidad muy diversa que no sólo precisa de estudio y conservación, principales actividades que sobre el yacimiento se han venido realizando, sino también de gestión y difusión.

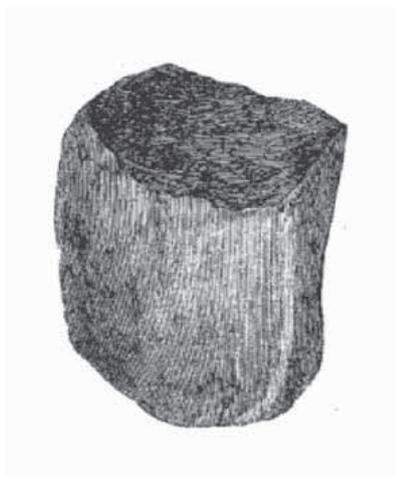
2. HISTORIA DE LA PUESTA EN VALOR.



Las Peñas de los Gitanos se dan a conocer en 1868 en el libro de Antigüedades Prehistóricas de Andalucía, de Manuel de Góngora y Martínez, catedrático de la Universidad de Granada e inspector de Antigüedades de las provincias de Granada y Jaén. En este libro se puede leer: entre sus inmensas cortaduras y callejones hay numerosas cuevas. Allí he descubierto yo mismo restos humanos, cascotes de vasijas de barro ceniciento y armas de piedra (GÓNGORA, 1868: 57). Góngora recomienda ya en este libro la exploración de las cuevas del lugar por parte de la Dirección General de Instrucción Pública, con la idea de hallar descubrimientos inestimables (GÓNGORA, 1868: 58). Queda así patente el interés que la zona despertaba ya desde los primeros acercamientos que a ella se hicieron, pero en estos momentos aún se conocen pocos datos contrastados acerca del lugar.

Posteriormente, en 1907, Manuel Gómez-Moreno avanza un poco más y cita los dólmenes de Montefrío en la obra Monumentos arquitectónicos de España. Granada y su provincia, aportando una descripción del entorno mucho más detallada. En este libro se diferencian ya dos áreas, el Rodeo y la Camarilla, y se señalan veinte enterramientos diferentes. En la descripción que Gómez-Moreno hace del lugar relata la existencia de zonas cargadas de escombros de vasijas neolíticas e ibéricas, lo que muestra la riqueza de bienes materiales que

podían encontrarse en aquel entonces en la zona. Igualmente se hace mención al estado de conservación en el que estaba el yacimiento, evidenciando un importante deterioro de algunas de las estructuras, provocado tanto por el paso del tiempo como por causas antropomorfas, y haciendo notar el despojo sistemático que había sufrido el lugar desde antaño (GÓMEZ-MORENO, 1907:352-355).



Arma de piedra de Montefrío.
Antigüedades prehistóricas de Andalucía.

También queda recogida información sobre la zona en la documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, citándose el yacimiento de las Peñas de los Gitanos y su ubicación, así como las excavaciones particulares realizadas en 1929 por Antonio Valenzuela en el yacimiento prehistórico "del castillo" (MAIER, 2000: 38). El carácter poco científico de esta

intervención supuso que la Comisión de Monumentos de Granada le retirara la autorización para excavar en el lugar.

Los estudios más sistemáticos llegarían en el año 1926, con las excavaciones encabezadas por Cayetano de Mergelina, que inventaría siete enterramientos más, estudiando y difundiendo su sistema constructivo. El resultado de los sondeos y excavaciones arqueológicas realizadas se dio a conocer en los años 40 con la publicación de La estación arqueológica de Montefrío I: los dólmenes, y La estación arqueológica de Montefrío II: La Acrópolis de Guirrete. Sería esta década un periodo muy fructífero para el conocimiento del lugar, ya que además de Mergelina otros arqueólogos se interesan por las Peñas de los Gitanos. Es el caso de Miguel Tarradell, que excava varios abrigos rocosos y el poblado de los Castillejos, depositando los vestigios hallados en el Museo Arqueológico de Granada; y del matrimonio Vera y George Leisner que hablan de la necrópolis de Montefrío en la obra *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, aunque en estos momentos el mal estado de conservación en el que ya se encontraban algunos de los enterramientos reduce a 16 las tumbas localizadas.

El punto negro de la difusión de estos primeros estudios científicos sin la existencia de un plan de protección para el conjunto arqueológico derivó en la

expoliación de la zona, la destrucción de algunas de las estructuras emergentes, como la muralla del poblado íbero-romano de los Castillejos, y la realización de excavaciones no autorizadas y remociones de tierra clandestinas.

Durante las décadas siguientes se intensificó el estudio del lugar. En 1953 el Congreso de Arqueología de Campo dirigido por Julio Martínez Santa-Olalla dio lugar a nuevas excavaciones en el asentamiento de los Castillejos. En los años 60 y 70 la Dirección General de Bellas Artes promovió una fructífera etapa de investigación dirigida por el catedrático de Prehistoria de la Universidad de Granada Antonio Arribas. La universidad granadina se convertiría desde ese momento en el motor de las diferentes excavaciones que se realizaron en la zona. Los Departamentos de Prehistoria y de Medieval alternaron sucesivas campañas en el yacimiento y las investigaciones realizadas en estos años son la principal fuente para el estudio de las Peñas de los Gitanos. Sería en esta etapa cuando salen a la luz nuevos enterramientos megalíticos, la necrópolis visigoda y el poblado altomedieval de El Castellón. En 1984 el Museo Arqueológico de Granada, por mandato de la comisión de Patrimonio Histórico Artístico, elaboró además un informe sobre el yacimiento para delimitar las áreas de interés arqueológico. En este informe participaron Ángela Mendoza, directora

del museo en aquel momento, y Fernando Molina, director de las excavaciones que se ejecutaban en las Peñas.

También en los años 70 se formó en Montefrío el grupo 680 de Misión Rescate. Ésta fue una iniciativa promovida desde el programa de RTVE del mismo nombre y tenía como objetivo la recuperación del patrimonio arqueológico a través de grupos de acción local. El grupo montefriense, dirigido por Manuel Rivas Fernández, realizó una amplia labor en las Peñas de los Gitanos. Misión Rescate Montefrío trabajó en la recopilación de datos para tratar de hacer una carta arqueológica del lugar; reunieron y entregaron al Museo Arqueológico de Granada gran cantidad de material; y descubrieron un nuevo dolmen, valiéndole este hecho la obtención de un Trofeo de Plata, galardón que entregaba el citado programa a los grupos de rescate de mayor proyección.

El análisis científico y las investigaciones realizadas en las Peñas de los Gitanos han sido así muy intensos, lo que ha permitido que se complete la secuencia estatigráfica de la zona y se conozcan las características de las estructuras y vestigios del lugar. Las diferentes publicaciones editadas sobre el yacimiento lo han dado a conocer a nivel nacional e internacional, aunque la mayor difusión se ha centrado en los círculos académicos.

El criterio seguido en el tratamiento de los restos deja visible los enterramientos de la necrópolis megalítica, el perfil del corte estatigráfico del poblado prehistórico de los Castillejos, las estructuras emergentes íbero-romanas y los restos de la necrópolis del Castellón y del poblado del mismo nombre.

La falta de concienciación ciudadana, el uso del lugar como espacio lúdico para la celebración de festividades y romerías y la labor de los expoliadores, dañaron gravemente los vestigios expuestos. En las dos últimas décadas del siglo XX la zona sufrió un importante deterioro, llegando incluso a peligrar la pervivencia futura de algunos de los restos.

Administrativamente el conjunto del yacimiento careció de medidas globales de protección hasta 1996, cuando es declarado Bien de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica en virtud del Decreto 118/1996, de 26 de marzo². Aunque con anterioridad a esta fecha ya existía un interés por su salvaguarda, como así lo demuestra la declaración del yacimiento prehistórico de Los Castillejos como Zona de Utilidad Pública por el Real Decreto 543/1978 de 10 de febrero³; o la resolución de 24 de septiembre de 1980⁴ de la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas por la que se incoaba el expediente para declarar

a las Peñas de los Gitanos como Monumento-Histórico-Artístico y Arqueológico de carácter nacional, según la Ley de 13 de mayo 1933, sobre defensa, conservación y acrecentamiento del Patrimonio Artístico Nacional. Para esta declaración se contó con los informes favorables de la Real Academia de Bellas Artes de Ntra. Sra. de las Angustias de Granada y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, en los que se hace notar los valores que tiene el entorno. Sin embargo, en este momento no se incluía el asentamiento altomedieval de El Castellón entre las zonas a proteger.

Para la conservación del yacimiento la Comisión Provincial de Granada de Patrimonio Histórico Artístico solicitó en 1983 que se paralizaran los trabajos de la cantera Malve, una explotación de calcarenita bioclástica a cielo abierto que se da en el paraje de la Piletilla. Ésta ponía en peligro no sólo la integridad del yacimiento sino que también afectaba a los valores paisajísticos y a la sostenibilidad del lugar. Pero no será hasta 1991, tras una resolución del Ayuntamiento de Montefrío, cuando definitivamente deje de explotarse la cantera.

En relación a los elementos excavados, se realizaron ya en los años 90 tareas de consolidación de las estructuras y de los perfiles del Corte I del poblado neolítico de los Castillejos. Esta área quedó protegida bajo un armazón metálico cerrado

² BOJA nº 95 de 20 de agosto de 1996

³ BOE nº 72 del 25 de marzo de 1978

⁴ BOE nº 305 del 20 de diciembre

que ha salvaguardado la integridad de los restos aunque ha supuesto a cambio un impacto en el paisaje del lugar. La fase íbero-romana de los Castillejos, tras la excavación realizada en los años 2000-2001, han sido igualmente limpiada y consolidada para asegurar su pervivencia, y vallados los restos emergentes



Estructura de protección de la estratigrafía de los Castillejos.

como delimitación y protección. Similar actuación a la acometida en la necrópolis visigoda de El Castellón.

También se han consolidado algunos de los dólmenes megalíticos estabilizando las grandes losas que lo componen ante el riesgo de la pérdida de equilibrio de algunas de ellas. El terreno circundante se allana, rebajando su nivel para afianzar el corte perimetral de la excavación arqueológica. Esta demarcación del área adyacente, así como la colocación de una barandilla de delimitación en alguno de los enterramientos, facilita la contemplación de los bienes y crea un marco psicológico para evitar el acceso de los visitantes.



Paneles de información en las Peñas de los Gitanos

Los últimos trabajos de conservación del lugar fueron realizados por la Junta de Andalucía en el año 2002, bajo la dirección de Pedro Salmerón Escobar.

Para facilitar la comprensión de los restos se han colocado además unos paneles de información vertical junto a los principales hitos arqueológicos, como la muralla íbero-romana o el poblado de los Castillejos.



3. MUSEALIZACIÓN DEL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LAS PEÑAS DE LOS GITANOS.



En el artículo 1 de la ley 14/2007 de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico Andaluz, se dice que es objeto de la Ley establecer el régimen jurídico del Patrimonio Histórico de Andalucía con el fin de garantizar su tutela, protección, conservación, salvaguarda y difusión, promover su enriquecimiento y uso como bien social y factor de desarrollo sostenible y asegurar su transmisión a las generaciones Futuras. Quedan así fijadas las principales líneas a seguir.

A nivel general, las intervenciones sobre patrimonio arqueológico pueden resumirse en tres grandes grupos:

En el caso de las Peñas de los Gitanos las líneas de investigación, principalmente, y conservación han sido desarrolladas en las últimas décadas. Sin embargo, no ha sido hasta fechas recientes cuando se ha empezado a buscar opciones para el proceso de difusión pública y puesta en valor del yacimiento más allá de los círculos científicos. Si bien el acceso al lugar siempre ha estado abierto y ha sido ampliamente visitado, no han existido unas infraestructuras, un programa organizado de comunicación funcional, ni unos itinerarios establecidos que permitieran al público no experto desenvolverse fácilmente por el lugar y comprender la variedad arqueológica de los restos que allí se hallan.

En la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico se dice

que la presentación al gran público del patrimonio arqueológico es un medio esencial para promocionar éste y dar a conocer los orígenes y el desarrollo de las sociedades modernas. Al mismo tiempo, es el medio más importante para promocionar y hacer comprender la necesidad de proteger este patrimonio⁵. De ahí la necesidad de impulsar las políticas de difusión de los centros arqueológicos y fomentar la participación de la sociedad. Tal participación debe basarse en la accesibilidad a los conocimientos, condición necesaria para tomar cualquier decisión. La información al público es, por tanto, un elemento importante de la «conservación integrada»⁶.

Un enclave como el de las Peñas de los Gitanos puede aportar muchas posibilidades más allá de la simple visita física al lugar, pero para ello se debe tratar al yacimiento como si de un museo se tratara y ofrecer al público todos los elementos necesarios para hacer de su estancia una experiencia enriquecedora y productiva. Es decir, pasar de un modelo de yacimiento visitable a uno de yacimiento musealizado. Esto implica generar toda una serie de recursos culturales que permitan que el visitante que se aproxima a este lugar conozca la amplia realidad del territorio. No en vano, en el artículo 3 del Internacional Council of Museum (ICOM), se entiende como museo una

⁵ Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico. ICOMOS, 1990. Art. 7.

⁶ Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico. ICOMOS, 1990. Art. 2.

institución permanente, sin ánimo lucrativo, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público y que lleva a cabo investigaciones referentes a los testimonios materiales del hombre y su entorno, los adquiere, los conserva, los da a conocer y especialmente los expone con la finalidad de promover el estudio, educar y deleitar; pero se matiza que además de los museos asignados como tales también lo son los yacimientos y monumentos naturales arqueológicos y etnográficos así como los lugares y los monumentos históricos que tengan la naturaleza de museo por sus actividades de adquisición, de conservación y de difusión de los testimonios materiales de los pueblos y de su entorno.

Musealizar un yacimiento significa convertirlo en un museo de sí mismo, comprensible, abierto a todo tipo de público, cercano y didáctico. Es hacer del yacimiento un sitio accesible, física e intelectualmente, como si fuese una exposición del lugar hecha in situ. La musealización implica realizar sobre el yacimiento una labor integral, que empieza cuando ha concluido el proceso de investigación y acaba cuando el yacimiento es inteligible para el conjunto de la sociedad (LASHERAS et al, 2005).

El principal problema al que se enfrenta un espacio arqueológico como el de las Peñas de los Gitanos a la hora de ser musealizado es conseguir una correcta contextualización ya que en esta zona

convergen varios elementos de similar importancia histórica, cada uno con su propia identidad. No hay que olvidar que los vestigios arqueológicos son mudos por sí mismos, al público general no transmiten ningún tipo de mensaje, de ahí la necesidad de presentarlos en torno a un discurso resultante tanto de las conclusiones de las excavaciones como de los valores intrínsecos del yacimiento, es decir aquellos otros valores no históricos como son los valores artísticos, educativos o de identidad (NICOLAU, 2005). Esto implica que exista una óptima intermediación entre el yacimiento y el visitante para hacer accesible este legado del pasado, para conseguir transformar la mera información en conocimiento fácilmente asimilable. El objetivo final es una mejor comprensión de este enclave singular, así como el fomento de su conservación en el marco de un proyecto de utilización sostenible de los recursos patrimoniales.

El modelo propicio para dar a conocer un yacimiento de estas características es el de la interpretación patrimonial. La disciplina de la interpretación nació unida al término ambiental ya que en su origen su aplicación quedaba limitada a los entornos naturales. Es en Estados Unidos donde este término se populariza en el siglo XIX unido al desarrollo de los grandes Parques Nacionales (MORALES, 2001). En España se utilizó por primera vez en la década de los 80, en el Parque del Teide en las islas Canarias. También en estos años comienza a producirse una

evolución del concepto hasta abarcar ya no sólo espacios ambientales, sino incorporando también los entornos patrimoniales. El I Congreso Internacional de Interpretación del Patrimonio de Banff (Canadá. 1985) consolida el uso de la disciplina en este ámbito.

Interpretar consiste en revelar in situ las principales características del yacimiento. Permite desvelar al público significados e interrelaciones que de otra manera permanecerían ocultos. Se convierte así en una herramienta de comunicación muy efectiva que muestra los valores del entorno y facilita su conservación futura.

La interpretación ha sido calificada como la disciplina que explica el lugar del ser humano en su entorno (ALDRIDGE, 1973). En definitiva es traducir el lenguaje técnico, las características propias de la arqueología y el conocimiento de la historia y del medio y dar una visión cercana y cotidiana, entendible para todo tipo de público. Con ello se trata no solo de conocer la realidad del entorno, sino también de sensibilizar acerca de su conservación y motivar el entusiasmo por lo que se está viendo y viviendo.

La interpretación se realiza en el mismo espacio patrimonial, permitiendo al visitante conocer de primera mano los elementos que lo componen y actuando el yacimiento como pieza clave del discurso expositivo. Se trata de sentir y experimentar el pasado paseando entre los vesti-

gios que han quedado de él en las Peñas de los Gitanos, y usar la capacidad evocadora de los restos, debidamente presentados a través de una adecuada mediación, para transmitir el conocimiento.

Las principales características que conforman un proceso de interpretación son:

- Fomentar un diálogo entre arqueología y sociedad.
- Crear una vinculación afectiva entre el visitante y el recurso.
- Realizar la interpretación en presencia del recurso interpretado.
- Relacionar la realidad actual del espectador con el pasado.
- No solo aporta información, sino que también proporciona las claves para que el espectador obtenga significados y sea capaz de interpretar por sí mismo lo que ve.
- Los conocimientos que se transmiten en el proceso de interpretación tienen un tratamiento didáctico, que no rebaja el nivel científico pero permite acercarlo a los diferentes sectores de público que se aproximen al lugar.

En el caso de las Peñas de los Gitanos el objetivo de la interpretación consiste en realizar un proceso didáctico y formativo de comunicación participativa que tiene como objetivo mostrar el significado del paisaje, las formas y las estructuras que componen los diferentes asentamientos humanos. Se pretende desvelar así los distintos valores,

tanto materiales como intangibles, existentes en el entorno, y a través de ellos motivar un proceso de reconocimiento del lugar, de recuperación patrimonial y de conservación cultural y ambiental. La formación debe realizarse siguiendo un modelo experimental y constructivo, en el que el visitante interviene a través de la participación directa en la experiencia del conocimiento.

Hay que tener en cuenta que la interpretación es una comunicación activa, bien organizada conceptualmente y fácilmente interiorizable, que fomenta un proceso en el que se adquiere conocimientos de forma directa en un ámbito de aprendizaje informal. Pero el carácter no formal de este tipo de visitas no implica un menor valor como elemento de formación, de hecho el yacimiento arqueológico se puede convertir perfectamente en el eje vertebrador de una clase de historia, actuando como un recurso de apoyo y haciendo posible que se entre en contacto directo con las fuentes reales (PREGO et al, 2006).

Pero el objetivo no es únicamente transmitir el conocimiento histórico sobre el conjunto de las Peñas de los Gitanos, sino también se pretende hacer reflexionar, involucrar emocionalmente al visitante con el lugar y promover comportamientos de preservación ambiental y cultural del medio. En definitiva, hacer de este yacimiento no solo un espacio de investigación, sino también un área accesible, didáctica y social.

Los mecanismos por los cuales se puede desarrollar un proceso de interpretación de estas características son muy distintos y abarcan desde los recursos humanos (guías e interpretes del patrimonio) hasta el uso de medios tecnológicos (movilidad, realidad virtual...), pasando por la señalética del lugar, guías de mano, cuadernos didácticos o publicaciones científicas. La presencia de espacios vinculados al yacimiento, como museos o centros de interpretación, son además importantes elementos que favorecen la comprensión del mismo.

Los mecanismos por los cuales se desarrollan esta interpretación en las Peñas de los Gitanos son:

- Guías e interpretes del patrimonio.
- Señalética.
- Guías de mano.
- Cuadernos didácticos.
- Publicaciones científicas.



4. DISCURSO MUSEOLÓGICO Y UNIDADES PATRIMONIALES.

El yacimiento de las Peñas de los Gitanos de Montefrío constituye un conjunto arqueológico formado por varias zonas de población y necrópolis de enterramiento, con una cronología que abarca desde el neolítico hasta época altomedieval. La adaptación humana al terreno y la explotación de los recursos de este medio natural se convierten en el hilo conductor más claro para enlazar los diferentes periodos históricos que convergen en la zona.

Las características del terreno, las distintas vías de accesibilidad al enclave y la distribución de los restos arqueológicos hace posible un discurso basado en unidades patrimoniales independientes, que pueden conjugarse o no dentro de un desarrollo cronológico global de carácter ascendente o descendente. Cada unidad constituiría uno de los puntos del guión museológico y se interpretarían en función de un doble parámetro: en primer lugar haciendo una caracterización independiente de los vestigios que conforman la unidad patrimonial; y en segundo lugar interrelacionando y ubicando temporal y espacialmente cada hito en el conjunto histórico y natural de las Peñas de los Gitanos.

El visitante debe desplazarse de unidad en unidad, ayudando la separación física entre ellas a organizar mentalmente los distintos espacios que conforman el yacimiento.

Para comprender este lugar en primer lugar es recomendable una contextualización general que desarrolle un marco histórico y temporal en el que encuadrar el espacio. A continuación se deben identificar claramente las distintas unidades arqueológicas que componen el conjunto, teniendo claro que son hitos diferentes con sus propias coordenadas cronológicas. La creación de un mapa mental de la secuencia histórica de este entorno es imprescindible para situar al visitante antes de analizar cada espacio individualmente a través de la observación directa. Será entonces cuando se establezca la fase de interpretación ya mencionada, en la que se revelan los significados y las relaciones que existen entre los distintos restos excavados.

Hay además que tener en cuenta que en un yacimiento no se dan las mismas condiciones óptimas que en un museo. En primer lugar al encontrarse al aire libre se está a expensas de la climatología, lo que puede incidir en la comodidad del visitante y dar lugar a distracciones. Es además un marco lleno de estímulos que pueden provocar fácilmente la pérdida de atención del público. Esto hace que el mensaje a transmitir tenga que ser atractivo, claro y conciso; debe presentarse bien estructurado y con una cadencia dinámica adecuada, que evite la dispersión del visitante.

Un discurso museológico recomendable para el yacimiento de las Peñas de los Gitanos divide en cinco las unidades referenciales:

- Unidad 0: Introducción al Conjunto Patrimonial de las Peñas de los Gitanos.
- Unidad 1: Abrigos y cuevas naturales y necrópolis megalítica.
- Unidad 2: Poblado prehistórico de los Castillejos y fases íbero-romana de los Castillejos.
- Unidad 3: Necrópolis visigoda de El Castellón y poblado altomedieval de El Castellón.
- Unidad 4: Patrimonio natural y ecología.

Las diferentes unidades patrimoniales pueden conocerse en un itinerario conjunto o de manera independiente, lo que permite adaptar la visita a las características particulares, edad y nivel físico de los distintos tipos de público.

Los accesos naturales al yacimiento arqueológico permiten desarrollar el discurso expositivo desde la unidad 1 a la unidad 3 (desarrollo cronológico ascendente), o viceversa (desarrollo cronológico descendente).

Análisis de las unidades museográficas del conjunto de las Peñas de los Gitanos.

UNIDAD 0: Área de acceso al conjunto patrimonial.

Elementos patrimoniales:

0A. MUSEOGRAFÍA DIDÁCTICA.

Características del discurso expositivo:

1. Introducción al Conjunto Arqueológico de las Peñas de los Gitanos.
2. Delimitación del entorno y de los elementos patrimoniales.
3. La conservación y la sostenibilidad del medio.

UNIDAD 1: Abrigos y cuevas naturales y necrópolis megalítica.

Elementos patrimoniales:

1A. ABRIGOS Y CUEVAS.

Estructuras naturales que sirvieron como hábitat en época Neolítica, como así lo documentan los restos materiales en ellas encontrados. Alguno de los asentamientos del lugar son la Cueva de las Tontas, Cueva Negra, Cueva Alta, la Cueva de la Alondra o la Cueva de las Cabras.

Características del discurso expositivo:

1. El hombre neolítico.
2. La Cultura de las Cuevas en Andalucía.
3. La cerámica prehistórica.

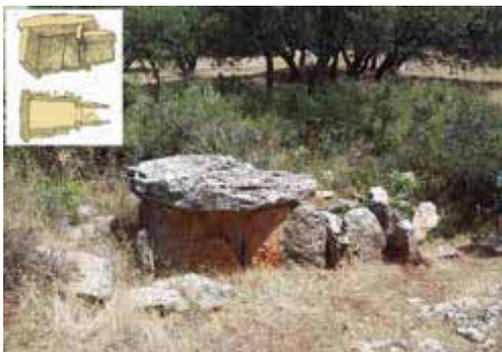
1B. LA NECRÓPOLIS MEGALÍTICA.

Estructuras de enterramiento, tanto colectivas como individuales, que se extienden

por diferentes puntos de las Peñas de los Gitanos, aunque destacan las concentraciones de sepulturas de los parajes de la Camarilla y el Rodeo. En la actualidad existen un total de 48 sepulturas visibles.

Características del discurso expositivo:

1. Espiritualidad y culto.
2. El ajuar funerario.
3. Sistema constructivo de los dólmenes.



UNIDAD 2: Los Castillejos.

Elementos patrimoniales:

2A. POBLADO PREHISTÓRICO DE LOS CASTILLEJOS.

Asentamiento ocupado desde época neolítica con transición a la Edad del Cobre y Edad del Bronce.

Características del discurso expositivo:

1. La investigación científica en arqueología: la estratigrafía.
2. Fases del poblamiento prehistórico y restos materiales.

3. El sedentarismo.
4. La cultura material.
5. Religión y espiritualidad.

2B. FASES ÍBERO-ROMANAS DEL POBLADO.

Estructuras emergentes que muestran un tipo de hábitat formado por viviendas rectangulares en el interior de un espacio amurrallado.

Características del discurso expositivo:

1. Íberos y romanos en la Península ibérica.
2. La explotación del territorio.
3. La casa ibero-romana y el ajuar doméstico.
4. Vida cotidiana.

2C. MURALLA ÍBERO-ROMANA.

Estructura defensiva compuesta por una doble línea de muralla.

Características del discurso expositivo:

1. Sistema constructivo.
2. Sistemas defensivos.
3. Armamento.



UNIDAD 3: EL CASTELLÓN.

Elementos patrimoniales:

3A. NECRÓPOLIS VISIGODA DE EL CASTELLÓN.

Cementerio visigodo fechado en los siglos VI y VII con 115 tumbas individuales excavadas. Destaca el ajuar hallado en los sepulcros, formado principalmente por elementos de aderezo personal (hebillas, anillos, etc.) y material cerámico.

Características del discurso expositivo:

1. El Reino Visigodo.
2. Asentamientos rurales.
3. El ritual funerario.
4. Orfebrería y bellas artes.

3B. EL POBLADO EL CASTELLÓN.

Poblado rural altomedieval que fue ocupado desde los ss. VII-VIII al s. X. Las estructuras emergentes permiten conocer la distribución urbana y el tipo de vivienda de este asentamiento dedicado a la explotación agrícola del entorno.



Características del discurso expositivo:

1. El poblado de El Castellón: poblamiento y desarrollo.
2. El urbanismo y la vivienda.
3. La explotación agrícola y ganadera del territorio.
4. Conflictos bélicos y sistema defensivo.

UNIDAD 4: Patrimonio natural y ecología.

Esta unidad se desarrolla en las Peñas de los Gitanos en su conjunto, aunque se puede concretar en la terraza de los Castillejos, desde la que se visualiza buena parte de los recursos naturales.

Elementos patrimoniales:

4A. ESCARPES ROCOSOS.

Enclave rocoso que constituye uno de los elementos más significativos del paisaje de las Peñas de los Gitanos.

4B. DOLINAS.

Tipo de depresión geológica característica de los relieves kársticos que en las Peñas de los Gitanos destacan por su cubierta vegetal.

4C. EL ENCINAR.

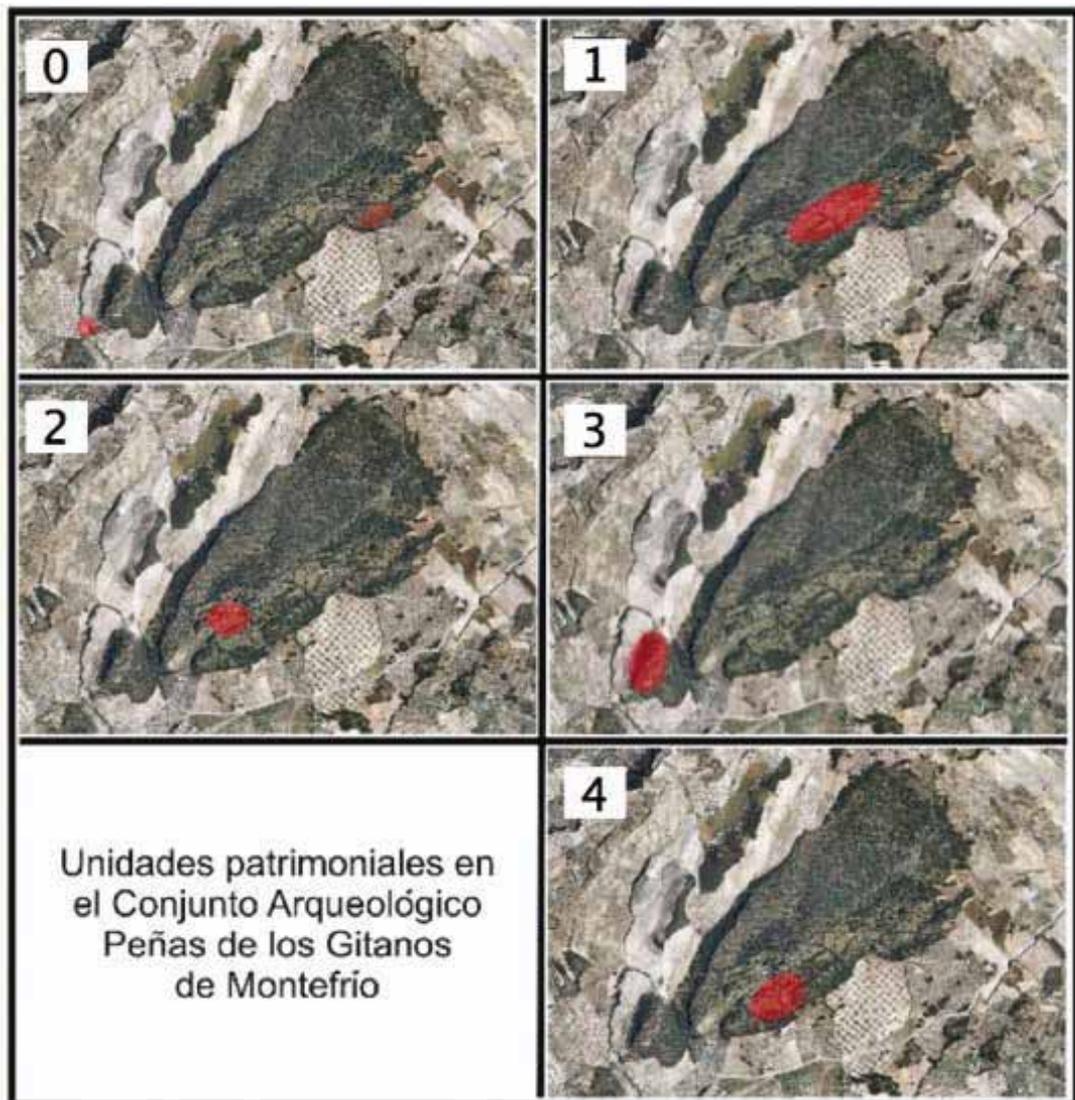
La vegetación característica de esta zona es la encina y su sotobosque, que conforma una estampa típica del bosque mesomediterráneo.

4.D "ZAPATICOS DE LA VIRGEN"

Planta herbácea perennizante de nombre científico *Sarcocapnos crassifolia* subsp. *speciosa*. Endémica de las Peñas de los Gitanos calificado como vulnerable por su escasez.

Características del discurso expositivo:

1. La Cordillera Subbética
2. Fauna.
3. Flora
4. El aprovechamiento histórico del medio.



5. CONCLUSIONES

Poner en valor el yacimiento de las Peñas de los Gitanos supone apostar por la creación de un plan de difusión integral que permita dar a conocer este entorno, pues el patrimonio cobra verdadero sentido cuando establece vínculos con el público y cumple una labor social. Al acercar los bienes patrimoniales se favorece la identificación de la sociedad con su cultura y se difunden valores de respeto y conservación ante los elementos del pasado y del entorno natural.

La musealización del enclave implica la adecuación del espacio a los requerimientos de la visita pública, la dotación de una infraestructura adecuada y el establecimiento de una señalética básica en la que estén presentes:

1. Elementos de orientación y ubicación en el territorio.
2. Elementos de identificación de los hitos arqueológicos.
3. Elementos de información de las principales particularidades de cada uno de esos hitos.
4. Elementos de descripción de las características actuales del entorno, su transformación en el tiempo y el proceso de conservación.

El uso de medios tecnológicos de apoyo favorecería el proceso de interpretación, haciendo posible una mayor comprensión del yacimiento sin necesidad de

integrar en el espacio físico otros elementos museográficos que distorsionen el conjunto patrimonial y natural. La movilidad, con las distintas opciones que hoy aportan las tabletas y los móviles inteligentes, es una posibilidad muy adecuada, no solo para aportar información sobre el enclave, sino también para que el visitante pueda orientarse en un espacio tan amplio y complejo como es el de este yacimiento.

Pero difundir el conocimiento social de este territorio abarca mucho más que una comunicación in situ, sobre todo porque el yacimiento de las Peñas de los Gitanos es un espacio con una accesibilidad restringida. Las características del terreno y la escarpada orografía del lugar son factores naturales que limitan el acceso a determinados grupos de población. Por tanto, poner en valor este lugar implica también trabajar en accesibilidad en remoto. Es preciso ofertar al visitante otras posibilidades y recursos interpretativos para conocer el yacimiento, ya sea de forma complementaria o sustitiva a la visita física, y ahí juegan de nuevo un papel muy destacado las nuevas tecnologías ya que abren un abanico muy variado de opciones.

Las visitas virtuales interactivas en 360º, las diferentes posibilidades que hoy ofrece la realidad virtual, la creación de modelos 3D de los restos arqueológicos, las gafas inmersivas, etc., son medios que permiten dar a conocer y profundi-

zar en los valores de este espacio más allá de la visita al mismo.

Apostar por la musealización de las Peñas de los Gitanos y por un plan integral de difusión, apoyado por el uso de las nuevas tecnologías, aporta al yacimiento los elementos necesarios para su completa puesta en valor y permite la consecución de los objetivos prioritarios marcados para este espacio singular, en concreto:

- Fomentar el interés por el conocimiento de la historia y cultura de Montefrío.
- Reforzar el sentido de lugar.
- Facilitar la interpretación del patrimonio arqueológico.
- Concienciar y sensibilizar acerca de

la importancia del entorno y reducir posibles impactos sobre el medio.

- Conservar la riqueza de la comarca.
- Promover el desarrollo local y dinamizar el entorno.

La promoción del yacimiento debe hacerse siempre teniendo en cuenta unos criterios de desarrollo sostenible, evaluando constantemente el impacto de las distintas acciones sobre el entorno y no superando en ningún momento la capacidad de carga de las Peñas de los Gitanos. Es importante reconocer y difundir los valores del lugar, pero también asegurar la pervivencia y el disfrute de este bien patrimonial por parte de las futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

AA.VV. /2000). *TABVLA IMPERII ROMANI*, J-30, Madrid. 2000

ACIÉN ALMANSA, M. (1989): "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de Husun". III Congreso de Arqueología Medieval Española, Oviedo, 1989, I, pp. 135-150.

ACIÉN ALMANSA, M., MARTÍNEZ MADRID, R. (1989): "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus". I Congreso de Arqueología Medieval Española, t. IV, pp. 243-269.

ÁLVAREZ DELGADO, Y., ACIÉN ALMANSA, M. (1993): "La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas". La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Granada, 1993, pp. 153-172.

ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1986): *El Neolítico en Andalucía Occidental. Estado actual, Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 136-151.

ADROHER, A. M, LÓPEZ MARCOS, A., PACHÓN ROMERO, J. A (2002): *La Cultura ibérica Granada arqueológica*. Los Libros de la Estrella. Diputación de Granada. 2002.

AFONSO MARRERO, J.A. (1993): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, 1993.

AFONSO MARRERO, J.A. (1998): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el*

Sureste, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, Granada, 1998.

AFONSO MARRERO, J.A., CÁMARA SERRANO, J.A. (2006): *The role of the means of production in social development in the Late Prehistory of the Southeast Iberian Peninsula, Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004 (P. Díaz del Río & L. García Sanjuán, Eds.), *British Archaeological Reports. International Series 1525*, Oxford, 2006, pp. 133-148.

AFONSO MARRERO, J.A., RAMOS CORDERO, U.J. (2005): *Memoria de las actuaciones arqueológicas de apoyo realizadas durante los años 2001 y 2002, articuladas dentro del proyecto de conservación del yacimiento arqueológico de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002:III-1*, Sevilla, 2005, pp. 462-475.

AFONSO MARRERO, J.A., MOLINA, F., CÁMARA, J.A., MORENO, M., RAMOS, R., RODRÍGUEZ, M^a.O. (1996): *Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada)*, I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), *Rubricatum 1:1*, Gavà, 1996, pp. 297-304.

AGUAYO DE HOYOS, P. (1986): *La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada, Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 262-270.

AGUILERA, M., ARAUS, J.L., VOLTAS, J., RODRÍ-

- GUEZ, M^o.O., MOLINA, F., ROVIRA, N., BUXÓ, R., FERRIO, J.P. (2008): Stable carbón and nitrogen isotopes and quality traits of fossil cereal grains provide clues on sustainability at the beginnings of Mediterranean agriculture, *Rapid Communications in Mass Spectrometry* 22, 2008, pp. 1653-1663.
- ALDRIDGE D. (1973) Informe 25. Mejora de la Interpretación de los Parques y la Comunicación con el Público. Segunda Conferencia Mundial sobre Parques Nacionales; Yellowstone y Grand Teton, EE.UU. ED. UICN.
- ALMAGRO BASCH, M., ARRIBAS PALU, A. (1963): El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), *Biblioteca Praehistorica Hispanica III*, Madrid, 1963.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y. (1987): "Cerámicas comunes con y sin decoración, siglo IX. Arcávida (Cuenca)". II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid 1987), Madrid, pp. 403-412.
- ÁLVAREZ DELGADO, Y. (1989): "Cerámicas del siglo IX de Arcávida (Cuenca)", *Boletín de Arqueología Medieval* 3, pp. 109-121.
- ÁLVAREZ QUINTANA, J.J. (2004): La cerámica neolítica de la Cueva de las Ventanas (Piñar, Granada), *Arqueología y Territorio. Revista Electrónica del Programa de Doctorado "Arqueología y Territorio" 1*, Granada, 2004, pp. 15-36.
- APARICIO, A., SILVESTRE, S. (1996): *Guía de la Flora del Parque Natural de la Sierra de Grazalema*. Editorial Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- ARAUS, J.L., FERRERO, A., RODRÍGUEZ, M^o.O., MOLINA, F., CÁMALICH, M^o.D. (1997a): Identification of ancient irrigation practices based on the carbon isotopes discrimination of plant seeds: a case study from the SE Iberian Peninsula, *Journal of Archaeological Science* 24, 1997, pp. 35-48.
- ARAUS, J.L., FERRERO, A., BUXÓ, R., CÁMALICH, M^o.D., MARTÍN, D., MOLINA, F., RODRÍGUEZ, M^o.O., ROMAGOSA, I. (1997b): Changes in carbon isotopes discrimination in grain cereals from Caralonia and eastern Andalusia during the past seven millennia. Palaeoenvironmental evidence of a differential change in aridity during the late Holocene, *Global Change Biology* 3, 1997, pp. 107-118.
- ARGÜELLES MÁRQUEZ, M.: (1995). "Sistema de vigilancia y control del Reino Nazarí de Granada". *Arqueología y Territorio Medieval*, 2 (1995), pp. 83-97.
- ARRIBAS PALAU, A. (1976): Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, Granada, 1976, pp. 139-155.
- ARRIBAS PALAU, A., MOLINA GONZÁLEZ, F. (1977): El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultados de las campañas de 1971 y 1974, XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1977, pp. 389-406.
- ARRIBAS PALAU, A., MOLINA GONZÁLEZ, F. (1979a): El poblado de "Los Castillejos" en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica* 3, Granada, 1979.

- ARRIBAS PALAU, A., MOLINA GONZÁLEZ, F. (1979b): Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío, (Granada), *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*, (M. Ryan, Ed.), Dublin 1979, pp. 7-34.
- ARRIBAS PALAU, A., MOLINA, F., TORRE, F. de la, NÁJERA, T., SÁEZ, L. (1978): El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, Granada, 1978, pp. 67-116.
- ARRIBAS PALAU, A., MOLINA, F., SÁEZ, L., TORRE, F. de la, AGUAYO, P., NÁJERA, T. (1981): Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, Granada, 1981, pp. 91-121.
- ARRIBAS PALAU, A., MOLINA, F., CARRIÓN, F., CONTRERAS, F., MARTÍNEZ, G., RAMOS, A., SÁEZ, L., TORRE, F., BLANCO, I., MARTÍNEZ, J. (1987): Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, 1985), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla, 1987, pp. 245-262.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1987): Excavaciones arqueológicas sistemáticas en El Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985: II, Sevilla, 1987, pp. 279-288.
- ARTEAGA MATUTE, O. (2002): Las teorías explicativas de los "cambios culturales" durante la Prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 2001). Vol. 3. Prehistoria, *Caja-sur Publicaciones*, Córdoba, 2002, pp. 247-311.
- ARTEAGA MATUTE, O. (2004): La formación social tribal en el valle del Guadalquivir. Sociedades recolectoras y primeros productores. *Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología* (Ronda, 28-30 de octubre de 2003), *Consejería de Cultura*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pp. 141-162.
- ARTEAGA MATUTE, O., NOCETE, F., RAMOS, J., RECUERDA, A., ROOS, A.M. (1987): Excavaciones sistemáticas en el Cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986: II, Sevilla, 1987, pp. 395-400.
- ARTEAGA MATUTE, O., NOCETE, F., RAMOS, J., ROOS, A.-M. (1993): Proyecto: Reconstrucción del proceso histórico en la ciudad iberorromana de Obulco. El Proyecto Porcuna (Jaén), *Investigaciones arqueológicas en Andalucía* 1985-1992. *Proyectos* (Huelva, 1993), (J.M. Campos, F. Nocete, Coords.), *Consejería de Cultura*, Huelva, 1993, pp. 809-814.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO, M^º. D. (1987): El Neolítico en Andalucía: estado actual de su conocimiento, *Trabajos de Prehistoria* 44, Madrid, 1987, pp. 63-86.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO, M^º. D. (1990): Excavaciones en la Cueva de los Mármoles de Priego de Córdoba. *Resultados preliminares*, *Antiquitas* 1, Priego, 1990, pp. 8-11.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO, M^º. D. (1992): Epipaleolítico y Neolítico en el Alto Guadal-

- quívir, I Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. La Prehistoria (Quesada, Mayo, 1991), Ayuntamiento de Quesada, Quesada, 1992, pp. 33-52.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO, M^a.D. (2004): Periodización y cronología del Neolítico andaluz, Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, 2004, pp. 17-25.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO, M^a.D. (2008): Aprovechamiento de recursos vegetales en "Cueva de los Mármoles" (Córdoba), IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. I (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2008, pp. 368-373.
- ATZENI, E. (1987): Il Neolitico della Sardegna, Atti della XXVI Riunione Scientifica dell'Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria. Il Neolitico in Italia (Firenze, 7-10 Novembre 1985). Vol. I, (B. Bagolini, G. Cremonesi, A.M. Radmilli, Orgs.), Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria, Firenze, 1987, pp. 381-400.
- ATZENI, E., SANTONI, V. (1989): L'età prenuragica. Il Neolitico. L'Eneolitico, Il museo archeologico nazionale di Cagliari (V. Santoni, Cur.), Banco di Sardegna, Sassari, 1989, pp. 31-56.
- AURA J.E., JORDÁ J.F., GARCÍA P., GARCÍA O., BADAL E., PÉREZ M., PÉREZ G., PASCUAL J.L., CARRIÓN Y., MORALES J.V. (2013): Una perspectiva mediterránea sobre el proceso de neolitización. Los datos de la cueva de Nerja en el contexto de Andalucía (España), Menga 4, Antequera, 2013, pp. 53-78.
- AVILA GARCÍA, J. (1995): Montefrío durante la II República. Apuntes para la Historia Política de Montefrío. Madrid. 1995.
- AZNAR AUZMENDI, J. (2007): "La cerámica del Cerro de la Verdeja", en Malpica Cuello, A.; Carvajal López, J.C. (eds.). Estudios de cerámica tardorromana y alto-medieval. Granada, 2007, pp. 467-499.
- BADAL, E. (1999): El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las Cuevas Redil, Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Universitat de València, 1999), (J. Bernabeu, T. Orozco, Eds.), Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia Extra 2, València, 1999, pp. 69-75.
- BADAL, E., ATIENZA, V. (2008): Volver al redil: plantas, ganados y estiércol. IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. I (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante 2008, pp. 393-401.
- BARNATT, J. (1998): Monuments in the landscape: Thoughts from the Peak, Prehistoric ritual and religion (A. Gibson, D. Simpson, Eds.), Sutton Publishing, Phoenix, 1998, pp. 92-105.
- BARRETT, J.C. (1990): The monumentality of death: the character of Early Bronze Age mortuary mounds in Southern Britain, World Archaeology 22:2. Monuments and the Monumental, London, 1990, pp. 179-189.
- BARRETT, J.C. (1997): Stone Age ideologies, Analecta Praehistorica Leidensia 29, Leiden University, 1997, pp. 121-129.

- BELLÓN AGUILERA, J., PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2004): "En la Frontera del Reino de Granada: una intervención arqueológica en las torres-atalayas de Montefrío". *ANTIQUITAS* Nº 16. M.H.M. Priego de Córdoba. 2004. pp. 121-129.
- BERGADÁ, M^a.M., CEBRIÁ, A., MESTRES, J. (2005): Prácticas de estabulación durante el Neolítico Antiguo en Cataluña a través de la micromorfología: Cueva de la Guineu (Font-Rubí, Alt Penedés, Barcelona). Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003) (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, Eds.), Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 187-196.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989): La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica. Trabajos Varios del S.I.P. 86, Valencia, 1989.
- BERNABEU AUBÁN, J., OROZCO KÖHLER, T. (2005): Mas (Penàguila, Alicante): un recinto monumental del VI Milenio cal B.C., Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003) (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, Eds.), Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 485-495.
- BERNABEU AUBÁN, J., OROZCO, T., DÍEZ, A., GÓMEZ, M., MOLINA, F.J. (2003): Mas d'Is (Penàguila, Alicante): aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el valle del Serpis, Trabajos de Prehistoria 60:2, Madrid, 2003, pp. 39-59.
- BERNABEU AUBÁN, J., MOLINA, L., DÍEZ, A., OROZCO, T. (2006): Inequalities and Power. Three millennia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC), Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004 (P. Díaz del Río & L. García Sanjuán, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 1525, Oxford, 2006, pp. 97-116.
- BERNABEU AUBÁN, J., MOLINA BALAGUER, L., OROZCO KÖHLER, T., DÍEZ CASTILLO, A., BARTON, C.M. (2008): Los valles del Serpis (Alicante): 20 años de trabajo de campo, IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. I (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), *MARQ*. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2008, pp. 50-57.
- BICHO, N.F. (2006): A pre-historia do Algarve / The Prehistory of the Algarve, Territórios da pre-historia em Portugal 9, *Arkeos*, 17, 2006.
- BICHO, N.F., STINER, M., LINDLY, J., REID FERRING, C. (2003): O Mesolítico e o Neolítico antigo da costa algarvia, Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo. Actas do II Coloquio Internacional sobre Megalitismo (Reguengos de Monsaraz, 3-7 de Maio de 2000), (V.S. Gonçalves, Ed.), *Trabalhos de Arqueologia* 25, Ministerio da Cultura-Instituto Português de Arqueologia, Lisboa, 2003, pp. 15-22.
- BLANCA, G., MORALES, C. (1991): Flora del parque natural de la Sierra de Baza. Editorial Universidad de Granada.

- BLAS CORTINA, M.Á. de (1983): El megalitismo y las primeras arquitecturas monumentales, *La Prehistoria Reciente en Asturias*, Estudios de Arqueología Asturiana 1, Oviedo, 1983, pp. 29-87.
- BLAS CORTINA, M.Á. de (1993): El Monte Areo, La Llaguna de Nievares y La Cobertoria: tres espacios funerarios para la comprensión del complejo cultural megalítico en el centro de Asturias, 11 Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993). Actas II, (V.O. Jorge, Coord.), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33:3-4, Porto, 1993, pp. 163-184.
- BLAS CORTINA, M.Á. de (2000): La neolitización del litoral cantábrico en su expresión más consolidada: la presencia de los primeros túmulos, 31 Congreso de Arqueología Peninsular (UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro de 1999). Actas. Vol. 3. *Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica* (P. Arias, P. Bueno, D. Cruz, J.X. Enríquez, J. de Oliveira, M.O. J. Sanchez, Coord.), Porto, Adecap, 2000, pp. 215-238.
- BLASCO, A., EDO, M., VILLALBA, M^a.J., BUXÓ, R., JUAN-TRESSERAS, J. (1999): Del cardial al postcardial en la cueva de San Sadurí (Begues, Barcelona) Primeros datos sobre su secuencia estratigráfica, paleoeconómica y ambiental, *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica* (Universitat de València, 1999), (J. Bernabeu, T. Orozco, Eds.), Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia Extra 2, València, 1999, pp. 59-67.
- BOHME, L. (1996): Caminos y senderos de Montefrío. *Historia-Arqueología. Guía para el visitante*. Granada. 1996.
- BUENO RAMÍREZ, P., BALBÍN BEHRMANN, R. de (2006): Between power and mythology. Evidence of social inequality and hierarchisation in Iberian megalithic art, *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004 (P. Díaz del Río & L. García Sanjuán, Eds.), *British Archaeological Reports. International Series 1525*, Oxford, 2006, pp. 37-52.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1980): "La iglesia y el monasterio visigodo de Sta. María de Melque (Toledo): Arqueología y arquitectura de S. Pedro de la Mata (Toledo) y Sta. Comba de Bande (Orense)". *Anuario Español de Arte*, 109.
- CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS CRUZ, p.; RETUERCE VELASCO, M. (eds.) (2003): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*. Madrid, 2003.
- CÁMARA SERRANO, J.A. (1998): Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, Granada, 1998.
- CÁMARA SERRANO, J.A. (2001): El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica, *British Archaeological Reports. International Series 913*, Oxford, 2001.
- CÁMARA SERRANO, J.A., LIZCANO PRESTEL, R. (1996): Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén), I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. *Formació e implantació de les comunitats agrícoles* (Gavá-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.),

- Rubricatum 1:1, Gavà, 1996, pp. 313-322.
- CÁMARA SERRANO, J.A., LIZCANO PRESTEL, R. (1997): El Polideportivo de Martos. Campaña de 1993, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993:III*, Sevilla, 1997, pp. 375-385.
- CÁMARA SERRANO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F., AFONSO MARRERO, J.A. (2005): La cronología absoluta de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003)* (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, Eds.), *Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1*, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 841-852.
- CÁMARA SERRANO, J.A., LIZCANO PRESTEL, R., PÉREZ BAREAS, C., GÓMEZ DEL TORO, E. (2008): Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada 18*, Granada, 2008, pp. 55-90.
- CANO PIEDRA, C. (1990): "Estudio sistemático de la cerámica de Madinat Elvira". *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 25-68.
- CAPEL MARTÍNEZ, J., NAVARRETE, M^o.S., HUERTAS, F., LINARES, J. (1982): Algunos aspectos del proceso de manufacturación de cerámicas neolíticas. Estudio del contenido en desgrasantes mediante lupa binocular, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 7*, Granada, 1982, pp. 73-111.
- CARMONA BERENGUER, S., (1991): "Estudio tipológico de la cerámica funeraria de la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, n^o. 2, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1991, pp. 371-394.
- CARO BELLIDO, A. (1989): Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir, Tartessos. *Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, (M^o.E. Aubet, Coord.), AUSA, Sabadell, 1989, pp. 85-120.
- CARO BELLIDO, A., ACOSTA, P., ESCACENA, J.L. (1987): Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija, Sevilla), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986:II*, Sevilla, 1987, pp. 168-174.
- CARRASCO RUS, J. (1982): Panorama arqueológico de la provincia de Jaén, *Publicaciones del Museo de Jaén 9*, Jaén, 1982.
- CARRILERO MILLÁN, M., MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1982): El yacimiento de Morales, Castro del Río, (Córdoba). La "Cultura de los Silos de Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 7*, Granada, 1982, pp. 171-207.
- CARRIÓN MÉNDEZ, A. (1985): Las industrias de piedra pulimentada durante el Neolítico, Edad del Cobre y del Bronce en la provincia de Granada, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, 1985.
- CARRIÓN MÉNDEZ, F., CONTRERAS CORTÉS, F. (1979): Yacimientos neolíticos en la zona de Moclín, Granada, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 4*, Granada, 1979, pp. 26-56.
- CARRIÓN MÉNDEZ, F., CONTRERAS CORTÉS, F. (1983): La Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Gra-

- nada). Un yacimiento Neolítico Antiguo en la Alta Andalucía, XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, pp. 65-70.
- CARRIÓN MÉNDEZ, F., GÓMEZ, M^a.T. (1983): Análisis petroarqueológico de los artefactos de piedra trabajada durante la Prehistoria Reciente en la provincia de Granada, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8, Granada, 1983, pp. 447-477.
- CARVAJAL LÓPEZ, J.C. (2005): "La cerámica islámica del Sombrerete (Madinat Ilbira, Granada). Primera aproximación". *Arqueología y Territorio Medieval*, 12-1 (2005), pp. 133-173.
- CARVAJAL LÓPEZ, J.C. (2008): *La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*. Granada, 2008.
- CARVAJAL LÓPEZ, J.C.; JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2008): "La cerámica de Madinat Ilbira: Pago de los Tejoletes (2006)". *Arqueologiamedieval.com*, 2008.
- CASTILLA BRAZALES, J. (1992): *La Crónica de 'Arib sobre al-Andalus*. Granada, 1992.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1996): "La cerámica emiral de la campiña de Jaén". *Arqueología y Territorio Medieval*, 3 (1996), pp. 191-220.
- CASTILLO GALDEANO, F.; MARTÍNEZ MADRID, R. (1993): "Producciones cerámicas en Baḡyāna", en Malpica Cuello, A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Granada, pp. 67-116.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V., LULL, V., MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, British Archaeological Reports. International Series 652, Oxford, 1996.
- CEÁN-BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid, 1832.
- CHAMBON, P. (2000): Les pratiques funéraires dans les tombes collectives de la France néolithique, *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 97:2, Paris, 2000, pp. 265-274.
- CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE CALVO, F., SÁNCHEZ RUIZ, M. (1987): Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén). 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla 1987, pp. 141-149.
- COONEY, G. (1999): Social landscapes in Irish prehistory, *The Archaeology and Anthropology of Landscape. Shaping your landscape*, (P.J. Ucko, R. Layton, Ed.), Papers presented at the third World Archaeological Congress (New Delhi, India, 1994), *One World Archaeology* 30, Routledge, London, 1999, pp. 46-64.
- CORRAL ARROYO, M.Á. (2007): Análisis tipológico y tecnológico de la cerámica de los niveles 14-20 (Neolítico Tardío-Final al Calcolítico Pleno) del "poblado de Los Castillejos" en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada), *Trabajos de Investigación Doctorado*, Univ. Granada, Granada, 2007.

- CORTÉS M., JIMÉNEZ F.J., SIMÓN M.D., GIBAJA J.F., CARVALHO A.F., MARTÍNEZ-RUIZ F., RODRIGO M., FLORES J.-A., PAYTAN A., LÓPEZ J.A., PEÑA L., CARRIÓN J.S., MORALES A., ROSELLÓ E., RIQUELME J.A., DEAN R.M., SALGUEIRO E., MARTÍNEZ R.M., DE LA RUBIA J.J., LOZANO M.C., VERA J.L., LLORENTE L., BICHO N.F. (2012): The Mesolithic-Neolithic transition in southern Iberia, *Quaternary Research* 77:2, Seattle, pp. 221-234.
- CRIADO BOADO, F. (1998): The visibility of the archaeological record and the interpretation of social reality, *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past* (I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last, G. Lucas, Eds.), Routledge, London, 1998 (Reprint), pp. 194-204.
- CRIADO BOADO, F., VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1998): La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia), *Trabajos de Prehistoria* 55:1, Madrid, 1998, pp. 63-80.
- CORTÉS M., JIMÉNEZ F.J., SIMÓN M.D., GIBAJA J.F., CARVALHO A.F., MARTÍNEZ-RUIZ F., RODRIGO M., FLORES J.-A., PAYTAN A., LÓPEZ J.A., PEÑA L., CARRIÓN J.S., MORALES A., ROSELLÓ E., RIQUELME J.A., DEAN R.M., SALGUEIRO E., MARTÍNEZ R.M., DE LA RUBIA J.J., LOZANO M.C., VERA J.L., LLORENTE L., BICHO N.F. (2012): The Mesolithic-Neolithic transition in southern Iberia, *Quaternary Research* 77:2, Seattle, pp. 221-234.
- CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R., MORENO, E., CÁCERES, P. (1993): Proyecto: estudio del hábitat calcolítico en el Pie de Sierra del Bajo Valle del gualquivir, *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos* (Huelva, 1993), (J.M. Campos, F. Nocete, Coords.), Consejería de Cultura, Huelva, 1993, pp. 373-382.
- DE MORA FIGUEROA, I. (1981): "Necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz). *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* (Cádiz), 1 (1981), pp. 63-76.
- EDMONDS, M. (1993): Interpreting causewayed enclosures on the past and the present, *Interpretative Archaeology* (C. Tilley, Ed.), Explorations in Anthropology Series, Berg, Exeter, 1993, pp. 99-142.
- EIROA, J.J. (1987): Noticia preliminar de la primera campaña de excavaciones en el poblado de La Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 3, Murcia, 1987, pp. 53-76.
- EUROPARC ESPAÑA. (2005). Manual sobre conceptos de uso público en los espacios naturales protegidos. Ed. Fundación Fernando González Bernáldez. Madrid.
- FENU, P., MARTINI, F., PITZALIS, G. (2000): Gli scavi nella grotta Su Coloru (Sassari): primi risultati e prospettive di ricerca, *Rivista di Scienze Preistoriche* L (1999-2000), Firenze, 2000, pp. 165-187.
- FERNÁNDEZ, J., GIBAJA, J.F., PALOMO, A. (2008): Geométricos y puntas usadas como proyectiles en contextos neolíticos de la fachada mediterránea, *IV Congreso del Neolítico Peninsular* (27-30 de noviembre de 2006). T. II (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), *MARQ. Museo Arqueológico de Alicante*, Alicante, 2008, pp. 305-312.
- FERRER PALMA, J.E. (1980): Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, 1980.

- FERRER PALMA, J.E., RODRÍGUEZ, P. (1978): Hallazgos monetarios en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 3, Granada, 1978, pp. 327-342.
- FOREY, P., FIRZSIMONS, C. (1992). Plantas Comestibles. Ediciones Ceac S.A. (Libros Cúpula).
- FORTEA, J., BERNIER J. (1970): Recintos y fortificaciones en la Bética. Salamanca. 1970.
- FUERTE SANTOS, M^º C. (2000): "La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Estado de la cuestión". Anales de Arqueología Cordobesa, 11 (2000), pp. 217-232.
- FUERTE SANTOS, M^º C.; GONZÁLEZ VIRSEDA, M. (1994): "Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): ensayo tipológico". Anales de Arqueología Cordobesa, 5 (1994), pp. 277-301.
- GÁLVEZ PARRAS, M^º E., SALOBREÑA GARCÍA, J. (1988): Montes Occidentales de Granada Excma. Diputación Provincial. Granada. 1988.
- GARCÍA AFONSO, E.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; MORGADO RODRÍGUEZ, A. (1998): Museos Arqueológicos de Andalucía (II). Almería, Granada, Jaén y Málaga. Editorial Ágora. Málaga.
- GARCÍA BORJA, P., MOLINA, L., BERNABEU, J. (2005): Primeros resultados en el estudio estilístico cerámico neolítico. Las cuevas de Sarsa y Nerja, Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003) (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, Eds.), Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 317-326.
- GARCÍA GRANADOS, J. A., JABALOY SÁNCHEZ, M^º E., SALVATIERRA CUENCA, V. (1985): "Un conjunto decorativo visigodo en la provincia de Granada". Actas del I congreso de Arqueología Medieval Española. 1985. Huesca. Tomo 2, pp. 139-151.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1973): "Vándalos, Visigodos y Bizantinos en Granada (409-711)", en In Memoriam Agustín Díaz Toledo, Granada-Almería, 1985, pp. 121-147.
- GARCÍA MORENO, L.A.: "Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII)". Hispania, 33 (1973), pp. 5-22.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2000): Grandes piedras, paisajes sagrados, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico 31, Sevilla, 2000, pp. 171-178.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2006): Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal BC), Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004 (P. Díaz del Río & L. García Sanjuán, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 1525, Oxford, 2006, pp. 149-169.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1984): La Cueva de la Murcielaguina de Priego (Córdoba). Análisis de un asentamiento neolítico, Coloquio sobre el Microespacio 2 (Teruel, 1986). Arqueología Espacial 8, Del Paleolítico al Bronce Medio, Teruel, 1984, pp. 17-30.

- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1985a): Nuevos yacimientos neolíticos en el Sureste de Córdoba, XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983), Zaragoza, 1985, pp. 145-160.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1985b): Aspectos del Neolítico del Sureste de Córdoba. Resumen de la Memoria de Licenciatura, Ifigea II, Córdoba, 1985, pp. 213-216.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1986): La Cueva de la Murcieluquina de Priego (Córdoba). Análisis de un asentamiento neolítico, Coloquio sobre el Microespacio 2 (Teruel, 1986). Arqueología Espacial 8, Del Paleolítico al Bronce Medio, Teruel, 1986, pp. 17-30.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1990): La Cueva de Huerta Anguita de Priego de Córdoba. Análisis de los materiales prehistóricos, Antiquitas 1, Priego de Córdoba, 1990, pp. 12-17.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1991): Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, Córdoba, Antiquitas 2, Priego de Córdoba, 1991, pp. 17-28.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1992): Breve avance de los trabajos de caracterización de las cerámicas neolíticas de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba), Antiquitas II:3, 1992, pp. 23-30.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1996): Estaciones neolíticas al aire libre en el sureste de la provincia de Córdoba, Antiquitas VI:7, 1996, pp. 5-18.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1997): Nuevos datos sobre los patrones de poblamiento neolítico y calcolítico al aire libre en el piedemonte de las Sierras Subbéticas, Antiquitas VII:8, 1997, pp. 5-22.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2002): El Neolítico en la Alta Andalucía: cuestiones sobre la caracterización de sus fases, Spal 10 (2001). Homenaje al Profesor Pellicer (I), Sevilla, 2002, pp. 177-183.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA RODRÍGUEZ, J.C., PEÑA CHOCARRO, L., CEPILLO GALVÍN, J., DELGADO FERNÁNDEZ, M^º. R., MARFIL LOPERA (1994): Preliminares sobre la tercera campaña de excavaciones arqueológicas de urgencia en la cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba), Antiquitas IV:5, 1994, pp. 5-12.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA, J.C., PEÑA, L., MAS, M. (1996): El VI y IV^º Milenios en Andalucía Central: la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones, I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavá-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:1, Gavà, 1996, pp. 323-327.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA, J.C., MORENO, A. (1999): Resultados de la campaña de 1994 del proyecto arqueológico sistemático "El poblamiento prehistórico del macizo de Cabra y su relación con la Alta Campiña (Córdoba)". Prospección arqueológica superficial en La Cañada del Bailón y alrededores, Anuario Arqueológico de Andalucía 1994:II, Sevilla, 1999, pp. 55-63.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA, J.C., MORENO, A. (2004): Proyecto arqueológico sistemático: "El poblamiento prehistórico del macizo de Cabra y

su relación con la Alta Campiña: caracterización económico-social, paleoecológica y ocupación del territorio”, *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología* (Ronda, 28-30 de octubre de 2003), Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pp. 177-182.

GENER, E. (1962): Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la base naval de Rota. *Noticiario Arqueológico Hispánico V (1956-1961)*, Madrid, 1962, pp. 183-192.

GIANOTTI GARCÍA, C., CANCELA CEREIJO, C. (2005): Neolítico Final: Montenegro. Testemuña da ocupación humana durante o Neolítico Final e o período alto-medieval, *Obras públicas e patrimonio: estudo arqueolóxico do corredor do Morrazo* (F. Criado, E. Cabrejas, Coords.), *Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio* 35, Santiago de Compostela, 2005, pp. 50-58.

GILMAN, A., THORNES, J.B. (1985): El uso del suelo en la Prehistoria del Sudeste de España, *Fundación Juan March, Serie Universitaria* 227, Madrid, 1985.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1868): *Medina Elvira*, Granada, 1868.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1905): *Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera*, *Misceláneas. Historia, Arte y Arqueología* (M. Gómez-Moreno), Madrid, 1949, pp. 105-130.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1907): *Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada*, *Misceláneas. Historia, Arte y Arqueología* (M. Gómez-Moreno), Madrid, 1949, pp. 347-390.

GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. (1868): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Madrid, 1868.

GONZÁLEZ ESCUDERO, A. (2008): *Las técnicas constructivas en la primera época de al-Andalus: el caso de Madinat Ilbira*. Proyecto de Investigación para la obtención del D.E.A. Máster Oficial “Arqueología y Territorio”. Universidad de Granada, 2008.

GUERRA, F. J. (2007). Interpretación do Patrimonio e Educación ambiental. En: *Ambientalmente sustentable*. Vol I, números 1 y 2. Xuño-desembro 2006. Pgs. 221-227. Servizo de Publicacións da Universidade da Coruña.

GUILAINE, J., MANEN, C. (2007): From Mesolithic to Early Neolithic in the western Mediterranean Going Over. The Mesolithic-Neolithic Transition in North-West Europe (A. Whittle, V. Cummings, Eds.), *Proceedings of the British Academy* 144, Oxford University press, Oxford, 2007, pp. 21-51.

GUILLÉN MARCOS, E. (2001): *Montefrío*. Granada. *Guías de Historia y Arte. Los Libros de la Estrella*. Granada. 2001.

GURAIEB, J. (1950-1959): “Al-Muqtabis de Ibn Haÿÿān”. *Cuadernos de Historia de España*, XIII-XXX (1950-1959).

GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M^a., PRIETO, M^a. del C., RUIZ, J.A. (1996): *Yacimientos neolíticos al aire libre con cardiales: el asentamiento de Esperilla* (Espera, Cádiz). Propuesta de otro modelo de neolitización para Andalucía Occidental, I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. *Formació e implantació de les comunitats agrícoles* (Gavá-Bellaterra, 1995).

- Actes. Vol. 2. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:2, Gavà, 1996, pp. 627-638.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material. Madrid-Alicante, 1996.
- HARTWELL, B. (1998): The Ballynahatty complex, Prehistoric ritual and religion (A. Gibson, D. Simpson, Eds.), Sutton Publishing, Phoenix, 1998, pp. 32-44.
- HARTWELL, B. (2002): A Neolithic ceremonial timber complex at Ballynahatty, Co. Down, Spetial Section: Archaeology in Ireland (C. Malone, Ed.), *Antiquity* 76:292, pp. 526-532.
- HINOJOSA PAREJA, A. R. (2001): "Poblamiento y circulación monetaria en la sierra Sur de Jaén y en la comarca de Los Montes granadinos durante el Alto imperio romano". *Antiquitas* nº 13, pp. 123-169.
- HITOS URBANO, M.A. (1990): Prospección arqueológica superficial en el embalse de Iznájar. Memoria del proyecto y resultados, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987:II*, Sevilla, 1990, pp. 116-117.
- HODDER, I. (1998): The Domus: Some Problems Reconsidered, *Understanding the Neolithic of North-Western Europe* (M. Edmonds, C. Richards, Eds.), Cruithne Press, Glasgow, 1998, pp. 84-101.
- HOSKIN, M. (2001): Tombs, Temples and Their Orientations. A New Perspective on Mediterranean Prehistory, Ocarina Books, Sussex, 2001.
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M^o C.; MAYORGA MAYORGA, J.F. (1993): "Un alfar emiral en Málaga", en Malpica Cuello, A. (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Granada, 1993, pp. 117-138.
- INIZAN, M.-L., PELEGRIN, J. (2002): Débitage par pression et expérimentation : une question de méthodologie, *Paléorient* 28:2, 2002, pp. 105-108.
- INIZAN, M.-L., LECHEVALLIER, R., PELEGRIN, J. (1994): The use of metal in the lithic of Sheri Khan Taraki, Pakistan, Evidence provided by the technological approach of pressure debitage, *South Asia Archaeology 1993* (A. Parpola y P. Koskikallio, eds.), *Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Series B*, 271, Helsinki, 1994, pp. 245-256.
- IZQUIERDO BENITO, R., (1971a): "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXXX, nº 3, Ministerio de Cultura-Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid, 1971, pp. 569-618.
- IZQUIERDO BENITO, R., (1971b): "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda". *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXXX, nº 4, Ministerio de Cultura-Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid, 1971, pp. 837-865.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1979): "Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmorelejo, Toledo). Campañas de 1975-1978". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 7 (1979), pp. 249-392.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1983): "Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmorelejo, Toledo). Campaña 1979-80". *Noticario Arqueológico His-*

pánico, 16 (1983), pp. 291-380.

JABALOY SÁNCHEZ, M^a.E., SALVATIERRA, V., MORAL, A. del, GARCÍA, J.A. (1982): Excavaciones en dólmenes de Illora (Granada), Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 7, Granada, 1982, pp. 209-233.

JIMÉNEZ COMINO, F. (2009): Procesos de revisión de tierras baldías. Apeos, composiciones y ventas 1581. 2009 (Inédito).

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2002): El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media. Granada, 2002.

JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2007): "Cerámica tardoantigua y emiral de la Vega de Granada: Cerro del Molino del Tercio (Salar)", en Malpica Cuello, A.; Carvajal López, J.C. (eds.), Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval. Granada, 2007, pp. 163-221.

JIMÉNEZ PUERTAS, M., MATTEI, L., RUIZ JIMÉNEZ, A. (2011): "Rituales y espacios funerarios en la Alta Edad Media: las necrópolis excavadas en la roca de Martilla y Tózar (Granada)", en JIMÉNEZ PUERTAS, M., y GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G. (Eds.): Paisajes históricos y Arqueología medieval, Salobreña (Granada), 2011, pp. 139-175.

JEUNESSE, C. (2008): Un néolithique non cardial antérieur à 5500 Cal BC dans l'intérieur de la Péninsule Ibérique? Un point de vue extérieur, IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. II (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2008, pp. 391-396.

JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (2008): El Horizonte Cardial del interior de la Península Ibérica, IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. II (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2008, pp. 348-355.

JIMÉNEZ GUIJARRO, J., ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M., GARRIDO RESINO, G., PERERA RODRÍGUEZ, J. (2008): El yacimiento del Neolítico Inicial de La Paleta (Numancia de la Sagra, Toledo), IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. I (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2008, pp. 126-136.

KEESMANN, I., MORENO, M^a.A., KRONZ, A. (1997): Investigaciones científicas de la metalurgia de El Malagón y Los Millares en el Sureste de España, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 16-17 (1991-92), Granada, 1997, pp. 247-302.

KIRK, T. (1993): Space, subjectivity, power and hegemony: megaliths and long mounds in Earlier Neolithic Brittany, Interpretative Archaeology (C. Tilley, Ed.), Explorations in Anthropology Series, Berg, Exeter, 1993, pp. 181-223.

KOLB, M.J. (2005): The Genesis of Monuments among the Mediterranean Islands, The Archaeology of Mediterranean Prehistory (E. Blake & A.B. Knapp, Eds.), Blackwell Studies in Global Archaeology 6, Blackwell Publishing, Malden, 2005, pp. 156-179.

LAFUENTE ALCÁNTARA, M. (1843): Historia de Granada, compendio de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga. Desde remotos tiempos hasta nuestros días. Granada 1843. Tomo I.

- LANFRANCHI, F. de (1993): *Culture insulari e indicazioni cronologiche*, *Sardegna Antica. Culture Mediterranee* 4, Nuoro, 1993, pp. 6-12.
- LARSSON, L. (2000): *Symbols in stone - ritual activities and petrified traditions*, 31 Congresso de Arqueologia Peninsular (UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro de 1999). *Actas. Vol. 3. Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica* (P. Arias, P. Bueno, D. Cruz, J.X. Enríquez, J. de Oliveira, M^o: J. Sanchez, Coord.), Porto, Adecap, 2000, pp. 445-458.
- LASHERAS, J. A., HERNÁNDEZ PRIETO, M. A. (2005): *Explicar o contar. La selección temática del discurso históricos en la musealización*. IIIer Congreso Internacional de Musealización de Yacimientos Arqueológicos. Zaragoza, Noviembre de 2005 (Ayto de Zaragoza).
- LAZARICH GONZÁLEZ, M^o., RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., BLANES, C., MONTAÑÉS, M., HERRERO, N., PÉREZ, M., LOZANO, J.M., GARCÍA, E., AGUILAR, S., NÚÑEZ, M. (1999): *Excavación de urgencia en el asentamiento de "El Retamar"* (Puerto Real, Cádiz). Informe preliminar, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995:III*, Sevilla, 1999, pp. 67-73.
- LE ROUX, C. T. (2003): *Les menhirs d'Armorique: leur place dans la vue des hommes du Néolithique*, *Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo*. *Acatas do II Coloquio Internacional sobre Megalitismo* (Reguengos de Monsaraz, 3-7 de Maio de 2000), (V.S. Gonçalves, Ed.), *Trabalhos de Arqueologia* 25, Ministerio da Cultura-Instituto Português de Arqueologia, Lisboa, 2003, pp. 371-383.
- LEISNER, G., LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. [Römisch-Germanische Forschungen 17]. Berlin. 1943.
- LIPPERT, W. *Gran guía de la naturaleza: Flores Alpinas*. Editorial Everest, S. A.
- LIZCANO PRESTEL, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio A.C.*, *Obra Social y Cultural Cajasur*, Córdoba, 1999.
- LIZCANO PRESTEL, R., CÁMARA, J.A. (2004): *Producción económica y sedentarización. El registro arqueológico del Polideportivo de Martos (Jaén)*, *Sociedades recolectoras y primeros productores*. *Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología* (Ronda, 28-30 de octubre de 2003), *Consejería de Cultura, Junta de Andalucía*, Sevilla, 2004, pp. 229-248.
- LIZCANO PRESTEL, R., GÓMEZ, E., CÁMARA, J.A., AGUAYO, M., ARAQUE, D., BELLIDO, I., CONTRERAS, L., HERNÁNDEZ, M., IZQUIERDO, M., RUIZ, J. (1993): *Primera campaña de excavación de urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén)*, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991:III*, Sevilla, 1993, pp. 278-291.
- LIZCANO PRESTEL, R., PÉREZ, C., NOCETE, F., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., CASADO, P.J. MOYA, S. (1996): *La organización del territorio en el Alto Guadalquivir entre el IV y el III milenios (3300-2800 a.c.)*, *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles* (Gavá-Bellaterra, 1995). *Actes. Vol. 1.* (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), *Rubricatum* 1:1, Gavà, 1996, pp. 305-312.
- LIZCANO PRESTEL, R., CÁMARA, J.A., RIQUELME, J.A., CAÑABATE, M^o.L., SÁNCHEZ, A., AFONSO, J.A. (1997): *El Polideportivo de Martos. Estrategias*

- económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 16-17 (1991-92), Granada, 1997, pp. 5-101.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2008): Entre piedras y cavernas. Una propuesta de explicación histórica a la ausencia de Megalitismo en el área centro-meridional del Levante peninsular, IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. II (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2008, pp. 374-384.
- LULL SANTIAGO, V., GONZÁLEZ, P., RISCH, R. (1992): Arqueología de Europa. 2250-1200 A.C. Una introducción a la "Edad del Bronce", Madrid, 1992.
- LUNA, F.; BERTRANPETIT, J. (1983): "Estudio antropológico de los restos de la necrópolis del Cerro del Castillón (Montefrío, Granada)". Trabajos de Antropología, XIX, 2 (1983), pp. 93-105.
- MADOZ, P. (1987): Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar. (Ed.), facsímil, Madrid, 1987, pp. 538-542.
- MAIER, J., SALAS, J. (2000): Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogo e Índices, Madrid., pp. 27 y 38.
- MADSEN, T. (1997): Ideology and social structure in the earlier Neolithic of south Scandinavia. A view from the sources, *Analecta Praehistorica Leidensia* 29, Leiden University, 1997, pp. 75-81.
- MALPICA CUELLO, A. (2006), "El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbira". *Arqueología Espacial*, 26 (2006), pp. 227-243.
- MANEN, C., SABATIER, P. (2003): Chronique radiocarbone de la néolithisation en Méditerranée nord-occidentale, *Bulletin de la Société préhistorique française* 100:3, Paris, 2003, pp. 479-504.
- MARTÍ OLIVER, B. (1978): El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas, *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 13, Valencia, 1978, pp. 39-98.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983): Inicios de la agricultura en la Península Ibérica, *Investigación y ciencia* 78, Barcelona, 1983, pp. 98-107.
- MARTÍ OLIVER, B. (2000): Cova de L'Or (Beniarrés), Catálogo. Museu Arqueològic Municipipla Camil Visiedo Moltó. Alcoi (J.E. Aura Tortosa, J.M. Segura Martí, Coords.), Ajuntament d'Alcoi/Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alcoi, 2000, pp. 67-70.
- MARTÍ OLIVER, B. (2008): Cuevas, poblados y santuarios neolíticos: una perspectiva mediterránea, IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. I (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2008, pp. 17-27.
- MARTÍ OLIVER, B., PASCUAL, V., GALLART, M.D., LÓPEZ, P., PÉREZ, M., ACUÑA, J.D., ROBLES, F. (1980): Cova de L'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. II, *Trabajos Varios del S.I.P.* 65, Valencia, 1980.
- MARTÍ OLIVER, B., CABANILLES, J.J., BERNABEU, J., FUMANAL, P., DUPRÉ, M., HERNÁNDEZ, M.,

- BADAL, I., GRAU, E., VENTO, E. (1987): El Neolítico Valencian. Els primers agricultors i ramaders, Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, València, 1987.
- MARTÍN, J., CAMPOS, P. (1996): El proceso de adquisición y consolidación de estrategias productoras en entorno fluvio-marino: el estuario Tinto-Odiel (Huelva) como referencia, I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:1, Gavà, 1996, pp. 109-113.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RAMOS, J., RECIO, A., ESPEJO, M.^aM., CANTALEJO, P. (1991): Prospección arqueológica de superficie en la cuenca occidental del río Vélez (Málaga), Anuario Arqueológico de Andalucía 1989:II, Sevilla, 1991, p. 71.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985): Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979, Excavaciones Arqueológicas en España 136, Madrid, 1985.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986a): Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 227-242.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986b): Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983, Excavaciones Arqueológicas en España 149, Madrid 1986.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba). Excavaciones Arqueológicas en España 151, Madrid, 1987.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1993): Papa Uvas (4). Génesis y desarrollo de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadalquivir: Piedemonte y Campiña hasta la confluencia del Río Guadaljoz, Investigaciones arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos (Huelva, 1993), (J.M. Campos, F. Nocete, Coords.), Consejería de Cultura, Huelva, 1993, pp. 441-460.
- MARTÍN GARCÍA, M., BLEDA PORTERO, J., MARTÍN CIVANTOS, J. M.^a. (1999): Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada (siglos VIII al XVIII). Diputación de Granada. 1999.
- MARTÍN SOCAS, D., CÁMALICH, M.^aD., BUXÓ, R., CHÁVEZ, E., ECHALLIER, J.C., GONZÁLEZ, P., GOÑI, A., HERNÁNDEZ, J.M., MAÑOSA, M., OROZCO, T., PAZ, M.A., RODRÍGUEZ, M.^aO., RODRÍGUEZ, Á. Del C., TUSELL, M., WATSON, J.P.N. (2004a): La Cueva del Toro (El Torcal de Antequera – Málaga), Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, 2004, pp. 68-89.
- MARTÍN SOCAS, D., CÁMALICH MASSIEU, M.^aD., GONZÁLEZ, P., GOÑI, A. (2004b): Estado actual de la investigación del Calcolítico en Andalucía oriental, Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, 2004, pp. 132-141.
- MARTÍN SOCAS, D., CÁMALICH, M.^aD., BUXÓ, R., CHÁVEZ, E., ECHALLIER, J.C., GONZÁLEZ, P., GOÑI, A., HERNÁNDEZ, J.M., MAÑOSA, M., OROZCO, T., PAZ, M.A., RODRÍGUEZ, M.^aO.,

- RODRÍGUEZ, Á. Del C., TUSELL, M., WATSON, J.P.N. (2004c): La Cueva de El Toro (Antequera, Málaga). Una comunidad ganadera en Andalucía, entre el VI y el III Milenio A.N.E., Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología (Ronda, 28-30 de octubre de 2003), Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pp. 205-228.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (1985): Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y del Sudeste, Tesis Doctoral, Univ. Granada, 1985.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., AFONSO MARRERO, J.A. (1998): Las sociedades prehistóricas: de la Comunidad al Estado, De Ilurco a Pinos Puente. Poblamiento, economía y sociedad de un pueblo de la Vega de Granada (R. Peinado, Ed.), Diputación Provincial de Granada, Granada, 1998, pp. 21-68.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., AFONSO MARRERO, J. A., CÁMARA SERRANO, J- A. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (2009). Desarrollo histórico de la producción de hojas de sílex en Andalucía Oriental. En "Les grans fulles de sílex. Europa al final de la prehistòria. Actes" (J. F. Gibaja, X. Terradas, A. Palomo y X. Clops, coords.), Monografies 13, pp. 15-24. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. y AFONSO MARRERO, J. A. (2008): L'évolution morpho-technique des artefacts taillés au tours de IVème – IIIème millénaires B. – C. au Sud de la Péninsule ibérique, Les industries lithiques taillées des IVe – IIIe millénaires en Europe occidentale (M.—H. Dias-Meirinho, V. Lea, K. Gernigon, p. Fouéré, F. Briois et M. Bailly, eds.), British Archaeological Reports. International Series 1884, Oxford, 2008, pp. 291-308.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., MORGADO RODRÍGUEZ, A. (2005): Los contextos de elaboración de hojas prismáticas de sílex en Andalucía oriental durante el Neolítico Reciente. Aspectos técnicos, modelos de trabajo y estructuración social, Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003) (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, Eds.), Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 359-368.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., MORGADO, A., AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., CULTRONE, G. (2006): Explotación de rocas silíceas y producción lítica especializada en el subbético central granadino (IV-III Milenios cal. B.C.), Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio. Actas de la III Reunión de trabajo sobre aprovisionamiento de recursos abióticos en la Prehistoria (G. Martínez, A. Morgado, J.A. Afonso, coords.), Fundación Ibn al-Jatib/Ayuntamiento de Loja, Granada, 2006, pp. 293-313.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G; MORGADO, A.; AFONSO, J. A.; CÁMARA, J. A. (2007): La producción de grandes hojas en Andalucía, Europa al final de la Prehistoria. Las grandes hojas de sílex (J.-C. Marquet, dir.). Parque de las Ciencias. Andalucía – Granada, Granada, 2007, pp. 40-41.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M^a. J. (1996): Breve avance de los trabajos de caracterización de la cerámica neolítica de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba), Antiquitas VI:7, 1996, pp. 25-34.

- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1997): La pintura rupestre esquemática en las primeras sociedades agropecuarias. Un modelo de organización en la Península Ibérica, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1997.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1998): Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El Sudeste como marco, *Arqueología Espacial* 19-20. *Arqueología del Paisaje*, Teruel, 1998, pp. 543-561.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2004): Pintura rupestre esquemática: una aproximación al modelo antiguo (neolitización) en el sur de la Península Ibérica, Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, 2004, pp. 102-114.
- MARTINEZ MARTINEZ, M.(1995): "Los gitanos en el sureste peninsular de los siglos XV y XVI". *Boletín del instituto de Estudios Almerienses*. Nº. 14 1995. Almería. p. 91-102.
- MARTINEZ NAVARRETE, M^o.I. (1984): El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid: la Cueva y Cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid), *Trabajos de Prehistoria* 41, Madrid, 1984, pp. 17-91.
- MERGELINA Y LUNA, C. de (1941-42): La estación arqueológica de Montefrío (Granada) I. Los dólmenes, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* VIII, Valladolid, 1942, pp. 33-106.
- MERGELINA Y LUNA, C. de (1945-46): La estación arqueológica de Montefrío (Granada) II. La acrópoli de Guirrete (Los Castillejos), *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* XII, Valladolid, 1946, pp. 15-26.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1983): La Prehistoria, Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam, (F. Molina, J.M. Roldán), Granada 1983, pp. 11-131.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A. (2004): La Cultura del Argar en el área occidental del Sudeste, La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes (L. Hernández, M.S. Hernández, Eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, 2004, pp. 455-470.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A. (2005): Guía del yacimiento arqueológico Los Millares, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, Sevilla, 2005.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A. (2006): La Prehistoria, Historia de Andalucía 1. La Antigüedad: del poblamiento a la madurez de los tiempos antiguos, (M. Bendala Galán, Dir.), Planeta-Fundación José Manuel Lara, Barcelona-Sevilla, 2006, pp. 22-81.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CONTRERAS, F., RAMOS, A., MÉRIDA, V., ORTIZ, F., RUIZ, V. (1986): Programa de recuperación del registro arqueológico del Fortín 1 de Los Millares. Análisis preliminar de la organización del espacio, Coloquio sobre el Microespacio 3 (Teruel, 1986). *Arqueología Espacial* 8. Del Paleolítico al Bronce Medio, Teruel, 1986, pp. 175-201.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A. (2002): Horizontes Culturales versus formaciones sociales en la Prehistoria Reciente del Sureste y

- la Alta Andalucía, Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa Mediterranea. Atti delle Riunioni di Palermo (14-16 ottobre 1994) e Baeza (Jaén) (18-20 dicembre 1995), Dipartimento di Archeologia. Università degli Studi di Bologna/Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén. Junta de Andalucía, All'Insegna del Giglio, Firenze, 2002, pp. 239-247.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA, J. A., CAPEL, J., NÁJERA, T., SÁEZ, L. (2004): Los Millares y la periodización de la Prehistoria Reciente del Sudeste, Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, 2004, pp. 142-158.
- MONTERO RUIZ, I. (1992): La actividad metalúrgica en la Edad del Bronce del sudeste de la Península Ibérica: tecnología e interpretación cultural, Trabajos de Prehistoria 49, Madrid, 1992, pp. 189-215.
- MOÑITA GARCÍA, R., CORRAL, M., DÍAZ, M.A., COLMENAREJO, M.R., SÁNCHEZ, M.M. (1986): Espacios de habitación y funerarios en el Sureste durante el Calcolítico, Coloquio sobre el Microespacio 2 (Teruel, 1986). Arqueología Espacial 8, Del Paleolítico al Bronce Medio, Teruel, 1986, pp. 139-156.
- MORALES MIRANDA, J. (2001). Guía Práctica para la interpretación del patrimonio: el arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- MORENO ONORATO, M^a.A. (1982): Los materiales arqueológicos del poblado de Los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío) procedentes de las excavaciones de 1946 y 1947, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 7, Granada, 1982, pp. 235-266.
- MORENO ONORATO, M^a.A. (1993): El Malagón: un asentamiento de la Edad del Cobre en el Altiplano de Cúllar-Chirivel. Tesis Doctoral. Univ. Granada. 1993.
- MORGADO RODRÍGUEZ, A. (2002): Transformación social y producción de hojas de sílex durante la Prehistoria Reciente de Andalucía Oriental. La estrategia de la complejidad, Tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada, 2002.
- MORGADO RODRÍGUEZ, A. (2008): Aproximación a la tecnología laminar del Neolítico Inicial del Sur de la Península Ibérica, II Congreso Internacional de Arqueología Experimental (A. Morgado, J. Baena y D. García, eds.), Ronda, 2008, p. 35.
- MORGADO RODRÍGUEZ, A.; PELEGRIN, J.; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G y AFONSO MARRERO, J. A. (2008): La production des grandes lames dans la Péninsule ibérique (IV^eme – III^eme millénaires avant J. – C.), Les industries lithiques taillées des IV^e – III^e millénaires en Europe occidentale (M.—H. Dias-Meirinho, V. Lea, K. Gernigon, P. Fouéré, F. Briois et M. Bailly, eds.), British Archaeological Reports. International Series 1884, Oxford, 2008, pp.309-330.
- MOTOS GUIRAO, E. (1985): "Cerámica procedente del poblado de El Castellón (Montefrío, Granada)". I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, 1985, t. IV, pp. 383-405.

- MOTOS GUIRAO, E. (1991): El poblado medieval de "El Castillón" (Montefrío, Granada). Estudio de sus materiales. Colección Monográfica Arte y Arqueología 10, Granada 1991.
- MOTOS GUIRAO, E. (1993): La cerámica altomedieval de "El Castillón" (Montefrío, Granada), La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio (A. Malpica, Ed.), Colección Monográfica Arte y Arqueología 19, Granada, 1993, pp. 207-237.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M^º. (1974): "Excavaciones en el Cerro del Minguillar de Baena (Córdoba)", Memoria 1974 del Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona. 1974.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M^º. (1975): "Excavaciones en el Cerro del Minguillar de Baena (Córdoba)", Memoria 1975 del Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 15-16. 1975.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M^º. (1988): "Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda en el Municipio de Iponoba. El Cerro de Minguillar (Baena, Córdoba)", Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986), 1988. Madrid, Casa de Velázquez, 63-68.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^º. (2004): El proceso de cambio en el Neolítico andaluz: evolución y difusión, Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, 2004, pp. 115-118.
- NACHASOVA, I.E., BURAKOV, K.S., MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A. (2007): Archaeomagnetic Study of Ceramics from the Neolithic Los Castillejos Multilayer Monument (Montefrío, Spain), *Izvestiya. Physics of the Solid Earth* 43:2, Moscú, 2007, pp. 170-176.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S. (1976a): La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada Serie Monogr. 1, Granada, 1976.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S. (1976b): La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 1, Granada, 1976, pp. 59-73.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S. (1986): Las comunidades neolíticas de la Alta Andalucía, Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 109-118.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S. (2003): La Prehistoria, Granada Arqueológica, Diputación Provincial de Granada, Granada, 2003.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S. (2004): Significación cultural y cronológica de la cerámica cardial en Andalucía, Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, 2004, pp. 26-34.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S., CAPEL MARTÍNEZ, J. (1977): La cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada), Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 2, Granada, 1977, pp. 19-62.

- NAVARRETE ENCISO, M^º.S., CARRASCO RUS, J. (1978): Neolítico en la provincia de Jaén, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 3, Granada, 1978, pp. 45-66.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S., MOLINA GONZÁLEZ, F. (1987): Le processus de néolithisation et les débuts de la sédentarisation en Haute-Andalousie, Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale. actes du Colloque International du Centre National de la Recherche Scientifique (Montpellier, 1983), (J. Guilaine, J. Courtin, J.-L. Roudil, J.-L. Vernet, Dirs.), Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1987, pp. 645-651.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J., ANÍBAL, C. (1983): La Cueva "CV-3" de Cogollos-Vega (Granada), Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 8, Granada, 1983, pp. 9-70.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S., CARRASCO, J., TERUEL, S., GAMIZ, J. (1986): La Sima de Los Intentos: yacimiento neolítico en la costa granadina, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 11, Granada, 1986, pp. 27-64.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S., JIMÉNEZ, S., CARRASCO, J., GAMIZ, J. (1987-88): La Cueva "CV-3" de Cogollos-Vega (Granada). II. Nuevos materiales, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 12-13, Granada, 1987-88, pp. 9-34.
- NAVARRETE ENCISO, M^º.S., CAPEL, J., LINARES, J., HUERTAS, F., REYES, E. (1991): Cerámicas Neolíticas de la provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación, Monográfica Arte y Arqueología 9, Granada, 1991.
- NICOLAU I MARTÍ, A. (2005): Interpretación y museografía. Coloquio internacional e interdisciplinar – APPEAR. Ciudades del pasado, ciudades del futuro: dar vida a la arqueología urbana . Puesta en valor de los yacimientos arqueológicos urbanos. Bruselas, 4 y 5 Octubre 2005.
- NOCETE CALVO, F. (1989): El espacio de la coacción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C., British Archaeological Reports. International Series 492, Oxford, 1989.
- NOCETE CALVO, F. (1994): La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.), Monográfica Arte y Arqueología 23, Univ. de Granada, Granada, 1994.
- NOCETE CALVO, F. (2001): Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir, Bellaterra Arqueología, Barcelona, 2001.
- NOCETE CALVO, F., ORIHUELA, A., PEÑA, M., PÉRAMO, A. (1993): Proyecto Odiel. Un año después (1991-1992). 3000-1000 a.n.e. Formaciones sociales en transición: un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social, Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos (Huelva, 1993), (J.M. Campos, F. Nocete, Coords.), Consejería de Cultura, Huelva, 1993, pp. 383-400.
- NOCETE CALVO, F., ORIHUELA, A., OTERO, R., ESCALERA, P., LINARES, J.A., ROMERO, J.C. (1996): Refutaciones al mundo arqueográficamente organizado de los neolíticos del Suroeste, I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Formació e implan-

- tació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 2. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:2, Gavà, 1996, pp. 853-861.
- NOCETE CALVO, F., LIZCANO, R., NIETO, J.M., SÁEZ, R., LINARES, J.A., ORIHUELA, A., RODRÍGUEZ, M^o.O. (2004a): El desarrollo del proceso interno: el territorio megalítico del Andévalo oriental, Odiel. Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica (F. Nocete, Coord.), Arqueología. Monografías 19, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2004, pp. 47-77.
- NOCETE CALVO, F., SÁEZ, R., NIETO, J.M. (2004b): La producción de cobre en Cabezo Juré: estudio químico, mineralógico y contextual de escorias, Odiel. Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica (F. Nocete, Coord.), Arqueología. Monografías 19, Consejería de Cultura. Dirección General de Bienes Culturales. Sevilla, 2004, pp. 273-295.
- NOCETE CALVO, F., SÁEZ, R., NIETO, J.M., CRUZ-AUÑÓN, R., CABRERO, R., ALEX, E., BAYONA, M.R. (2005): Circulation of silicified oolitic limestone blades in South-Iberia (Spain and Portugal) during the third millennium B.C.: an expression of a core/periphery framework, *Journal of Anthropological Archaeology* 24, Orlando, 2005, pp. 62-81.
- NOCETE CALVO, F., SÁEZ, R., NIETO, J.M., CRUZ-AUÑÓN, R., CABRERO, R., ÁLEX, E., BAYONA, M.R., INÁCIO, N. (2006): Las relaciones centro/periferia en el valle del Guadalquivir del III Milenio ANE. La circulación de hojas de caliza oolítica silicificada, Tabona 14, La Laguna, 2006, pp. 33-62.
- NOCETE, F., QUEIPO, G., SÁEZ, R., NIETO, J.M., INÁCIO, N., BAYONA, M.R., PÉRAMO, A., VARGAS, J.M., CRUZ-AUÑÓN, R., GIL-IBARGUCHI, J.I., SANTOS, J.F. (2008): The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): the specialised copper industry in a political centre of the Guadalquivir Valley during the Third millennium BC (2750-2500 BC), *Journal of Archaeological Science* 35 (2008), 2008, pp. 717-732.
- PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (en prensa, a): "Informe preliminar Prospección Arqueológica Superficial del entorno de las torres-atalayas del Cortijuelo y Anillos, Montefrío (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2009. En prensa.
- PEDREGOSA MEGÍAS, R. J., (en prensa b): "Estudios de materiales procedentes de Montefrío: El poblado de Los Castillejos, Cancel y restos de la Capellanía, necrópolis del Romeral y necrópolis de El Castellón". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2013.
- PEDREGOSA MEGÍAS, R. J., (2014a): "Historia de las Cuevas de Montefrío; Las Peñas de los Gitanos". En V.V.A.A.: Por las cuevas y simas de Íllora y Montefrío (Granada). Grupo de espeleólogos granadinos. Diputación de Granada. Granada, 2014, pp.25-30.
- PEDREGOSA MEGÍAS, R. J., MARTÍNEZ MARTÍNEZ, C. (2014b): "La evolución de la frontera en el sector Montefrío-Íllora-Moclín-Colomera y su relación con la vecina Alcalá la Real en época nazarí". En: Toro Ceballos, F., Rodríguez Molina, J. (cord.). *Estudios de Frontera* 9. Alcalá la Real, Jaén. Diputación provincial de Jaén e Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.7, 2014, pp. 535-555.

- PEDREGOSA MEGÍAS, R. J., (2014c): "Restauración y estudio de un lote cerámico del Ibérico Final procedente del oppidum de Los Castillejos o acrópolis de Guirrete (Montefrío, Granada)". ANTIQVITAS Nº 26. (pp.163-169). 2014 M.H.M. Priego de Córdoba.
- PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2012): "La evolución de una villa de frontera: Montefrío. Antecedentes, configuración y transformación tras la conquista castellana". Revista del CEHGR, Nº 24, Granada, pp. 73-103.
- PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2011): Guía histórico-arqueológica del Castillo y atalayas de Montefrío (Granada), Sevilla.
- PEDREGOSA MEGÍAS, R. J., MARTÍNEZ-NOVILLO MOYA, A. (2007): "El Convento de San Antonio, Montefrío (Granada). Estudio Histórico-Arqueológico a partir del análisis de las Estructuras Emergentes". ANTIQVITAS Nº 18-19 M.H.M. Priego de Córdoba. 2007. pp.237-263
- PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2005): "El Castillo de Montefrío (Granada): la cerámica medieval de superficie".. ANTIQVITAS Nº 17. M.H.M. Priego de Córdoba. 2005. pp.109-116.
- PELEGRIN, J. (1988): Débitage expérimental par pression. « De plus petit au plus grand », Technologie Préhistorique, Notes et Monographies techniques du Centre de Recherches Archéologiques 25, 1988, pp. 37-53.
- PELEGRIN, J., MORGADO, A. (2007): Primeras experimentaciones sobre la producción laminar del Neolítico Reciente – Edad del Cobre del sur de la Península Ibérica, Arqueología Experimental en la Península Ibérica: Investigación, didáctica y patrimonio (M^{ra}. L. Ramos Sainz, J.E. González Urquijo y J. Baena Preysler, eds.), Asociación Española de Arqueología Experimental, Santander, 2007, pp. 131-139.
- PEÑA CHOCARRO, L. (1999): Prehistoric Agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age. The application of ethnographic models, British Archaeological Reports. International Series 818, Oxford, 1999.
- PEÑA-CHOCARRO L., PÉREZ G., MORALES J., VERA J. C. (2013): ...Y llegaron los agricultores: agricultura y recolección en el occidente del Mediterráneo. Menga 4, Antequera, 2013, pp. 15-34.
- PÉREZ ALVARADO, S. (2003): Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos (Jaén): un indicador arqueológico del proceso de islamización. Jaén. 200.
- PÉREZ BAREAS, C. (1994): La evolución del poblamiento [Recursos Culturales (M.L. Álvarez, C. Casas, P. Molina, C. Pérez)], Inventario de recursos de la Comarca de La Loma, Colección Patrimonio Cultural y Natural 4, Fundación Cultural Banesto, Madrid, 1994, pp. 103-123.
- PÉREZ BAREAS, C., ZAFRA DE LA TORRE, N. (1993): Segunda campaña de prospecciones arqueológicas superficiales en la comarca de La Loma, Anuario Arqueológico de Andalucía 1991:III, Cádiz, 1993, pp. 312-315.
- PÉREZ BAREAS, C., CASAS, C., JIMÉNEZ, G., MARTÍNEZ, P. (1992): Plaza de Armas de Puente de la Reina. Excavaciones arqueológicas de urgencia. Informe preliminar, Anuario Arqueológico de Andalucía 1990:III, Sevilla, 1992, pp. 284-293.

- PÉREZ BAREAS, C., AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., LIZCANO, R. (1999): Clasificación cultural, periodización y problemas de compartimentación en el Neolítico de la Alta Andalucía, Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Universitat de València, 1999), (J. Bernabeu, T. Orozco, Eds.), Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia Extra 2, València, 1999, pp. 485-492.
- PÉREZ RAYA, F., MOLERO MESA, J. (1990). Orquídeas Silvestres de la Provincia de Granada. Editorial Universidad de Granada. Biblioteca de bolsillo, Nº 6.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M., RAMOS, J., VIJANDE, E. (2005): Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el asentamiento prehistórico de La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz), Anuario Arqueológico de Andalucía 2002:III-1, Sevilla, 2005, pp. 93-103.
- PÉREZ TORRES, C.; TORO MOYANO, I., (1987): "Excavación de urgencia en la necrópolis del Pago de las Capellanías de Alomartes (Illora, Granada)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, t. III (Actividades de Urgencia), Sevilla, 1990, pp. 266-269.
- PÉREZ TORRES, C.; TORO MOYANO, I.; RAYA DE CÁRDENAS, M^a.A.,(1989): "Necrópolis hispanorromanas y visigodas en la provincia de Granada", en III Congreso de Arqueología Medieval Española, (Oviedo 1989), t. II (Comunicaciones), Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992, pp. 121-127
- PÉREZ-VALENZUELA Y VALENZUELA, J. (2008): La Villa de Montefrío: su Historia y sus Gentes. Ayuntamiento de Montefrío. 2008.
- PREGO AXPE, A., MUÑOZ MARTÍNEZ, R. (2006): La didáctica del museo y del yacimiento arqueológico. MARQ. Arqueología y museos 01, pp. 169-181.
- PRESEDO BELO, F.(1953): "Primer curso internacional de Arqueología de campo", Noticiario Arqueológico Hispánico, II, Ministerio de Cultura, Madrid, 1953, pp. 252-255.
- RAMOS CORDERO, U., AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., MOLINA, F., MORENO, M. (1997): Trabajos de acondicionamiento y estudio científico en el yacimiento de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), Anuario Arqueológico de Andalucía 1993:III, Sevilla, 1997, pp. 265-271.
- RAMOS LIZANA, M. (2003): "Los antecedentes de Medina Elvira. Poblamiento y territorio en la Vega de Granada durante la antigüedad tardía", en C. Vílchez Vílchez (coord.), Las lámparas de Medina Elvira. Granada, 2003, pp. 14-48.
- RAMOS MUÑOZ, J., LAZARICH, M^a (Coords.) (2004): Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VI^o Milenio A.N.E. de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz), Arqueología Monografías, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004.
- RAMOS MUÑOZ, J., LAZARICH, M^a., CÁCERES, I., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., DOMÍNGUEZ, S. (2005): El asentamiento de "El Retamar". Síntesis del registro arqueológico y enmarque socioeconómico e histórico, Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003) (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, Eds.), Monografías

- del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 509-518.
- RAMOS, J., PÉREZ, M., CLEMENTE, I., GARCÍA, V., RUIZ, B., GIL, M^a.J., VIJANDE, E., SORIGUER, M., HERNANDO, J., ZABALA, C. (2008): La Esparragosa (Chiclana de la Frontera): un asentamiento con campo de silos en La Campiña de Cádiz del IV^o Milenio A.N.E., IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. I (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante 2008, pp. 385-392.
- REILLY, S. (2003): Processing the dead in Neolithic Orkney, *Oxford Journal of Archaeology* 22:2, Oxford, 2003, pp. 133-154.
- RICHARDS, C. (1993): Monumental Choreography: Architecture and Spatial Representation in Late Neolithic Orkney, *Interpretative Archaeology*, (C. Tilley, Ed.), Explorations in Anthropology Series, Berg, Exeter, 1993, pp. 143-178.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1996): "Acerca de la supuesta frontera entre el Regnum Visigothorum y la Hispania Bizantina". *Pyrenae*, 27 (1996), pp. 251-267.
- RIPOLL LÓPEZ, G.; DARDER LISSON, M. (1994): "Frena equorum. Guarniciones de frenos de caballos e la antigüedad tardía hispánica". *Espacio, Tiempo y Forma, serie I*, t. 7 (1994), pp. 277-356.
- RIQUELME CANTAL, J.A. (1996): Contribución al estudio arqueofaunístico durante el Neolítico y la Edad del Cobre en las Cordilleras Béticas: el yacimiento arqueológico de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada), Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1996.
- ROCA ROUMENS, M., NOCETE, F., PÉREZ, C., LIZCANO, R., ZAFRA, N. (1987): Prospección en la Vega del Guadalquivir de acuerdo con el proyecto de investigación sobre el centro de producción de Terra Sigillata de Los Villares de Andújar (Jaén) y su difusión. 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla, 1987, pp. 51-53.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M^a.O. (1992): Las relaciones hombre-vegetación en el Sureste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre y Bronce a partir del análisis antracológico de siete yacimientos arqueológicos, Tesis Doctoral, Universidad Granada, 1992.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M^a.O. (1996): Análisis antracológico de yacimientos neolíticos de Andalucía, I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:1, Gavà, 1996, pp. 73-83.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M^a.O., GUILLÉN RUIZ, J.M. (2007): Museo de Galera. Guía oficial, Diputación de Granada/Ayuntamiento de Galera, 2007.
- ROJO GUERRA, M., GARCÍA, I., GARRIDO, R., MORÁN, G. (2006): Las « tumbas calero » en el Valle de Ambrona (Soria, España) y su contexto social y ritual, *Simbolismo, Arte e Espaços Sagrados na Pré-história da Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004) (N.F. Bicho, Ed.), Promontoria Monográfica 05, Universidade do Algarve, 2006, pp. 123-134.
- ROJO GUERRA, M.A., KUNST, M., GARRIDO, R., GARCÍA, I., MORÁN, G. (2008a): Paisajes de la

- memoria asentamientos del Neolítico Antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España). Universidad de Valladolid. Secretariado de publicaciones, Valladolid, 2008.
- ROJO GUERRA, M.A., GARRIDO PENA, R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I., KUNST, M. (2008b): Los recintos del poblado del Neolítico Antiguo de La Revilla del Campo (Ambrona, Soria), IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. I (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Alicante, 2008, pp. 252-258.
- ROLDÁN HERVAS, J. M. (1983): "Antigüedad". Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam. (F. Molina y J. M. Roldán), Granada 1983.
- ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2004): El Mundo Funerario Rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía. Granada. Editorial Universidad de Granada. 2004.
- ROMÁN PUNZÓN, J. (2006): Contribución al estudio del poblamiento en época clásica en la vega oriental de Granada. El yacimiento del Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada). Tesis Doctoral de la Universidad de Granada, 2006.
- ROVIRA, S. (2004): Tecnología metalúrgica y cambio cultural en la Prehistoria de la Península Ibérica, Norba. Revista de Historia 17, 2004, pp. 9-40.
- ROVIRA I BUENDIA, N. (2007): Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente, Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2007.
- RUIZ FERNÁNDEZ DE CAÑETE, J. (2008): La frontera nazrí. Castillo-fortaleza de Montefrío. Colección General. CAJAGRANADA Obra social. 2008.
- SALINERO SÁNCHEZ, I. (2015): "El Castellón, Las Delicias y Villanueva de Mesía: un intento de adscripción cultural", en Noelia Vicent Ramírez; Jaime de Miguel López (eds), Roma y el Mundo Mediterráneo. Alcalá de Henares, 2015, pp. 389-400.
- SALVADOR VENTURA, F. (1990): Hispania meridional entre Roma y el Islám. Economía y sociedad. Granada, 1990.
- SANAHUJA YLL, M^ºE., MICÓ, R., CASTRO, P.V. (1995): Organización social y estrategias productivas en Catalunya desde el VI Milenio hasta el siglo VII cal A.N.E., Homenaje a la Dra. D^º Ana M^º Muñoz Amilibia (AA.VV.), Verdolay 7, Murcia, 1995, pp. 59-71.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, P. (2002): Nuevos planteamientos teóricos en torno al proceso de neolitización. Panorama en Andalucía, Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001). Vol. 3. Prehistoria, Cajasur Publicaciones, Córdoba, 2002, pp. 213-230.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (1999): Organización del espacio y producción de piedra tallada en Los Castillejos (Montefrío, Granada), Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Universitat de València, 1999), (J. Bernabeu, T. Orozco, Eds.), Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia Extra 2, València, 1999, pp. 123-127.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2000a): Mujeres y espacios de trabajo en el yacimiento de los Castillejos

- (Montefrío), *Arqueología Espacial* 22. Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, Teruel, 2000, pp. 93-106.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2000b): Espacios de producción y uso de los útiles de piedra tallada del Neolítico. El poblado de "Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos" (Granada, España), *British Archaeological Reports. International Series* 874, Oxford, 2000.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2001): *Lithic Analysis and Society during the Neolithic Period in the Archaeological Site of Los Castillejos (Granada, Spain)*, Archaeological reports of the University of Durham and Newcastle 1999-2000, University of Durham and University of Newcastle upon Tyne, Durham, 2001, pp. 39-46.
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, A., CAÑABATE, M.L., LIZCANO, R. (1998): Archaeological and chemical research on sediments and ceramics at Polideportivo (Spain): an integrated approach, *Archaeometry* 40:2, 1998, pp. 341-350. (CITADO COMO SÁNCHEZ ET AL. 1999)
- SCARRE, C. (2008): Nuevos enfoques para el estudio de los monumentos megalíticos de Europa Occidental, PH. *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 67. Especial Monográfico Patrimonio Megalítico. Más allá de los límites de la Prehistoria (L. García Sanjuán, Coord.), Agosto 2008, Sevilla, pp. 12-23.
- SERRA, I. B. *Gran Enciclopedia de las plantas medicinales*. Ediciones Trikal.
- SHANKS, M., TILLEY, Ch. (1982): Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of Neolithic mortuary practices, *Symbolic and Structural Archaeology*, (I. Hodder, Ed.), *New Directions in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982, pp. 129-154.
- SHERATT, A. (1990): The genesis of megaliths: monumentality, ethnicity and social complexity in Neolithic north-west Europe, *World Archaeology* 22:2 *Monuments and the Monumental*, London, 1990, pp. 147-167.
- SIMÓN VALLEJO, M^º.D., FERNÁNDEZ, E., TURBÓN, D., CORTÉS, M., LOZANO, M^º.C., VERA, J.L., RIQUELME, J.A., SANCHIDRIÁN, J.L. (2005): Aportaciones al conocimiento de la utilización de la Cueva de Nerja como necrópolis durante el Neolítico, *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003)* (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, Eds.), *Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria* 1, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 643-652.
- SIMS, L. (2006): The 'Solarization' of the Moon: Manipulated Knowledge at Stonehenge, *Cambridge Archaeological Journal* 16:2, 2006, pp. 191-207
- SIRET, L. (1948): El tell de Almizaraque y sus problemas, *Cuadernos de Historia Primitiva* III, Madrid, 1948, pp. 117-124.
- SMITH, M., BRICKLEY, M. (2006): The date and sequence of use of Neolithic funerary monuments: new AMS dating evidence from the Cotswold-Severn region, *Oxford Journal of Archaeology* 25:4, Oxford, 2006, pp. 335-355.
- SOARES, J., SILVA, C.T. da (2003): A transição para o Neolítico na costa sudoeste portuguesa, *Muita*

- gente, poucas antas? Orígens, espaços e contextos do Megalitismo. *Actas do II Coloquio Internacional sobre Megalitismo (Reguengos de Monsaraz, 3-7 de Maio de 2000)*, (V.S. Gonçalves, Ed.), *Trabalhos de Arqueologia* 25, Ministerio da Cultura-Instituto Português de Arqueologia, Lisboa, 2003, pp. 45-56.
- SOLANGE VIDAL, A. (2008): Los alfareros de las cuevas: propuesta de análisis de la tecnología cerámica en el Neolítico Medio-Final andaluz, IV Congreso del Neolítico Peninsular (27-30 de noviembre de 2006). T. II (M.S. Hernández, J.A. Soler, J.A. López, Eds.), *MARQ. Museo Arqueológico de Alicante*, Alicante, 2008, pp. 320-327.
- SOLER DEL CAMPO, A. (1995): "Arreos y jaeces para caballería en Al-Andalus". *Al-Andalus y el caballo*. Barcelona, 1995, pp. 81-99.
- TANDA, G. (1998): Articolazione e cronologia del Neolitico Antico, Sardinian and Aegean Chronology. Towards the Resolution of Relative and Absolute Dating in the Mediterranean (Proceedings of the International Colloquium "Sardinian Stratigraphy and Mediterranean Chronology", Tufts University, Medford, Massachusetts, March 17-19, 1995), (M.S. Balmuth, R.H. Tykot, Eds.), *Studies in Sardinian Archaeology V*, Oxbow Books, 1998, pp. 77-92.
- TARRADELL I MATEU, M. (1947): "Un yacimiento de la primera Edad del Bronce en Montefrío, Granada. Avance de los resultados de las últimas intervenciones efectuadas en las Peñas de los Gitanos". *C.A.S.E. III*, pag. 52.
- TARRADELL I MATEU, M. (1949): "Investigaciones arqueológicas en la Provincia de Granada", *Ampurias*, IX-X, pp. 223-237.
- TARRADELL I MATEU, M. (1952): *La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de Las Peñas de los Gitanos*, *Ampurias* 14, Barcelona, 1952, pp. 49-80.
- TARRADELL I MATEU, M. (1965): El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce, *Misceláneas en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*. T.II, (E. Ripoll, Recop. y Ed.), *Diputac. Prov. de Barcelona. Instituto de Prehistoria y Arqueología*, Barcelona, 1965, pp. 423-430.
- TARRADELL I MATEU, M. (1969): *La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 6 (Miscelánea Pericot. Homenaje del Laboratorio de Arqueología de Valencia al profesor Pericot, en su setenta aniversario)*, Valencia, 1969, pp. 7-30.
- THOMAS, J. (1990): *Monuments from the inside: the case of Irish megalithic tombs*. *World Archaeology* 22:2 *Monuments and the Monumental*. London, 1990, pp. 168-178.
- THOMAS, J. (1993a): *The Politics of Vision and the Archaeologies of Landscape, Landscape. Politics and perspectives*, (B. Bender, Ed.), *Explorations in Anthropology Series*, Berg, Exeter, 1993, pp. 19-48.
- THOMAS, J. (1993b): *The Hermeneutics of Megalithic Space, Interpretative Archaeology*, (C. Tilley, Ed.), *Explorations in Anthropology Series*, Berg, Exeter, 1993, pp. 73-97.

- TILLEY, C. (1993): *Art, Architecture, Landscape (Neolithic Sweden), Landscape. Politics and perspectives* (B. Bender, Ed.), *Explorations in Anthropology Series*, Berg, Exeter, 1993, pp. 49-84.
- TORRE PEÑA, F. de la (1978): *Estudio de las secuencias estratigráficas de la Cultura del Argar en la provincia de Granada*, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, Granada, 1978, pp. 143-158.
- TORRE PEÑA, F. de la, MOLINA, F., CARRIÓN, F., CONTRERAS, F., BLANCO, I., TORRE SANTANA, M^o. del P. de la (1984): *La Cueva de Las Tontas en la estación arqueológica de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, Granada, 1984, pp. 85-96.
- TORRES DELGADO, C. (1979): "Investigación en la arqueología medieval". *Cuadernos de Estudios Medievales*, IV-V (1979), pp. 342-343.
- TORRES DELGADO, C. (1981): "Informe de las excavaciones realizadas en el Cerro del Castillón en el periodo 25 de Septiembre a 30 de Octubre de 1980", *Cuadernos de Estudios Medievales* VI-VII (1978-79), 1981, pp. 335-337.
- TURATTI GUERRERO, R., ALCARÁZ, F., CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (en prensa): *Informe preliminar de actividad arqueológica puntual de excavación en el megalito nº 1 de la necrópolis de Cuevas de Huéchar 1 (Gádor, Almería)*, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2007, en prensa.
- UERPMMANN, H.P. (1979): *Informe sobre los restos faunísticos del corte nº 1. El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1. (A. Arribas y F. Molina), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada Serie Monogr.* 3, Granada, 1979, pp. 153-168.
- VALLE, F., TENORIO, H., MUÑOZ, J. (2001). *El Medio Natural del Poniente Granadino*. Editorial Rueda S.I.
- VALLEJO GIRVÉS, M. (2012): *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*. Madrid, Akal, 2012.
- VEGA TOSCANO, L.G., ALDECOA, M^o.A., CASQUERO, E., GARCÍA, E., MAILLO, J.M., VIDAL, R. (1997): *Los niveles cerámicos de la cueva de La Carihuela (Píñar, Granada): Mitos y realidades*, *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996)*. T. II. Neolítico. Calcolítico y Bronce, (R. de Balbín, P. Bueno, Eds.), *Fundación Rei Alfonso Henriques. Serie Actas*, Zamora, 1997, pp. 59-76.
- VELASCO ORTEGA, L., BELTRÁN BAREA, J. (2004) *Orquídeas de la Sierra de Grazalema*. Editorial Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- VERA RODRÍGUEZ, J.C., GAVILÁN CEBALLOS, B. (1999): *Organización interna y usos del espacio en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)*, *Actes del II Congrès del Neolític a la Península Ibérica (Universitat de València, 1999)*, (J. Bernabeu, T. Orozco, Eds.), *Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia Extra* 2, València, 1999, pp. 229-234.
- VERA RODRÍGUEZ, J.C., MARTÍNEZ, M^o.J. (2005): *Sociedades neolíticas de Andalucía central y "tradiciones culturales": una perspectiva desde la*

- cerámica, *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica* (Santander, 5-8 de octubre de 2003) (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, Eds.), *Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1*, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 833-839.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1990): El Neolítico: transformacions socials i econòmiques, El canvi cultural a la Prehistòria, (J. Anfruns, E. Llobet, Eds.), Barcelona, 1990, pp. 241-293.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1993): El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas, *Boletín de Antropología Americana* 24 (1991), México, 1993, pp. 31-62.
- VICENT ZARAGOZA, A. M., MUÑOZ, A. M. (1973): Segunda Campaña de Excavaciones (1969). La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), *Excavaciones Arqueológicas en España* 77, Madrid, 1973.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (2001): El emplazamiento tumular como estrategia de configuración del espacio social: Galicia en la Prehistoria Reciente, *Complutum* 12, Madrid, 2001, pp. 33-49.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2009): La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica. Murcia, 2009.
- WEISS, M.C., LANFRANCHI, F. de, NEUVILLE, P., TANDA, G. (1995): *Compte-Rendu du Seminaire de Cagliari* (16 avril 1994), *Interreg Prehistoire Corse-Sardaigne* 1, pp. 6-32.
- WILLIGEN, S. van (2004): Aspects culturels de la néolithisation en Méditerranée occidentale: le Cardial et l'Épicardial, *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 101:3, Paris, 2004, pp. 463-496.
- YANES, Y., ROMANEK, CH. S., MOLINA, F., CÁMARA, J. A., DELGADO, A. (2011): Holocene paleoenvironment (w7200e4000 cal BP) of the Los Castillejos archaeological site (SE Spain) inferred from the stable isotopes of land snail shells. *Quaternary International* 244, Kidlington, 2011, pp. 67-75.
- ZAFRA DE LA TORRE, N. (2007): De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la Prehistoria, Jaén en el bolsillo 1, Universidad de Jaén, Jaén, 2007.
- ZAFRA DE LA TORRE, N., PÉREZ BAREAS, C. (1993): Excavación arqueológica de emergencia en el yacimiento del Cerro de Los Horneros. Pedanía de Las Escuelas. Baeza, 1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:III, Cádiz, 1993, pp. 258-264.
- ZIEGLER, R. (1990): Tierreste aus der Prähistorischen siedlung von Los Castillejos bei Montefrío (Prov. Granada), *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 12, München, 1990, pp. 1-47.

PATROCINA:



Ayto. Montefrío



COLABORA:



UGR

Universidad
de Granada

